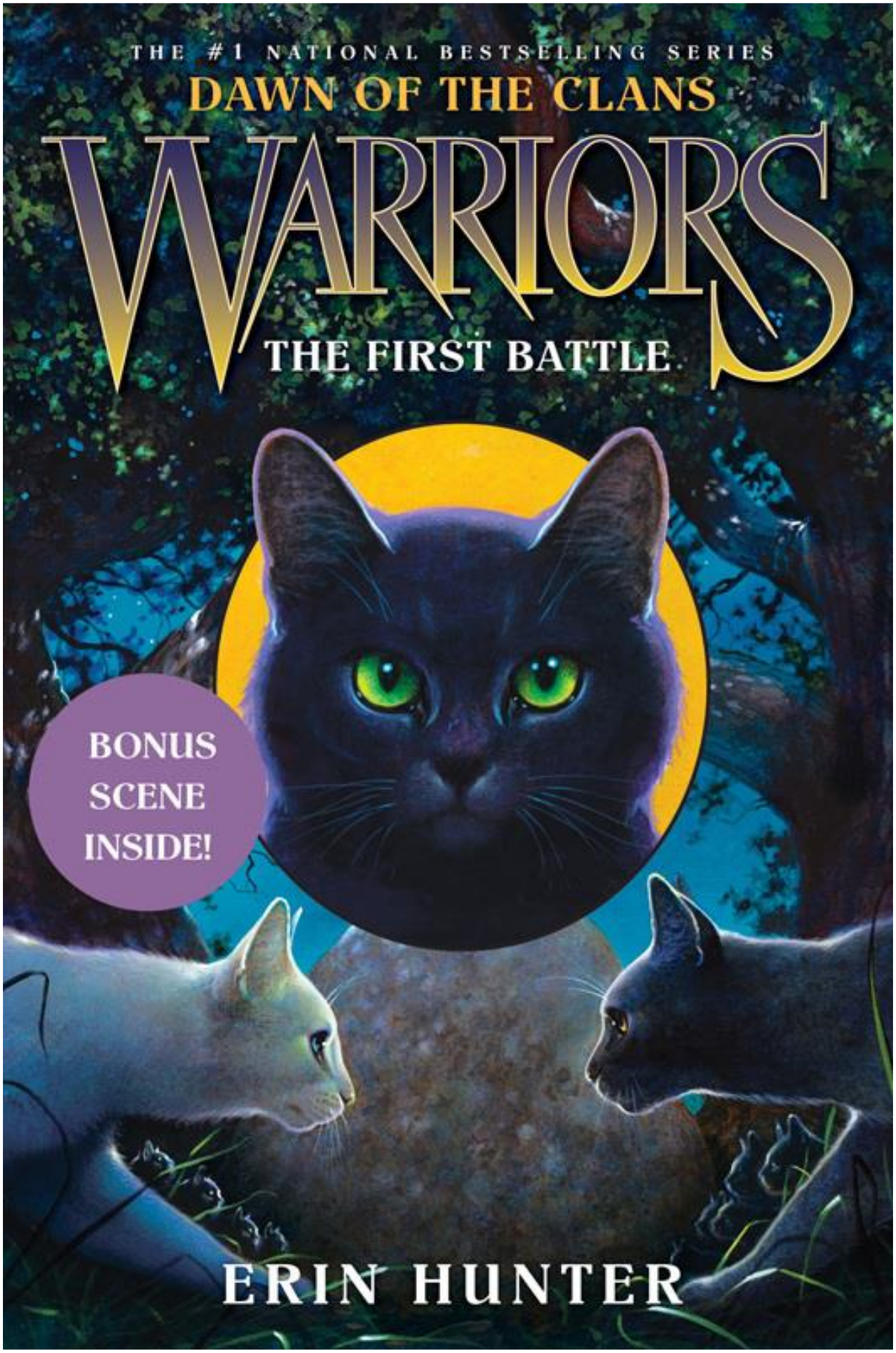
Traducción no oficial
Saga: Amanecer de los Clanes
Libro 3: La Primera Batalla



FILIACIONES

CAMPAMENTO CIELO DESPEJADO

LÍDER
CIELO DESPEJADO: Gato gris claro con ojos azules.

PLUMA CAIDA: Joven gata blanca
SOMBRA LUNAR: Gato negro
HOJA— Gato gris y blanco
PÉTALO: Pequeña gata atigrada amarilla con ojos verdes
AGUA RÁPIDA: Gata gris y blanca
ABETO— Gato carey
ORTIGA: Gato gris

CACHORROS
Abedul: Gato marrón y blanco
ALISA: Gatita gris y blanca

CAMPAMENTO SOMBRA ALTA

LÍDER
SOMBRA ALTA: Gata negra de pelo grueso con ojos verdes.
Ala Gris: Elegante gato gris oscuro con ojos dorados.

PICO DENTADO: Pequeño gato gris atigrado con ojos azules.
PELAJE MOTEADO: Delicada gata carey con ojos dorados.
FLOR DE LLUVIA: Gata atigrada marrón con ojos azules.
HIELO ROTO: Gato gris y blanco con ojos verdes.
NUBE MANCHADA: Gato negro de pelo largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas.
ESCARCHA: Gato blanco puro con ojos azules.
GRITO DE GRAJO: Gato joven negro con ojos azules.
Lanza de Halcón: Gato atigrado naranja.
CORREDORA DE VIENTO: Gata marrón nervuda con ojos amarillos.
Pelaje de Tojo: Gato atigrado gris delgado.
COLA DE TORTUGA: Gata carey con ojos verdes.

CACHORROS
COLA DE RAYO: Gato negro.
PIEL DE BELLOTA: Gata castaña.

TRUENO: Gato naranja con ojos ambarinos y grandes patas blancas.
OJOS DE BÚHO: Gato gris.
Corazón de Guijarros: Gato atigrado marrón con ojos ámbar.
PIEL DE GORRIÓN: Gata de vaina de carey.

GATOS PELIGROSOS

ESPINA: Gata con un pelaje gris corto y grueso y ojos azules brillantes.
ROCÍO: Gato sarnoso con pelaje manchado.
ONDA DE RIO: Gato plateado de pelaje largo.
Brumosa: Gata gris y blanca.

PRÓLOGO

El agua caía en cascada más allá de la boca de la cueva. Un gato gris miraba como pasaba. El amortiguó el viento y suavizó la vista de los picos irregulares más allá, antes de desaparecer muy lejos por debajo en un arcoíris de rocío.

Los gatos se movían detrás de él, apenas más que sombras en la luz moteada de su caverna. Anhelo empañaron los ojos del gato gris. Torciendo las orejas hacia atrás, escuchó sus murmullos.

"¡Piedras en mi nido!" Un anciano graznó irritado. "Siempre piedras en mi nido".

"Las retiraré". Pequeñas patas atravesaron la cueva.

"Vuelve, Escarcha de Grajo", gritó una reina con ansiedad. "Tus almohadillas son demasiado blandas para las piedras afiladas".

"Tendrán que endurecerse tarde o temprano", murmuró el anciano.
La gata gris volteó, su pelaje lustroso pinchando.

"Pruébalo, Agua Brumosa". Un viejo gato pelirrojo apuntaba a un ratón escuálido hacia una piel aburrida....

Agua Brumosa miró a la presa desde su nido en el suelo con hoyuelos de la caverna. "Dáselo a un joven gato." Ella asintió con la cabeza hacia Escarcha de Grajo mientras recogía arena del nido del anciano.

"Debes comer", insistió Rugido de León.

“Es la última presa”, protestó la gata.

“Pero la partida de caza volverá pronto. Es posible que hayan encontrado más", dijo un gato marrón desde donde estaba compartiendo lenguas con una gata blanca en el borde de la caverna.

El gato gris aguzó las orejas con alegría. “¡Rama Retorcida! ¡Liebre de las Nieves! Caminó hacia los dos gatos, que se encabritaron sorprendidos cuando cuatro cachorros se cruzaron en su camino.

"¡Ningún juego brusco!" Su madre corrió tras ellos.

Hoja Cubierta de Rocío. El gato gris parpadeó hacia la reina. *¡Has tenido de forma segura a tus gatitos! Estoy tan feliz.* Un ronroneo retumbó en su garganta por un momento, luego se quedó en silencio. "Si Sombra Lunar se hubiera quedado para ver a sus hijos, todavía podría estar vivo ahora”, murmuró.

"¿Ala Gris?"

Un maullido entrecortado le hizo volverse. Una anciana gata salía de las sombras en la parte de atrás de la cueva.

"¡Narrarocas!" Ala Gris corrió hacia ella. "¿Me puedes ver?"

"Por supuesto." Ella estiró el hocico para saludarlo. "Compartimos el mismo sueño".

Tocó la nariz con la de ella, sorprendido de lo fría que estaba. Había vivido en el páramo durante tantas lunas ahora que había olvidado cómo el frío escalofriante de las montañas nunca aflojaba por completo su sujeción.

Miró alrededor de la cueva a sus viejos compañeros de tribu. “¿Pueden *ellos* vernos?”

“Podemos ver fuera del sueño”, le dijo Narrarocas. "No pueden ver adentro".

Ala Gris parpadeó. "¿Estoy *aquí*, o estoy soñando en mi nido en el páramo?"

"Ambos." La diversión iluminó los ojos de Narrarocas de modo que, por un momento, parecieron tan brillantes como los de un cachorro.

"Por ahora, todo lo que importa es que estás aquí".

Ala Gris se puso rígido al ver la piel moteada de una gata gris. "Agua Tranquila". Su pecho se tensó al reconocer a su madre acurrucada en su hueco para dormir. Sus ojos suaves se nublaron mientras siguió la luz ondulante que jugaba en las paredes de la cueva. "¿Se encuentra ella bien?" preguntó a Narrarocas.

"Ella está bien", le aseguró Narrarocas.

“Ojalá pudiera decirle que sobrevivimos al viaje, que Cielo Despejado está bien, Pico Dentado también, a pesar de su herida. Estaba tan preocupada por nosotros, partiendo, a pesar de que nos dijo que era lo correcto que hacer."

"Se lo haré saber", prometió Narrarocas.

Ala Gris apenas la escuchó. *Pico Dentado y Cielo Despejado están bien.* Era solo una verdad a medias, y saber eso le trajo dolor que apuñaló como un carámbano en su corazón. ¿Debería confesar que Pico Dentado estaba cojo ahora, su pata trasera paralizada por una caída de un árbol? *Juré que lo protegería.*

¿Y Cielo Despejado? El compañero de camada de Ala Gris podría estar a salvo, pero estaba tan cambiado que Agua Tranquila difícilmente reconocería a su hijo primogénito. Habían encontrado la tierra rica en presas que tenían esperado, pero los gatos que habían viajado a través de las montañas como uno se habían dividido en dos grupos cuando llegaron a los cálidos campos y bosques de su nuevo hogar. Cielo Despejado se había apoderado del bosque le dolía admitirlo, incluso ante sí mismo, pero su hermano se había vuelto brutal al proteger su parte de la abundante presa.

La vergüenza calentó la piel de Ala Gris. *Les fallé a ellos y a mi madre.*

Sintió que Narrarocas intentaba captar su mirada, pero no podía mirarla a los ojos.

"No es tu culpa, Ala Gris." Giró el hocico hacia sus delgados compañeros de tribu. "Tener *poco* hace que los gatos compartan". Tocó suavemente su hombro con la nariz. "Tener mucho nos vuelve codiciosos".

Ala Gris levantó la cabeza bruscamente. ¿Sabía ella lo que estaba pensando? Cielo Despejado había sido una vez su mejor amigo. Ahora se enfrentaban como rivales.

"He vivido mucho". Narrarocas inclinó la cabeza. "Debo advertirte: la codicia es solo el comienzo". Ella con sus ojos oscurecidos. "Habrá guerra".

Ala Gris tragó. "¿Con Cielo Despejado?"

"No tengas miedo", le tranquilizó Narrarocas.

Ala Gris levantó la cabeza. "¡No tengo miedo!" Pero su corazón se aceleró. *¿Cómo puedo luchar contra los mi hermano?*

“Recuerda a los gatos que te aman y confían en ti”, murmuró Narrarocas. "Tú y Cielo Despejado pueden estar divididos, pero todavía tienes Pico Dentado".

El calor llenó el pecho de Ala Gris al recordar el coraje y la lealtad de su hermano menor.

"¿Y Cola de Tortuga?" Los ojos de Narrarocas se llenaron de curiosidad. "¿Cómo esta ella?"

"Ella es feliz." Un ronroneo amoroso ahogó el maullido de Ala Gris.

"Por fin reconociste la fuerza de su amor". Los ojos de Narrarocas brillaron. "Me alegro."

Ala Gris movió sus patas. Podía imaginarse a Cola de Tortuga ahora, durmiendo a su lado mientras caminaba en sus sueños. Corazón de Guijarros, Ojos de Búho y Piel de Gorrión estarían enroscados en su vientre, todavía cachorros pero creciendo cada día. Aunque eran descendientes de un minino, los amaba, tanto como Cola de Tortuga los amaba.

Una punzada golpeó su corazón. Los extrañaba a todos, aunque sabía que su piel estaba tocando de ellos, lejos en el páramo. *¿Cómo?* Cuando su mente comenzó a nublarse por la confusión, tiró de sus pensamientos de regreso a la cueva. *Por ahora, esto es todo lo que importa.*

Se volvió con nostalgia hacia Narrarocas, pero ella estaba mirando hacia la cascada, la tenue luz de la luna salpicando su rostro.

Ella cerró los ojos. "¿Por qué has venido aquí?"

¿Elegí *este sueño?* La inquietud parpadeó bajo la piel de Ala Gris. Algo lo había atraído profundamente en los recuerdos. ¿Pero qué? Un sentimiento de culpa súbito ahuecó su vientre. Desde que llegaron a los páramos, los gatos de la tribu habían visto tanta muerte. Ala Gris se puso rígido al pensar instintivamente en Zorro, el pícaro que había muerto en sus propias garras, asesinado accidentalmente mientras luchaban por los límites. "Nosotros trajimos la muerte con nosotros".

"Trajiste cambio", calmó Narrarocas.

"¿Pero todo cambio debe nacer de la sangre?" *Solo tuve la intención de que mis amigos estuvieran a salvo.*

"Todos nacemos con sangre", murmuró Narrarocas. "Pero marca el principio, no el final".

¿El principio? ¿Había más sangre por venir?

La niebla rodó a través de la entrada de la cueva, tragándose a la Tribu, envolviendo a Narrarocas hasta que ya no pudo verla.

"¡Narrarocas!" La espesa bruma ahogó su grito. "¡No te vayas!" El dolor apretó su garganta. No quería perder a sus viejos amigos de nuevo.

"Tengo fe en ti, Ala Gris". El maullido de Narrarocas resonó a través de la bruma envolvente.

"Siempre."

La niebla llenó los ojos de Ala Gris y le obstruyó la garganta. Luchó por respirar mientras llegaba a su pecho, el mareo confundió sus pensamientos hasta que la oscuridad lo reclamó.

CAPÍTULO 1

*Cielo Despejado entrecerró los ojos p*udo ver la piel de jengibre brillante de Trueno entre los helechos.

Su hijo estaba subiendo la pendiente hacia el páramo, dejando el bosque con Escarcha.

Supongo que eso es lo que debe hacer. Cielo Despejado trató de ignorar el arrepentimiento que le roía el estómago.

Por encima de él, una suave brisa susurró a través de las hojas. El cálido sol moteaba su piel. Detrás de él, los troncos nudosos de los árboles centenarios crujieron. Olores a humedad se acumularon en sus patas donde la hojarasca yacía espesa en el piso. Este era su territorio. Si Trueno no quería vivir aquí, entonces podía irse. Escarcha *tenía* que irse, pero Trueno había decidido hacerlo. Escarcha resultó herido, una herida que no se estaba curando y podría volverse malo. Un gato infectado no podía quedarse en el campamento. Su debilidad cargaría a la tribu del bosque. *¿No lo entiende Trueno?* pensó, arañando la tierra con frustración. ¿Por qué lo hizo? ¿Pocos gatos lo entienden?

Todo lo que quería hacer era proteger a sus gatos en el bosque, eso era todo lo que siempre quise hacer, desde que me instalé aquí. Pero su propio hijo lo había llamado monstruo por cuidarlos.

Bueno, entonces debe irse. No permitiré que mi autoridad se vea socavada. Si Cielo Despejado seguía diciéndose a sí mismo esto, tal vez el dolor en su vientre se desvanecería. . . .

¡Tribu! La palabra sonó como el grito de un mirlo en la mente de Cielo Despejado. Era la primera vez que pensaba en los gatos del bosque como tribu. *¡No!* Apartó el pensamiento bruscamente. *¡No somos una tribu!* Después de lunas de presa rica, los gatos del bosque eran más

elegantes y mejor alimentados que los pobres hambrientos que habían elegido quedarse en las montañas. Con el liderazgo adecuado, podrían prosperar en un frondoso bosque. Ellos podrían convertirse en más fuerte que cualquier gato montés. No necesitan volver a conocer el frío o el hambre.

Agitando su cola, Cielo Despejado se volvió y se dirigió a través de los árboles.

Un pelaje blanco brilló en el borde de su visión. Pluma Caída acechaba a través de la hierba alta bordeando el bosque.

La piel de Cielo Despejado se levantó irritada a lo largo de su columna al recordar las palabras de despedida de Pluma Caída a Trueno. *Casi desearía ir contigo.* Trueno había intentado persuadir a la gata blanca de que deserte con él. ¡Y ella realmente lo había *considerado*!

Cielo Despejado desenvainó sus garras. "¡Pluma Caída!"

Su cabeza se levantó bruscamente. "¿Cielo Despejado?" Ella pareció sorprendida.

"Quiero hablar contigo."

Ella parpadeó hacia él por encima de la hierba. "¿Qué pasa?"

Cielo Despejado entrecerró los ojos. ¿No se dio cuenta de que él la había escuchado? "Te estaba viendo decir adiós a Trueno y Escarcha".

"¿Lo estabas?"

Ella trató de parecer inocente, pero él pudo ver el pelaje alrededor de su cuello ondularse con sentimiento de culpa. "Ven aquí." Él frunció el ceño. "¿Bien?"

"Solo les deseaba lo mejor, eso es todo". Ella se empujó a través de la hierba alta hacia él.

Trueno te pidió que te fueras con él. La miró acusadoramente.

Saltó desde la hierba y aterrizó en el suelo cubierto de hojas a una distancia de la cola. "Le dije no."

"Le *dijiste* que casi deseabas ir con él". La rodeó, moviendo la cola irritadamente. Actuaba como si no hubiera hecho nada malo.

"Decidí quedarme". Su mirada se agudizó. "¿Qué es para ti? Puedo ir a donde quiera".

Cielo Despejado mostró sus dientes. ¡Gata tonta! ¿No se dio cuenta de cuánto necesitaba su protección y orientación? “Ahora eres parte de mi tribu. Si no puedo confiar en tu lealtad, entonces también podrías irte para siempre".

"¿Tribu?" Los ojos de Pluma Caída se abrieron con sorpresa. “No somos una tribu. La mitad de nuestros parientes están en las montañas. La mitad de los gatos con los que viajamos viven en el páramo. No tenemos Narrarocas para guiarnos".

El calor quemaba bajo la piel de Cielo Despejado. La palabra se había escapado accidentalmente. ¿Ella tuvo que humillarlo? "Está bien, no somos una tribu", espetó. “Somos *mejores* que una tribu. ¿Quién necesita un Narrarocas? Me tienes a *mí*". Azotó su cola. “Te guío ahora. Encontré nuestro campamento. Yo decido nuestras fronteras. Deberías estar agradecida. Gracias a mí, nunca más volverás a tener hambre o frío".

"¿Por *ti*?" Pluma Caída resopló. ¡Actúas como si nos hubieras traído aquí! ¿Has olvidado que hicimos el viaje desde las montañas juntos? ¿Quién salvó a Agua Rápida de ahogarse? ¿Quién salvó a Pico Dentado del águila? Nos protegemos el uno al otro. Ningún gato es más importante que cualquier otro, ningún gato excepto Narrarocas. Habla con los antiguos. ¡Ella es más sabia siempre lo será! "

La rabia atravesó el vientre de Cielo Despejado. "¡Mira este lugar!" Movió la cola hacia los árboles.

Los pájaros cantaban en sus ramas. La presa se escurrió entre sus raíces. "Si es tan sabia, ¿por qué se quedó en las montañas para *morir* de *hambre*?

Pluma Caída acercó su hocico. "¡Ella estaba cuidando a sus gatos!"

"¡Eso es todo lo *que estoy* haciendo!" La indignación lo invadió. ¿Cómo puede ser que Pluma Caída sea tan desagradecida? "Gracias a mí estás a salvo y bien alimentada".

Pluma Caída frunció el ceño. "Es el bosque el que nos alimenta".

"¿Y quién se asegura de que el bosque nos pertenezca a nosotros y a nadie más?" Cielo Despejado movió su hocico hacia el límite que marca el borde de los árboles.

"Todo lo que te importa son los límites", acusó Pluma Caída. "Los estiras más cada vez que tienes oportunidad. ¡Hay más en la vida que territorio!"

"¿En realidad?" Escupió Cielo Despejado. "¿Quieres compartir nuestra presa con cada vagabundo que pasa?"

"¡Hay suficientes presas en el bosque para compartir!"

“¡Pero ahora tenemos cachorros! ¿Te has olvidado de Abedul and Alisa?” Cielo Despejado no podía creer cómo estaba siendo.

“¡Habrá más cachorros algún día, y más! ¿Quieres que *se mueran de hambre*, como Revoloteo de Pájaro?" El dolor hizo eco en el fondo de su mente cuando recordó a su hermana menor que había muerto en las montañas. La culpa agrió su memoria. *¿Habría vivido si yo hubiera cazado más duro?* "Yo nunca quiero ver a un cachorro morir de hambre otra vez".

"¿Crees que sí?" Pluma Caída siseó. "Deja de fingir que estás moviendo los límites de nuestro motivo. ¡Eres codicioso!"

La rabia rugió en sus oídos. Rápido como una serpiente, Cielo Despejado rastrilló su hocico con sus garras.

Pluma Caída se apartó de un tirón, sus patas se deslizaron sobre las hojas, y miró como si apenas lo reconoció.

Mostró sus dientes. "Todo lo que hago, lo hago por todos nosotros", gruñó.

Pluma Caída retrocedió, la sangre le brotaba de la nariz. "Está bien", gruñó ella con voz ronca.

"Lamento haberte lastimado", dijo Cielo Despejado, "Pero cuando llegue la temporada de frío y haya nuevos cachorros en el campamento, comprenderás lo *que* ya sé: cualquier gato que cuestione mi lealtad nos pone a todos en peligro."

Con un latigazo de la cola, se volvió y comenzó a adentrarse más en el bosque.

Los aromas de madera carbonizada todavía flotaban en la brisa mientras caminaban silenciosamente por el bosque, a pesar del hecho de que habían pasado varias lunas llenas desde el gran incendio. Cuando llegaron al campamento, Cielo Despejado trepó por la empinada ladera que bordeaba un lado y vio a Pluma Caída deslizarse por el claro hacia las raíces enredadas de un roble. Allí se acuclilló sola, su lengua moviéndose para aliviar el rasguño en su hocico. Agua Rápida se apresuró a unirse a ella y las dos gatas se acurrucaron, las cabezas cerca, murmurando.

Cielo Despejado movió sus patas. ¿Estaban chismorreando sobre él? ¿Estaba quejándose Pluma Caída sobre el rasguño que le había dado? Se preguntó sin interrumpir. No quería que los gatos hablaran de él a sus espaldas. Pero, si llamaba la atención sobre el lloriqueo de Pluma Caída, podría empeorarlo.

Su piel se pinchó con inquietud pero se mordió la lengua.

Su mirada se posó en Abeto y Ortiga. Los dos gatos jóvenes se habían unido a los gatos del bosque solo recientemente. Su lealtad seguía siendo tan frágil como hojas secas. Habían persuadido a Trueno para que cuestionara a Cielo Despejado la decisión de ampliar los límites del bosque. Un gruñido resonó en su garganta. Iba a tener que fortalecer su compromiso. *¡Y* enseñarles algo de coraje! Los gatos valientes lo hubieran cuestionado ellos mismos.

Se enderezó, saltó por la orilla y se dirigió al centro del claro de tierra.

Hoja, un gato en blanco y negro, miró hacia arriba desde donde se había estado lavando la barriga al pie de una roca lisa que sobresale en un extremo del claro. Buscó la mirada de Cielo Despejado. "¿Esta Trueno realmente dejándonos?"

"Él ya se fue". Cielo Despejado movió la cola. No quería pensar en el pasado. El futuro era todo lo que importaba. "Reúnanse para

escucharme hablar". Lanzó su mirada alrededor de los gatos del bosque.

Agua Rápida se acercó a él. Lo siguió Pluma Caída. Ortiga y Abeto lo rodearon y se detuvo a una cola de distancia. Hoja sacudió su pelaje y se unió a Ortiga, intercambiando miradas con el joven pícaro.

Una cara amarilla se asomó por debajo de un tejo que se extendía poco a poco. "¿Hay una reunión?"

Cielo Despejado la llamó con la cola. “Sí, Pétalo. Por favor únete a nosotros."

Mientras la gata de piel dorada se deslizaba desde debajo de las ramas de color verde oscuro, las caras de dos cachorros la miraron fijamente, sus ojos redondos brillando.

"No te preocupes, Abedul". Pétalo se volvió y calmó al cachorrito. El asintió con la cabeza a su hermana, acurrucada a su lado. “Alisa, quédate ahí. Asegúrate de que Abedul se quede contigo".

Los llevó de vuelta a la sombra con un suave movimiento de la punta de la cola y cruzó el claro.

"¿Qué pasa?" Se detuvo junto a Pluma Caída.

Cielo Despejado apenas la escuchó. Estaba mirando a Abedul y Alisa mientras miraban desde el tejo. Ellos no eran los hijos de Pétalo. Los había acogido después de la muerte de su madre.

Después de que maté a su madre.

Las palabras resonaron espontáneamente en su cabeza. La culpa se movía como gusanos bajo su piel. Un gruñido retumbó en su garganta. *¡No! ¡Ella nos atacó! Solo estaba defendiendo a mis gatos. Ella solo estaba defendiendo a sus* cachorros.

Ignoró el reproche que resonaba en sus oídos y luchó por estabilizar sus patas. Estaban temblando.

Yo debo mantenerme fuerte si quiero que mis gatos pasen la estación fría. El bosque todavía estaba floreciendo la estación cálida dio paso

a la calurosa. Pero el calor nunca duró. El bosque se congelaría demasiado pronto.

La presa se hundiría y el hambre acecharía a los gatos con la crueldad de un zorro, tal como lo había hecho antes en las montañas.

"¿Cielo Despejado?" El maullido de Pétalo lo sacó de sus pensamientos.

Movió la cola y saltó más allá de Hoja hacia la roca.

Sus gatos volvieron la cara hacia él.

"Trueno y Escarcha se han ido y no van a volver".

Abeto y Ortiga intercambiaron una mirada.

"No hay lugar en nuestro bosque para los gatos que no son leales". Él dirigió su mirada hacia Pluma Caída.

Ella se enderezó. "Soy leal"

Él la interrumpió.

"Pluma Caída pensó en irse con ellos".

"¡Sólo por un momento!" Pluma Caída protestó.

Se alegró de ver la culpa brillando en sus grandes ojos verdes. Miró ansiosamente a su alrededor a los otros gatos. Cielo Despejado esperaba que todos vieran la misma culpa en su mirada. Entonces, entenderían lo que él estaba a punto de hacer.

"Incluso un solo momento es demasiado largo", gruñó. "Si vamos a superar la temporada fría, necesitamos establecer límites sólidos y una lealtad inquebrantable *ahora*". Él acechó hacia el borde de la roca y fulminó con la mirada a Pluma Caída. “Cuando los tiempos son difíciles, necesito poder confiar en ustedes."

Agua Rápida levantó su hocico. "Conoces a Pluma Caída desde que eras un cachorro", dijo. "Por supuesto que puedes confiar en ella".

La mirada de Hoja se deslizó hacia Pluma Caída. “¿Qué pasa con el resto de nosotros, que no nacimos en las montañas? ¿*Podemos* confiar en ella?”

Cielo Despejado escaneó ansiosamente las caras de los gatos. ¿Algún otro gato compartió la duda de Hoja?

"¡Por supuesto!" Agua Rápida miró a Hoja con enojo.

Pétalo entrecerró los ojos. "Cielo Despejado tiene razón", murmuró. “Necesitamos poder confiar en cada uno de los otros incluso en tiempos difíciles. Si hubiéramos querido vivir como pícaros, nos hubiéramos quedado como pícaros. Pero nosotros elegimos unirnos a Cielo Despejado porque creíamos que nos ofrecía una vida mejor”.

"¡Exactamente!" Cielo Despejado levantó la cola triunfalmente. “Me alegro de *que lo* entiendas, Pétalo. Yo solo quiero lo que es mejor. La lealtad nos dará fuerza. Nos permitirá confiar el uno en el otro. Nos mantendrá a salvo". Su mirada se dirigió de nuevo a Pluma Caída. "Por eso debe ser castigada".

El pelaje níveo de Pluma Caída se extendió a lo largo de su columna. "¿Castigada?" Su maullido fue apenas un suspiro.
Cielo Despejado miró a los otros gatos a su alrededor. "Si muestra algún signo de deslealtad, se me debe informar a mí. ¡Inmediatamente!" Esperó hasta que Pétalo asintió y Hoja parpadeó de acuerdo.

Abeto y Ortiga movieron las patas con inquietud.

“*¡Inmediatamente!”* Cielo Despejado mostró los dientes.

Asintieron apresuradamente.

"¿Agua Rápida?" Cielo Despejado miró a la gata gris y blanca.

"No tendré que denunciarla". Ella le devolvió la mirada. "Pluma Caída *nunca* sería desleal".

Entrecerró los ojos. “Cualquier gato puede dar órdenes a Pluma Caída. Cualquier gato puede Tomar su presa si ellos desean. Ella es

más baja que una serpiente hasta que vuelva a ganarse nuestra confianza".

Los ojos de Pluma Caída brillaron de dolor, pero ella no discutió. Agua Rápida se acercó a ella amigablemente.

Cielo Despejado movió la cola. "Pero tenemos cosas más importantes que discutir". Miró hacia abajo a Abeto y Ortiga. "*Algunos* gatos han estado cuestionando mi decisión de expandir nuestros límites".

Él vio a Ortiga desenvainar sus garras a la defensiva. Su advertencia había sido escuchada. Contento, suavizó su tono. “Quiero tranquilizarlos”, les tranquilizó. "Es por su propio bien. ¿No pueden ver eso?” Él señaló con la cabeza hacia los árboles que abarrotaban el campamento. Entre ellos se veían troncos ennegrecidos. "El fuego destruyó gran parte de nuestro territorio y Tomará tiempo para que el bosque se recupere y las presas regresen. Nosotros necesitamos más tierra para cazar hasta que lo haga. Y con Trueno y Escarcha desaparecidos y bocas pequeñas que alimentar..."

Miró hacia el tejo. Abedul se había deslizado desde las sombras y lo estaba mirando mientras Alisa le tiró de la cola entre los dientes, tratando de arrastrarlo de regreso por debajo de las ramas. Cielo Despejado prosiguió.

"Necesitamos reclamar tanto territorio como podamos".

Hoja frunció el ceño. “Reclamar territorio es una cosa”, dijo. "¿Cómo lo mantene*mos*?"

Cielo Despejado flexionó sus garras. "Patrullamos nuestras fronteras y luchamos contra cualquier gato que las cruce".

"¿Incluso Ala Gris?" Agua Rápida ladeó la cabeza. "Él es tu hermano".

La furia surgió del vientre de Cielo Despejado. “¡Me atacó! Me acusó de asesinar a la minina ¡Anda de forma vacilante!" La indignación le pinchó la piel. "¡A mí! ¿Asesinar a un minino?” Movió su cola hacia Abedul y Aliso. "*Rescato* gatos, no los mato". Siguió adelante antes de que nadie pudiera recordarle cómo los cachorros habían perdido a su madre. “¡Estos son tiempos oscuros y la estación fría aún no ha

llegado. Debemos trabajar *juntos* para construir un hogar fuerte y seguro!"

"¡Juntos! ¡Juntos!" Pétalo cantó con entusiasmo.

"¡Juntos!" Hoja se unió a ella.

Abeto se unió al gato blanco y negro. "¡Juntos!"

El pecho de Cielo Despejado se inundó de orgullo cuando los gatos gritaron su apoyo. Incluso Agua Rápida y Pluma Caída se unieron, aunque sus ojos miraban a sus nuevos compañeros con cautela. *¿Y qué?* Él sabía que construir la lealtad y la confianza entre sus gatos iba a llevar tiempo. Pero valdría la pena. Por próxima estación cálida, el bosque les pertenecería y estarían bien alimentados y seguros. *Debemos ser fuertes.*

Cielo Despejado levantó la barbilla. "¡Entrenemos hasta que ningún gato pueda vencernos!"

"¿Entrenamos?" Hoja miró mientras los otros gatos se quedaban callados a su alrededor.

"¡Practicaremos la lucha hasta que seamos mejores que cualquier gato pícaro o de los páramos!" La emoción se apresuró a través de Cielo Despejado como un reguero de pólvora, sus pensamientos giraban en espiral*. Si compartimos nuestras habilidades y nuestras fortalezas, podemos proteger nuestro territorio.* "¡Ortiga!" Cielo Despejado saltó de la roca y rodeó al gato gris.

"Quiero que luches contra Abeto". Caminó hacia Abeto y se dio un codazo en el hombro gris jaspeado. "Vamos", instó. "¡Peleen!"

"¡No quiero lastimar a mi amigo!" Ortiga objetó.

"Entonces mantén tus garras envainadas", le dijo Cielo espejado. "Solo quiero que nos muestres tu técnica de lucha." Saludó con la cabeza a Hoja y Pétalo. "Nosotros podemos ver." Hizo señas de Agua Rápida y Hoja Caída.

Acérquense más con un movimiento de su cola. "Y podemos aprender tus habilidades y luego mostrarte las nuestras".

Hoja asintió. “Gran idea, Cielo Despejado. Apuesto a que tienen movimientos que no conocemos".

Pétalo se inclinó hacia adelante. "Y tengo movimientos que pueden aprender".

"Puedes pelear a continuación", prometió Cielo Despejado, emocionado de ver a sus gatos tan ansiosos por compartir sus habilidades.

Parpadeó hacia Abeto. "¿Estás listo?"

Abeto asintió con la cabeza, sus ojos ambarinos brillaban. "Estoy listo."

"Yo también." Ortiga agitó la cola y se agachó.

Abeto entrecerró los ojos y miró a su amigo.

Cielo Despejado atravesó el claro, empujando a Hoja, Pétalo, Pluma Caída y Agua Rápida hacia atrás hasta que hubo un círculo amplio y claro para los dos jóvenes gatos.

"¿Podemos mirar?" Abedul se esforzaba contra los dientes de Alisa mientras le tiraba de la cola.

"Sí." Cielo Despejado ronroneó con indulgencia. "Nunca eres demasiado joven para aprender".

Agua Rápida le lanzó una mirada de desaprobación. Lo ignoró. Con suerte, ella cambiaría de opinión cuando se convirtieran en luchadores valientes y hábiles.

Se hizo a un lado cuando Abedul y Alisa se precipitaron hacia adelante y se detuvieron al lado de Pétalo.

La cola de Abeto barría la tierra detrás de él mientras miraba a Ortiga.

Ortiga entrecerró los ojos, los músculos se contrajeron bajo su piel.
Abeto dio un salto.

Ortiga se encabritó y se encontró con él en el aire. El golpe de sus cuerpos mientras chocaban sonó por todo el acampamento.

Cayeron. Ortiga aterrizó encima de Abeto y, levantando sus patas delanteras, las golpeó hacia abajo sobre los hombros de su compañero.

El aliento de Abeto estalló. Rodó, juntando sus patas traseras y pateando cuando Ortiga se encabritó golpeándolo de nuevo.

Sus patas traseras agarraron a Ortiga en la barbilla y lo empujaron hacia atrás.

Pétalo se apartó del camino.

Alisa y Abedul se quedaron congelados cuando el enorme gato se precipitó hacia ellos.

"¡Muévanse!" Ordenó Pétalo.

Gritando, se dispersaron como ratones, escapando un momento antes de que Ortiga colapsara pesadamente sobre el suelo junto a ellos.

¡Acaba con él, Abeto! Cielo Despejado incitó.

Abeto ya había saltado sobre sus patas, la rabia ardía en sus ojos. Claramente no había esperado que Ortiga lo ataque con tanta fuerza. Siseando, saltó sobre su amigo.

Ortiga se apresuró para ponerse de pie, pero demasiado tarde.

Abeto lo golpeó con fuerza y lo estrelló contra el suelo.

Gruñendo, Ortiga se enroscó como una oruga y agarró las patas traseras de Abeto el gato moteado. Apretando sus mandíbulas alrededor de la pierna de su amigo, tiró hasta que Abeto se tambaleó y cayó. "¡Nadie me acabara!" Con un siseo, Ortiga se lanzó hacia la garganta de Abeto, mostrando los dientes.

"¡Suficiente!" Cielo Despejado se lanzó hacia adelante y agarró la nuca de Ortiga. Tiró de él hacia atrás. "Nosotros no nos lastimamos unos a otros".

"Trató de *hacerme* daño". Ortiga miró a Abeto con el ceño fruncido.

Abeto le devolvió la mirada. "¡Me estaba defendiendo!"

“Ambos pelearon bien”, elogió Cielo Despejado. Estaba complacido de ver tanta ferocidad. Si son así de feroces con los amigos, ¿qué tan feroces serían con los enemigos? "Ese fue un buen movimiento, Ortiga". Él asintió con aprobación al gato gris. Abeto no esperaba que le agarraras las patas traseras. Se volvió a Abeto. “Y te moviste bien en el aire. Debes enseñarnos a todos cómo te las arreglaste para torcerte de esa manera."

"Usé mi cola", le dijo Abeto.

Hoja inclinó la cabeza con curiosidad. "¿Cómo?"

"Te mostrare." Abeto se puso en cuclillas. “Cuando saltas, el giro comienza en la punta de la cola. Si la mueves bien, alterará tu equilibrio lo suficiente". Saltó, girando mientras atravesaba el aire, luego aterrizó con gracia sobre sus patas.

Ortiga se inclinó hacia delante, la rabia dio paso a la curiosidad. "No sabía que podías hacer eso".

"Pruébalo", animó Abeto con entusiasmo.

Cielo Despejado se sentó. La ira de los amigos ya se olvidó. Ellos solo estaban interesados en aprender a luchar mejor. La satisfacción calentó su piel. Eran gatos hábiles. *Y, con entrenamiento, serán mortales.*

CAPÍTULO 2

"Deberíamos encontrarnos con él cara a cara, listos para luchar".

Ala Gris observó a Corredora de Viento caminar por el claro. Su piel marrón se ondulaba nerviosamente.

Ella azotó su cola mientras continuaba. "Cuanto antes tomemos una postura, antes lo entenderá".

La pícara enjuta se había vuelto regordeta desde que se unió a ellos. *La dieta constante con presa debe estar haciéndole bien.* Ala Gris miró al resto de los gatos del páramo, reunidos en la hondonada arenosa donde habían hecho su campamento. Pico Dentado estaba agachado junto a Cola de Tortuga, con los ojos abiertos de preocupación.

Pelaje de Tojo miró con los ojos entrecerrados. Hielo Roto y Grito de Grajo se sentaron con los oídos aguzados, mientras estaban escuchando más allá de las aulagas en busca de problemas. Lanza de Halcón se movió inquieta entre ellos, con su piel anaranjada atrapando la luz del atardecer. A lo lejos, el sol poniente tocaba el páramo, convirtiendo el brezo en dorado.

Ala Gris cerró los ojos con frustración. "Si comenzamos con una pelea, quién sabe dónde terminará".

Sus patas se sentían pesadas como una piedra.

Sombra Alta gruñó suavemente, sus pelos se erizaron. “Corredora de Viento podría tener razón. Si le hacemos una parada ahora, se lo pensará dos veces antes de atacarnos".

"¡*No* nos atacará!" Ala Gris se negó a creer que Cielo Despejado lastimaría a sus propios parientes. ¡*Él es mi hermano! Yo crecí con él.*

"¿Por qué hay que luchar de todos modos?" Flor de Lluvia habló. "No queremos el bosque mudo de Cielo Despejado. ¿Seguro que no quiere el páramo? Él *escogió* vivir en el bosque“. Ella se paró debajo de las zarzas colgantes que se arqueaban sobre un extremo de la hondonada, las puntas de flores amarillas frondas descansaron sobre su piel marrón. Detrás de ella, Ala Gris podía oír a los cachorros de Cola de Tortuga jugando en las sombras, protegidas del viento bajo las ramas arqueadas.

Los pétalos crujieron y Piel de Gorrión cayó. "Esta vez seré el ratón", le dijo a sus compañeros de camada. Apenas había terminado de hablar cuando Corazón de Guijarros y Ojos de Búho salieron de la maleza y se lanzaron sobre ella.

"No es justo." Piel de Gorrión se escabulló de debajo de ellos y se detuvo en el borde del claro.

Infló su piel de carey. "Tienen que darme la oportunidad de esconderme".

Ojos de Búho se sentó. "¿Por qué no podemos jugar a saltar sobre el pájaro?"

Corazón de Guijarros se frotó la nariz con su garra atigrada marrón. "No hay suficiente espacio para jugar caza de aves bajo la maleza".

"Podríamos jugar aquí", sugirió Ojos de Búho, señalando con la cabeza hacia el tramo de tierra arenosa.

Ala Gris miró al joven gato gris. “Manténgase fuera del camino,” ordenó. "Hasta que terminemos de hablar".

Los ojos de Pelaje de Gorrión se iluminaron con entusiasmo. "Regresemos debajo de la zarza y veamos qué tan lejos podemos escalar en las ramas". Ella desapareció dentro. Un momento después, la zarza tembló cuando ella comenzó a trepar por sus tallos delgados.

"¡Ten cuidado!" Cola de Tortuga comenzó a cruzar el claro, con los ojos abiertos de preocupación mientras sus crías desaparecían en la maraña de ramas.

Ala Gris le bloqueó suavemente el camino. "Sus garras son lo suficientemente afiladas como para aferrarse", prometió.

Corazón de Guijarros, Pelaje de Gorrión y Ojos de Búho todavía eran pequeños, pero ya eran tan fuertes como jóvenes conejos la zarza se mecía bajo su peso, haciendo temblar los tallos floridos en la columna vertebral de Flor Caída.

La gata se alejó. "¿Cómo podemos siquiera pensar en pelear?" ella se preocupó. “Tenemos cachorros para alimentar. Deberíamos estar cazando, no discutiendo sobre fronteras".

Pico Dentado avanzó cojeando. Su pata trasera, herida en una caída de un árbol, raspó la tierra arenosa detrás de él. "Si Cielo Despejado quiere perder el tiempo creando fronteras, déjenlo".

Pelaje de Tojo frunció el ceño, el pelaje puntiagudo de su frente onduló. "Pero está matando gatos para hacerlo".

Ala Gris se volvió hacia su viejo amigo, enfurecido. "No lo *sabemos*".

Las orejas de Cola de Tortuga se aplanaron. "Él mató a Trastabilla".

"¡Y Brumosa!" Hielo Roto habló. Su pelaje gris y blanco se onduló.

Ala Gris movió las patas con inquietud. "Nadie lo *vio* matar a Brumosa".

"Olimos el aroma de Cielo Despejado en su cuerpo cuando la encontramos". Pelaje de Tojo miró a Corredora de Viento para confirmación. Los dos gatos habían descubierto el cadáver de la pícara mientras cazaban.

Corredora de Viento asintió solemnemente. "Es cierto."

"Pero se quedó con los cachorros de Brumosa", señaló Ala Gris esperanzado. "Un asesino no mostraría tal amabilidad."

Cola de Tortuga siseó. "¡Remordimiento de conciencia!"

Corredora de Viento entrecerró los ojos. “No iba a *tener* que Tomarlos en caso de que no hubiera matado a su madre."

Los pensamientos de Ala Gris comenzaron a girar. ¿Cómo podría Cielo Despejado ser un asesino? Miró a los gatos del páramo la ira brilló en sus ojos. La rabia en Cola de Tortuga le preocupaba más. *No puedo dejar así la discusión sobre Cielo Despejado nos separa*. Parpadeó ante las Nubes.

El gato parecía relajado a pesar de las acusaciones volando por el claro; su pelaje negro estaba sereno, su mirada tranquila.

"¿Qué opinas?" Ala Gris le hizo un llamamiento. Nube con Manchas fue lo suficientemente inteligente como para saber cómo cura enfermedades y heridas con hierbas. Quizás sabía cómo curar esta grieta que se abría entre los gatos del páramo.

"Creo que no hay presa en el montón de presas". Asintió con la cabeza hacia el parche de tierra vacío al lado de la roca plana que sobresale en el borde del claro. Los gatos del páramo habían comenzado a almacenar sus presas allí, donde la sombra lo protegía del calor putrefacto del sol del mediodía. "Los cachorros estarán hambrientos pronto y nosotros también". Echó un vistazo a los otros gatos. "Y los estómagos vacíos nunca calmaron los ánimos desgastados".

Ala Gris sintió una oleada de gratitud por el sentido común del gato. Los vientres llenos los calmarían a todos.

"Grito de Grajo". Asintió con la cabeza al joven gato negro. "¿Irás con Hielo Roto y Pelaje de Tojo a traer presas de vuelta?

"¿Presa?" Piel de Gorrión bajaba por el tallo de la zarza. "¿Es hora de comer?" Mientras ella aparecía su cabeza a través de las ramas que se arrastraban, Cola de Tortuga se acercó a ella. Pronto, querida. Hielo Roto ira a cazar".

Ala Gris miró esperanzado al gato de ojos verdes. "¿Okey?"

Hielo Roto asintió.

"Iré con ellos", anunció Lanza de Halcón. Grito de Grajo ya se dirigía hacia la brecha en el brezo que conducía a la orilla del páramo, y ella corrió tras él. Pelaje de Tojo le siguió, y Hielo Roto quedando atrás.

Corredora de Viento paseaba alrededor de Ala Gris. "Todavía no hemos decidido qué hacer con Cielo Despejado".

Ala Gris sintió un destello de irritación. Corredora de Viento se había unido al grupo recientemente. ¿Quién era ella para insistir en que Tomaran decisiones sobre un gato que había venido desde las montañas con ellos?

Cola de Tortuga ahuyentó a Pelaje de Gorrión de regreso debajo de la maleza y se volvió hacia Ala Gris. "¿Cuál es tu plan?"

Sombra Alta se acercó más, deteniéndose a un largo de cola de la boca de Ala Gris. "Estuviste de acuerdo en que algún gato tiene que detener a Cielo Despejado, antes de que se produzca más daños".

Ala Gris parpadeó. Después de confrontar a Cielo Despejado por las heridas mortales de Trastabilla, le preguntó a Sombra Alta por consejo.

Confiaba en que Sombra Alta sabría qué hacer. La fuerte y negra gata los había guiado desde las montañas, confiando en su habilidad para guiar a sus compañeros de tribu de manera segura a su nuevo hogar. Ala Gris vio que se puso nerviosa cuando su confianza se desvaneció después de su llegada al páramo. Apenas pudo creerlo cuando ella le pidió que asumiera el cargo de líder. Pero con la muerte de su hermano Sombra Lunar, su vieja energía parecía haber regresado. Frente a la hostilidad de Cielo Despejado, Ala Gris había estado tan inseguro acerca de qué hacer que se había ofrecido a devolverle el liderazgo, pero ella se había negado. En cambio, acordaron trabajar juntos y, con la ayuda de Corredora de Viento, un gato más valiente e inteligente de lo que Ala Gris había imaginado que un pícaro podría ser; habían acordado afrontar este problema juntos.

Tensó los hombros. “Si los límites de Cielo Despejado se moverán, necesitamos saber a dónde quiere expandirse a continuación".

Sombra Alta inclinó la cabeza. "¿Cómo?"

Las orejas de Corredora de Viento se movieron. "Podríamos enviar espías".

"Demasiado peligroso." Ala Gris trazó un arco en la tierra arenosa con una garra.

Corredora de Viento y Sombra Alta saltaron hacia atrás para darle espacio. Cola de Tortuga caminaba en el amplio círculo, su mirada curiosa.

“Aquí es donde termina el bosque”, explicó Ala Gris. Trazó una nueva línea con su pata, expandiendo el arco en una protuberancia. "Encontraste a Brumosa aquí, ¿verdad?" Señaló la línea nueva, y luego trazó otro bulto. Y aquí a Trastabilla.

Sombra Alta asintió con la cabeza. Los dos bultos sobresalían como las orejas de un gato.

"Este espacio—" Ala Gris raspó la tierra y dibujó un nuevo arco más lejos con un barrido de su pata. "*Esta* área probablemente será su próximo objetivo".

Los ojos de Corredora de Viento se iluminaron. "Hasta que ha empujado sus límites hasta el borde de la ladera del páramo".

Ala Gris asintió. "Si está decidido a Tomar más territorio, podría usar la misma estrategia una y otra vez, hasta que”—Ala Gris trazó dos protuberancias más del arco fresco, luego raspó la tierra entre— "los empujaron hacia arriba—"

"¡Trueno!" El maullido de Flor de Lluvia lo interrumpió.

Ala Gris miró al otro lado del claro. La nariz de la gata estaba alta. Sus bigotes se movieron emocionado.

Nube con Manchas avanzó lentamente, saboreando el aire. "Ella está en lo correcto."

Ala Gris miró hacia arriba. El cielo estaba despejado, volviéndose púrpura a medida que se ponía el sol. "¿Trueno?" Él frunció el ceño. "¿Puedes oler la lluvia?"

"¡No llueve! *¡Trueno!* Flor de Lluvia corrió hacia la brecha en el brezo y miró a través de ella saltó hacia atrás cuando Lanza de Halcón pasó, sus ojos ámbar brillando con alegría.

Ala Gris frunció el ceño al verlo, confundido. "Fuiste a cazar". Se detuvo cuando atrapó un atisbo de una piel familiar detrás de ella.

"¡Trueno!" La alegría surgió a través de su piel cuando reconoció al joven gato. Las patas de trueno, que había sido tan grande cuando era un cachorro, ya no parecía grande. "¡Has crecido!" Sus hombros estaban más anchos, los músculos ondeando bajo su elegante piel naranja y blanca. Lanza de Halcón lo había criado en el campamento de los gatos del páramo después de que mataran a su madre y a sus compañeros de camada. Cuando se fue para estar con su padre en el bosque, Ala Gris lo había echado de menos, pero había entendido por qué el joven gato había querido irse. Se apresuró a saludarlo, moviendo los oídos con curiosidad. "¿Qué estás haciendo en el páramo?"

Trueno miró nerviosamente alrededor del campamento. "Espero que no les importe que venga aquí".

Ala Gris redujo la velocidad. Trueno no había respondido a su pregunta. Extraños aromas del bosque se adherían a su piel.

La duda le pinchó las patas. ¿Por qué había aparecido Trueno *ahora*, tan pronto después de la muerte de Trastabilla y la pelea de Ala Gris con Cielo Despejado? ¿Había enviado su hermano al joven gato a espiar?

Lanza de Halcón infló su pecho. "Ha vuelto a casa", maulló, con la voz quebrada.

Junto a la brecha en el brezo, Flor de Lluvia se puso rígida. "¿Quién es ese?"

Un gato blanco había llegado cojeando al campamento tras Trueno.

Ala Gris entrecerró los ojos.

"Este es Escarcha", le dijo Lanza de Halcón, sus palabras salieron a trompicones. "Ha sido desterrado por Cielo Despejado. Trueno se fue con él. Los encontramos caminando desde la frontera". Sus ojos

estaban fijos en Trueno, brillando con tanto cariño como si fuera su propio hermano.

Trueno estaba mirando a Ala Gris, su mirada aguda por la preocupación. "Escarcha necesita ayuda y no tuvimos ningún otro lugar adonde ir".

¡Por eso han venido! La piel de Ala Gris se suavizó. Trueno estaba ayudando a un amigo.

Lanza de Halcón prosiguió. "Grito de Grajo y los demás continuaron con la caza, pero yo quería traer a Trueno a casa lo antes posible". Su cola se movió con ansiedad y bajó la voz.

“Los gatos desterrados no deberían vagar solos por los páramos. Y Escarcha está herido. ¡Cielo Despejado no tolera que un gato no esté tirando de su peso!"

Nube con Manchas fue a rodear al gato blanco, moviendo la nariz.

Escarcha retrocedió, con la piel erizada.

"Está bien", murmuró Nube con Manchas distraídamente, sus ojos buscando la piel de Escarcha. "Sólo estoy comprobando qué tan gravemente estás herido".

"Es una quemadura en mi pierna", murmuró Escarcha. Se quedó quieto, mirando con cautela mientras Nube con Manchas avanzaba alrededor de él.

"¡Trueno!"

Escarcha giró con sorpresa cuando los maullidos emocionados estallaron de la zarza y las pequeñas patas resonaron sobre el claro arenoso. Los cachorros corrían para saludar a su viejo amigo.

Ala Gris agitó la cola. “Esperen”, les dijo. "Pueden saludarlo en un momento".

"Tu herida se ha infectado". La nariz de Nube con Manchas se arrugó mientras olfateaba la pata trasera de Escarcha.

"¿Es por eso que duele tanto?" El rostro de Escarcha se contrajo de dolor.

"Sí." Nube con Manchas se agachó y olfateó la amplia y cruda herida, que se mostraba cerca de la parte superior de la pierna donde debería haber estado la piel. El pus amarillo brotó sobre la carne roja e hinchada.

"Es una quemadura del fuego que no se cura", explicó Trueno.

"Ven conmigo." Nube con Manchas hizo una seña a Escarcha con una inclinación de cabeza y lo condujo hacia un arbusto de aulagas. Sus las ramas sobresalían sobre el claro y Nube con Manchas empujó suavemente a Escarcha hacia el espacio debajo.

Ala Gris vio que el rostro del gato blanco se suavizaba de alivio mientras se hundía en su sombra.

"Voy a buscar algunas hierbas para aliviar el dolor". Nube con Manchas se agacho de debajo de las aulagas y trotó hacia la brecha en el brezo.

"¿Qué pasó, Trueno?" Ala Gris se inclinó más hacia el joven gato. "¿Por qué Cielo Despejado los ha desterrado?"

Trueno movió sus patas con inquietud.

Ala Gris se dio cuenta de repente del aliento de Flor de Lluvia en su oído. Lanza de Halcón fue inclinándose cerca de Trueno. Sombra Alta y Corredora de Viento se acercaron más, moviendo las orejas.

Cola de Tortuga se mantuvo a la distancia de una cola mientras los cachorros se alineaban a su lado, inquietos con impaciencia.

"¿No podemos saludarlo todavía?" Suplicó Piel de Gorrión.

Ala Gris miró fijamente a los ojos de Trueno. Vio el dolor oscurecer su mirada ambarina. ¿Lo que tenía pasó entre el joven gato y su padre? "Ven conmigo." Suavemente, empujó a Trueno a través de la brecha en el brezo y cruzó la hierba suave, dorada bajo el sol poniente. Mientras se sentaba, notó que Trueno miraba por encima del hombro, intercambiando miradas con Cola de Tortuga. Fue tocado por la calidez en sus miradas. Amaba a los dos gatos y se

alegraba de que se quisieran. "Estoy tan encantado de que hayas vuelto". Ronroneó en voz alta.

Trueno le tocó el hombro con cariño. "Es bueno verte." Comenzó a caminar alrededor de Ala Gris.

La oreja de Ala Gris se movió. Tenía que saber por qué Trueno estaba tan tenso. "Lanza de Halcón dijo que Cielo Despejado te había desterrado".

Trueno se detuvo. "Él desterró a Escarcha, no a mí", murmuró. ”Elegí irme".

"¿Decidiste dejar a tu padre?" *¡Pero estabas tan ansioso por unirte a él!*

Trueno gruñó. "¡No *tengo* padre!"

Ala Gris jadeó. "¿Le ha pasado algo a Cielo Despejado?" Si su hermano hubiera resultado herido, o peor. . .

"No. Él está bien." Trueno miró con enojo sus patas.

"Entonces por qué-"

"¡Quería que llevara a Escarcha a algún lugar y lo dejara morir solo!" Trueno levantó la cabeza de un tirón y miró fijamente a Ala Gris. “Todos los gatos del bosque le tienen miedo. Lástima a cualquiera que depende de él. No puedo quedarme en el bosque si no estoy de acuerdo con él".

Ala Gris sintió un destello de orgullo por la indignación de Trueno. Pero la tristeza tiró de su vientre.

¿Esta Cielo Despejado ahuyentando a todos los gatos que lo amaban? Recordó su reciente pelea con su hermano por la muerte de Trastabilla. *Daña a cualquier gato que se le enfrente.* Quizás Trueno sabía si Cielo Despejado la había matado. Podría ser otra razón por la que se había ido.

"¿Mencionó algo sobre un minino que murió?" Aventuró Ala Gris.

"No." Los ojos de Trueno se entrecerraron. "¿Por qué?"

"Encontramos un cuerpo cerca de la nueva frontera de Cielo Despejado", explicó Ala Gris. "Fue Trastabilla, una amiga de Cola de Tortuga de su tiempo con los dos patas. Cielo Despejado dijo que había peleado con un minino, pero dijo que fue un zorro que la había matado".

La mirada de Trueno brilló. "Cielo Despejado regresó al campamento ayer oliendo a zorro", admitió.

"Y hoy luché contra un zorro".

La esperanza se elevó como un pájaro en el pecho de Ala Gris. "¿Entonces *podría* haber sido un zorro?"

Trueno se puso rígido. "¿Por qué? ¿Crees que podría haber sido Cielo Despejado?"

Ala Gris le llamó la atención. "¿y t*ú*?"

Se miraron el uno al otro por un momento que pareció durar una eternidad. Ala Gris sintió su corazón latiendo en su garganta. Si el propio hijo de Cielo Despejado lo creía capaz de asesinar. . . Ala Gris no pudo soportar para terminar el pensamiento.

"Él está enfadado." Trueno evitó la pregunta. "Y está decidido a reclamar tanto territorio como él pueda. Teme a la estación fría que se avecina como si todavía estuviera en las montañas, y el miedo puede sacar a relucir lo peor de cualquier criatura".

Ala Gris estaba impresionado por la madurez de Trueno. El gato joven pareció detectar peligro con la claridad de la mirada de un halcón. Comenzó a caminar, la energía nerviosa burbujeaba en sus patas.

"Yo no quiero que los gatos del bosque peleen contra los gatos del páramo. No por algo tan tonto como el territorio". El barrió su cola hacia el páramo ondulante. "Aquí hay más tierra de la que podríamos necesitar".

"Siempre que los gatos viejos mueran tan rápido como nacen los cachorros". El maullido de Trueno fue sombrío. "Pero ¿y si nuestros números crecen? ¿No necesitarán crecer nuestras fronteras también?"

Ala Gris aplanó sus orejas. "¿Estás de acuerdo con Cielo Despejado?"

"¡No!" Trueno gruñó. “Pero debemos defender las fronteras que tenemos ahora o Cielo Despejado Tomará todo."

Habrá guerra. La profecía de Narrarocas sonó en los oídos de Ala Gris. No debe permitir que se haga realidad.

El pánico inundó su pecho. "Si tan solo pudiera hablar con Cielo Despejado", murmuró. "Podríamos enderezar todo fuera. Podríamos establecer fronteras en las que ambos estemos de acuerdo. Podríamos vivir en paz".

Entonces habla con él. Los ojos de color ámbar claro de Trueno brillaron cuando el sol se deslizó detrás del páramo.

"Eres el único gato que alguna vez escucharía".

Ala Gris parpadeó. Trueno conocía a su padre mejor que cualquiera de los gatos del páramo. Si pensara que hablar podría ser suficiente para resolver sus diferencias, había una posibilidad de paz. "¿Estás de acuerdo?"

"Sí."

"¡Entonces lo haré!"

Trueno se volvió y se dirigió al campamento. "¿Puede Escarcha quedarse?" llamó por encima del hombro.

Ala Gris lo alcanzó. "No rechazaría a un gato herido".

"No eres Cielo Despejado", murmuró Trueno.

Mientras entraban al campamento, los otros gatos se volvieron, sus miradas curiosas. Los cachorros, que habían estado arriba y abajo del claro, se detuvieron y se volvieron.

"Ve y hazte un nido", le dijo Ala Gris a Trueno.

"¿Podemos saludarlo ahora?" Llamó Ojos de Búho.

"Sí." Ala Gris asintió.

Mientras Trueno se acercaba al borde del campamento, donde la hierba alta brotaba junto a los brezos, los cachorros lo persiguieron.

"¡Estás de vuelta!" Chilló Piel de Gorrión.

"¿Te quedaras?" Ojos de Búho preguntó emocionado.

"¿Para bien?" Añadió Corazón de Guijarros.

Ala Gris llamó la atención de Sombra Alta. "Debo hablar contigo."

Cola de Tortuga estaba mirando, su mirada aguda, mientras Sombra Alta caminaba para encontrarse con Ala Gris.

Lo ignoró y se centró en Sombra Alta. "Quiero hablar con Cielo Despejado y ver si podemos establecer fronteras en las que ambos estamos de acuerdo con palabras en lugar de garras".

La oreja de Sombra Alta se movió nerviosamente. "¿Solo? ¿Eso es seguro?”

Ala Gris vaciló. ¿Cielo Despejado realmente le haría daño?

Sombra Alta bajó la cabeza. "Lleva a otros contigo, por si acaso".

Mientras hablaba, los pasos de una zarpa sonaron más allá del brezo. Grito de Grajo, Hielo Roto y Pelaje de Tojo habían regresado, los tres llevando presas. Grito de Grajo dejó caer un conejo muerto junto a la roca plana.

Hielo Roto colocó el cuerpo inerte de un ave fría a su lado. Pelaje de Tojo llevó una musaraña a Corredora de Viento y lo puso en sus patas. Ella le tocó la mejilla con el hocico y luego olió a la presa.

No es de extrañar que se esté volviendo regordeta. Ala Gris saltó sobre la roca plana. "Debo hablar", llamó.

Cola de Tortuga se volvió hacia sus hijos mientras venían a toda velocidad desde el lado de Trueno. Ella los ahuyentó con un movimiento de su nariz.

"¿Por qué no podemos oír?" Ojos de Búho se quejó.

"Un gato que no puede cazar por sí mismo no tiene la edad suficiente para escuchar todo", le dijo Cola de Tortuga enérgicamente.

Piel de Gorrión levantó la barbilla. "Ayer atrapé una mariposa".

Cola de Tortuga miró con cariño a su hija. "Lo sé querida. Pero, por ahora, Toma a Ojos de Búho y Corazón de Guijarros de nuevo bajo la zarza. Juega allí, fuera del camino".

Piel de Gorrión se volvió hoscamente y empezó a marchar. Corazón de Guijarros y Ojos de Búho la siguieron, arrastrando sus patas.

Mientras Ala Gris esperaba a que desaparecieran detrás de las ramas que se arrastraban, Pelaje de Tojo se acercó a Corredora de Viento. Grito de Grajo se sentó y pasó su larga cola negra sobre sus patas.
Trueno se acomodó cerca del parche de hierba que había estado amasando en un nido. Lanza de Halcón se instaló junto a Hielo Roto mientras Sombra Alta y Flor de Lluvia observaban desde el claro arenoso, Pico Dentado al lado ellos.

Nube con Manchas entró en el campamento con un montón de hojas verdes apretadas entre sus mandíbulas.

Ala Gris lo reconoció con un asentimiento y esperó a que dejara caer sus hojas junto al tojo y ocupara su lugar entre los demás. Luego empezó. "La muerte de Trastabilla nos ha inquietado a todos, llegando tan poco después la de Brumosa".

Un gruñido retumbó en la garganta de Cola de Tortuga.

Ala Gris la silenció con una mirada penetrante. "Cielo Despejado mueve fronteras todos los días para que ningún gato sepa dónde puede cazar o deambular". Siguió adelante antes de que nadie pudiera aullar acusaciones. "Yo decidí que debo hablar con él. Si puedo averiguar lo que está pensando y lo que quiere, entonces podríamos encontrar una manera de vivir en paz uno al lado del otro". *Y podríamos enfundar las garras la próxima vez que te encuentres con un gato del bosque.* Echó un vistazo ansioso a los gatos del páramo. ¿Podría evitar que su ira se convirtiera en venganza?

Pelaje de Tojo soltó un bufido. "Ya vivíamos en paz hasta que Cielo Despejado comenzó a causar problemas".

"Y lo haremos de nuevo", prometió Ala Gris. "Si tan sólo pudiera hablar con él". Hizo una pausa y parecía determinado. "¿Alguien vendrá conmigo?"

"¡Voy yo!" Grito de Grajo dio un paso adelante.

Pelaje de Tojo levantó la cola. "Yo también."

Nube con Manchas se entrelazó entre ellos y miró a Ala Gris. "Deberíamos esperar", maulló suavemente.

"¿Esperar?" Hielo Roto se dio la vuelta para mirar al gato blanco y negro.

“Ayer acusamos a Cielo Despejado de asesinato”, razonó Nube con Manchas. “Él todavía estará enojado. Nosotros deberíamos dejar pasar esa ira antes de enfrentarnos a él".

"No quiero enfrentarme a él", argumentó Ala Gris. "Solo quiero hablar".

Trueno se abrió paso entre Sombra Alta y Flor de Lluvia. “Nube con Manchas tiene razón. Cielo Despejado lo verá como un enfrentamiento”, advirtió. “Mi padre tiene mal genio. He intentado razonar con él, pero no escucha. Es mejor esperar hasta que se enfríe". Su mirada traicionó un destello de dolor.

La simpatía inundó el corazón de Ala Gris. *Hoy ha perdido a su padre.* "Está bien", coincidió Ala Gris.

"Cualquier gato que desee venir conmigo al campamento de Cielo Despejado se encontrará conmigo aquí, en la roca plana, en dos amaneceres".

Corredora de Viento infló su pelaje. "Estaré allí."

Los murmullos se extendieron alrededor de los gatos cuando Ala Gris saltó al lado de Cola de Tortuga.

"¿De verdad crees que hablar ayudará?" Su mirada era incrédula.

Ala Gris se dirigió hacia la oscura abertura del túnel donde él y Cola de Tortuga hicieron su nido. "Tengo que intentarlo, Cola de Tortuga", suspiró. "Él es mi hermano."

No dijo una palabra en respuesta, lo que se sintió como un castigo mayor que si hubiera protestado.

"Iré a buscar a los cachorros", maulló eventualmente.

“Cola de tortuga, yo..." Él empezó.

"¡Necesito mantenerlos a salvo!" ella espetó, interrumpiéndolo.

La observó alejarse; luego se subió a su nido. A su alrededor, la noche envolvió el campamento.

Pelaje de Tojo y Pico Dentado estaban destrozando la presa que el grupo de caza había traído, dando piezas a cada uno de los gatos.

Pico Dentado llevó un anca de conejo a través del claro. "Debes estar hambriento." Lo dejo caer al lado del nido de Ala Gris.

Su cálido aroma llenó la nariz de Ala Gris. "Realmente no." La ansiedad se agitaba en su estómago. Él miró más allá de Pico Dentado a Trueno, que estaba cortando ramitas de brezo de la pared del campamento y colocándolos en su nuevo nido. Estaba contento de tenerlo de regreso. El hueco se sentía como el hogar legítimo de Trueno.

No. Apartó el pensamiento. *No es mi hijo. No tengo derecho a reclamarlo.* Pero Cielo Despejado había dejado que él vaya dos veces. ¿Era posible negociar con algún gato lo suficientemente cruel como para ahuyentar a su propio hijo?

Pico Dentado siguió su mirada. "¿Estás contento de que haya vuelto?"

Ala Gris asintió. "Por supuesto."

"Supongo que Cielo Despejado no quiere a *ningún* pariente cerca de él", murmuró Pico Dentado.

El vientre de Ala Gris se tensó más.

Pequeñas patas zarparon a través del claro. Los cachorros corrían hacia el nido.

"¡Dormiré más cerca de Ala Gris esta noche!" Piel de Gorrión saltó primero.

Ala Gris sintió una oleada de alegría. Estos gatitos no eran más suyos que Trueno, sin embargo, lo trataban como a su padre.

Ojos de Búho se detuvo junto a la anca del conejo y la olió.

"¿Hambriento?" Ronroneando, Pico Dentado tocó suavemente la mejilla del gatito gris.

"¡Sí!" Ojos de Búho arrancó un pequeño bocado.

Cola de Tortuga se detuvo junto al nido mientras Pico Dentado se alejaba. "¿Tienes hambre, Corazón de Guijarros?" Inclinó la cabeza hacia un lado cuando Corazón de Guijarros parpadeó solemnemente hacia ella.

"Un poquito."

Se inclinó más allá de Ojos de Búho y, enganchando el jugoso pedazo de presa hacia ella, lo rompió en pedazos, dando un bocado a cada uno de sus hijos.

Piel de Gorrión ronroneó ruidosamente mientras masticaba y se acurrucaba más cerca de Ala Gris.

Ala Gris envolvió su cola sobre ella y tiró de su espalda para dejar espacio para Cola de Tortuga.

Cola de Tortuga saltó al nido, de espaldas a él, y se sentó rígidamente, mirando a Ojos de Búho y a Corazón de Guijarros comer.

Ala Gris la miró. "Por favor, no te enojes", susurró.

"¿Enfadada?" Piel de Gorrión miró a su madre. "¿De qué?"

Cola de Tortuga se inclinó y acarició la oreja de Piel de Gorrión. "No hay nada de qué preocuparse". Dando vueltas alrededor en el brezo,

se sentó al lado de Ala Gris. Él se relajó mientras ella descansaba en él, su piel tibia contra su flanco. Cuando Ojos de Búho y Corazón de Guijarros terminaron de comer, les hizo señas para que entraran en el nido.

"Vengan, ustedes dos."

Entraron y se abrieron paso entre Ala Gris y Cola de Tortuga.

"¡Ay!" Piel de Gorrión se retorció. "Estabas en mi cola".

"¡Deberías mantenerla metida!" Ojos de Búho replicó.

“Ahora, ahora,” Cola de Tortuga reprendió suavemente. "Es hora de irse a dormir."

Poco a poco, los gatitos se fueron calmando. Ala Gris observó a través de la oscuridad mientras el resto de los gatos del páramo se acercaron a sus nidos y se asentaron alrededor del claro hasta que estuvieron tan quietos como una piedra en la oscuridad.

Los ojos de Cola de Tortuga se cerraron lentamente mientras se dormía.

Ala Gris se sintió repentinamente cansado. ¿Qué le iba a decir a Cielo Despejado? ¿Y si hablar hiciera cosas peores? El cansancio arrastró sus patas y cerró los ojos. Sus pensamientos comenzaron a girar hacia el sueño.

"¡No! ¡No! ¡No lo hagas! ¡Por favor!" El pequeño grito de Corazón de Guijarros lo despertó de una sacudida. El gatito estaba luchando en su sueño, pateando contra sus compañeros de camada, con los ojos cerrados, claramente soñando.

"Está bien." Ala Gris se inclinó hacia delante y tocó los flancos temblorosos del cachorro. "Es solo un sueño."

No quería que Corazón de Guijarros despertara a los demás.

Corazón de Guijarros parpadeó para despertar y miró con horror a Ala Gris como si fuera un tejón en el nido.

"Estás a salvo", Ala Gris pasó su cola suavemente a lo largo de la columna vertebral del gatito.

Corazón de Guijarros se sentó derecho, con el pelaje erizado. "¡Tanta sangre!" respiró. "¡*Tanto*! ¡No es adecuado para que los parientes luchen!"

"¿Qué quieres decir?" El aliento de Ala Gris se atascó en su garganta.

Corazón de Guijarros parpadeó ciegamente. "Los parientes no deben pelear", murmuró vagamente.

¿Está bien despierto? Ala Gris tocó con su nariz la oreja del gatito.

Corazón de Guijarros se estremeció.

¿Por qué estaba tan asustado? ¿Quiénes eran los parientes? Se había preguntado antes si Corazón de Guijarros tenía los poderes de Narrarocas. El gatito había descrito más de un sueño vívido y ya había aprendido las hierbas que usaba Nube con Manchas, como si hubiera nacido para curar. ¿Podría tener sentido esta pesadilla? Ala Gris recordó su propio sueño de Narrarocas. *Habrá guerra.*

Pero Corazón de Guijarros estaba temblando y parecía cruel hacerle pensar en el sueño. Ala gris apartó los pensamientos oscuros que abarrotaban su mente y se acercó el cachorro con una pata se fue presionando contra su flanco. "Todo estará bien", prometió. Lamió la piel del cachorro con largas caricias calmantes hasta que los ojos de Corazón de Guijarros comenzaron a caer.

"La peor parte del sueño", murmuró Corazón de Guijarros mientras su respiración se hacía más lenta. "¿Eras tú dejándonos?."

"Cállate." El vientre de Ala Gris se tensó.

"Cola de Tortuga también se había ido. Estábamos solos. Solo yo, Piel de gorrión y Ojos de búho. Estábamos todos solos."

"Fue sólo un sueño", prometió Ala Gris. *¡Que sea solo un sueño!* Estiró su cola alrededor de los tres cachorros, su corazón dolía mientras escuchaba a Cola de Tortuga respirar suavemente a su lado. *Cola de tortuga también se había ido.* "Siempre estaremos cerca", le susurró a Corazón de Guijarros, tratando de ignorar el

temor pesado como una roca en su pecho. *Debo hacerle entender a Cielo Despejado. ¡No podemos arriesgarnos a la guerra! No después de venir hasta aquí.*

CAPÍTULO 3

Trueno entrecerró los ojos contra el sol naciente mientras regresaba al campamento. Se había ido a cazar antes del amanecer, después de una noche agitada. Su nuevo nido se había sentido extraño, sus ramitas de brezo afiladas. Los aromas del páramo y el bosque habían perseguido sus sueños. Y le dolía el corazón con los recuerdos de su padre.

Pasó rozando la pared del campamento y cruzó el claro. Un ratón colgaba de sus mandíbulas.

Su cálido almizcle le hizo gruñir el vientre. Solía creer que cazaba mejor en el bosque. Ahora él se dio cuenta de cuánto había extrañado los espacios abiertos y la sensación del viento en el pelaje de su cola. Quizás en el territorio de Cielo Despejado no estaba en casa después de todo.

Los otros gatos estaban fuera de sus nidos. Flor de Lluvia estaba arrancando brezos rancios de su nido.

Piel Moteada estaba clasificando la pila de presas, arrojando presas viejas mientras Grito de Grajo estaba sentado cerca, lavando el polen de las orejas de Lanza de Halcón. Sombra Alta estaba saliendo de la guarida de aulagas donde Nube con Manchas había llevado a Escarcha. Pico Dentado se frotó el sueño de los ojos junto a la hierba alta.

Trueno parpadeó. ¿Dónde estaban Manto de Bellota y Cola de Rayo? ¿Habían ido a cazar? Una punzada golpeó su vientre. Había extrañado a los gatos con los que había crecido y estaba ansioso por hablar y caminar con ellos. Lanza de Halcón los había tenido poco después de que Ala Gris lo hubiera llevado a vivir en el Páramo. Habían compartido el mismo nido y jugado como cachorros. Ayer, se había sentido demasiado aturdido, su mente

también llenos de pensamientos de Cielo Despejado y la inquietud de regresar al campamento de los gatos del páramo, para buscar a sus compañeros. Aunque había vislumbrado a Manto de Bellota y a Cola de Rayo entre los demás, no se había sentido listo para hablar con ellos. Y no se le habían acercado. ¿Tenía miedo de que hubieran cambiado? Se sacudió su pelaje. Estaba ansioso por mostrarles que seguía siendo el mismo gato que solían dar vueltas por el claro.

Trueno escudriñó el claro. Atrapó la mirada de Pico Dentado. ¿Quería compartir el ratón? Pero Pico Dentado bajó la mirada rápidamente. Las patas de Trueno se pincharon. Grito de Grajo lo estaba mirando.

Trueno le devolvió la mirada esperanzada, pero el gato se alejó.

Trueno, inquieto, se dirigió a la guarida de aulagas. Quizás Escarcha apreciaría su ratón. Él empujó bajo las ramas bajas. Le arañaron la columna vertebral cuando se metió dentro. Estaba fresco fuera del sol.

Escarcha yacía en un nido recogido de la tierra arenosa y revestido de musgo. "Trueno." El gato blanco parecía complacido de verlo.

Trueno se detuvo junto a su nido y dejó caer el ratón a su lado. "Esto es para ti."

"Gracias." Escarcha ronroneó agradecido.

Trueno lo acercó más con una pata. "¿Cómo estás?"

"Tiene fiebre". El maullido de Nube con Manchas lo sorprendió. El gato negro apenas era visible en las sombras en la parte trasera del estudio. Pero ahora que había hablado, Trueno podía distinguir sus orejas, pecho y patas blancas.

Trueno parpadeó ante las Nubes, sus ojos se adaptaron a la penumbra. "¿Puedes curar su herida?"

"He estado aplicando cataplasmas". Nube con Manchas avanzó y olfateó la pata trasera de Escarcha. "Ellas deberían funcionar eventualmente. Pero se ha dejado pudrirse durante mucho tiempo. La infección se ha vuelto bastante profunda. Él debería haber sido tratado antes".

Los ojos de Escarcha se llenaron de preocupación. Trueno miró fijamente a Nube con Manchas. ¿Lo estaba acusando, a Cielo Despejado de negligencia?

“No es así como funcionan las cosas en el bosque”, murmuró incómodo.

"Puedo ver eso." Nube con Manchas volvió su atención a Escarcha. "Ten paciencia", aseguró al gato herido. "El cataplasma que puse antes funcionará ahora y le pedí a Manto de Bellota que trajera más hierbas de su viaje de caza".

"Voy a estar bien, ¿no?" Escarcha preguntó con voz trémula.

Nube con Manchas acercó el musgo a su cuerpo. "Estarás bien. El viaje desde el bosque te ha pasado factura y necesitas descansar".

Pequeñas patas rasparon la tierra afuera y las ramas de aulagas temblaron. "¿Qué hierbas son las que Piel de bellota esta recolectando?" Corazón de Guijarros acomodándose. “Caléndula y muelle”, le dijo Nube con Manchas al joven gato.

"¿Le estás dando borraja?" Preguntó Corazón de Guijarros. "¿Por su fiebre?"

Trueno se sorprendió por el conocimiento del joven gato. Apenas conocía los nombres de las hierbas; él no tenía idea de cuáles podían curar infecciones. ¿Cuándo había aprendido Corazón de Guijarros todo esto?

“Lo haría, pero no hay mucho en el páramo. Es una hierba del bosque y ahora no puedo recolectar hierbas".

Nube con Manchas asintió con la cabeza a Escarcha. "¿Lo recogen los gatos del bosque para las heridas?"

Escarcha frunció el ceño. “No recolectamos hierbas. Solo presa".

Nube con Manchas parpadeó. "¿Pero qué pasa si estás herido?"

"O nos recuperamos o Cielo Despejado nos destierra", murmuró Escarcha con amargura. "Está más interesado en mover las fronteras que proteger a los gatos que cazan y luchan por él". Miró a Trueno.

Trueno se puso rígido. ¿Fue ese reproche en sus ojos? *¡No soy mi padre!* "Pareces ocupado", maulló rápidamente a Nube con Manchas. "Me iré." Salió de la aulaga, ignorando las palabras de Corazón de Guijarros con su mirada curiosa.

Afuera, Cola de Tortuga estaba Tomando el sol junto a la entrada del túnel mientras Ojos de Búho trepaba sobre ella, maullando felizmente.

Corredora de Viento y Pelaje de Tojo compartían un tordo, tendidos lánguidamente junto a la roca plana.

Trueno pasó junto a ellos, preguntándose si debía saludarlos. Él miró hacia ellos, consciente de que Corredora de Viento dejó de ronronear tan pronto como lo vio. Su garganta se apretó. Tragó saliva dolido y respiro hondo. *Les demostraré mi valía. Los protegeré de Cielo Despejado. De* cualquier *peligro.*

"¡Gran ataque, Piel de Gorrión!"

El maullido entusiasta de Pico Dentado lo sacó de sus pensamientos. El gato cojo estaba instando a Pelaje de Gorrión con un movimiento de su cola. "¡Ataca de nuevo!"

El cuerpo de un conejo, con su olor aún cálido, yacía en el claro. Piel de Gorrión se agachó sobre un largo de tejón, su cola corta moviéndose. Sus ojos estaban entrecerrados, enfocados en la presa.

Ojos de Búho miraba al lado de Pico Dentado. "¿Puedo tener el próximo turno?"

"Sí." Los ojos de Pico Dentado brillaron.

Trueno se acercó más. ¿Les estaba enseñando movimientos de caza?

Piel de Gorrión se lanzó hacia adelante, silbando. Ella saltó y aterrizó sobre el conejo, sus pequeñas garras hundiéndose profundamente en su pelaje. Apuntando los dientes en la parte posterior de su cuello flácido, gruñó mientras trataba de sacudirlo entre sus mandíbulas.

"¡Tu puntería es genial!" Pico Dentado se entusiasmó. Quizás deberías intentar atacarme. Necesitarás prepararte para enfrentarte a un enemigo que contraataca".

A Trueno se le erizaron los pelos de punta. ¡Estaba enseñando movimientos de *batalla a* los cachorros! "¿Qué estás haciendo?" Él caminó hacia Pico Dentado.

Pico Dentado dirigió su mirada hacia Trueno, su piel erizada. "¿Qué quieres decir?"

"¿Por qué les estás enseñando a pelear?" ¿No estaban tratando de *evitar la* batalla con Cielo Despejado?

Ojos de Búho miró de Pico Dentado a Trueno, parpadeando con confusión. "¿Qué hay de malo en eso?"

Pico Dentado ignoró al cachorro. "¡No es de tu incumbencia, Trueno!"

Trueno flexionó sus garras. “He vivido con gatos del bosque *y* gatos de los páramos. Que *es* mi negocio. Yo no quiero ver peleas".

Piel de Gorrión saltó del conejo. “Pero nosotros *tenemos* que aprender”.

Trueno se volvió hacia ella. "¡Eres demasiado joven para pelear batallas!"

Ella retrocedió con los ojos muy abiertos.

"No lo saque con los cachorros". Pico Dentado pasó cojeando junto a él y se paró frente a Piel de Gorrión.

Trueno obligó a su pelaje a quedar plano. "No voy a quitarme de las cosas con los cachorros", gruñó en voz baja. "Yo simplemente no creo que deberías estar preparando a los gatos tan jóvenes para una batalla que tal vez nunca llegue".

Pico Dentado echó un vistazo a los cachorros. "Ve y encuentra a Corazón de Guijarros", ordenó. "Jueguen con él. Trueno quiero hablarte".

Ojos de Búho frunció el ceño. "Quieres *discutir*".

"No discutas por nosotros", suplicó Piel de Gorrión.

Trueno bajó la cabeza, suavizando su mirada. "No lo haremos", prometió. "Haz lo que dice Pico Dentado."

Con los hombros caídos, se alejó. Sus ojos siguieron a Ojos de Búho.

Trueno se volvió hacia Pico Dentado, sorprendido por la rabia que ardía en los ojos del gato. Él no había querido decir eso para molestarlo. "Siento haber interferido", maulló lentamente. "Simplemente no creo que debamos estar haciendo eso."

Pico Dentado dio un paso adelante, frunciendo el labio. "¿*A* quién *le importa* lo que pienses? He vivido más lunas que tú. Vine de las montañas con tu padre".

Trueno levantó la barbilla. *Eso no significa que sepas más que yo.* "¡Yo estaba aquí cuando esos cachorros nacieron!"

"Pero te fuiste, ¿no?"

"¡Quería vivir con mi padre!" Trueno objetó. "¿Qué está mal con eso?"

Pico Dentado no pareció escuchar. "Cielo Despejado no te *quería*, ¿verdad? ¡Cómo no me quiso a mí!" El triunfo marcó su maullido. "¡Él también te echó!"

Las garras del Trueno le picaron. "Cielo Despejado no me echó", gruñó. "Me fui."

Pico Dentado vaciló, el dolor brilló en sus ojos. "¿Tú lo dejaste?"

"No estoy de acuerdo con Cielo Despejado".

La mirada de Pico Dentado cayó de repente. "Así que Cielo Despejado no te hizo ir".

Trueno movió sus patas con impaciencia. ¿Qué importaba si se había ido o había sido desterrado? "¡Volví para ayudar a mis viejos amigos!"

"¿Y se supone que debemos estar *agradecidos*?" Pico Dentado resopló.

"¡No! Yo solo-"

Pico Dentado lo interrumpió. "Vagas de páramo en bosque y viceversa, dependiendo de cómo te sientes. Esos cachorros...", Movió el hocico hacia Pelaje de Gorrión y Ojos de búho, que habían perseguido a Corazón de Guijarros y salió de debajo de la aulaga y lo persiguieron alrededor de la roca plana. "¡*Esos* cachorros nacieron aquí. Pertenecen aquí y si quiero enseñarles cómo defender lo que es de ellos, entonces deberían estar permitido aprender! "

Trueno le frunció el ceño. "¡Gracias por hacerme ser tan bienvenido!" Él se alejó. Fue inútil argumentar. Pico Dentado parecía decidido a odiarlo. Trueno atravesó el claro, la tristeza presionando como una piedra en su vientre. Cuando llegó a la suave hierba que bordeaba la hondonada, vio a Pelaje de Tojo mirándolo desde el lado de la roca plana, su mirada fría.

La piel de Trueno ardió. ¿Nadie lo quería de vuelta?

"¿Está todo bien, Trueno?" Lanza de Halcón estaba cruzando el claro hacia él, su naranja piel punzante de preocupación. "Te vi discutiendo con Pico Dentado".

"No fue nada." Trueno le tocó la mejilla con el hocico cuando ella lo alcanzó.

Ella ronroneó. "Pico Dentado es un buen gato", le aseguró. "Es un poco incomprendido. Debería ser difícil confiar en los demás como presa. Los gatos monteses estamos acostumbrados a sentirnos independientes". Sus ojos estaban simpáticos. Ella rompió en un fuerte ronroneo y empujó su hocico a lo largo de su mandíbula. "Es genial tenerte de regreso te he extrañado mucho. Sé lo desesperados que están Manto de Bellota y Cola de Rayo por compartir noticias." Ella miró la brecha en el brezo. "Volverán pronto".

Al menos alguien se alegra de verme.

La mirada de Lanza de Halcón destelló rápidamente hacia Pelaje de Tojo. El gato atigrado gris y delgado todavía estaba mirando. "Dales tiempo", lo tranquilizó. "Hemos visto muchos cambios. Supongo que algunos de nosotros tenemos desconfianza de eso. Ellos se ajustarán".

Trueno presionó su mejilla contra la de ella con gratitud, esperando que ella tuviera razón y que él fuera aceptado pronto. Estos eran buenos gatos. Habían ayudado a criarlo. "Quizás no debería haberme ido", susurró. Una oleada de vergüenza se apoderó de su piel. ¿Había sido desleal al acudir a su padre?

"Querías estar con tus parientes". Lanza de Halcón se sentó en cuclillas. "Eso es el más natural sentimiento en el mundo".

Trueno sintió un ronroneo brotar de su garganta. "Gracias, Lanza de Halcón".

"Vamos." Se puso de pie y se dirigió hacia la zarza. "Tengo un poco de musgo de repuesto que puedes tener para tu nido".

Mientras la seguía a través del claro, pasos de zarpa golpeaban la tierra detrás de él.

Poniéndose rígido, comenzó a volverse.

Antes de que pudiera ver quién se acercaba, unas patas se estrellaron contra su costado.

Con un grito de sorpresa, cayó al suelo.

Con su pelaje clavando, trató de luchar para ponerse de pie.

"¡Trueno!" El feliz maullido de Cola de Rayo sonó sobre él.

El pelaje castaño brilló en el borde de su visión. Manto de Bellota lo rodeaba, agitando su gruesa cola con deleite.

Se levantó de un salto. "¡Eres tú!" Parpadeó sorprendido. "¡Han *crecido*!" Piel de bellota y Cola de Rayo eran gatos adultos ahora, no tan grandes como él, pero mucho más grandes que los cachorros con los que había jugado antes de irse del páramo. Sintió una punzada repentina cuando vio a Cola de Rayo. Parecía un cazador, su frente y hombros anchos. No es el tipo de gato que seguiría a Trueno como una sombra como lo había hecho él como un gatito.

"¿Cómo estás?" Golpeó el hombro de Cola de Rayo con la cabeza.

"Soy el mejor cazador del páramo". Los ojos de Cola de Rayo brillaron con orgullo.

Manto de Bellota asintió. "Puede acechar a .una liebre desde el páramo hasta el desfiladero sin que le olfatee".

"¡Y Manto de Bellota puede matar serpientes!" Cola de Rayo miró con orgullo a su hermana.

“Solo maté a una,” protestó Manto de Bellota.

"¡Eso es uno más que yo!"

Trueno ronroneó, complacido de ver que, a pesar de que habían crecido, Manto de Bellota y Cola de Rayo todavía le hacían sentir como un pariente.

La mirada de Manto de Bellota recorrió la piel de Trueno. "Te ves fuerte". Sus ojos brillaron con admiración.

"Y *elegante*".

El calor inundó el pelaje de Trueno. "Gracias." Echó un vistazo tímido a sus grandes patas. "Ustedes lucen geniales también". Su pelaje castaño oscuro era grueso y corto y brillaba al sol. Y su nariz aplastada de cachorro se había alargado hasta convertirse en un hocico liso y recto.

Cola de Rayo se entrelazó a su alrededor. “Entonces, ¿cómo fue en el bosque? ¿Cómo estuvo Cielo Despejado? ¿Te alegra que te fueras a vivir allí?”

"¡Deja de interrogarlo!" Manto de Bellota lanzó una mirada severa a su hermano antes de suavizar su mirada para Trueno. "Regresaste porque nos extrañaste, ¿no?"

Trueno parpadeó agradecido. Ella le estaba evitando que le explicara las verdaderas razones por las que regresó. Pero parte de él quería compartir lo que había visto: la pelea mortal de Cielo Despejado con Brumosa, los gatitos innecesariamente convertidos en huérfanos por la codicia de su padre por el territorio, el despiadado destierro de Escarcha.

La mirada ámbar de Manto de Bellota se oscureció. "¿Está todo bien, Trueno?"

No quiero que nunca veas ninguna de las cosas que he presenciado. “Todo está bien”, mintió.

"Ya no somos cachorros". Cola de Rayo debe haber visto su piel pincharse. "No tienes que protegernos."

Pero lo hago. Trueno sacudió su pelaje.

"Escuchamos lo que los otros gatos están diciendo sobre Cielo Despejado", le dijo Manto de Bellota.

Cola de Rayo se inclinó más cerca. "¿Vamos a ir a la batalla?"

Trueno miró más allá de ellos, más allá de los brezos, a través del páramo en ascenso. ¿Tendrían que luchar para mantener todo esto?

"¿Lo estamos?" La mirada de Manto de Bellota se agudizó.

"Espero que no", respiró.

"¡Cola de Rayo!" El maullido de Corredora de Viento sonó en todo el campamento.

Cola de Rayo se volvió.

La gata rebelde cruzaba el claro a grandes zancadas, con Pelaje de Tojo y Grito de Grajo pisándole los talones.

"Manto de Bellota y tú pueden venir y practicar movimientos de batalla con nosotros".

"¿Movimientos de *batalla*?" Cola de Rayo la miró fijamente.

"Solo sabemos cómo cazar", intervino Manto de Bellota.

"Entonces es hora de que aprendas algunas habilidades de lucha". Corredora de Viento se detuvo al borde del claro mientras Pelaje de Tojo y Grito de Grajo Tomaron posiciones frente a ella.

Trueno se puso rígido. ¡No fue solo Pico Dentado! *Todos* los gatos se preparaban para pelear. ¿Ellos creen que la batalla era inevitable?

Cola de Rayo avanzó hacia ellos. "Supongo que podríamos adaptar algunos movimientos de caza", sugirió.

Manto de Bellota lo siguió. "Podríamos convertir una posición de caza en una posición de ataque".

Un escalofrío recorrió la espalda de Trueno. Este era el tipo de cosas que haría Cielo Despejado. No los gatos del páramo examinando el claro. ¿Dónde estaba Ala Gris? ¿Había aprobado esto? No había señales del gato gris. Su nido estaba vacío.

Sombra Alta yacía sobre la roca plana. Miraba a los gatos con los ojos abiertos con interés.

Ala Gris no querría esto. Trueno se apresuró a perseguir a Manto de Bellota. "Espera. No hay necesidad de practicar la lucha. Ala Gris va a hablar con Cielo... "

Corredora de Viento se lanzó hacia adelante y le bloqueó el camino. "¿Te pedí que *te unas* a nosotros?"

Grito de Grajo y Pelaje de Tojo retrocedieron. Piel de bellota y Cola de Rayo se volvieron y miraron inquietos a Trueno. Corredora de Viento lo miraba desafiante.

Trueno se detuvo. "Solo digo que no necesitas practicar movimientos de batalla todavía".

Corredora de Viento entrecerró los ojos y caminó lentamente hacia él, con su vientre regordete balanceándose.

“Acabas de llegar. No empieces a decirnos qué hacer".

Solo estaba tratando de ayudar. "¿Por qué no nos olvidamos de las peleas?", Instó. "Al menos hasta después que Ala Gris se reúna con Cielo Despejado. Puede que descubras que no tienes nada por lo que pelear".

Corredora de Viento frunció el labio. "¿De verdad eres tan tonto?"

La ira brilló bajo la piel de Trueno. "¡No es tonto tratar de evitar la batalla!" Él escupió. "¿Pero qué sabes tú? La última vez que estuve aquí te llamaban Viento nada más, nada más que un pícaro con un nombre."

Corredora de Viento miró triunfalmente por encima del hombro a Pelaje de Tojo. "¿Ven? Solo ha vuelto a provocar problemas. Como su padre".

"¡Déjalo en paz!" Manto de Bellota se interpuso entre ellos.

"¿Por qué?" Corredora de Viento aplanó una oreja. "Nadie lo quiere aquí".

Trueno miró a los gatos del páramo. Los ojos de Cola de Rayo estaban nublados por la preocupación.

La cola de Pelaje de Bellota se movía ansiosamente. Pelaje de Tojo y Grito de Grajo lo miraron con frialdad. Finalmente, Trueno miró a Sombra Alta.

Se sentó en la roca plana, su mirada no revelaba nada. "Corredora de Viento".

La esperanza pinchó en las garras de Trueno. ¿Iba a defenderlo?

Los ojos de Sombra Alta brillaban. “He decidido que hoy es el día para darte la bienvenida formal en nuestro campamento. ¡Tú también, Pelaje de Tojo! Ahora son uno de nosotros".

Trueno tragó saliva. Así que Sombra Alta se estaba alineando con Corredora de Viento, ¡un pícaro que estaba entrenando a los gatos del páramo para *luchar*! ¿Qué pasa con la decisión de Ala Gris de encontrar una solución pacífica? Tenía Sombra Alta, *¿todos los gatos* habían decidido que la batalla no podía evitarse?

"Trueno." El maullido de Cola de Tortuga sonó suavemente en su oído.

Se dio la vuelta.

Ella lo miraba con dulzura. "Sígueme." Haciéndole señas con un movimiento de su cola, ella lo llevó a un parche de hierba tibia al lado

de la entrada del túnel donde ella y Ala Gris hicieron su nido. El musgo todavía olía a los cachorros. Su cálido aroma se deslizó por su hocico y dejó caer sus pelos de punta.

"Sé que estás enojado", comenzó.

"¡Solo quieren pelear!" Miró a Corredora de Viento y Pelaje de Tojo como sus compañeros de campamento. Se tejieron a su alrededor murmurando felicitaciones. "¡Pico Dentado estaba entrenando a los *cachorros*!" Le busco la mirada, esperando ver la conmoción, pero miró hacia atrás con firmeza, su piel imperturbable.

"Lo sé", admitió. “Pero estamos preocupados. No sabemos qué hará Cielo Despejado a continuación y queremos estar listos". Su mirada se posó en Piel de gorrión y Ojos de búho. "Sabes que nunca dejaría que ellos luchen. Pero quiero que puedan defenderse si es necesario".

"¿Crees que Cielo Despejado atacará a los cachorros?" La respiración de Trueno se aceleró. ¿Cómo podía creer eso?

Incluso Cielo Despejado no sería tan cruel.

"Sabremos más una vez que Ala Gris le haya hablado".

"¿Por qué no pueden esperar antes de empezar a practicar?"

"¿De verdad crees que deberían?" Ella se inclinó más cerca. “Nuestra casa está en juego”.

Trueno entrecerró los ojos.

Cola de tortuga presionó. "¿Qué pasa si Ala Gris *no puede* persuadir a Cielo Despejado para que deje de expandir sus fronteras?"

No puede. El vientre de Trueno se tensó al recordar haber intentado razonar con su padre. Cielo Despejado se había vuelto contra él. Ni siquiera había intentado escuchar. Se encontró con la mirada de Cola de Tortuga. "Entonces *tendrán* que pelear."

Cola de Tortuga asintió. "Es mejor que estemos preparados para lo peor".

Trueno bajó la cabeza. "Está bien," concedió lúgubremente. “Si debemos prepararnos para la batalla, entonces ayudare." Si *tenían* que pelear, él se aseguraría de que supieran cómo pelear adecuadamente.

CAPÍTULO 4

Ala Gris se deslizó a través de un hueco en el brezo, sacudiendo la tierra de sus patas. Parpadeó al ver a Grito de Grajo, Hielo Roto y a Piel Moteada que se dirigen hacia la roca plana donde Lanza de Halcón, Cola de Tortuga y los demás ya estaban reunidos.

¿Qué pasa? Aguzó las orejas.

Sombra Alta estaba de pie sobre la roca, con la cola en alto.

Solo Trueno se quedó atrás en el claro, su mirada oscura.

“¡Ala Gris! ¡Ahí tienes!" Sombra Alta saltó de la roca y pasó junto al joven gato.

"Estoy haciendo que Corredora de Viento y Pelaje de Tojo formen parte de nuestro grupo, como acordamos".

Satisfecho, Ala Gris movió la cola. "Ya era hora", ronroneó. “Ellos ya sienten que pertenecen aquí." Detrás de Sombra Alta, pudo ver el pinchazo de la piel de Trueno. Algo estaba mal. Él bajó la cabeza. "Me reuniré contigo en la roca en un momento". Esperó a que Sombra Alta se fuera, luego cruzó la tierra arenosa hasta Trueno. "¿Hay algo mal?"

Trueno estaba frunciendo el ceño. "Corredora de Viento quiere enseñar a los cachorros movimientos de batalla".

"¿Entonces?" Ala Gris inclinó su cabeza, confundido. “Ella es una líder natural. Confío en su juicio. Es una de las razones por las que queremos que se una a nosotros. Ella sabe que debemos estar preparados".

Trueno bajó la mirada. "Eso es lo que dijo Cola de Tortuga".

"¿Entonces, cuál es el problema?"

"Nadie parece creer que podamos encontrar una solución *pacífica*", murmuró Trueno. "Pensé hablando a Cielo Despejado sería suficiente".

"Con suerte, lo será". Ala Gris sintió una oleada de afecto por el gato joven. Él podría ser claro había visto la ambición de su padre, pero todavía tenía la fe suficiente para creer que todo iría bien si solo ellos podían razonar con Cielo Despejado. *La vida nunca es tan simple,* pensó con una punzada. "Haré lo mejor, pero, si hablar no funciona, es posible que tengamos que luchar para mantener lo que es nuestro".

"Ala gris". Sombra Alta gritó desde el otro lado del claro, a unos cuantos metros de distancia de la llanura de la roca. Corredora de Viento caminaba a su lado mientras Pelaje de Tojo observaba ansiosamente. "Debemos hablar."

Ala Gris tocó la mejilla de Trueno con su nariz. "Únete a los demás". Él asintió con la cabeza hacia los gatos reunidos junto a la roca. Murmuraban, inclinaban la cabeza y miraban con curiosidad a Sombra Alta, Corredora de Viento y Pelaje de Tojo.

"¿Cuál es el retraso?" Llamada Flor de Lluvia.

La mirada de Sombra Alta se hizo más urgente. "¡Ala Gris!"

Saltó hacia ella. "¿Hay algo mal?" preguntó mientras se detenía a su lado. Corredora del viento y Pelaje de Tojo intercambiaban miradas nerviosas. ¿Habían cambiado de opinión acerca de unirse a los gatos del páramo?

Sombra Alta frunció el ceño. "Corredora de Viento y Pelaje de Tojo están esperando cachorros".

"¿Cachorros?" Ala Gris parpadeó. La alegría calentó su piel. "Esas son buenas noticias."

"¿Lo es?" Corredora de Viento se acercó a su pareja. "Los cachorros significarán bocas adicionales para alimentar". Ella miró a los gatos del páramo. “Nuestros cachorros estarán más seguros si se crían en el campamento. Pero será una carga para cada gato". Ella mantuvo

su barbilla en alto. "Deben saber lo que están asumiendo antes de que nos unamos al grupo."

Pelaje de Tojo infló el pecho. "No queremos que los gatos monteses se *resientan con* ellos".

La oreja de Ala Gris se movió. "¿Por qué harían eso?" Corazón de Guijarros, Piel de Gorrión y Ojos De Búho siempre estaban hambrientos y siempre se ponían nerviosos, pero a nadie le molestaba. "La nueva vida trae esperanza y alegría".

“Y caza adicional,” le recordó Corredora de Viento.

Ala Gris movió su cola hacia el lejano horizonte. "Hay suficiente presa para todos nosotros".

De repente se dio cuenta de que la mirada de Sombra Alta se demoraba en el flanco abultado de Corredora de Viento.

“Es un mal momento para que nazcan cachorros”, murmuró la gata negra. “Cielo Despejado está ansioso por pelear. Corredora de Viento no podrá unirse a la batalla y tendremos más cachorros para defender".

Ala Gris la miró a los ojos. “*Si* se trata de la batalla, más cachorros nos harán luchar más duro. Tendremos más por que luchar".

Sombra Alta no parecía convencida.

"Deberíamos irnos", gruñó Corredora de Viento.

"¡No!" Ala Gris dio un paso adelante. La memoria lo llevó de regreso a la guarida de Tormenta. Él había luchado a través de polvo y escombros para tratar de salvarla a ella y a sus crías. Ella había tratado de criarlos sola y la habían matado y a su dos cachorros. Solo Trueno había sobrevivido. "Es nuestro deber ayudar a Corredora de Viento y Pelaje de Tojo a aumentar su guarida y seguridad” le dijo a Sombra Alta con firmeza.

La gata negra bajó la cabeza. "Supongo que se han ganado su lugar con nosotros", admitió.

"*Muchas* veces". Ala Gris asintió con la cabeza hacia Corredora de Viento. "Tus cachorros crecerán como si fueran nuestra propia familia." Se le escapó un ronroneo. De repente, pudo imaginarse diminutos cachorros que atravesaban el claro tras Corazón de Guijarros, Piel de Gorrión y Ojos de Búho. Por un momento, todos sus miedos a la batalla desaparecieron. Estos cachorros crecerían seguros en su hogar en los páramos.

Cruzó el claro, empujándose entre Grito de Grajo y Flor de Lluvia, y saltó sobre la roca plana. Sombra Alta saltó a su lado. Hizo señas a Corredora de Viento y Pelaje de Tojo hacia adelante con un movimiento de su cola.

Lanza de Halcón y Hielo Roto se movieron para dejarlos pasar. Grito de Grajo y Flor de lluvia retrocedió para abrir un círculo para que los dos pícaros se pusieran de pie. Nube con Manchas se deslizo desde el tojo donde Escarcha se asomó, su rostro pálido medio oculto en las sombras. Piel moteada se hizo a un lado para dejar que el gato en blanco y negro se acomode a su lado. Corazón de Guijarros, Piel de Gorrión y Ojos de Búho alineados junto a Cola de Tortuga, tan ordenados como mochuelos en una rama. Pico Dentado estaba junto a ellos, con los ojos brillantes.

¿Dónde está Trueno? El corazón de Ala Gris dio un vuelco cuando escaneó a los gatos en busca del joven gato. Él debe mostrar su apoyo a Corredora de Viento y Pelaje de Tojo si quería ser aceptado de nuevo en el campamento.

¿No se dio cuenta de cuánto habían crecido para ser parte del grupo mientras él estaba en el bosque con Cielo Despejado? Este fue un momento importante; era la primera vez que los gatos monteses habían aceptado nuevos gatos en sus filas. *Todos los gatos* tenían que aprobarlo si querían permanecer unidos. El alivio lo inundó cuando vio la piel naranja y blanca de Trueno, medio escondida entre Pelaje de Bellota y Cola de Rayo. Vio la mirada del joven gato. Trueno le devolvió la mirada, su mirada ilegible.

Comenzó Sombra Alta. "Viento and Tojo nos dieron la bienvenida al páramo cuando llegamos por primera vez".

Los ronroneos retumbaron alrededor del círculo.

“Han sido aliados leales a medida que nos hemos adaptado de la vida en la montaña a la vida en los páramos”, continuó. "Es un honor invitarlos a vivir con nosotros de forma permanente”.

Corredora de Viento miró a la gata negra con ojos interrogantes. Ala Gris adivinó lo que estaba pensando la reina expectante. *¿Sombra Alta va a mencionar los cachorros?*

Dio un paso adelante. Esto necesitaba ser dicho ahora. Si hubiera objeciones, deben ser escuchadas.

"Corredora de Viento está esperando cachorros". Miró alrededor de los gatos del páramo. El calor brillaba en los ojos de Lanza de Halcón. Pico Dentado ronroneó en voz alta.

"¡Felicidades!" Flor de Lluvia se lanzó hacia adelante y tocó las narices con Corredora de Viento.

La cola de Grito de Grajo se movió con inquietud. "¿Podemos alimentar bocas adicionales?"

Manto de Bellota lo miró fijamente. "¡Por supuesto que podemos!"

Cola de Rayo aguzó las orejas. "Nuestras habilidades de caza mejoran cada temporada".

Murmullos de acuerdo lo rodearon.

"¿Qué pasa cuando llega la estación fría?" Nube con Manchas razonó. "La presa irá al suelo".

Hielo Roto alzó la voz. "Entonces cazaremos en los túneles que Corredora de Viento y Pelaje de Tojo nos mostraron cuando llegamos".

Sombra Alta se acercó al borde de la roca. Ala Gris vio con alivio que sus ojos estaban brillando, toda duda se ha ido.

“Corredora de Viento y Pelaje de Tojo han hecho mucho por nosotros”, gritó. “¡Se han ganado presas para sus cachorros, y los cachorros de sus cachorros!"

Pico Dentado asintió con entusiasmo. "Me rescataron de un túnel colapsado", recordó.

"Cuando todos los demás gatos pensaron que estaba muerto, Corredora de Viento me aclaró la nariz y la garganta para que pudiera respirar."

"Cuando éramos cachorros, Pelaje de Tojo nos enseñó a Manto de Bellota y a mí a acechar conejos", Cola de Rayo intervino. "Pasó una tarde entera mostrándonos cómo tumbarnos y dejar que el conejo sean de nosotros."

Manto de Bellota ronroneó en voz alta. “¡Fue muy paciente, incluso cuando nos aburrimos y empezamos a acechar su cola en lugar del conejo!"

Cola de Tortuga dio un paso adelante. "Corredora de Viento me mostró los mejores lugares para cazar después de mi regreso del lugar de los dos patas".

Ala Gris se tragó un ronroneo. Cola de Tortuga se había quejado a menudo de que Corredora de Viento era demasiado mandona, responsabilizándola de alejar a Trastabilla del campamento. Se sintió aliviado al ver que por fin había aceptado a la pícara.

Se puso rígido cuando Grito de Grajo movió la cola. ¿Estaba todavía preocupado de que no hubiera suficientes presas para todos?

"Nunca nos hubiéramos atrevido a explorar los túneles si Corredora de Viento y Pelaje de Tojo no nos hubieran mostrado cómo." El gato negro los miró con aprobación. “Ahora tenemos refugio en lo peor de la temporada del frío."

"¡Y rutas de escape de los perros!" Añadió Piel moteada.

Felizmente, Ala Gris amasó la roca. "Tenemos la suerte de que se nos unan gatos tan fuertes y leales". Él miró a Corredora de Viento. Ella le devolvió la mirada sin pestañear. ¿Cuánto tiempo antes de que ella fuera la de aquí arriba, liderando a los gatos del páramo mientras él y Sombra Alta miraban desde abajo? Agradeció el pensamiento. Era difícil tener que saber todas las respuestas. Corredora de Viento parecía disfrutar el desafío de la toma de decisiones mucho más de lo que nunca lo haría.

El maullido de Sombra Alta hizo que sus pensamientos volvieran al momento. "Viento y Tojo tomaron nuevos nombres para que sean como nosotros y es con estos nuevos nombres que les daremos la bienvenida". Ella saltó de la roca y tocó las narices con Corredora de Viento. "Bienvenida, Corredora de Viento".

Ala Gris sintió la mirada expectante de los gatos del páramo y saltó a su lado. "Bienvenido, Pelaje de Tojo." Tocó las narices con el gato atigrado gris.

"¡Pelaje de Tojo!"

"¡Corredora de Viento!"

Los gatos del páramo elevaron sus voces al cielo mientras, cantando los nombres de sus nuevos compañeros de madriguera, les daban una cálida bienvenida.

Pico Dentado se separó del círculo y saltó alrededor de Corredora de Viento, con los ojos brillantes de emoción. Ala Gris levantó la cola felizmente. El gato joven siempre había admirado a la pícara. Él debe estar encantado de que hubiera sido parte del grupo.

Sombra Alta se acercó al montón de presas. "Celebremos con una fiesta". Lanzó un ratón hacia Pelaje de Tojo. "Comeremos esta comida como gatos monteses". Ella llevó un tordo a Corredora de Viento y lo dejó caer. Luego se inclinó, le dio un mordisco y lo empujó hacia la gata marrón. Corredora de viento inclinó la cabeza en agradecimiento y le dio un mordisco, luego lo empujó hacia Pelaje de Tojo. Ronroneando, arrancó un bocado y se lo pasó a Pico Dentado.

Ala Gris se acercó al montón de presas, esperando a que Hielo Roto Tomara un ratón antes de agarrar un pequeño conejo. La alegría inundó su piel. Los gatos del páramo se asentaron y compartieron presas, maullando contentamente. *Somos uno.* El pensamiento envió esperanza a través de él. ¿Qué pasara cuando él visitó el campamento de Cielo Despejado, los gatos del páramo sobrevivirían? Estaban unidos y juntos pudieron capear cualquier tormenta. Miró a Corredora de Viento, masticando con satisfacción mientras ella yacía entre Sombra Alta y Pelaje de Tojo. *Con ella de nuestro lado, seremos fuertes durante mucho tiempo.*

Un suave murmullo despertó a Ala Gris de un sueño ligero. Parpadeó, abrió los ojos y miró por encima el borde de su nido. No podía ver a nadie, pero sonaron suaves maullidos junto a la entrada del túnel.

"No podemos hablar aquí". Reconoció la voz ansiosa de Flor de Lluvia. "Despertaremos a Ala Gris."

"Ven afuera."

¿Pico dentado? ¿Qué estaban haciendo los dos gatos?

Ala Gris levantó la cabeza, la inquietud se movía en su vientre, y los vio moverse como sombras a través del campamento y escabullirse por la brecha en el brezo.

Lentamente, se desenredó de los cachorros y los inclinó hacia Cola de Tortuga.

"¿Ala Gris?" Corazón de Guijarros maulló adormilado, con los ojos cerrados.

"Regresaré en un momento", susurró. Saltó de su nido y caminó silenciosamente alrededor del borde del claro, manteniéndose en las sombras hasta que llegó a la brecha en el brezo. Él se detuvo y aguzó el oído.

Flor de Lluvia y Pico Dentado estaban hablando más allá del grueso muro.

"¡Tenemos que hacer que Cielo Despejado entre en razón!" Flor de Lluvia siseó.

"Hablar con él no funcionará", susurró Pico Dentado. "Ala Gris todavía piensa en él como el hermano que conocía en las montañas. Pero Cielo Despejado ha cambiado. He visto lo desalmado que se ha vuelto".

La amargura endureció el maullido del joven gato.

Ala Gris se tragó un suspiro. ¿Pico Dentado nunca perdonaría a su hermano por enviarlo lejos?

Pico Dentado prosiguió. "Si Ala Gris aparece en el campamento de Cielo Despejado y desafía su autoridad, solo empeorará las cosas. Cielo Despejado se pondrá furioso. No creo que Ala Gris entienda el peligro en el que se está poniendo".

“El peligro en el que nos está poniendo a *todos*”, añadió Flor de Lluvia. "Cuanto más enojado está Cielo Despejado, más peligroso se volverá".

Ala Gris se puso rígido. ¿Por qué no habían acudido a él para compartir estas preocupaciones? ¿Debería pasar de las sombras y confrontarlas? *No.* Tenía que escuchar lo que realmente pensaban, no lo que adivinaban y quería escuchar. Se inclinó más hacia el brezo.

"Ala Gris es el último gato que debería intentar hablar con Cielo Despejado", se preocupó Pico Dentado. "Mucho ha pasado entre ellos. Cielo Despejado nunca verá más allá de su ira".

"Pero tenemos que hacer algo", argumentó Flor de Lluvia. "O Cielo Despejado seguirá Tomando territorio hasta que no quede nada".

"Cielo Despejado necesita hablar con un gato que pueda recordarle quién *solía* ser", Pico Dentado murmuró. “Alguien que pueda mostrarle cuánto ha cambiado. Y en lo que se ha convertido".

"¿Alguien como tú?" Flor de Lluvia sugirió esperanzado.

"No", respondió bruscamente Pico Dentado. “Estoy cojo ahora. Cielo Despejado cree que no soy mejor que una presa".

"¿Entonces *quién*?"

Ala Gris contuvo la respiración. *¿Por qué no confían en mí? ¡Sé que puedo cambiar la opinión de Cielo Despejado!*

El maullido silencioso de Pico Dentado sonó a través del brezo. "¿Tú que tal?"

Flor de Lluvia jadeó. *"¿Yo?"*

"Cielo Despejado siempre te ha respetado", presionó Pico Dentado. "Ustedes se conocen toda sus vidas pero apenas has

hablado desde que cambió. Hablar contigo podría recordarle su antiguo yo".

Hizo una pausa por un momento y luego agregó: "Eras amigo de Corriente Brillante".

El dolor apuñaló el corazón de Ala Gris ante el nombre. Corriente Brillante había sido el primer amor de Cielo Despejado.

Llevaba los cachorros de Cielo Despejado cuando murió. Los recuerdos inundaron Ala Gris tan poderosamente que apenas podía respirar. La culpa chamuscó su piel. Ella había sido asesinada por un águila mientras estaba cazando con él y Cielo Despejado. Entre ellos, la dejarían morir.

"No lo sé, Pico Dentado". Flor de Lluvia sonaba dudoso. "No creo que le importe lo que yo tengo que decir".

"¿Pero lo pensarás?" Pico Dentado engatusó.

"Lo pensaré", concedió Flor de Lluvia.

Los pasos de sus garras rozaron la hierba. Ala Gris se apretó contra el brezo, hasta que la sombra se lo tragó. Conteniendo la respiración, permaneció de pie como una piedra mientras Pico Dentado y Flor de Lluvia se acercaban hacia el campamento. Esperó hasta que se asentaron en sus nidos, luego esperó un poco más. Sus pensamientos girando. ¿Tenía razón Pico Dentado? ¿Habían pasado demasiadas cosas entre él y Cielo Despejado para que las palabras hagan alguna diferencia?

¡No! ¡Somos hermanos! Nada puede cambiar eso. ¿Seguramente, todo lo que habían pasado debe vincular apretarlos más, no separarlos?

Ala Gris se deslizó del brezo. *Pico Dentado está equivocado. . . Cielo Despejado* me *escuchará.*

CAPÍTULO 5

"¡Date prisa, Alisa!" Cielo Despejado bajó por la pendiente. Saltó la zanja en el fondo y, aterrizando suavemente, miró por encima del hombro.

Abedul galopaba hacia él, con sus pequeñas patas haciendo volar la hojarasca. Alisa corrió detrás, medio corriendo, medio deslizándose por la pendiente, no más grande que un conejo bebé. Ella parecía más una presa que un cazador.

Ella tiene que crecer en algún momento.

Cielo Despejado siguió adelante, trepando por la colina más allá, el placer latía bajo su pelaje. Pétalo había rogado que no saque a los cachorros a entrenar. *¡Gusano de preocupaciones!* Le había dicho que, en las montañas, los cachorros estaban luchando contra las tormentas de nieve cuando tenían dos lunas de edad. No podía dejar que el bosque hiciera a sus gatos suaves.

"¡Abedul! ¡Ayúdame!" Un pequeño ruido sordo hizo girar a Cielo Despejado.

Alisa había desaparecido.

Abedul estaba apoyado en la zanja, tirando de algo. Con un gruñido, sacó a su compañera de camada por su pescuezo y la dejo ir. "¿Estás bien?"

Alisa y sacudió su pelaje corto y esponjoso. "Estoy bien."

"¡Dense prisa, ustedes dos!" Cielo Despejado puso los ojos en blanco. ¿Iban a caer en cada zanja entre aquí y el gran haya?

"¿Podemos ir más despacio?" Abedul llamó a la pendiente.

¿Es eso posible? "¡Atrapan a los gatos lentos!" Cielo Despejado volvió a llamar. No iba a complacerlos.

Tendrían que endurecerse. Se volvió y echó a correr.

Apenas estaba sin aliento cuando llegó a la gran haya. Se elevaba por encima de los otros árboles en esta parte del bosque. Se detuvo en sus gruesas raíces y esperó a que los cachorros lo alcanzaran. Por encima de él, los pájaros gorjeaban en el dosel verde brillante. Más allá, la luz del sol brillaba.

Cielo Despejado aguzó el oído con impaciencia. Por fin oyó zarpas pequeñas que zumbaban sobre la tierra seca.

Un momento después, Abedul y Alisa salieron disparados de un grupo de helechos y comenzaron a trepar por la pendiente hacia él. Sus pieles estaban resbaladas contra sus cuerpos, raspadas por helechos y zarzas, sus orejas presionando en su cabeza.

"¡Lo hicimos!" Abedul tropezó, resopló, y se detuvo frente a Cielo Despejado.

Alisa se detuvo a la altura de una cola por detrás, con los flancos agitados.

"Se Tomaron su tiempo."

"No podríamos correr más rápido", jadeó Alisa.

"Nuestras piernas no son tan largas como las tuyas", señaló Abedul.

"Pero no llevas mucho peso", respondió Cielo Despejado. Caminó alrededor de los cachorros mientras luchaban por recuperar el aliento. "No todavía, de todos modos." ¿Estaba siendo demasiado duro con ellos? "Si tu mantienes el entrenamiento, un día podrían ser tan fuerte como yo".

"¡O más fuerte!" Abedul lo miró fijamente con los ojos brillantes.

Cielo Despejado gruñó. "Lo dudo." Se detuvo y levantó la mirada. La estación cálida había envuelto el bosque en una neblina verde. Le

dio un golpecito a la columna vertebral de Abedul con la punta de la cola. "Esperen aquí."

"¿*Solo*?" Alisa pasó la nariz por delante de su hermano.

"¡Por supuesto!" Cielo Despejado acercó su hocico al de ella, sofocando un ronroneo de diversión mientras ella saltaba envuelta en sorpresa. Vienes conmigo. Vamos a jugar al escondite".

Alisa parpadeó. "¿Al escondite?"

Abedul frunció el ceño. "Pensé que nos ibas a enseñar habilidades de lucha".

"¿Crees que buscar no es una habilidad de lucha?" Cielo Despejado redujo su maullido a un susurro. "Un día tus enemigos se esconderán cuando te oigan venir. Necesitarás saber cómo encontrarlos".

Los ojos de Alisa se agrandaron. "¿Nos vamos a esconder mientras Abedul espera aquí?"

"Eres una joven inteligente". Cielo Despejado levantó la nariz para señalar el sol por donde deslumbraba las ramas.

"Abedul." Con un movimiento del hocico, le indicó al joven gato que siguiera su mirada.

"Cuando el sol se haya elevado a la siguiente rama, ven a buscarnos".

Abedul se irguió. "Okey."

“Vamos, Alisa”. Cielo Despejado bajó la pendiente. "Busquemos un lugar en el que nunca pensará mirar".

"¿Ya conoces algún lugar?" Sus patas golpeaban las hojas.

"¡Cállate! No debemos darle pistas". Redujo el paso. Necesitaría algo de energía para la próxima parte de la sesión de formación. Cruzó un arroyo seco, siguió una franja de zarzas y se dirigió sumergiéndose en un matorral lleno helechos. Trepando por el otro lado, zigzagueó entre los árboles hasta que alcanzó una cresta. Más allá había un claro. Lo había elegido el día anterior para entrenar. El terreno estaba

claro; los esbeltos abedules que lo rodeaban estaban muy espaciados.

"¡No hay ningún lugar donde esconderse aquí!" Alisa lo alcanzó y miró alrededor del claro desnudo. "¿Por qué no nos detuvimos en los helechos?

"Elige un árbol y agáchate detrás de él", ordenó Cielo Despejado. “Cuando llegue Abedul, necesitarás espacio para atacarlo."

Alisa lo miró parpadeando. “¿*Atacarlo*? Pensé que estábamos jugando al escondite".

"Estamos *entrenando*, ¿recuerdas?" *¿Por qué está discutiendo?*

"No lo haré". Alisa clavó sus patas en la tierra que se desmoronaba. "No advertiste a Abedul".

"¡Necesita aprender!" Cielo Despejado espetó, tragándose un silbido enojado.

"No es justo." Alisa lo miró con ojos redondos. "No estará listo para eso". ¿Estaba ella temblando? "Eso se siente *mal.* "

Ella es valiente. No pudo evitar sentir una punzada de admiración por el equipo. Se necesita coraje para discutir con su líder. Pero ella tenía mucho por crecer.

"Sé que tu instinto te dice que los gatos acechan a su enemigo, que no se esconden y saltan sobre ellos. Pero los tiempos están cambiando. Debemos aprender a superar los instintos que ya no nos ayudan". Caminó alrededor de ella. "En las batallas, no siempre serán los gatos más fuertes con las garras más afiladas los que sobreviven".

Alisa miró sus pequeñas patas.

Cielo Despejado prosiguió. “Los gatos más inteligentes con los movimientos más rápidos tendrán la mejor oportunidad de ganar. Tus instintos pueden decirte que estas tácticas no son honorables. Pero, si hay algo que he aprendido desde que bajé de las montañas, el

honor no significa nada para los muertos". Se detuvo y se inclinó más cerca. "Debemos adelantarnos a nuestros enemigos".

Alisa tragó. “¿T*enemos* enemigos?”

Cielo Despejado agitó la cola y se dirigió hacia un tronco de abedul. "Todo gato que quiera cazar presas de nuestra tierra es un enemigo. Aprende lo que te enseño y estarás a salvo". Se subió a una raíz y se sentó. Abedul estará pronto en camino. Será mejor que elijas un árbol para esconderte. Pero primero... escudriñó el suelo del bosque hasta que vio un charco en la tierra todavía mojada por el rocío de la mañana. "Revuélcate en ese barro". Señaló con la nariz hacia él.

ALISA resopló. "¿Por qué?"

"Para disfrazar tu olor". ¿No podía adivinar? "De lo contrario, Abedul te olerá en el momento en que llegue al claro".

Alisa se detuvo junto al fango y arrugó la nariz. "Huele a hojas podridas".

"Bien." Cielo Despejado raspó ociosamente una tira de corteza de la raíz. "Empieza de una vez".

Arrugando los ojos, Alisa se metió en el barro y se acostó. Ella se retorció de espaldas balanceándose de un lado a otro como un pez varado, luego saltó y se puso de pie. "¡Apesto!"

"Pero has perdido tu olor", le recordó Cielo Despejado. "Ahora elige un árbol para esconderte". Él miró al cielo. El sol se había movido. ¿Abedul ya estaría en camino? Los cachorros en el entrenamiento eran un trabajo lento.

Pero valdría la pena. "¡Apresúrate!" Alisa estaba girando en círculos detrás de un tallo de abedul, sus orejas parpadeando. "Deberías estar en posición ahora".

Su pelaje onduló a lo largo de su columna vertebral manchada de barro. Caminó con inquietud hasta el siguiente tronco y olió las raíces, luego se retorció de repente y se hundió la nariz en el costado como si estuviera persiguiendo una pulga.

"¿Qué ocurre?" Cielo Despejado reprimió la ira. "Solo *escóndete*, ¿quieres?"

"Pero mi piel se siente rara con toda esta suciedad".

Apretando los dientes, Cielo Despejado saltó desde la raíz y caminó hacia ella. "Agáchate aquí". Él clavó una garra en un espacio entre dos raíces. "Mantente agachada para que Abedul no te vea".

Se retorció sobre su vientre entre las raíces. "Todavía se siente mal", murmuró. "Él piensa que estamos jugando al escondite y quieres que lo ataque".

"Quiero ver si puedes *sorprenderlo*". La irritación picaba bajo la piel de Cielo Despejado.

"Podría sorprenderlo sin oler a hojas podridas". Presionó su vientre contra el suelo hasta que parecía otra raíz fangosa que sobresalía de la tierra.

"Si Abedul fuera un enemigo real, oler a hojas podridas podría ser la mejor arma que tienes".

"Pero él *no es* un enemigo real". Se sentó con la espalda recta, destruyendo su camuflaje.

Cielo Despejado se puso rígido de frustración.

"¿Por qué no pueden todos los gatos ser amigos?" Preguntó Alisa. "Solo porque vivimos en diferentes lugares no significa que tengamos que luchar".

¡Deja de discutir! Antes de que pudiera detenerse, Cielo Despejado la golpeó con una pata. Enfundó sus garras un momento antes de que él golpeara su oreja, pero ella se tambaleó por la fiereza del golpe y tropezó con una raíz. "Ningún gato quiere pelear", gruñó. “¡Pero tenemos que sobrevivir! Es mejor entrenar para una batalla que nunca llega, que esperar morir en una manera que no estás preparado". La rabia se agitó en su estómago.

"¡Todo lo que intento hacer es asegurarme de que puedas ganar si tienes que luchar!"

Alisa se puso de pie y retrocedió. Su oreja se movió donde la había golpeado.

"¡No pareces tan asustada!" Cielo Despejado le obligó a suavizar el pelo. Saltó sobre la raíz y aterrizó frente a ella. Ella se congeló como un conejo y lo miró fijamente, temblando cuando él tocó con su hocico a su cabeza. “Lo siento, ¿de acuerdo? Pero lo entenderás cuando crezcas y tengas tus propios cachorros para proteger. Un buen líder hará lo que sea necesario para mantener a salvo a sus gatos".

Mientras hablaba, el ladrido de un perro sonó a través de los árboles. Alisa salió de debajo de él, sus orejas girando mientras el perro ladraba de nuevo. "¡Viene de la gran haya!" Sus ojos brillaron de terror.

"¡Abedul está allí solo!"

Se apartó de Cielo Despejado y se precipitó por el suelo del bosque.

Cielo Despejado se abalanzó sobre ella, lloviendo hojas mientras golpeaba entre los árboles. El corrió más allá de Alisa, tronando cuesta arriba mientras el bosque se elevaba delante.

"¡Sálvalo!" El chillido de Alisa sonó detrás.

A través de los helechos, más allá de las zarzas y sobre el lecho seco del arroyo, Cielo Despejado corrió, con las orejas aplastadas contra los ladridos del perro. Ahora estaba frenético, como si hubiera visto una presa.

El corazón de Cielo Despejado pareció estallar mientras seguía adelante. El suelo tembló bajo sus patas. Un resplandor de piel marrón asomaba en la pendiente más adelante. *¡El perro!*

De hombros anchos y grandes, se lanzó hacia la gran haya. Sus dientes brillaron mientras ladraba con emoción.

"¡Abedul!" Cielo Despejado siseó el nombre del equipo. *¿Dónde está él?*

El perro estaba ahora dando vueltas alrededor de la haya, con sus ojos salvajes mirando hacia arriba. Dio un ladrido largo y pleno que se elevó en un aullido de júbilo.

Cielo Despejado redujo la velocidad, siguiendo la mirada emocionada del perro.

Aferrado al tronco, a unos pocos metros de la cola por encima del hocico del perro, estaba Abedul. Piel marrón y blanca arrugada, con los ojos muy abiertos por el terror, el cachorro se apretó con fuerza contra la corteza.

Cielo Despejado se detuvo, su corazón dio un vuelco cuando el perro saltó, baba volando mientras apretó los dientes y cerró a un bigote debajo de la cola de Abedul.

"¡Lo matará!" El chillido horrorizado de Alisa tomó a Cielo Despejado por sorpresa. Ella patinó hasta detenerse en su lado. "Tienes que salvarlo".

Cielo Despejado vaciló. No podía pelear con el perro de frente. Lo mataría. Era más grande que un tejón. Mientras miraba, su mente dando vueltas, un aullido desesperado sonó a través de los árboles. El pelaje pálido brilló en el borde de su visión.

¡Pétalo!

La gata amarilla corría cuesta arriba. Se dirigía directamente hacia el perro. Ella corrió más rápido mientras se acercaba.

¿Qué está haciendo ella? Cielo Despejado lo miró fijamente. *¿Ella está enloquecida? Ella se dejará matar.*

"¡Pétalo!" Alisa gimió a su lado.

De repente, Pétalo viró.

¡Ella lo va a distraer! Cielo Despejado comprendió en un instante que Pétalo planeaba guiar al perro lejos de Abedul. "¡Ya voy!" Aumentó la energía y se lanzó hacia adelante. Dos gatos serían más difíciles de perseguir. Subiendo la pendiente, se acercó al perro mientras su mirada se desviaba hacia Pétalo. Delicia llameó en sus ojos. Sus patas se apresuraron para encontrar un agarre en la tierra cubierta de hojas mientras se lanzaba hacia ella.

Se desvió y pasó volando como un águila de las nieves.

El perro la persiguió.

Cielo Despejado gritó. El perro redujo la velocidad y miró por encima del hombro. La confusión ensombreció su mirada mientras lo vio, luego se volvió hacia Pétalo y siguió golpeando. Cielo Despejado empujó con fuerza el suelo del bosque.

Pétalo avanzaba velozmente, el perro en su cola. Pero Cielo Despejado estaba ganando terreno. Pecho ardiendo, mantuvo sus ojos en el perro. Acercándose, saltó, rastrillando sus garras a lo largo del flanco del perro, antes de aterrizar al lado de su hombro sin perder un paso de su pata. Cuando el perro tropezó, aullando de dolor, pasó corriendo y alcanzó a Pétalo. "¡De esta manera!" Se desvió. Las zarzas llenaban el bosque por delante, mejor para la presa que para los cazadores, y ahora eran presa.

Las patas de Pétalo vibraron a su lado. El mal aliento del perro los inundó.

Las zarzas se acercaron.

Pétalo lo miró. "¿A través o alrededor?"

Cielo Despejado señaló con la cabeza el rastro del zorro que sabía que atravesaba el medio. Podrían atravesarlo fácilmente. El perro tendría que dar vueltas.

Los ojos de Pétalo se iluminaron cuando vio el pequeño espacio en las ramas espinosas. Cielo Despejado redujo la velocidad para dejarla sumergirse a través primero y seguirla. Las espinas le rasparon la piel. Los zarcillos le azotaron la nariz. Él presionó la cola de Pétalo moviéndose su hocico hacia adelante. Girando las orejas, escuchó al perro.

Grandes patas se detuvieron en el borde de la zarza. El perro gimió enojado antes de volver a despegar.

"Está dando vueltas", advirtió Pétalo.

“Llegaremos al otro lado antes que lo haga”, prometió Cielo Despejado.

"¡Hay dos patas en el páramo!" Pétalo chilló. “Llevémoslo allí. Ellos pueden distraerlo."

"Okey." Salió de la zarza un momento después de Pétalo. Corrieron entre los árboles, el perro algo atrás. Había sido frenado por el desvío alrededor de la zarza, pero no se estaba rindiendo fácilmente.

Más adelante, la luz se mostró a medida que el bosque se adelgazaba. Otra subida y romperían la cubierta de los árboles.

El pelaje de Pétalo ondeaba con el viento mientras corría. Cielo Despejado luchó por respirar, el alivio surgió mientras coronó la subida y descendió por la pendiente. Saliendo de los árboles, vio un pequeño grupo de dos patas.

Con pieles de colores brillantes, se movían a través de los helechos en la pendiente del páramo.

"¡Acerquémonos lo más que podamos a ellos!" Cielo Despejado gritó. Se sumergió en los helechos cuando el perro explotó desde el bosque detrás de ellos.

Los dos patas giraron, sus rostros rosados enrojecieron por la sorpresa. Uno empezó a bramar; otro puso se llevó su pata a los labios y emitió un agudo grito de alarma.

La cabeza del perro se movió bruscamente hacia el dos patas. Sus orejas se erizaron, la sorpresa iluminó su mirada.

Los dos patas llamaron más fuerte.

Con una oleada de alegría, Cielo Despejado vio al perro desviarse. Patas patinando sobre la hierba, se zambulló los helechos y se dirigió hacia el dos patas.

"Vámonos de aquí", resopló Pétalo. Se dio la vuelta y corrió hacia el bosque. Cielo Despejado la persiguió, el alivio latía con tanta fuerza que apenas oía el viento en sus oídos. Ella no paró de correr hasta llegar a la gran haya.

Cielo Despejado se detuvo a trompicones detrás de ella, el corazón latía con fuerza.

"¿Dónde están?" Pétalo corría de un lado a otro por la pendiente, con la piel erizada. "¡Aliso! ¡Abedul!"

Un chillido lastimero sonó desde arriba. "¡Pétalo!"

Cielo Despejado miró hacia arriba y vio a Abedul y Alisa acurrucados en el hueco de la rama más baja. Ojos anchos, temblorosos, estaban apretados como novatos.

“Es seguro bajar”, les dijo.

Pétalo se detuvo a su lado. "El perro se ha ido", dijo suavemente.

Abedul estiró sus patas delanteras por el tronco y, aferrándose como una ardilla, se deslizó hacia abajo de cabeza. Alisa se agachó con más gracia con la cola primero, todavía temblando cuando llegó al suelo.

"Están seguros." Pétalo la lamió con brusquedad mientras Abedul se apretó con fuerza contra ella.

"¿Podemos ir a casa ahora?" Abedul suplicó.

Alisa sacudió su pelaje. El barro se había secado en migas y ella se estremeció cuando rociaron sobre el suelo del bosque. "Ya he tenido suficiente entrenamiento".

"Por supuesto que sí". Pétalo envolvió su cola sobre la columna vertebral del joven gato. "Vamos a llevarte a casa por un descanso."

Mientras los conducía cuesta abajo hacia el campamento, uno a cada lado, Cielo Despejado contuvo el aliento.

“Han aprendido mucho por un día”, les gritó.

Abedul miró por encima del hombro. "Aprendimos a trepar a los árboles".

Alisa se apretó más contra Pétalo. "Se suponía que íbamos a aprender a atacar a otros gatos" le dijo a la gata temblorosa.

"¿De verdad?" Pétalo desaceleró y lamió un poco del barro de la piel de Alisa.

Alisa asintió. "Cielo Despejado quería que saltara sobre Abedul cuando viniera a buscarme".

Cielo Despejado los alcanzó. "Es importante saber cómo acercarse sigilosamente a un enemigo".

Pétalo lo miró acusadoramente. "Podría haber sido mejor enseñarles cómo no meterse en apuros." Acercó a los cachorros con la cola. "Son demasiado jóvenes para el entrenamiento de batalla".

Abedul se apartó de ella con la barbilla en alto. "No soy un bebé."

Cielo Despejado ronroneó. "Por supuesto que no lo eres". Sacudió su piel, sus patas todavía chispeaban con regocijo de la persecución. Había salvado a los cachorros y protegido a su grupo, tal como lo había prometido.

Son demasiado jóvenes para el entrenamiento de batalla. Las palabras de Pétalo resonaron en sus oídos. Un gruñido retumbó en su garganta. *Ningún gato es demasiado joven para pelear.* Cielo Despejado hizo una pausa, la inquietud ondulando bajo su piel. ¿Ala Gris está de acuerdo? ¿O lluvia tranquila? ¿O su amada Corriente Brillante?

Un escalofrío repentino le atravesó el pelaje. Se estremeció y se apresuró a alcanzar a Pétalo y los cachorros.

***

Aullidos de ansiedad resonaron entre los árboles.

Cielo Despejado levantó la cabeza de un tirón. Parpadeando para alejarse del sueño, se puso de pie. "¿Qué pasa?"

Escudriñó el campamento desde su nido en el hueco de la pendiente. Su corazón dio un vuelco. El solo había cerrado sus ojos para una siesta por la tarde; ahora el claro estaba dorado bajo el sol poniente. Arrugó los ojos mientras rayos de luz cortados entre los árboles.

"¡Cielo Despejado!" Pluma caída caminaba cerca de las zarzas que bordeaban el extremo más alejado del campamento.

Agua Rápida había subido la pendiente sobre su nido y estaba mirando hacia los árboles. Abeto y Ortiga estaba de pie en el medio del claro, en escuadra, frente a la brecha donde las zarzas se abrían al bosque.

A su lado, Hoja mostró los dientes, un gruñido retumbó en su garganta.

Más allá de las zarzas, pasos de garras rasparon la tierra. El olor de los gatos extraños rodó por el claro.

Cielo Despejado saltó de su nido y lo cruzó. Empujándose entre Abeto y Hoja, miró a la apertura.

Pluma Caída dejó de caminar y se le erizó el pelo. Ortiga siseó cuando dos gatos entraron al campamento.

Una gata de corto pelaje gris les miró parpadeando con brillantes ojos azules.

A su lado, un gato sarnoso levantó la cola. "Te hemos encontrado".

Cielo Despejado avanzó. "¿Nos encontraste?"

"Soy Rocío", le dijo la gata gris. "Este es Espina". Ella asintió con la cabeza hacia el gato.

Bajó la cabeza, mechones de piel colgando de su pelaje marrón. "Esperábamos que tuvieras espacio en tu campamento para dos pícaros más".

La sorpresa latió a través de Cielo Despejado. "¿Quieres unirte a nosotros?" El orgullo superó su maullido. Su reputación se estaba extendiendo claramente.

Hoja entrecerró los ojos. "No necesitamos más gatos".

Agua Rápida bajó de la pendiente y se detuvo junto a Pluma Caída. "Tenemos bastantes pícaros, gracias".

Ortiga miró a Espina. "Parece que está enfermo".

Espina levantó la cabeza y sacudió su piel. La piel se nubló a su alrededor. "Solo estoy mudando".

Cielo Despejado se quedó quieto. Sus pensamientos dieron vueltas. Los gatos nuevos significarían más luchadores. Por supuesto, el gato tendría que prepararse. Los gatos del bosque no iban a aceptar perros callejeros enfermizos.

Abeto paseó alrededor de los dos extraños, con la mirada revoloteando sobre ellos. “No necesitamos más bocas que alimentar."

"Podemos alimentarnos, gracias", le dijo Rocío.

Cielo Despejado entrecerró los ojos. *Necesitaremos más territorio si tenemos más gatos.* El tragó un ronroneo.

Pluma Caída se acercó a su costado. "¿Debo ahuyentarlos?" preguntó en voz baja.

Cielo Despejado la miró, redondeando los ojos con sorpresa. "¿Por qué querría que los persiguieras? Necesitamos aliados, y parece que estos gatos pueden cuidarse solos".

Pluma Caída retrocedió, pinchando su pelaje. "Pero pensé-"

“Deja el pensamiento.” Cielo Despejado agitó su cola. "Creo que deberíamos considerar su solicitud".

Hoja inclinó la cabeza. "¿Por qué?"

Cielo Despejado miró lentamente a los gatos. Sabía que debía parecer razonable y no dejar que Rocío y Espina piensan que podrían entrar y encontrar un lugar suave para dormir. "La pregunta de Hoja es una buena." Se volvió hacia los extraños. "¿Por qué deberíamos acogerlo?"

“Podemos cazar presas tanto para ti como para nosotros mismos”, le dijo Espina.

Rocío asintió. "Espina parece escuálido, pero es astuto y tan rápido como un hurón".

"Rocío es un buena luchadora", ofreció Espina. "Ningún gato ha Tomado presa de ella desde que era un cachorro".

Cielo Despejado asintió lentamente. Sonaban prometedores. "¿Algo más?" No iba a hacerlo así de fácil.

Rocío y Espina se miraron.

"Tenemos información que puede resultarle útil", maulló Rocío suavemente.

Cielo Despejado aguzó el oído. "¿Acerca de?"

Los bigotes de Espina se crisparon. "Hemos estado observando a tus rivales".

Cielo Despejado resopló. "No tenemos rivales".

Los ojos de Rocío brillaron. "¿De verdad? ¿Y los gatos que viven en el páramo? ¿El que ellos llaman Ala Gris?"

"¿Y el gato naranja con las grandes patas blancas?" Espina agregó.

"*¿Trueno?* Agua Rápida se lanzó hacia adelante, aguzando las orejas. "¿Cómo está él?"

"¿Él está bien?" Pluma Caída se acercó al lado de su amiga, con los ojos brillantes.

¿Trueno ha vuelto a Ala Gris? Cielo Despejado fulminó con la mirada a Pluma Caída. "Tranquilízate." Él volvió a mirar a Rocío con brusquedad. "¿Qué han visto?"

"Hemos visto a sus gatos practicando habilidades de batalla". Rocío miró a Cielo Despejado, sin pestañear.

"Han aprendido a atacar a un conejo muerto", se burló Espina. "Y los gatos mayores estaban discutiendo cómo convertir los movimientos de caza en movimientos de batalla".

Cielo Despejado obligó al pelaje a lo largo de su columna a permanecer plano. ¿Qué estaba haciendo Ala Gris?

Espina prosiguió. "Estaban a punto de practicar la lucha, pero un gato negro los interrumpió".

"¿Te refieres a Sombra Alta?" Pluma Caída se acercó más.

Espina se encogió de hombros. "Quizás."

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "¿Por qué interrumpió el gato negro?"

Rocío se encogió de hombros. “Ella y Ala Gris hicieron una especie de discurso desde una roca. Entonces el resto de los gatos empezaron a animar".

Espina frunció el ceño con disgusto. “Estaban cantando nombres. Entonces todos los gatos comieron".

"¿*Todos los* gatos?" Cielo Despejado frunció el labio. "¿Había suficiente presa?"

"Más que suficiente", le dijo Rocío. "Tenían un montón y lo devoraban como un paquete de perros."

El vientre de Cielo Despejado se tensó. "Parece que se están preparando para la batalla".

"¡Ala Gris no iniciaría una batalla!" Agua Tranquila jadeó.

¿No es así? Cielo Despejado entrecerró los ojos. Ala Gris podía ser suave, pero no era tonto. El tendrá que luchar si pensaba que era lo correcto. Y, sin embargo, la última vez que hablaron, Ala Gris había alejado el desafío a Cielo Despejado directamente sobre la muerte de Trastabilla. ¿Por qué mostrar hostilidad ahora?

¡Trueno!

Cielo Despejado se puso rígido. ¿Era por eso que su hijo se había ido? ¿Había ido a advertirle a Ala Gris lo que Cielo Despejado estaba planeando expandir sus fronteras?

Los celos ardían bajo su piel. ¿Trueno solo hubiera venido al bosque en primer lugar para espiar para Ala gris?

¡Traidor!

¡Había sido el gato de Ala Gris todo el tiempo! *¡Confié en él porque era mi hijo!* Pelos en aumento Cielo Despejado sintió un gruñido subir a su garganta. *¡Soy un tonto!*

"¿Podemos unirnos a ustedes entonces?" El maullido tranquilo de Rocío lo sacó de sus pensamientos.

"¡Sí!" Pulsado de rabia, Cielo Despejado pasó junto a los pícaros y se dirigió al bosque e*ra su derecho a establecer límites. Tengo razón en entrenar a mis gatos para la batalla.* Se acercaba la guerra. Podía sentirlo.

Ala Gris estaba en movimiento.

Las garras de Cielo Despejado pinchaban hojas mientras marchaba por el bosque. *Si Ala Gris piensa que nos va a Tomar por sorpresa, ¡entonces podrá pensar de nuevo! Estaremos listos.* Se detuvo y miró entre los árboles. Más allá, el páramo se elevaba como una columna que se arqueaba contra el sol poniente. *¿Quieres batalla?* Él imaginó a Ala Gris entrenando a sus gatos para pelear. *Te daré la* guerra.

CAPÍTULO 6

¿Dónde está todo el mundo? Trueno se esforzó por ver a través de la niebla. La luz del amanecer se filtró débilmente a través de la espesa niebla que cubría el páramo. *¿Llegué temprano?*

Estaba esperando unirse a la expedición de Ala Gris al campamento de Cielo Despejado. Pelaje de Tojo había prometido venir. Grito de Grajo también se había ofrecido como voluntario. Pero Trueno era el único fuera del hueco.

Los pasos de unas garras rasparon detrás de él.

Trueno azotó alrededor. "¿Ala gris?"

Una forma oscura se asomó a través de la niebla. "Soy yo." El maullido de Grito de Grajo fue silenciado. "¿Dónde están los demás?" Su rostro negro emergió de la niebla, a un hocico de distancia.

Trueno se encogió de hombros. "Soy el único aquí". Estiró las orejas. La niebla amortiguó los sonidos del campamento. "¿Hay alguien más fuera de su nido?"

"Está demasiado brumoso para saberlo". Grito de Grajo sacudió su piel con un escalofrío y se sentó.

Trueno se enfrentó al páramo con rigidez mientras el silencio descendía entre ellos, más denso que la niebla. Él recordó la mirada hostil del gato negro ayer.

Grito de Grajo nunca había querido que se uniera a los gatos en el páramo, incluso como un cachorro. Se encorvó contra el frío de la niebla, el recuerdo de su temprana pérdida resonando dolorosamente en su pecho. En un día, había perdido a su madre,

había sido rechazado por su padre y luego tuvo que estar de pie y escuchar mientras Ala Gris suplicaba a los gatos del páramo que le permitieran permanecer en su campamento.

Grito de Grajo había argumentado que no podían dar de comer a otra boca. Él había retrocedido cuando Ala Gris había amenazado con irse si Trueno era enviado lejos, pero Trueno todavía llevaba el recuerdo de la mirada resentida del gato negro.

Se lo imaginó ahora, su nitidez aburriéndose más y más profundamente hasta que Trueno no pudo quedarse en silencio.

"¿Esperas que vuelva con mi padre?"

Grito de Grajo se sacudió y parpadeó. "¿Por qué dices eso?" Parecía confundido.

“He visto cómo me has estado observando desde que regresé,” Trueno gruñó amargamente. "No me quisiste de regreso. Para empezar, nunca me quisiste.

"Eras el hijo de Cielo Despejado". Grito de Grajo movió sus patas. "No es nuestra responsabilidad".

"No tenía ningún otro lugar a donde ir", murmuró Trueno.

Grito de Grajo no respondió.

"¿Dónde pensaste que terminaría?" La ira pinchó las patas de Trueno. "No era lo suficientemente mayor para cazar para mí."

“Lanza de Halcón tenía mis propios cachorros de los que ocuparse. Tuve que ponerlos primero".

"¿Fue esa una razón suficiente para entregar a un cachorro solo en el páramo?" Trueno siseó.

El pelaje de Grito de Grajo se levantó incómodamente a lo largo de su columna. "Cielo Despejado te habría acogido si no tenías ningún otro lugar adonde ir". Contempló la niebla. "Nunca dejaría morir a su propia familia".

"¿Todavía crees eso?"

Grito de Grajo no respondió.

"¿Qué te parece ahora?" Trueno presionó. “¿Preferirías que volviera a Cielo Despejado? O ¿Qué viva como un pícaro?"

Grito de Grajo agitó la cola, haciendo que la niebla se arremolinara a su alrededor. "Estás aquí", maulló con total naturalidad. "¿Por qué preocuparse por eso?"

Trueno miró al gato negro. ¿Lo aceptaría este gato terco? Avanzó unos pocos pasos y saboreó el aire húmedo. Estaba rico en almizcle turbio del páramo. Entonces un olor a pescado tocó su nariz. Se puso rígido cuando unas patas rozaron la hierba que tenía delante y una forma apareció a través de la niebla.

Trueno siseó. "¿Quién es ese?" No reconoció el olor.

Un ronroneo resonó en la niebla y Trueno reconoció al pícaro elegante de pelaje plateado que vivía junto al agua, Onda De Rio. Un trozo de presa colgaba de las mandíbulas del recién llegado.

Trueno se puso rígido cuando Onda De Rio dejó caer un lagarto muerto sobre la hierba. *¿Esa es una presa?* Él se atragantó.

"Calma tus aguas", maulló ONDA DE RIO. "Soy sólo yo."

"¿Qué estás haciendo aquí?" Grito de Grajo dio un paso adelante.

"Estás muy lejos del río", señaló Trueno.

"Quería ver qué tan lejos se extendía la niebla". Miró a través de la hondonada. "Se ha tragado tu campamento, ya veo".

"¿Eso es un regalo?" Grito de Grajo se adelantó tentativamente y empujó al lagarto.

"Lo pillé antes", explicó Onda De Rio. “Pero me acabo de comer un par de pececillos. Pensé guardar el lagarto para más tarde". Su barriga retumbó. “Supongo que ahora es más tarde. ¿Quieres algo?"

"No, gracias." Trueno arrugó la nariz. No podía imaginarse masticando la piel mugrienta de una criatura de aspecto tan feo. Ni siquiera quería adivinar a qué sabía.

Onda De Rio se acomodó sobre su vientre y agarró al lagarto entre sus patas delanteras. "Está tranquilo aquí." Mordió una de las patas palmeadas del lagarto.

Trueno desvió la mirada. "¿Cómo puedes comer eso?"

“Como lo que puedo pescar”, le dijo Onda De Rio, masticando. "Y con Cielo Despejado acaparando todos las buenas presas, tengo que conformarme con lo que pueda encontrar".

Grito de Grajo aplastó sus orejas. "Estamos planeando visitar Cielo Despejado hoy".

"¿Es por eso que se pincha tu pelaje?" Onda De Rio dio la vuelta al lagarto y comenzó a roer su cola.

Grito de Grajo sacudió su piel. "Está húmedo, eso es todo", gruñó.

Onda De Rio lo miró fijamente, aun masticando. "¿Para qué lo vas a ver?"

Trueno levantó la barbilla. "Le diremos que no puede seguir reclamando más territorio".

"¿De verdad?" Onda De Rio arrancó la pata trasera del lagarto, masticó por un momento y luego tragó.

"Buena suerte con eso." Enganchó el cadáver del lagarto con una garra y se lo tendió. "Estás seguro de que tú no quieres un bocado?

Trueno retrocedió.

Grito de Grajo bajó la cabeza. "Gracias, pero no."

Onda De Rio se puso de pie. "Luego usaré los restos para ver si puedo atraer algo más grande".

Trueno entrecerró los ojos. "¿Qué quieres decir?"

Onda De Rio miró por encima del hombro hacia la niebla. "Las presas pequeñas atraen a las presas grandes", maulló distraídamente. "Solo tienes que dejarlo y esperar a ver qué viene oliendo".

Grito de Grajo resopló. "Eso podría funcionar con peces, pero en el páramo debes tener cuidado con lo que atraes." Miró hacia arriba, como si buscara buitres en el cielo.

"Creo." Onda De Rio comenzó a alejarse. “Cuídate en el bosque. Si logras que Cielo Despejado deje de reclamar cada pedazo de tierra como suyo, hágamelo saber". Mientras desaparecía en la niebla, su voz hizo eco de vuelta. "Aunque no espero tener noticias tuyas".

Trueno miró nerviosamente a Grito de Grajo. "¿Crees que estamos perdiendo el tiempo con esta expedición?"

Grito de Grajo movió sus patas. “No hagas caso de Onda De Rio. Ha estado viviendo en su isla demasiado largo tiempo. Se ha vuelto un cerebro de pez".

"¿Dónde están los otros?" Trueno no pudo disipar la sensación de náuseas en su estómago. "Pensé que Hielo Roto vendría con nosotros".

"Yo también."

"¿Y dónde está Ala Gris?" La cola de Trueno se movió nerviosamente. "Se supone que debe estar liderando al grupo."

"Estoy aquí." El maullido de Ala Gris sonó desde atrás. Las patas alborotaron la hierba mientras salía del campamento. Se detuvo junto a ellos. "Les dije a los demás que no vinieran".

"¿No vendrán?" Grito de Grajo parpadeó. "¿Haz cambiado de opinión acerca de hablar con Cielo Despejado?"

"No." La mirada de Ala Gris brilló gravemente a través de la niebla. "Quiero que ustedes dos vayan solos".

"¿Solo nosotros?" Grito de Grajo se puso rígido. "Pero fue tu idea".

Eres su hermano. Trueno miró a Ala Gris. "Él te escuchará".

"Quizás más tarde." El maullido de Ala Gris fue bajo. “Pero la sangre entre nosotros se ha agriado. No estoy seguro que quiera que entre en su campamento. Podría hacerlo enojar". Se encontró con la

mirada de Trueno. "Eres su hijo. Ese es el lazo de sangre más fuerte de todos".

Trueno parpadeó. “También nos peleamos, ¿recuerdas? Me fui".

Ala Gris maulló. “Creo que todavía tienes una mejor oportunidad que yo. Cielo Despejado y yo nos separamos lunas atrás. Su vínculo contigo permanece fresco".

El mareo de Trueno se profundizó. ¿Qué había cambiado la opinión de Ala Gris? Miró de reojo al gato negro. "¿Por qué enviar a Grito de Grajo?" Si Trueno iba a entrar en territorio hostil, no quería confiar en un gato que deseaba que no haya venido nunca a vivir al páramo.

"Para protegerte." La mirada de Ala Gris se endureció. "Grito de Grajo luchó a tu lado durante el fuego. Los vi trabajar juntos. Hacen un buen equipo. Eres fuerte y valiente y Grito de Grajo es rápido e inteligente. Además, tienen parientes en el campamento de Cielo Despejado. Pluma Caída es su hermana, ¿recuerdas? Si ambos tienen parientes allí, es posible que estén más seguros".

Grito de Grajo rodeó a Ala Gris. "¿Qué quieres que le digamos a Cielo Despejado?"

"Dígale que quiero encontrarme con él en los cuatro árboles dentro de unos días y discutir el territorio".

"¿Por qué no encontrarse ahora?" Trueno argumentó. "Puedes acabar con esto".

“Si se le da tiempo para prepararse, no lo verá como un ataque. Y los cuatro árboles no pertenecen a nadie. Hablaremos en terreno neutral".

Grito de Grajo bajó la cabeza. "Suena justo."

Los ojos de Ala Gris se oscurecieron. "Tengan cuidado", advirtió. "Una vez que hayan cruzado la frontera, si parece demasiado peligroso, dan la vuelta y vuelven a casa. Podemos encontrar otra forma de enviar este mensaje".

Trueno levantó la barbilla. "Estaremos bien". No iba a defraudar a Ala Gris.

La niebla detrás de Ala Gris se arremolinó cuando Cola de Tortuga salió del campamento. "¿Han estado de acuerdo?"

¿Esa desaprobación agudizó su mirada? ¿No estaba de acuerdo con el plan de Ala Gris?

La mirada de Ala Gris se fijó en Trueno y Grito de Grajo. "¿lo están?"

"Sí." Trueno respondió primero.

Grito de Grajo asintió. Su mirada se posó en Cola de Tortuga. "Regresaremos antes de que se queme el sol alejando la niebla".

Cola de Tortuga no respondió.

"Vamos." Trueno se volvió y saltó hacia el bosque. Estaba corriendo a ciegas, usando la memoria para seguir el sendero hacia el borde del páramo. Ignoró el presentimiento que le roía el estómago.

No seas tonto. No te lastimará. Él es tu padre.

Grito de Grajo lo alcanzó. "Puedo oler tu olor a miedo".

Trueno se erizó. "¿Entonces?"

"Tienes razón en tener miedo". El gato negro siguió el paso. "Cielo Despejado ha matado al menos a un gato, tal vez dos".

"Puedo manejarlo". Trueno esperaba que fuera cierto.

"Si hay señales de problemas, retrocedemos, ¿de acuerdo?" Grito de Grajo volvió la cabeza y miró fijamente a Trueno. No había miedo en la mirada del gato, solo determinación.

"Okey."

El páramo comenzó a descender, haciéndose más empinado hasta que emergieron de la niebla. Trueno parpadeó, sorprendido por la luz repentina. Detrás, la niebla todavía ocultaba el páramo. Más adelante, se tragó las copas de los árboles, pero la maleza estaba despejada y podía ver profundamente en las sombras del bosque.

Su nariz se crispó cuando percibió un aroma fronterizo. Redujo la velocidad hasta detenerse. Era su propio olor, dejado sólo hace unos días cuando había marcado este límite con Cielo Despejado. Que extraño ser un intruso ahora.

Grito de Grajo se detuvo a su lado, mostrando su lengua mientras saboreaba el aire. Una espesa franja de helechos bordeó los árboles. "¿Estás listo?"

"Sí", murmuró Trueno. De repente se sintió expuesto. ¿Por qué Ala Gris los había enviado solos? *Pequeña presa atrae presas grandes.* Las palabras de Onda De Rio resonaron en su mente.

"Ven entonces." Grito de Grajo cruzó la línea fronteriza, moviendo la cola.

Trueno escaneó los helechos en busca de movimiento mientras seguía a Grito de Grajo. La ira gruñó en su barriga. ¿Por qué no podían caminar adonde quisieran sin miedo? Cielo Despejado lo había arruinado todo con sus límites de corazón de zorro.

El suelo del bosque se elevaba hacia una franja familiar de helechos. Un viejo rastro de conejo lo atravesaba. Él lo sabía bien. Conducía directamente al campamento. "Sígueme." Pasó junto a Grito de Grajo y se dirigió hacia la pendiente.

Un silbido atravesó la piel de su oreja.

Se detuvo, los pelos en punta se erizaron.

Un pelaje amarillo brilló detrás de un árbol.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pétalo lo miró con los labios hacia atrás.

Trueno se estremeció, sorprendido por su hostilidad. Hace unos días, la había visto jugar a la persecución con Alisa y Abedul, tan dulce y cariñosa como cualquier madre. Ahora se veía tan viciosa como un acorralado pícaro. "¿Pétalo?" Habló suavemente. No podía haber olvidado que habían sido compañeros de guarida. "¿Cómo están los cachorros?"

Ella escupió, cada cabello erizado. “¿Qué tiene eso que ver contigo? ¿Por qué estás en la tierra de Cielo Despejado?"

"¡Grito de Grajo!" Un maullido feliz sonó desde los helechos. Estalló Pluma Caída. "Relájate, Pétalo. ¡Es mi hermano!" Corrió cuesta abajo y se detuvo, sus ojos brillaban.

"¡Pluma Caída!" Grito de Grajo dio un paso adelante.

Un gruñido retumbó en la garganta de Pétalo.

Pluma Caída se puso rígida, la culpa nublaba su mirada. Ella se alejó de su hermano, agachándose detrás de Pétalo. "Esta no es tu tierra", murmuró con rigidez. "Tienes que irte."

Grito de Grajo se opuso. "Pero no te he visto en..."

Pétalo lo interrumpió. "Pluma Caída ya no te pertenece", gruñó.

"¡Ella sigue siendo mi compañera de camada!"

Compañero de camada. Trueno sintió una punzada de dolor por Grito de Grajo. El anhelo resonó profundamente dentro de él. Él parpadeó, sorprendido por el dolor.

"Pluma Caída eligió vivir en el bosque con Cielo Despejado", gruñó Pétalo. "Lo que significa que viven en lados opuestos de la frontera. No deberías estar aquí".

Trueno siseó. "He venido a hablar con mi padre". Clavó sus garras en la tierra. "Nosotros podríamos tener fronteras ahora, pero no puede olvidar que venimos del mismo lugar y compartimos los mismos antepasados".

Pétalo se acercó más con los ojos entornados. "No *todos* venimos del mismo lugar". Ella rodeó a Trueno, mirándolo de arriba abajo amenazadoramente.

Desenvainó las puntas de sus garras. Si ella quería pelear, él estaba listo.

Pétalo prosiguió. “He vivido aquí toda mi vida, como tu *madre*. Cielo Despejado y estos dos podrían venir de las montañas"—ella frunció

el ceño ante Pluma Caída y Grito de Grajo—" pero ellos eligieron a diferentes líderes. Lo único que tenemos en común ahora son los límites que Cielo Despejado ha preparado para nosotros".

"Esa no es la razón por la que no podemos vivir en paz", insistió Trueno. "Todos los gatos tienen las mismas necesidades y los mismos instintos".

"*¿Paz?* Pétalo resopló. "Desde que era un cachorro, no he visto más que peleas. Los límites pondrán un fin a eso".

"Por eso debemos hablar con Cielo Despejado", intervino Trueno rápidamente. "Queremos asegurarnos de que sus límites traigan paz, no conflicto".

Pluma Caída levantó la cola. "Te llevaré con él". Ignoró el gruñido de Pétalo. "Pero no puedo prometo que estará encantado de verte".

Trueno resopló. *No puedo prometer que voy a estar contento de ver*lo*.* "Déjame preocuparme por eso", dijo ella.

"Solo llévanos al campamento". Sabía que nunca perdonaría a su padre la crueldad que había mostrado. Él fulminó con la mirada a Pétalo. "¿Quieres pelear primero o podemos irnos?" Desenvainando sus garras, una imagen brilló en su mente, él hundiéndolos en su cuello. Lo apartó mientras Pétalo retrocedía, sus ojos brillaban con inquietud. *¿Soy tan cruel como mi padre?* Su pecho se apretó.

"Sígueme." Pluma Caída se agachó por el sendero del conejo.

Le siguió Grito de Grajo, y Trueno se quedó atrás. Sintió el aliento de Pétalo pisándole los talones y escuchó los helechos se agitan contra su piel.

Pluma Caída los condujo por un sendero sinuoso entre espinos y helechos. Trueno podía oler sus propios aromas de patas, todavía tenues a lo largo de la ruta. Su corazón latía más fuerte al reconocer la zarza adelante. El campamento estaba más allá y, mientras seguía a Grito de Grajo más allá de los tallos espinosos, se puso rígido su mirada escaneando rápidamente el hueco.

El olor a presa llenó su nariz. Había una pila a un lado del claro. Otro estaba amontonado al lado de las raíces del roble. Algunos

cadáveres a medio comer estaban esparcidos a lo largo de la parte inferior de la empinada pendiente debajo del espino, moscas zumbando sobre ellos. Hoja, el gato en blanco y negro, dormitaba junto al tejo.

Abeto y Ortiga se acicalaban en el claro. Un gato marrón flaco se sentó junto a las zarzas, inclinando la cabeza cerca de una elegante gata gris. *Son nuevos.* Trueno saboreó el aire, reuniendo sus olores. Ambos tenían las orejas con muescas de los luchadores experimentados. ¿Cielo Despejado estaba reclutando más gatos?

El movimiento de arriba llamó su atención.

Levantó la cabeza de un tirón.

Cielo Despejado lo estaba mirando desde una rama baja de roble, que colgaba del otro lado del claro. Su cola se inclinó por el costado, su punta tembló mientras miraba a Trueno con el ceño fruncido. Su mirada se deslizó hacia Grito de Grajo, estrechándose, luego retrocedió. "Pensé que había visto lo último de ti, *hijo*".

CAPÍTULO 7

Cielo Despejado curvó sus garras en la corteza de la rama de roble que sobresalía, luchando por mantener su piel suave.

¿Qué hace Trueno aquí? Mantuvo la mirada fija en su hijo, sin revelar nada mientras se estabilizaba su aliento.

Confié en ti y me traicionaste.

Apretando los dientes, se empujó lentamente hacia sus patas y saltó al claro.

Trueno lo enfrentó. Grito de Grajo se quedó atrás, permaneciendo cerca de Pluma Caída. *Confía en que ella se mezclará en esto.*

"Ella los trajo aquí, no yo". Pétalo se lanzó hacia adelante, con las orejas planas mientras movía el hocico hacia la gata blanca.

Pluma Caída levantó su hocico. "¿Quieres escuchar lo que tienen que decir?" Ella miró fijamente a Cielo Despejado, inquebrantable.

"Depende de lo que sea". Cielo Despejado rodeó lentamente a Trueno y a Grito de Grajo. Estos gatos deberían tenerle miedo. Habían cruzado la frontera. Entraron en su campamento. *Háganles saber que no están seguros aquí.* Apretó su círculo, empujando a Grito de Grajo con el hombro al pasar.

El gato negro saltó hacia atrás, silbando. "¡No me toques!"

Está asustado. La satisfacción surgió a través de Cielo Despejado cuando acercó su hocico, un ojo en sus garras desenvainadas de Grito de Grajo. "Atácame si quieres", desafió. Movió la cola alrededor de los gatos del bosque. Ortiga y Abeto se habían acercado

más. Espina y Rocío miraron, sus pieles erizadas mostrando que estaban listos para luchar si era necesario. “Morirás si lo haces”.

Los ojos de Grito de Grajo brillaron de miedo.

"Deja de intentar asustarlo". El maullido de Trueno fue agudo. "Si no quieres saber por qué vinimos, luego nos iremos".

"Si te dejo." Cielo Despejado se volvió hacia su hijo. ¿Esa *decepción* oscureció la mirada de Trueno?

El dolor se apoderó de su corazón como garras. *¿Él realmente creyó* que lo he *dejado* cuando regresé*?* Cuadró su espalda. "Está bien", gruñó. "Hablemos. Pero no aquí. Sé que en algún lugar no estaremos siendo escuchados."

Rocío aguzó sus oídos.

Cielo Despejado le gruñó. "Gánate tu lugar con nosotros, y podría mostrártelo". Se volvió azotando su cola, y subió la pendiente más allá de su nido. "Pluma Caída, tú también vienes", llamó, no mirando hacia atrás. Necesitaba ver que él estaba a cargo. Empujando bajo el espino, se abrió el bosque. Los helechos se alineaban en una zanja más adelante. Saltó sobre ellos, aterrizando suavemente en el otro lado, y pisó el polvoriento suelo del bosque.

Las patas golpearon detrás mientras, uno a la vez, los demás saltaban la zanja. Miró por encima del hombro.

Trueno y Grito de Grajo flanqueaban a Pluma Caída como una escolta. *¡Son los intrusos!* A un escalofrío recorrió su columna vertebral. ¿Debería haber traído más gatos del bosque para hacer guardia mientras hablaban?

No seas tonto. No se atreverían a hacerte daño aquí.

Cielo Despejado los condujo por una colina y siguió un lecho seco hasta llegar a un ancho roble. Era alto y antiguo, sus ramas nudosas desnudas. Algunas hojas brotaron desafiantes en las puntas, pero el árbol pronto estaría muerto. Sus raíces torcidas se hundieron en la orilla polvorienta. El agua no había corrido aquí desde el final de la estación fría, pero cuando lo hizo, había abierto un pasaje debajo del tronco. Cielo despejado se metió en él y se metió a través de un

agujero en el centro hueco del árbol podrido. Se quedó cerca el agujero, su cola tocando el tronco, y esperó a que los demás se abrieran paso tras él.

La cabeza de Trueno apareció primero. El joven gato miró a su alrededor con los ojos muy abiertos. Luz de los nudos rayando su cabeza con oro. Trepó a la tierra lisa que cubría el hueco y se enfrentó a Cielo despejado.

Con una sacudida, Cielo Despejado notó que Trueno era más grande de lo que era ahora. Se enderezó, resoplando fuera de su pelaje mientras Pluma Caída y Grito de Grajo se retorcían dentro.

Cielo Despejado se sintió seguro en los confines del árbol. Había suficiente espacio para que los cuatro gatos se sentaran, espinas presionadas contra el tronco, un largo de cola entre sus hocicos. Pero sería difícil para cualquier gato luchar hábilmente aquí. Y estar más cerca del agujero en el fondo le aseguraría una ruta escape fácil.

Grito de Grajo miró hacia arriba con recelo. Un círculo de luz apareció muy arriba. Su piel negra estaba en punción. Trueno movió sus patas como si no pudiera ponerse cómodo.

Cielo Despejado los miró con satisfacción. *No quiero que te pongas cómodo.*

"¿Qué has venido a decir?" les preguntó sin rodeos.

Trueno le devolvió la mirada. "Ala Gris quiere encontrarse contigo junto a los cuatro árboles en unos días".

Las orejas de Cielo Despejado se movieron. "¿Por qué?"

"Para hablar", gruñó Grito de Grajo.

La ira presionó en la garganta de Cielo Despejado. ¿Pensaron que era un cerebro de ratón? El conocía a Ala Gris se estaban preparando para la batalla. ¿Por qué fingir hablar?

"Ala Gris está preocupado por las fronteras", continuó Grito de Grajo. "No es lo que planeamos cuando dejamos las montañas. Nunca antes habíamos vivido con fronteras. Está poniendo nerviosos a los gatos".

Cielo Despejado se tragó la frustración. Si querían fingir, él fingía. "¿Ala Gris no se da cuenta todavía de que las fronteras mantienen a los gatos seguros? Esta no es la montaña. La tierra se extiende por siempre. Las fronteras nos ayudan a saber dónde deambular y dónde cazar. Es la mejor manera de evitar peleas por presa."

Trueno frunció el ceño. "Lo sería si no siguieras moviéndolas".

“Solo quiero que mis gatos prosperen”, le dijo Cielo Despejado. "Así como Ala Gris quiere que sus propios gatos prosperen."

"¿Prosperar?" Grito de Grajo frunció el labio. Enviaste a Escarcha a morir. Entrenaste a Pico Dentado hasta que lo lisiaste. Tienes cachorros huérfanos porque mataste a su madre. Tú llamas a eso 'prosperar'?"

Cielo Despejado empujó su hocico hacia el gato negro, ignorando la culpabilidad que golpeaba su vientre. "¡Tú *no* sabes *nada*! Escuchas chismes como una vieja reina sin nada mejor que hacer".

Grito de Grajo le devolvió la mirada, sin pestañear. “Sé lo que veo y lo que escucho. Y ninguna de las novedades del bosque ha sido bueno desde que lo reclamaste como tuyo".

Cielo Despejado se puso rígido ante la furia que palpitaba a través de su sangre. ¿Cómo se atreve este gato a juzgarlo?

¿Noticias? Lanzó a Trueno una mirada acusadora. *¡Fuiste tú quien lo difundió!*

¡Su propio hijo lo había traicionado!

Pluma Caída se volvió hacia su hermano. “Nosotros *estamos* prosperando,” ella le dijo con seriedad. "Nuestra tribu crece día a día".

"¡No son una *tribu*!" Grito de Grajo apareció como un relámpago, mostrando la conmoción en sus ojos. Son una banda de extraviados y pícaros!"

Pluma Caída se erizó. "Nos unimos para ayudarnos unos a otros", maulló ferozmente. "Nosotros compartimos presas y nos protegemos unos a otros. ¡Estamos más seguros de esa manera!"

La cola de Trueno se agitó contra el tronco. "No vinimos aquí para discutir", gruñó. "Vinimos sólo para decirte que Ala Gris quiere hablar junto a los cuatro árboles".

Cielo Despejado frunció el ceño, enojado por la audaz forma en que Trueno lo miró directamente.

"¿Te encontraras con él o no?"

"Me reuniré con él". Cielo Despejado inclinó la cabeza. Si Ala Gris se estaba preparando para la batalla, sería interesante escuchar lo que tenía que decir. “Pero lo que decidamos ese día será definitivo. Sin cambios. No hay vuelta atrás." ¿Ala Gris admitiría que se estaba preparando para pelear? Los bigotes de Cielo Despejado temblaron. ¿Hasta dónde estaba dispuesto su hermano para llevar su mentira? ¿Fue la reunión pensada como una distracción o traerá una declaración abierta de conflicto?

De cualquier manera, estaría listo. E iba a asegurarse de que Ala Gris cumpliera su palabra. Él miró a Grito de Grajo, un plan destellando en su mente. Si Ala Gris intentara engañarlo, pagaría con la vida de un compañero de campamento.

"Regresemos al campamento". Se zambulló por el agujero y se escurrió hacia el seco arroyo.

Caminando por el bosque, le indicó a Pluma Caída que caminara a su lado. "Hablaste bien."

La elogió. Le había impresionado que ella hubiera defendido a su nueva tribu. Quizás ella era leal después de todo.

Mientras se empujaba bajo el espino y saltaba por la orilla, Ortiga se apresuró a cruzar el claro.

"¿Está todo bien?" El joven gato buscó su mirada.

"Está bien." Cielo Despejado miró hacia atrás mientras Trueno y Grito de Grajo seguían a Pluma Caída hacia el claro.

Abeto bajó cojeando del roble.

Cielo Despejado notó que Trueno miraba ansiosamente la pata hinchada del gato. "Es solo un rasguño", gruñó. “Mis gatos luchan duro para defender nuestras fronteras de los perros callejeros. Ningún gato comete el error de cruzar nuestras líneas de olor dos veces".

La mirada de Trueno se movió hacia Rocío y Espina, todavía sentados junto a la zarza. “¿Cómo *se* hicieron para ser parte de ustedes?" preguntó.

"Pidieron permiso". Cielo Despejado se acercó a ellos. "Querían unirse a nosotros". El placer ondulado a través de su piel. "Al igual que una serpiente". Asintió con la cabeza hacia el gato atigrado rayado, camuflado en las sombras de la zarza.

Serpiente se puso de pie y salió. Era delgado y elegante y tenía el ojo agudo de un cazador.

Cielo Despejado se alegró cuando llegó a la frontera y pidió unirse poco después de Rocío y Espina. Los gatos del bosque *estaban* floreciendo, sin importar lo que afirmara Grito de Grajo. Se volvió hacia el gato moro negro. “Serpiente era un pícaro en el lugar de los dos patas. Pero prefirió unirse a nosotros”, se jactó. "Él sabía que estaría bien alimentado aquí".

La mirada de Grito de Grajo se desvió hacia los montones de presas. "Demasiado bien alimentado", gruñó.

La cola de Cielo Despejado se movió con irritación. De acuerdo, había más presas aquí de las que podían comer. Están por empezar a pudrirse pronto y llenar el campamento con hedor. Pero no eran tontos. Podrían enterrar carroña.

Grito de Grajo no entendía nada. "¿No es mejor tener demasiadas presas que no tener suficiente?"

Grito de Grajo no respondió.

¿Qué tenían los gatos de Ala Gris que los hacía tan engreídos? Cielo Despejado escaneó a sus propios gatos. A menos *que* entender que la vida era dura. “He decidido reunirme con Ala Gris”, les dijo.

"¿Cuando?" Los ojos de Abeto se redujeron a rendijas.

Cielo Despejado se paseaba. Se dio cuenta de que no habían hablado de un momento específico. “En luna llena”, decidió.

"En dos días." Se detuvo y miró fijamente a Grito de Grajo. Había algo más que no tenían discutido. "Este gato del páramo permanecerá aquí en el campamento del bosque hasta después de la reunión", gruñó. "Si debe arriesgar a su líder, entonces *ellos también* deben arriesgar algo".

"¡No!" Trueno aplastó sus orejas.

"Está bien." Grito de Grajo dio un paso adelante, su mirada se dirigió hacia Pluma Caída. "Me quedaré si eso es lo que se necesita".

Las patas de Cielo Despejado se pincharon de satisfacción. "Bien." Movió la cola hacia sus compañeros de campamento.

"Si me pasa algo en la reunión, pueden decidir qué hacer con Grito de Grajo". Él notó que la piel de Trueno se agitaba inquietamente y su satisfacción se hizo más profunda. "No te preocupes", ronroneó a su hijo. "Estoy seguro de que serán justos". Bajó la cabeza. La reunión había ido mejor de lo que esperaba.

"Gracias por venir. Te puedes ir ahora. Y Grito de Grajo... —Giró la cabeza hacia el joven gato negro. Grito de Grajo levantó la barbilla desafiante, pero la inquietud brilló en su mirada. "Nosotros agrademos su estancia con nosotros. Nos aseguraremos de que esté bien alimentado y seguro. Y solo te retendremos hasta que vuelva a casa de la reunión". No había nada malo en asegurarse de que Trueno entendiera la importancia de que regresara sano y salvo de los cuatro árboles.

Trueno curvó su labio. "Puedes confiar en *Ala Gris*". Había insolencia en su maullido.

Cielo Despejado lo vio salir del campamento. “¡Dile a mi hermano que la próxima vez debería traer su mensaje el mismo!" gritó mientras Trueno desaparecía detrás de las zarzas. "Solo los cachorros se esconden".

Cielo Despejado se acercó al roble, trepando por el tronco, más allá de la rama baja en la que había estado sentado en adelante y hasta el siguiente. Se reclinó y miró hacia arriba. Este era el árbol más alto alrededor del espesor con hojas. Saltando a la siguiente rama, luego a la siguiente, subió más y más alto, sus largas garras que se enganchan fácilmente en la corteza rugosa. Cuando las ramas gruesas dieron paso a tallos delgados, hizo una pausa y miró a través de las hojas. Desde aquí, podía ver que el bosque se extendía hasta el lugar de los dos patas y más allá, la tierra se curva hacia el horizonte ondulante.

Había más territorio del que jamás podría tener imaginó mientras vivía entre los picos escarpados de las montañas. Y cada cola estaba llena de presa. Aquí podría formar una tribu de gatos fuertes y sanos. Ningún cachorro necesita pasar hambre; ninguna madre necesita morir de hambre hasta que se le seque la leche. Su corazón se aceleró. ¿Por qué ningún gato parecía entender que esto era todo lo que quería? Nunca había *querido* hacer daño.

Pero haría lo que fuera necesario para mantener a salvo a sus gatos.

Si hubiera sabido que Brumosa había estado luchando para proteger a Alisa y Abedul, habría sido más fácil con ella.

Un vacío agonizante se abrió en el pecho de Cielo Despejado. En cambio, la había matado, y ahora Ala Gris y los otros gatos del páramo creían que él también había matado a Trastabilla. ¿Cómo podría hacer las paces con los gatos que creían que era un asesino? Cerró los ojos, sus pensamientos daban vueltas.

Todo lo que puedo hacer ahora es proteger a mis propios gatos. Se aferró con fuerza al árbol. No había esperanza ahora de compartir pacíficamente esta tierra. La determinación se apoderó de él. Desenganchando sus garras, dejó caer en la rama de abajo. Deslizándose por el tronco, llamó a Pétalo.

Ella estaba sentada cerca del tejo Alisa y Abedul a su lado. "¡Reúna a todos los gatos!" Ella saltó a sus patas. “¡Debemos prepararnos para la batalla!"

"¿Estás seguro?" Pétalo lo miró fijamente mientras saltaba del tronco y aterrizaba pesadamente en el suelo. Ella estaba con los ojos muy abiertos.

Cielo Despejado cruzó el claro sin siquiera mirarla a los ojos. "Solo hazlo."

CAPÍTULO 8

El sol había quemado la niebla del páramo cuando Trueno alcanzó el límite entre el territorio de Cielo Despejado y Ala Gris. Saltó cuesta arriba, moviéndose entre los helechos. En la cima, tomaba una pausa el brezo y se estiró hacia el ancho cielo azul. Saboreó el calor del sol en su piel después de la sombra extendida del bosque. ¿Qué estaría haciendo Grito de Grajo? ¿Lo ayudaría Pluma Caída? ¿Le construyó un nido temporal? Echó un vistazo a los árboles con inquietud.

¿Debería haberlo dejado?

No tuve elección. Grito de Grajo se había ofrecido como voluntario. Su hermana estaba con él. Y Cielo Despejado prometió mantener al gato a salvo hasta la reunión en los cuatro árboles. Trueno aceleró su paso. Él atravesando un parche de brezos, siguiendo un rastro de ovejas que cortaba entre las ramas elásticas. Se llevó sobre un tramo de césped liso. Aspiró el dulce aroma de las flores de brezo y rompió a correr.

Mientras Trueno se perdía en sus propios pensamientos, unas patas se estrellaron contra su costado.

Aullando de sorpresa, Trueno voló sobre la hierba. El hedor a gato le llenó la nariz.

Trueno desenvainó sus garras y se giró para enfrentarse a su atacante, cuyo pelaje cobrizo cubría el cielo.

El gato se estrelló contra él de nuevo, más pesado que un tejón. Las garras se aferraron a su piel mientras el gato rodaba en la hierba. La sangre latía en los oídos de Trueno mientras luchaba por doblar las patas traseras y rastrillar el vientre del gato. Pero las patas lo sujetaron con demasiada fuerza. El mundo dio vueltas. El pánico

aumentaba, Trueno se arrastró liberó la pata delantera y cortó la nariz del gato. Sus garras desgarraron la carne. El gato chilló y lo soltó.

De repente, Trueno rodaba solo por la hierba. Clavó sus anchas patas y saltó, girando sobre su atacante.

El gato de color cobrizo estaba sentado en cuclillas a una distancia del largo de la cola, frotándose la nariz.

"¿Para qué hiciste eso?" preguntó con pesar. "¡Solo estaba jugando!"

"¿Jugando?" Trueno lo fulminó con la mirada. "¡Envainas las garras cuando juegas!"

El gato se lamió la pata y se la pasó por la cara, limpiando la sangre de su oscura piel de bozal topo. Se sentó con la espalda recta y se encontró con la mirada de Trueno. Una nueva gota de sangre brotó de su herida.

Trueno resopló. La herida podría enseñarle modales. El gato era tan grande como Trueno, pero no había señales de músculos ondulados bajo su piel. Sus anchos flancos se hincharon y su vientre se hundió alrededor de sus patas. Su piel parecía tan sedosa como la piel de un minino. Trueno entrecerró los ojos. Él no lo había visto en el páramo antes.

"¿Quién eres tú?"

"Gato."

"Sé que eres un *gato*". Este gato realmente era tonto. "¿Cuál es tu *nombre*?" Trueno se detuvo cuando notó algo brillante brillando en la garganta del gato. Un cordel estaba atrapado alrededor de su cuello.

"¿Qué es eso?" Trueno señaló con el hocico hacia la banda que se clavaba en el pelaje del gato.

El gato frunció el ceño. "¿Qué es *qué*?"

"¿La cosa alrededor de tu cuello?" ¿No se había dado cuenta?

"Es mi cuello". Ahora el gato miraba a Trueno como si fuera un estúpido.

Trueno gruñó. ¡Por supuesto! *¡Soy el tonto!* Este gato suave, gordo y sin modales era un minino. *Yo debería haberlo adivinado.* "Tu *nombre* es Gato".

Gato se encogió de hombros. "Así es como me llaman mis ama de casa".

¿Ama de Casa? Debe referirse a los dos patas. Trueno sabía que Cola de Tortuga se había quedado con dos patas durante un tiempo. ¿La habían llamado *a ella Gato*?

Gato se quitó delicadamente una semilla de hierba de la oreja con una pata. Luego sacó la lengua y se lamió la nariz, la punta tocando la sangre que aún manaba de allí. “¿Tenías que rasguñarme?” él maulló irritado. “Espero que no deje cicatriz. Mis ama de casa estarán tristes".

"¿Por qué?" Trueno frunció el ceño. "No es *su* nariz la que está rayada".

"Les gusta que me vea guapo". Gato miró a través del brezo. "¿Vives por aquí?" Su maullido fue casual, pero su mirada se fijó en cada tallo parpadeante y cada rama temblorosa de brezo.

Las patas de Trueno se pincharon con inquietud. Este gato buscaba algo. "¿Por qué estás aquí?"

Gato le parpadeó lentamente. "Estoy buscando a un amiga."

El pelaje de Trueno comenzó a levantarse a lo largo de su columna.

"Alguien que solía conocer". Gato dio un largo suspiro y estiró sus patas delanteras, doblándolas hacia atrás hasta que su vientre redondo tocó la tierra. Un escalofrío recorrió su cola. “Su nombre es Trastabilla. Nosotros jugábamos juntos".

Trueno se puso rígido. "¿Trastabilla?" Se dio cuenta de que este gato no tenía idea de que su amiga estaba muerta.

"Estoy aburrido sin ella", maulló Gato distraídamente. "Pensé que sería bueno encontrarla y jugar con ella de nuevo".

Trueno bajó la mirada. ¿Cómo podía decirle a este gato que habían matado a Trastabilla? "Yo - yo lo siento", comenzó torpemente.

La mirada de Gato se volvió hacia él. "¿Lo sientes? ¿Acerca de?"

"Tu amiga, Trastabilla". Trueno cambió su peso de una pata a otra. "Ella está muerta."

"*¿Muerta?* Gato apuntó con el hocico hacia adelante. "¿Cómo puede estar muerta? ¿Qué pasó?"

Los pensamientos de Trueno dieron vueltas. "Realmente no lo sabemos". Miró cuesta abajo hacia donde habían encontrado a Trastabilla muriendo. "¿Quieres ver su tumba?"

"¿Su tumba?" El pelaje liso de Gato estaba ahora esponjado, sus ojos brillaban con incredulidad.

"La enterraron", explicó Trueno. "Ala Gris y los demás. Ellos fueron los que la encontraron."

"¿La *encontraron*?"

"Te mostrare." Trueno se dirigió hacia el brezo y se abrió paso, siguiendo un rastro de conejo hacia el pedazo de tierra donde Trastabilla había sido asesinada. Oyó que las ramas se movían detrás mientras Gato lo seguía.

"Aquí." Se detuvo al llegar al claro cubierto de hierba. La hierba todavía estaba manchada de sangre. Un montículo de tierra recién excavada marcaba la tumba de Trastabilla. Trueno se estremeció ante el persistente olor a muerte.

Gato caminó alrededor de las marcas ensangrentadas, su nariz arrastrándose sobre la hierba.

Trueno lo miró con tristeza. "Cuando la encontraron, ya era demasiado tarde para salvarla".

Gato no pareció escuchar. Estaba murmurando para sí mismo. “Puedo olerla...” Se lanzó a otro parche. “Puedo sentirla. . ." Levantó la cabeza, sus ojos se iluminaron. "¡Tejón! ¿Es eso lo que la mató?"

Trueno negó con la cabeza, el dolor por este pobre gato tonto brotaba de su pecho. "Es olor a zorro", corrigió. “La atacó. Ella no podía..."

Gato interrumpió. "Hay otro olor". Olfateaba un trozo de hierba fresca. “Un gato, ¿verdad? ¿Un gato?" Miró a Trueno.

La cola de Trueno se movió. ¿Debería mencionar a Cielo Despejado? Había estado aquí después de que ella muriera. Y *antes*.

Gato olisqueó la hierba de nuevo. “*Conozco* este olor. Es ese pícaro vicioso, ¿verdad? El que ha ido haciendo fronteras en todas partes. El que los otros mininos han estado hablando".

El dolor desgarró el corazón de Trueno. *¿Mi padre, un pícaro vicioso?* "Quizás."

Gato se acercó más. “¿Por qué tenían que venir aquí, gatos monteses? No han sido nada más que problema. ¡Incluso Cola de Tortuga! Vino a vivir con nosotros y luego se escapó con *mis* hijos". Una mueca torció sus labios.

Trueno mostró sus dientes mientras el aliento apestoso del gato le bañaba el hocico. “Ella no solo 'escapo lejos.' Cola de Tortuga llegó a *casa*. ¡Dónde pertenecía!"

Gato gruñó. "Ella robó lo que era mío". Comenzó a caminar, con los hombros bajos, la cola moviéndose furiosamente. "¡Y Trastabilla la siguió, ese cerebro de ratón!" Miró con enojo la tumba de Trastabilla. "Ella estaba *preocupada* por ella. Y consiguió que la mataran". Se detuvo. Su mirada agitada se suavizó de repente.

Trueno lo miró con recelo. Este gato se estaba obligando a parecer tranquilo. *¿Por qué?*

"Suenas como si conocieras a Cola de Tortuga". Su maullido fue de repente tan dulce como el aroma de las flores.

Trueno asintió con cautela.

"¿Me llevarás a encontrarla?"

Trueno vaciló.

"Trastabilla estaba tan preocupada por ella", suplicó Gato, redondeando los ojos. "Ella murió tratando de averiguar si ella y los cachorros estaban bien. Los cachorros *están* bien, ¿no?"

"Están bien." Trueno tragó saliva. Debería irse antes de que este gato le hiciera más preguntas.

Algo no estaba bien. "Tengo que irme."

"¿Entonces sabes dónde están?" Gato presionó. "¿Y Cola de Tortuga?"

"Alguien me está esperando". *Ala Gris querría saber cómo había sido la reunión con Cielo Despejado desaparecido.*

"¿Me llevarás con ella?" Gato no parpadeó. "Ella me quería mucho. Sé que a ella le gustaría verme otra vez."

"Le diré que te vi". Trueno retrocedió.

Los ojos de Gato se iluminaron. "Dile que estoy aquí". Se sentó sobre la tumba de Trastabilla. "Dile que no voy a ir a cualquier lugar hasta que la haya visto. Dile que esperaré todo el tiempo que sea necesario".

Un escalofrío recorrió el pelaje de Trueno. "Okey." Miró cuesta arriba. Podía ver el hueco en la ladera donde se ubicaba el campamento, y se sintió aliviado de que franjas de brezo lo ocultaran de la vista.

Un oscuro presentimiento le dijo que este gato no debería saber dónde vivía Cola de Tortuga. "Yo le diré a ella." Corrió colina arriba, zambulléndose entre los brezos. Zigzagueó, siguiendo las huellas más frescas de conejo, esperando que su estiércol apartara a Gato de su rastro olfativo si intentaba rastrearlo más tarde.

Mientras se acercaba a la hondonada, se imaginó a Ala Gris esperando. La emoción comenzó a pinchar sus patas.

Cielo Despejado había accedido a una reunión. Después de todo, iba a haber paz.

CAPÍTULO 9

Ala Gris se quitó a Piel de Gorrión de los hombros y el cachorro cayó al suelo con un gemido.

"¡Me prometiste un *largo* viaje en tejón!"

"Lo siento, Piel de Gorrión". Ala Gris estaba sin aliento. "Quizás más tarde."

"¡Pero llevaste Ojos de Búho alrededor del hueco *dos veces*!"

Cola de Tortuga se adelantó y acarició con la nariz a la gatita carey. "Una vez es suficiente por ahora", murmuró.

"Deja que Ala Gris descanse". Ella apartó a la cachorra con suavidad. Ojos de Búho estaba jugando a pelear con Pico Dentado en la hierba alta junto al brezo. Ve y únete a esos dos. Ojos de Búho parece que él necesita ayuda." Pico Dentado estaba aplastando a Ojos de Búho debajo de su vientre mientras el cachorro gris agitaba sus patas y chilló de frustración.

Gorrión jadeó. "¡Ojos de búho!" Ella corrió hacia él. "¡Te salvaré!"

Los bigotes de Pico Dentado se movieron cuando la vio. "¡Apresúrate!" bromeó. "¡Voy a aplastarlo plano!"

"¿Dónde está Corazón de Guijarros?" Ala Gris apenas escuchó una respuesta. Miró hacia lo distante del páramo, escudriñando el horizonte en busca de movimiento mientras la preocupación giraba en espiral en su vientre.

"Está ayudando a Nube con Manchas a hacer ungüento para Escarcha". Cola de Tortuga le dio un codazo en la mejilla con ella. "¿Puedes verlos?"

Ala Gris sabía que estaba hablando de Trueno y Grito de Grajo. Deberían estar en casa por ahora. Recordó las palabras de despedida de Grito de Grajo. *Volveremos antes de que el sol queme la niebla*. El sol estaba alto. La niebla se había desvanecido hacía mucho tiempo.

"¿Estás jadeando de nuevo?" Cola de tortuga se apretó más.

"Un poquito." Su pecho estaba apretado. Había estado tratando de ignorarlo. Desde que respiro humo del bosque en fuego, Ala Gris a veces luchaba por encontrar aliento. Especialmente cuando estaba ansioso.

Cola de Tortuga tocó su flanco con el de él. “Estarán bien”, prometió. "Ambos son fuertes y valientes gatos".

Quería creerle, pero sabía que ella solo estaba tratando de calmarlo. El miedo se apoderó de su maullido. Ella pensó que Cielo Despejado había asesinado a su amiga Trastabilla. ¿Por qué iba a creer que él perdonaría a dos intrusos del páramo?

Debería haber ido con ellos. Ala Gris se estremeció, sintió frío a pesar del sol abrasador. Él arrastró su mirada desde las laderas lejanas y miró alrededor del campamento, reconfortado por las caras familiares.

Cola de Rayo y Manto de Bellota se sentaron junto a la brecha en el brezo, esperando el regreso de su padre.

Lanza de Halcón caminaba junto a la roca plana donde estaba sentada Sombra Alta. La gata negra estaba mirando a través del páramo, con las orejas erguidas.

Corredora de Viento yacía en el borde del claro, su abultado vientre subía y bajaba. Sus ojos estaban entrecerrados contra la brillante luz del sol, pero sus orejas se movían cada vez que la hierba se agitaba más allá de las paredes de brezos.

Flor de Lluvia se agachó a su lado, acercando una bola de musgo empapado. "Toma una bebida," ella instó. "Debes tener sed".

Mientras Corredora de Viento lamía el musgo, Pelaje de Tojo caminaba detrás de ellos, moviendo su larga cola. "¿Deberíamos ir a

cazar?” dijo a Sombra Alta. "Podría dirigirme a la frontera del bosque y ver si hay alguna señal de ellos."

"No vayas solo", respondió Sombra Alta.

Lanza de Halcón cruzó el claro hacia Pelaje de Tojo. "Te acompaño."

"Yo también." Hielo Roto salió de debajo de la zarza, sus ojos verdes estaban llenos de preocupación.

"¡Esperen!" Sombra Alta de repente se estiró sobre sus patas traseras, con los ojos fijos en el páramo. "Puedo ver a Trueno!"

Ala Gris se lanzó a través del claro, Cola de Tortuga pisándole los talones, y se precipitó a través del espacio en el brezo.

Cola de Rayo lo llamó. "¿Está Grito de Grajo allí también?"

Ala Gris no respondió. No había ni rastro del gato negro. Pero Trueno corría hacia la guarida.

Ala Gris se encontró con él en el claro cubierto de hierba de afuera, y se detuvo cuando Trueno lo alcanzó.

“¿Qué dijo Cielo Despejado? ¿Se reunirá conmigo?

"Sí." Trueno patinó sobre la hierba.

Ala Gris vio que la mirada del joven gato se movía nerviosamente hacía Cola de Tortuga. *Algo está mal.*

Antes de que pudiera preguntar, Lanza de Halcón pasó de largo.

"¿Dónde está Grito de Grajo?" Ella escaneó el brezo.

Ala Gris saboreó el aire. Sin olor al gato negro. Trueno había regresado solo.

Trueno miró a Ala Gris. "Cielo Despejado se reunirá contigo en luna llena junto a los cuatro árboles".

El corazón de Ala Gris se aceleró. "¡Esas son buenas noticias!" ¿Se atrevería a esperar que la batalla pudiera evitarse?

Su mente empezó a dar vueltas. ¿Y si no pudiera encontrar las palabras adecuadas para persuadir a Cielo Despejado de que pudiera razonar y dejar de mover sus fronteras? ¿Y si hiciera que la batalla llegara antes al decir alguna cosa incorrecta?

"¿Dónde está Grito de Grajo?" El maullido de Lanza de Halcón era urgente. Pasó junto a Trueno.

Trueno bajó la cabeza. “Cielo Despejado le pidió que se quedara en el campamento del bosque hasta después de la reunión en los cuatro árboles".

"¿Qué?" Los ojos de Lanza de Halcón se agrandaron en estado de shock.

El pelaje de Cola de Tortuga se erizó. "¿Cómo se atreve a quedarse con uno de nuestros gatos?"

Ala Gris obligó a su pelaje a permanecer plano, aunque el miedo lo atravesó como un relámpago. "¿Está a salvo?" Buscó la mirada de Trueno.

Trueno tragó saliva. "Prometió que Grito de Grajo estaría bien hasta después de la reunión". Su mirada se deslizó hacia Lanza de Halcón.

"¿Y entonces qué?" exigió.

Lo dejará volver al páramo. Las orejas de Trueno se movieron nerviosamente.

"¿Eso es lo que él dijo?" Lanza de Halcón lo fulminó con la mirada.

Trueno se puso rígido. "Simplemente dijo que estaría a salvo hasta después de la reunión".

Cola de Tortuga siseó. “Debemos ir a buscarlo. ¡Ahora!"

Ala Gris la miró a los ojos. "Pero Cielo Despejado acordó reunirse", protestó. “Tenemos que ir con cuidado."

Cola de Tortuga gruñó. "¡Eso es lo que quiere!" ella escupió. “Quiere que deslicemos nuestros corazones como un ratón mientras hace lo que quiere. ¡Es un matón y lo sabes!" Se dirigió al campamento.

Ala Gris cerró los ojos. Podía entender su enfado. ¿Por qué Cielo Despejado acababa de aceptar encontrarse? *¿No confía en mí?* ¿O Cola de Tortuga tenía razón acerca de que disfrutaba tener poder sobre otros gatos?

Lanza de Halcón gruñó como si le doliera. "¿Qué debemos hacer, Ala Gris?"

Ala Gris la miró. Preguntémosle a Sombra Alta. Condujo a los gatos de regreso al hueco donde Sombra Alta, Manto de Bellota y Cola de Rayo esperaban.

Cola de Tortuga ya estaba al lado de Sombra Alta. Corredora de Viento estaba de pie, Flor de Lluvia a su lado. Pelaje de Tojo se puso de pie, agitando la cola, mientras Hielo Roto se paseaba a su alrededor.

En la hierba alta, Pico Dentado miró hacia arriba. Ojos de búho y piel de gorrión cayeron a su alrededor, jugando a la lucha. Ni siquiera se habían dado cuenta de que Trueno había vuelto. Se deslizó entre ellos y cruzó el claro.

"¿Cola de Tortuga te lo ha contado todo?" Ala Gris miró a Sombra Alta.

"Cielo Despejado está reteniendo a Grito de Grajo". Su mirada revoloteó alrededor de los demás.

"Pero él ha aceptado la reunión", le dijo a Ala Gris.

Lanza de Halcón se adelantó. "Cola de Tortuga cree que deberíamos recuperar a Grito de Grajo".

"Lo sé", le dijo Sombra Alta con calma.

Ala Gris aplanó sus orejas. "Si hacemos eso, Cielo Despejado cancelará la reunión".

Corredora de Viento azotó su cola. "No podemos dejar que nos intimide".

"¡Evitar la batalla es más importante!" Ala Gris sintió la frustración destellar bajo su piel.

Pelaje de Tojo gruñó. "¿Es más importante que la vida de Grito de Grajo?"

"¡No está en peligro!" Ala Gris se volvió hacia el gato atigrado gris. ¿*Todos los* gatos creían que Cielo Despejado era un monstruo?

Sombra Alta se interpuso entre ellos y levantó el hocico. "Grito de Grajo puede encargarse de él mismo," maulló con calma. "Se quedará en el bosque si eso es lo que hace falta para que Cielo Despejado acepte hablar. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para asegurarnos de que podemos vivir en paz".

Manto de Bellota avanzó. "Pluma Caída está con él". Su maullido tembló pero siguió adelante.

"Grito de Grajo no está solo. Él estará bien". Ella miró a su hermano.

Cola de Rayo asintió. "Grito de Grajo nunca nos perdonaría si intentáramos traerlo a casa".

Los hombros de Lanza de Halcón cayeron. "Tienes razón", concedió.

El alivio se filtró bajo la piel de Ala Gris. La reunión seguiría adelante. Habrá paz. Él miró agradecido a Lanza de Halcón, sin atreverse a mirar a Cola de Tortuga. No estaba seguro de que ella fuera tan fácilmente convencida de que estaban Tomando la decisión correcta.

La piel le rozó el costado. "Cola de Rayo tiene razón". Cola de Tortuga presionada contra él. "Grito de Grajo nunca nos perdonaría si enviamos un grupo de rescate. Es un gato orgulloso".

Ala Gris parpadeó agradecida. "Todo estará bien, ya verás", prometió.

Trueno estaba inquieto en el borde del claro, su mirada inquieta.

"¿Hay algo más?" Ala Gris lo miró.

La cola de Trueno tembló. "Me encontré con un gato en el camino de regreso al campamento". Miró a Cola de Tortuga.

“Se llama Gato. Vino buscando a Trastabilla. Le dije que estaba muerta y le mostré su tumba pero quiere reunirse con Cola de Tortuga".

"¡No!" Ala Gris se paró frente a su pareja. Había oído mucho sobre Gato, el gatito que había hecho miserable la vida de Cola de Tortuga cuando vivió con los dos patas. Y la primera vez que conoció a Trastabilla, la pobre gata estaba cubierto de rasguños y magulladuras. Gato era un matón. Echó un vistazo a la hierba alta donde Piel de Gorrión y Ojos de Búho intentaban abalanzarse entre sí. Él pudo escuchar a Corazón de Guijarros debajo de las aulagas, haciendo interminables preguntas a Nube con Manchas. No le importaba que fueran cachorros de Gato. Nunca deben conocerlo. Tampoco debería verlo Cola de Tortuga. Su pelaje se levantó a lo largo de su columna. ¿Cómo había amado alguna vez a un gato tan cruel?

Trueno lo miró con nerviosismo. "Dijo que esperaría en la tumba de Trastabilla hasta que ella llegara".

"¿Dijo *qué*?" La ira se apoderó de Ala Gris. ¿Cómo se atreve a hacer tales exigencias?

Trueno retrocedió. "Dijo que esperaría todo el tiempo que fuera necesario".

"Ala gris". Cola de Tortuga se deslizó frente a él, sus ojos verdes suaves. "No es culpa de Trueno".

"Lo sé." Ala Gris dejó que se le cayeran los pelos de punta. “Pero no queremos a ese minino en nuestro páramo. Voy para perseguirlo de regreso a Lugar de los dos patas". Comenzó a dirigirse hacia la brecha en el brezo, pero Cola de Tortuga bloqueó su camino.

"No." Su maullido fue firme.

Parpadeó. "¿Por qué?"

"Debo encontrarme con él". Ella estaba temblando.

Ala Gris apenas podía creer lo que oía. "¡No puedes!"

Cola de Tortuga levantó la cabeza. “Lo conozco, Ala Gris. Si no me encuentro con él, me encontrará. El infierno vendrá a la guarida". Miró por encima del hombro hacia Ojos de búho y Piel de gorrión. "Y luego él sabrá dónde están sus cachorros". El miedo se apoderó de su maullido.

Ala Gris lo entendió. Debe enfrentarse a él o vivir con miedo. "Voy contigo."

"Yo también." El maullido de Sombra Alta lo tomó por sorpresa. La gata negra lo estaba mirando, con sus ojos redondos. "Si este Gato puede asustar a Cola de Tortuga, es posible que necesiten un par de garras extra". Ella asintió con la cabeza

Trueno. "Muéstranos dónde está".

Ala Gris dejó que Trueno abriera el camino a través del brezo. La tumba de Trastabilla no era un secreto, pero él pensó que Trueno merecía encabezar la patrulla. Se sentía culpable por haber reaccionado tan enojado a la noticia de la llegada de Gato. Trueno había mostrado verdadero coraje hoy, viajando al campamento de Cielo Despejado, regresando con la noticia de que había dejado allí a Grito de Grajo. ¿Cielo Despejado se dio cuenta del buen hijo que había renunciado? *Es su perdida.*

Ala Gris se agachó cuando las ramas de los brezos se arquearon sobre sus cabezas. Podía sentir la rapidez del aliento de Cola de Tortuga en la punta de su cola. Estaba asustada, aunque estaba haciendo todo lo posible por ocultarlo. Sombra Alta estaba en la parte trasera. Con suerte, su tranquila clarividencia aliviaría las tensiones en la reunión.

La piel de Ala Gris le picaba con repentina curiosidad. A menudo se había preguntado qué era el padre de los cachorros de Cola de Tortuga. La culpa carcomía el borde de sus pensamientos. Ella nunca se hubiera involucrado con un gato tan cruel si se hubiera dado cuenta antes de que la amaba. Ella lo había amado desde que eran cachorros, pero él había estado cegado por su propio amor por los demás, primero por Corriente Brillante y luego por Tormenta. Cola de

Tortuga siempre había estado al último, pero con tranquila perseverancia ella se había ganado su corazón y ahora no podía pensar en la vida con ninguna otra compañera.

Mientras se imaginaba a Gato esperándola, un gruñido retumbó en su garganta. Él se aseguraría de que el minino se fuera del páramo y no vuelva.

"Todavía está esperando", dijo Trueno por encima del hombro. "Puedo olerlo".

Ala Gris saboreó el aire, su nariz se arrugó mientras los olores dulces, agrios y enfermizos la llenaban. Ellos se habían aferrado también a la piel de Trastabilla, y a la de Cola de Tortuga cuando regresó por primera vez de Lugar de los dos patas. Debe ser el aroma de los nidos de los dos patas.

Una luz brillante apareció delante y Ala Gris parpadeó. Salió del túnel a la luz del sol.

Trueno ya aguardaba sobre la hierba. Cola de Tortuga y Sombra Alta aparecieron detrás de él.

Entornó los ojos y miró cuesta abajo. Tumbado en un extremo de la tumba de Trastabilla había un gato brillante, su piel gruesa coloreada como hojas de otoño. Se estiró al sol, rodando mientras Trueno avanzó hacia él.

Ala Gris miró a Cola de Tortuga. "¿Lista?"

Ella cuadró los hombros. "Sí." Caminando hacia adelante, siguió a Trueno.

"No te preocupes." Sombra Alta se detuvo junto a Ala Gris. "Nos aseguraremos de que sepa que no es bienvenido."

Ala Gris azotó su cola. "Me gustaría enviarlo a casa con una muesca en la oreja".

"No nos enemistemos con él innecesariamente". Sombra Alta bajó por la pendiente y Ala Gris la seguía.

Gato estaba poniendo de pies. Sus anchos flancos ondularon. Ala Gris frunció el labio. Recubierto de piel suave carne blanda. ¿No le daba vergüenza estar tan gordo?

La mirada de Gato se fijó en Cola de Tortuga. "Me hiciste esperar". Bostezó, mostrando los dientes amarillos.

Cola de Tortuga se encogió de hombros. "Parece que no tenías nada mejor que hacer". Ella caminó hasta el borde de la tumba de Trastabilla y comenzó a alisar la tierra que había alterado con su pata.

Gato entrecerró los ojos. "¿Por qué los trajiste?" Movió su cola hacia Sombra Alta y Ala Gris.

Trueno avanzó. "Ella viaja con quien le guste".

Gato caminó alrededor de Cola de Tortuga, dejando que su gruesa cola recorriera su columna vertebral.

Ella se estremeció. Ala Gris gruñó y miró amenazadoramente a Gato.

Gato lo ignoró. Estaba mirando a Sombra Alta, su sedoso hocico arrugándose con disgusto. "¿Son todos Pícaros, sacos de pulgas? Le dio un codazo a Cola de Tortuga con brusquedad con el hombro.

"¿Cuántas veces la gente de la casa tiene que peinarte para limpiarte la piel? Su mirada se posó sobre la de Sombra Alta. "No creo que habrían suficientes peines en el mundo para raspar las pulgas de *ti*". Sombra Alta sostuvo su mirada.

Ala Gris flexionó sus garras. ¿Este gato *quería* pelear?

"Trueno nos dijo que has venido a presentar tus respetos a Trastabilla", maulló Sombra Alta diplomáticamente.

Gato resopló. "Algo como eso." Se volteó, su cola plumosa se movió más allá del bozal de Cola de Tortuga. "Tenía muchas ganas de ver a mi antigua compañera". Sus ojos se detuvieron en su piel. "El nido está demasiado silencioso sin ti ahora que Trastabilla se ha ido". Se detuvo, su hocico a un bigote del de ella. "¿No regresarás? Extraño nuestras peleas de juego".

"*¿Jugar* a peleas?" Cola de Tortuga siseó. "¡Eras el único que jugaba!" Ella giró escupiendo con furia.

Ala Gris se lanzó hacia adelante.

Sombra Alta saltó frente a él. "Déjala que se defienda por sí misma".

Se detuvo rápidamente, mirando más allá de Sombra Alta mientras Cola de Tortuga se lanzaba hacia Gato. Sus garras rastrillaron su hocico. Gruñendo, le golpeó el hocico con una ráfaga de garras.

Gato retrocedió, su rostro ancho y elegante se torció en una mueca. "¡Pícara!" él rugió y arrojó a ella.

Su peso la tiró hacia atrás. Con las patas arrugadas, se derrumbó sobre la tumba de Trastabilla. Gato cortó su flanco, hundiendo sus garras profundamente y presionando sus hombros contra la tierra. Ella se retorció, hacia atrás sus piernas esparciendo la tierra suelta mientras luchaba por alcanzar su vientre. Dejó caer su cuerpo gordo, sofocándola.

Sombra Alta se hizo a un lado. "Detenlo", le gruñó a Ala Gris.

Pero Ala Gris ya la había pasado de un salto.

Trueno se lanzó desde el otro lado. Enganchó sus garras en los flancos de Gato mientras Ala Gris se hundía sus dientes en la nuca del minino. Empujando, sacaron a Gato de Cola de Tortuga.

Ella chilló de dolor cuando él le arrancó la piel del vientre.

"¡Corazón de estiércol!" Ala Gris le dio un fuerte golpe a la oreja de Gato. Los ojos del minino se agrandaron cuando lo golpeó. Gritó con furia y le devolvió el golpe. Ala Gris se tambaleó ante su fuerza. Mientras luchaba para recuperar el equilibrio, Trueno se zambulló debajo del vientre del minino y le golpeó las patas traseras debajo de él. Gato se giró, extendiendo una pata delantera y arañando el costado de Ala Gris.

Haciendo una mueca de dolor, Ala Gris pateó con una pata trasera, atrapando a Gato debajo de la barbilla.

Cola de Tortuga luchó por ponerse en pie y se abalanzó sobre la pata trasera de Gato. Hundiéndole entre los dientes, ella tiró de él hacia atrás.

Ala Gris sintió una oleada de triunfo. *¡Te tenemos ahora, minino!*

"¡Paren!" El aullido de Sombra Alta lo dejó paralizado.

Cola de Tortuga retrocedió. Trueno se detuvo en la parte trasera y dejó que sus patas cayeran al suelo.

Gato se derrumbó sobre la tumba de Trastabilla.

"¡Muestra algo de respeto!" Sombra Alta miró fijamente la tierra batida. "Un gato muerto yace aquí".

Gato se puso en pie y se alejó de los gatos del páramo. La sangre goteaba de su mejilla.

Ala Gris notó un corte en la oreja del minino y sintió un destello de satisfacción.

Sombra Alta marchó entre ellos, su rostro severo, luego extendió la mano y comenzó a manosear la tierra esparcida de nuevo en un montículo sobre la tumba de Trastabilla.

Ala Gris miró a Gato. No iba a apartar los ojos del minino abusivo. "¿Estas bien?" le murmuró a Cola de Tortuga.

"Sí", jadeó.

"¿Trueno?" Ala Gris vislumbró el pelaje dorado del gato por el rabillo del ojo.

"Estoy bien."

La mirada de Gato pasó de uno a otro, luego se posó en el vientre de Cola de Tortuga. "Trueno dijo que habías tenido cachorros," gruñó.

"¿Entonces?" La respuesta de Cola de Tortuga fue cautelosa.

Ala Gris se acercó más a ella. ¿Por qué Gato estaba interesado ahora en sus cachorros? Cola de Tortuga había le dicho que una de las

razones por las que había dejado Lugar de los dos patas era porque sus dos patas Tomarían a sus cachorros y dárselos a otros dos patas para que los cuiden. ¿Es por eso que los quería? ¿Para regalarlos?

Gato entrecerró los ojos. "No los dejaste ser mininos y los hiciste vivir como pícaros", se burló. "¿Crees que te lo agradecerán?"

"¡No son pícaros!" Ala Gris dio un paso adelante. “Viven con nosotros. ¡Son los gatos más amados en la guarida!"

El interés despertó en la mirada de Gato. "¿La Guarida?"

Ala Gris hizo una mueca al darse cuenta de lo que había hecho. Cerró las mandíbulas antes de ir más lejos. Ahora el minino sabía que vivía en uno de los huecos que abollaron el páramo. No tardará mucho en encontrarlos.

Cola de tortuga se acercó. "Son pequeñas cosas escuálidas", resopló. "Deben haber nacido con la suavidad de un minino. Dudo que sobrevivan a la próxima temporada de frío".

El corazón de Ala Gris se retorció al pensarlo. Pero sabía que ella estaba mintiendo. Si Gato pensaba en los cachorros no valía la pena tenerlos, podría irse y dejarlos en paz.

"Debería haberlos ahogado en lugar de desperdiciar mi leche en ellos", agregó.

Los ojos de Trueno se agrandaron. "No te refieres a..."

Sombra Alta lo interrumpió. "Cola de Tortuga tiene razón". Se apartó de la tumba y miró a Trueno con severidad.

"Son enfermizos y no sirven para nada".

Gato entrecerró los ojos. "Aun así", maulló suavemente, "me gustaría conocer a mis propios hijos".

“*¡Nunca!”* —Siseó Cola de Tortuga. El horror brilló en sus ojos cuando se dio cuenta de que había regalado cuán ferozmente amaba a sus cachorros.

El rostro de Gato se iluminó. "¿Seguramente les gustaría conocer a su padre?" Sonaba complacido consigo mismo.

El dolor se apoderó del pecho de Ala Gris mientras se apretaba. Luchó por respirar.

Cola de Tortuga mostró sus dientes. "¡Nunca te conocerán!"

Gato se encogió de hombros y, moviendo la cola, se abrió camino a través de la tumba de Trastabilla. "Es una pena que fuera Trastabilla quien murió y no tú", gritó por encima del hombro.

Ala Gris lo miró fijamente. ¿Cómo puede un gato ser tan cruel?

"Vamos." Sombra Alta fue quien rompió el silencio mientras Gato se deslizaba entre los brezos. "Vamos a llegar de regreso al campamento".

Cola de Tortuga tenía los ojos muy abiertos. "Él *nunca* debe encontrar a mis hijos", susurró.

"No lo hará". Ala Gris se apretó contra ella, poniéndose rígida cuando su pecho se apretó más fuerte. El intentó respirar, pero fue demasiado difícil. Tropezó.

"¡Ala gris!" Cola de Tortuga empujó su hombro debajo del suyo, sosteniéndolo mientras sus patas cedían.

"¡Trueno! ¡Ayúdame!"

Trueno ya estaba al otro lado. Ala Gris luchó por respirar mientras lo sostenían entre ellos.

"Estate calmado." Sombra Alta olisqueó el aliento. Estás bien, Ala Gris. Es solo el humo vieja enfermedad. Nube con Manchas tendrá algunas hierbas para ti si te llevamos de regreso al campamento".

Ala Gris observó cómo su boca se movía, sin apenas oír.

"Anda." El severo maullido de Cola de Tortuga sonó en su oído.

Jadeando, arrastró una pata hacia adelante, forzando a la otra al frente. Suspendido entre Trueno y Cola de Tortuga, comenzó la larga caminata de regreso al campamento.

"Está bien." El maullido de Cola de Tortuga sonó a través de la oscuridad, presionando las esquinas de su visión. "Ya casi llegamos".

Tragando pequeñas respiraciones, siguió adelante. *Yo lo haré. Alguien tiene que defender a los cachorros. Bien*

¿Pero puede razonar con Cielo Despejado? Su mente dio vueltas. Él arrastró respiración tras respiración hasta que de repente sintió un musgo suave debajo de sus patas. Era su nido.

"Nube con Manchas está buscando Cola de Caballo". El aliento de Cola de Tortuga le bañó el hocico.

"¿Qué le pasa a Ala Gris?"

"¿Se está muriendo?"

Los maullidos de gatitos sonaron a su alrededor.

"Va a estar bien". El maullido tranquilo de Nube con Manchas sonó sobre él. "Come estas hojas, Ala Gris."

Ala Gris olió el olor fuerte de las hierbas debajo de su hocico y se inclinó, lamiendo a ciegas hasta que los sintió tocar su lengua. Los tragó, débilmente consciente de su amargura.

Las patas amasaron su espalda, aliviando la opresión que oprimía su pecho como una serpiente. “Probablemente dormirá." El maullido de Nube con Manchas sonó mientras sus pensamientos giraban y la oscuridad lo alcanzaba. "Él estará mejor cuando se despierta".

"¡Despierta!" El maullido de Narrarocas lo sacó de su sueño.

"¿Qué ocurre?" Saltó sobre sus patas, mirando a su alrededor. Estaba de nuevo en la cueva la luz de la luna filtrado a través de la cascada en la boca de la caverna. Sus viejos compañeros de tribu estaban acurrucados en sus nidos.

"No debes dormir, Ala Gris." Los ojos de Narrarocas brillaron en la penumbra. “Hay peligro ¡Tus seres queridos están en peligro!"

Con el corazón acelerado, Ala Gris levantó la cabeza de un tirón. Parpadeó y abrió los ojos, sorprendido de encontrarse a sí mismo en su propio nido. Respiró, el aire llenó su pecho. El alivio lo inundó. Cola de Tortuga estaba dormido al lado él, su barbilla apoyada en su costado. Los cachorros estaban acurrucados contra ellos, cálidos y suaves, con los ojos cerrados.

Fue solo una pesadilla. Suspirando, Ala Gris cerró los ojos y volvió a los sueños.

"Ala gris". El maullido de Cola de Tortuga lo despertó en un suave amanecer gris. Miró alrededor de las sombras del campamento. Apenas había luz, pero Flor de Lluvia se apresuraba a cruzar el claro. Nube con Manchas fue llevando hierbas hacia la zarza. Pelaje de Tojo caminaba con Hielo Roto junto a la hierba alta.

"¿Qué pasa?" Ala Gris se puso de pie.

Cola de Tortuga presionó su hocico contra su mejilla. "Corredora de Viento ha comenzado a tener a sus hijos".

CAPÍTULO 10

Trueno observó a Pelaje de Tojo caminar junto a Hielo Roto. El delgado gato gris se detuvo mientras otro dolía.

Un aullido brotó de debajo de la zarza.

Flor de Lluvia asomó la cabeza por los tallos colgantes. Pelaje de Tojo miró con temor hacia ella. "¡La parto ha comenzado demasiado pronto!"

El vientre de Trueno se tensó. *¿Demasiado pronto?* ¿Iban a morir la pícara y sus cachorros?

Miró hacia la zarza, brillante con flores amarillas.

"¿Hay noticias?" Cola de Tortuga dijo desde su nido. Ojos de Búho, Corazón de Guijarros y Piel de Gorrión parpadearon adormilados a su lado. Ala Gris se estaba poniendo de pie.

Trueno se dirigió hacia ella. “Nube con Manchas está con ella. Piel Moteada fue a buscar hierbas". Él se puso rígido cuando otro aullido sonó desde la zarza. "Flor de Lluvia dice que los cachorros también están llegando pronto."

Cola de Tortuga frunció el ceño. "Por el aspecto de su barriga, no le esperaba otra luna". Ella saltó del nido.

Trueno miró ansiosamente a Ala Gris mientras recordaba haberlo ayudado a regresar al campamento. El gato gris parecía cansado, sus ojos dorados apagados. Y Trueno todavía podía oírlo jadear con cada aliento. "¿Cómo estás?" Se inclinó más cerca.

"Mejor", dijo Ala Gris.

"Él va a descansar", maulló Cola de Tortuga enérgicamente.

Piel de Gorrión estaba allí, mirando a su madre con ojos ansiosos. "Nosotros lo cuidaremos".

"Gracias, querida", le dijo Cola de Tortuga con cariño. "Déjalo descansar." Ella le dio un codazo a Piel de Gorrión sacándola del nido, recogiendo a Corazón de Guijarros detrás de ella antes de balancear a Ojos de Búho por su pescuezo. "Lo mejor para ustedes tres es jugar allí en la hierba alta. Quiero ir a ver a Corredora de Viento". Ella se inclinó cerca de Piel de Gorrión. "Ven y mira Ala Gris de vez en cuando", susurró.

"Pero no lo despiertes si está durmiendo, y si sus sibilancias empeoran, ven a buscarme, ¿de acuerdo?"

Piel de Gorrión asintió con seriedad, antes de girarse y empujar a sus hermanos para que se alejaran. "La escuchaste" les dijo.

“Debería ser *yo* quien lo controle”, se quejó Corazón de Guijarros mientras se alejaban corriendo. "Sé más sobre hierbas que tú".

Cola de Tortuga los llamó. "Pueden turnarse". Se enfrentó a Ala Gris. "Tú descansarás, ¿no?"

Ala Gris asintió. Al parecer que poco más podía hacer.

"¿Puedes sentarte con él un rato?" Cola de Tortuga suplicó a Trueno. "No me gusta dejarlo—"

Corredora de Viento volvió a aullar.

Cola de Tortuga se alejó. "Debo ver cómo está", dijo por encima del hombro.

Trueno sacudió su pelaje. El sol naciente comenzaba a quemar la niebla gris que cubría la hondonada, pero todavía había un frío matutino. "Acuéstate", le dijo a Ala Gris. Te ves exhausto."

Ala Gris no discutió, acurrucándose en el brezo con un suspiro. La piel de Trueno se pinchó. No era común en Ala Gris ceder tan fácilmente. Debe estar realmente enfermo. "¿Puedo traerte algo?" preguntó. "¿Estás tú hambriento? ¿Necesitas una presa?

Ala Gris no respondió, su mirada siguió a Cola de Tortuga mientras desaparecía detrás de la pantalla de las flores amarillas. "Este no es el momento para que nazcan los cachorros".

Trueno se estremeció ante la oscuridad en su tono. “La nueva vida trae esperanza y alegría”, argumentó. "Tú mismo lo dijiste".

"Eso fue *antes* ", respondió Ala Gris con gravedad.

"¿Antes que?" Trueno escudriñó su mirada, pero los párpados del gato gris estaban caídos.

"Hay peligro". El maullido de Ala Gris fue apenas un susurro mientras descansaba la nariz en sus patas y cerró los ojos. “Pero tú nos guiarás a través de él, Trueno. Sé que lo harás...." Su maullido se apagó.

Trueno se inclinó más cerca, aliviado al escuchar la respiración constante de Ala Gris. Se acababa de quedar dormido. "Obtener mejor” —susurró. "Te necesitamos."

Se volvió, las palabras de Ala Gris resonando en sus oídos. *Hay peligro. Pero nos guiarás a través eso.* ¿Qué quiso decir él? ¿Estaba hablando de la amenaza de Cielo Despejado? *¿Cómo nos llevará a través de él?* ¿Seguramente era Ala Gris quien iba a evitar la batalla al encontrarse con Cielo Despejado?

Otro aullido sonó desde debajo de la zarza, más fuerte que antes.

Cola de Tortuga estalló de las ramas caídas. "¡Trueno!" Ella corrió hacia él. "Trae un palo".

"¿Un palo?" Trueno parpadeó hacia ella. "¿Para qué?"

“Solo trae uno. ¡Es para Corredora de Viento!" Ordenó Cola de Tortuga. "Uno resistente que no se rompa ni se desmorone."

Ella lo empujó hacia la brecha en el brezo. "¡Apúrate! Conseguiré que alguien más se siente con Ala Gris."

Trueno partió desde el campamento, sus patas se deslizaron sobre la hierba mojada afuera. Examinó el páramo.

Aquí solo había brezos y hierba. Para conseguir un bastón resistente, tendría que ir al bosque. ¿Atreverse a arriesgarse cruzando la frontera de Cielo Despejado? Se imaginó el rostro ansioso de Cola de Tortuga. Otro aullido agonizante derivó del campamento. Tenía que atravesar el páramo, se lanzó a través de los brezos, desviándose más allá de un arbusto espinoso de aulagas e irrumpiendo en la pendiente más allá. Corrió hacia la frontera, sin dudar ni siquiera mientras cruzaba la línea de rastro.

El sabor le tocó la lengua. Abeto había marcado esta parte. Buscó una señal del gato moteado marrón y blanco, pero nada se movía más allá de los árboles.

Se abrió paso entre los helechos y se arrastró entre los árboles. Con las orejas erguidas, buscó en el suelo del bosque. A un palo largo yacía debajo de un abedul. Lo olió. *Uno robusto.* Recordó las órdenes de Cola de Tortuga y apretó sus mandíbulas alrededor de la corteza retorcida. La vieja madera se desintegró entre sus dientes. Bufido con frustración, Trueno buscó de nuevo. Cerca había un palo más grueso. Se lanzó hacia él y mordió abajo. Cayó en astillas en su boca. Escupiendo astillas de madera, miró hacia arriba. Si quisiera un palo que no estaba medio podrido, tendría que elegir uno nuevo.

Su corazón se hundió. Trepar árboles no era su mejor habilidad. Su corazón se retorció cuando la memoria lo inundó.

Había practicado la escalada de árboles con Cielo Despejado. Su padre le había ordenado que saltara de árbol en árbol.

Se estremeció al recordar que las ramas se tambaleaban bajo sus patas, hundiéndose con cada paso de la pata.

Había perdido el equilibrio y se había caído. Entonces era más pequeño; ¿Cómo aguantarían las ramas su peso? ¿Ahora?

Apartó sus dudas. Corredora de Viento necesitaba un palo. Agachándose, fijó su mirada en el tronco de un roble. La corteza era vieja y nudosa. Debería ser fácil de controlar. Saltó, enganchando el tronco con sus garras. Le picaron mientras colgaba, aferrándose desesperadamente. *¿Cómo lo hacen las ardillas esto parece tan fácil?* Clavando sus garras traseras, se empujó hacia arriba y lanzó sus patas delanteras sobre una rama. Era grueso y se las arregló para trepar sobre él, el alivio perdió sus músculos cuando lo sintió

sólido debajo de sus patas. Recuperando el aliento, miró a lo largo de él. Los brotes brotaron al final. Ellos se miraban gruesos. Algún día serían ramas sólidas, pero ahora todavía eran jóvenes y flexibles. Ellos no lo harían desmoronarse o astillarse bajo presión. Solo esperaba tener la fuerza para romper uno.

Caminando a lo largo de la rama, se detuvo junto a un grueso tallo verde que brotaba de un nudo en la corteza.

Lo agarró con las patas delanteras y lo rodeó con las garras. Gruñendo, tiró. El tallo se dobló.

Volvió a jadear. El tallo tembló en sus garras. *¡Rómpete, palo tonto!* Lloriqueo de esfuerzo, sus músculos temblando mientras tiraba del vástago.

¡Crack!

El tallo se partió. Trueno perdió el equilibrio. Con el vientre volteado, cayó de la rama y fue lanzado hacia el suelo. El terror se apoderó de su piel. Agitó sus patas y agitó su cola, girando en el aire un momento antes de golpear el suelo. Aterrizó pesadamente sobre sus patas, jadeando con sorpresa. El tallo cayó ruidosamente a su lado.

¡Sabía que no estaba hecho para trepar árboles! Sacudió su piel. *Pero soy genial cayendo.*

Inspeccionó el vástago, complacido de ver que se había roto por la base. Parecía robusto. El solo esperaba que Cola de Tortuga estuviera de acuerdo. Agarrándolo entre sus mandíbulas, se dirigió a la frontera.

Respirando profundamente, comprobó los olores, esperando que los gatos del bosque no se dieran cuenta de los suyos cuando patrullaran la frontera más tarde. Si lo hacían, esperaba que asumieran que simplemente estaba la visita de ayer. Se abrió paso entre los helechos y el palo se enganchó entre las espesas hojas. Hundió sus dientes en un extremo y lo liberó, luego lo arrastró hacia el borde.
Le dolían las mandíbulas cuando lo llevó cuesta arriba. Lo dejó caer y tomó un mejor agarre, sujetando el medio entre sus mandíbulas. Corrió cruzando la hierba con la cabeza en alto, *debo mirarme como uno de esos perros tontos que llevan palos a sus dos patas.* La vergüenza calentó su piel. Yo e*spero que nadie me vea.*

Mientras se acercaba a la hondonada, escuchó aullidos de Corredora de Viento. No había pausas entre los chillidos de ella ahora. ¿Había sido tan doloroso tener a sus cachorros a Cola de Tortuga? No podía recordar gritos como este. Corredora de Viento era uno de los gatos más valientes que conocía. Ella debe estar sufriendo. Corrió al campamento y cruzó el claro.

Cuando patinó hasta detenerse fuera de la zarza, Cola de Tortuga se agachó. Ella inspeccionó el palo, olfateando y hundiendo los dientes en la madera joven. "Es bueno", le dijo a Trueno. "Gracias."

"¿Para qué es esto?" preguntó mientras ella lo recogía y se dirigía de regreso al interior.

"Ven y mira".

Trueno vaciló mientras ella desaparecía. ¿Quería ver el sufrimiento de Corredora de Viento? Él frunció el ceño.

No iba a dejar que Cola de Tortuga pensara que estaba asustado. Se abrió camino con cautela a través del florido tallo.

La caverna estaba lúgubre. Corredora de Viento yacía tendida sobre la tierra fría. Nube con Manchas y Pelaje Moteado se acurrucaban cerca de su cola mientras Pelaje de Tojo se agachaba junto a su mejilla, lamiéndola mientras se retorcía. Ella dio un aullido bajo.

"Ella está agotada por el dolor". Pelaje de Tojo miró con los ojos abiertos a las Nube con Manchas. "¿No puedes hacer algo más para ayudarla?

Cola de Tortuga arrastró la vara de Trueno por la tierra y colocó el extremo grueso junto a la cabeza de Corredora de Viento. "Ella podría morder esto". Buscó la mirada de Nube con Manchas.

"¡Sí!" Los ojos de Nube con Manchas brillaron en la penumbra. "¡Podría enfocar su mente lejos de su dolor!"

Pelaje de Tojo miró a Cola de Tortuga. "¿Realmente ayudará?"

"Vamos a averiguarlo." Cola de Tortuga se agachó junto a Corredora de Viento y empujó su hocico hacia el palo. Corredora de Viento parpadeó vagamente, la confusión se mostraba a través de su dolor.

—“Muerde eso” —le susurró Pelaje de Tojo al oído.

Trueno se inclinó más cerca, conteniendo la respiración cuando Corredora de Viento extendió sus brazos y agarró el palo entre sus mandíbulas. Mientras su cuerpo se estremecía, convulsionaba, mordió.

Trueno se tensó. *¡No dejes que se astille!*

El palo crujió pero no se partió.

"¡Bien!" Nube con Manchas asintió a Cola de Tortuga. "¡La está ayudando a bajar!"

Corredora de Viento se estremeció de nuevo, mordiendo con fuerza el palo.

"¡El primer cachorro!" El maullido de Nube con Manchas fue tenso. Cola de Tortuga se apresuró para ver cómo olía el bulto blanco diminuto y húmedo.

Trueno se inclinó hacia adelante, el miedo subió a su garganta. *¿Está bien?*

Pelaje de Tojo lamió la cabeza de Corredora de Viento. "Lo estás haciendo bien."

Corredora de Viento volvió a convulsionarse.

"¡Otro!" Nube con Manchas recogió el primer bulto hacía Cola de Tortuga, quien comenzó a lamerle la piel reluciente que lo encerraba. Trueno miró con los ojos muy abiertos mientras la piel se partía y un pequeño gatito gris se desplomaba afuera, luciendo medio ahogado. Dejó escapar un pequeño gemido.

"¡Está bien!" El maullido de Cola de Tortuga fue jubiloso. Y es un macho. Ven y verás, Trueno". Ella lo llamó con un movimiento de su cola.

Trueno se movió nerviosamente alrededor de las Nube con Manchas y Piel Moteada y se detuvo junto a Cola de Tortuga.

El gatito estaba maullando, con los ojos cerrados. Su cola era corta y húmeda como la de un lagarto.

"¿Se supone que debe verse así?" preguntó, sin aliento.

“Así es como se veían Corazón de Guijarros, Ojos de Búho y Pelaje de Gorrión”, ronroneó Cola de Tortuga. "Tú probablemente también lo hiciste". Agarró el gato por el pescuezo y lo colocó junto a la cabeza de Corredora de Viento, a continuación a su hermana de camada.

Corredora de Viento gruñó cuando un espasmo se apoderó de ella.

"¡Dos gatos más!" Llamó Nube con Manchas.

"¡*Cuatro* cachorros!" Pelaje de Tojo soltó un ronroneo.

"Tres macho y una hembra", anunció Pelaje Moteado con orgullo. "Pequeños, pero perfectos".

Corredora de Viento dejó caer el palo y se volvió hacia su primogénito. Suavemente lamió los trozos de membrana adherida a su pelaje húmedo. Se agitó a ciegas, maullando, y lo acercó más a su hocico con una pata.

Trueno observó, con el corazón hinchándose, mientras uno a la vez, Piel Moteada colocaba a los otros cachorros de recién nacidos al lado del hocico de Corredora de Viento. Miró fijamente, su garganta apretándose por la emoción. Él quería felicitar a Corredora de Viento y Pelaje de Tojo, pero las palabras no le parecieron suficientes.

Corredora de Viento empezó a ronronear, como si ya no pudiera sentir el dolor. Pelaje de Tojo le lamió la cabeza aún más ferozmente.

"Eso es todo", anunció Nube con Manchas.

Los bigotes de Cola de Tortuga se movieron divertidos. “Eso es *suficiente.*"

Corredora de Viento se acurrucó alrededor de sus cachorros. Trueno observó mientras se movían ciegamente hacia su vientre, maullando de frustración mientras luchaban por acercarse. Luchó contra el impulso de inclinarse y recogerlos hacia su madre. Corredora de

Viento pareció saber instintivamente qué hacer y se acercó más hasta que estaban presionados contra ella. Uno por uno, buscaron su vientre y se agarraron, ronroneando mientras comenzaban a Tomar su leche.

Trueno retrocedió, parpadeando. Sintió la piel de Cola de Tortuga presionando contra la suya.

"¿No es maravilloso?" ella respiró.

Trueno miró a los cachorros. “Es lo mejor que he visto en mi vida”, admitió.

Cola de Tortuga ronroneó de placer. "Los gatos nunca sabrán lo que se siente al traer hijos al mundo."

"¡No creo que quieran!" Trueno recordó los aullidos agonizantes de Corredora de Viento. Pero, mirando amamantando a sus cachorros, era como si nunca hubiera sucedido.

Pelaje de Tojo miró a Cola de Tortuga. "Gracias por traer el palo".

"Trueno lo trajo", le dijo. "Fue perfecto. Me preocupaba que trajera uno podrido..." Ella la voz se fue apagando y aguzó el oído. "¿Dónde están la Piel de Gorrión y Ojos de Búho?" Ella se puso rígida. "Y Corazón de Guijarros".

“Seguirán jugando en la hierba alta”, le dijo Trueno. La inquietud le pinchó la piel. ¿Los vio allí cuando salió del campamento para buscar el palo? No podía recordar.

"No puedo oírlos". El pánico se apoderó del maullido de Cola de Tortuga.

Trueno aguzó sus oídos. Más allá de las ramas que se arrastraban, el único sonido era el murmullo de los gatos del páramo. Pasó velozmente por delante de Corredora de Viento y asomó la cabeza. La hierba alta estaba en silencio. Sin tallos temblando. Empujó su camino hacia adelante.

Cola de Tortuga pasó a su lado. "¿Dónde están?" Corrió hacia la hierba alta y comenzó a olerla desesperadamente. "¡Piel de

Gorrión!" Levantó el hocico y llamó al otro lado del campamento. “Corazón de Guijarros! ¡Ojos de Búho!"

Cola de Rayo salta de la roca plana. Hielo Roto saltó sobre sus patas junto al brezo.

"¿Qué ocurre?" Flor de Lluvia se apresuró hacía Cola de Tortuga.

"¿Alguien ha visto a mis hijos?" Llamó Cola de Tortuga.

Los gatos intercambiaron miradas.

Lanza de Halcón se adelantó. "Los vi jugar en el césped fuera del campamento hace un tiempo".

"¡Se suponía que debían quedarse *aquí*!" La ira estalló en el maullido de Cola de Tortuga. "No deberían estar afuera del hueco". Ella miró acusadoramente alrededor de los gatos del páramo. "¿Por qué nadie los detuvo?"

Sombra Alta se deslizó junto a la roca plana. "No sabíamos que querías que se quedaran adentro", maulló tranquilamente.

"¡Pero les podría haber pasado cualquier cosa!" Ella miró al cielo. "¿Has visto algunos buitres?"

"No", tranquilizó Sombra Alta. “Y no hay olor a zorros. Estoy segura de que los cachorros están bien".

Pico Dentado cruzó cojeando el claro. "Probablemente solo se estén divirtiendo".

Cola de Tortuga lo miró esperanzado. "¿Crees eso?"

“Los buscaré en el páramo,” ofreció Pico Dentado. "Sé dónde les gusta jugar".

"Buena idea", coincidió Sombra Alta.

Trueno entrecerró los ojos. La ansiedad se apoderó del maullido de la gata negra.

"¿Qué pasa?" El maullido de Ala Gris sonó desde su nido. Se estaba arrastrando a sí mismo a sus patas.

Sombra Alta lo miró. "¿Has visto a los cachorros?"

"¿De Corredora de Viento?" Ala Gris parecía confundido. "¿Ya los ha tenido?"

"¡Sí!" Cola de Tortuga comenzó a caminar con los ojos brillantes. "Pero faltan *mis* cachorros".

"¿Los has *visto*?" Sombra Alta preguntó a Ala Gris con firmeza.

Sacudió la cabeza, su pata resbaló mientras trataba de salir de su nido. "Déjame mirar. Sé que los encontraré."

Trueno saltó hacia él. "Permanece allí." Ala Gris no estaba en condiciones de registrar el páramo.

Miró a Pico Dentado. "¿Vas a buscarlos o no?" él chasqueó.

Pico Dentado aplanó sus orejas. "Dije que lo haría".

"Entonces vete." Trueno empujó a Ala Gris de regreso a su nido mientras Pico Dentado se dirigía fuera del campamento.

"Me aseguraré de que te quedes aquí". Cola de Tortuga parpadeó agradecida, luego saltó tras Pico Dentado.

Hielo Roto y Lanza de Halcón la siguieron.

"Buscaré en el páramo", se ofreció a Hielo Roto.

"Miraré por el desfiladero", ofreció Lanza de Halcón.

Trueno los vio irse, la frustración tirando de su vientre. Parte de él deseaba no haberse ofrecido a velar por Ala Gris. Se sintió indefenso atrapado en el hueco.

Ala Gris se movió a su lado. Luchaba por salir del nido de nuevo.

"Shuhhhh, solo descansa". Mientras clavaba el morro de Ala Gris en el musgo, Sombra Alta se acercó más.

“Siéntate sobre él si es necesario. Debe estar en forma para la luna llena". Ella miró con severidad a Ala Gris. "Estará dependiendo de ti para hacer las paces con Cielo Despejado que durará". Ella miró hacia la zarza, donde el sonido de los maullidos era amortiguado por el espeso escudo de flores. “Lo necesitamos ahora más que nunca."

Ala Gris se dejó caer impotente. "Solo espero encontrar las palabras adecuadas".

“Solo necesitas ser razonable,” gruñó Sombra Alta. “Cielo Despejado no es tonto. ¿Por qué elegir derramamiento de sangre sobre la paz?”

Trueno sintió que el miedo se desenrollaba en su vientre. Había visto a los viciosos pícaros que Cielo Despejado había reclutado.

Con ellos de su lado, Cielo Despejado podría arreglar la paz al expulsar a los gatos del páramo de su hogar para siempre.

¿Debería advertirles? Mientras Trueno vaciló, Ala Gris respiró temblorosamente. *Déjalo descansar.*

Ahora no era el momento de cargar a nadie con más preocupaciones. Miró a través de la brecha en el brezo, esforzándome por ver el páramo. *Permítales encontrar a los cachorros.*

Un aullido frenético sonó en la distancia. *¡Pico Dentado!* Trueno corrió hacia el páramo. Él miró sobre su hombro y vio a Sombra Alta presionando a Ala Gris de regreso a su nido.

Hizo una señal a Cola de Rayo con un asentimiento. “Ve con Trueno. Veré a Ala Gris".

Trueno escuchó el zarpazo de las patas de Cola de Rayo a través del claro detrás de él. Saltó a través de la brecha en el brezo y rasgó la hierba.

Sumergiéndose a través de una franja de brezos, zigzagueó a lo largo de un sendero de conejo hasta que estalló en una suave hierba en el otro lado. La tumba de Trastabilla estaba más adelante. Saltó sobre él, patinando mientras aterrizaba.

Cola de Rayo explotó detrás de los brezos.

"¡Trueno!" El aullido de Pico Dentado sonó más allá de un muro de aulagas. Trueno se abrió camino por debajo del arbusto, ignoró las espinas que raspaban su columna vertebral. "¿Qué ha pasado?" Su corazón estaba en su garganta mientras exprimido por el otro lado, Cola de Rayo estallando a su lado, y Pico Dentado cojeando hacia él.

Sus ojos brillaban de miedo. "¡El minino se los llevó!"

"¿Qué minino?" Cola de Rayo frunció el ceño.

Trueno lo ignoró. "¿Dónde está Cola de Tortuga?"

"Ella ha ido tras el minino", resopló Pico Dentado. “Ella me dijo que regresará. Ella dijo yo no podía seguir el ritmo". La angustia torció su boca.

"¿Cómo sabes que era el minino?" Trueno exigió.

"Los aromas", Pico Dentado luchó por recuperar el aliento. "Seguimos el rastro de los cachorros y se encontró otro. El brezo estaba empapado con el aroma de Gato. Cola de Tortuga lo reconoció de inmediato".

¡Gato! El shock pulsó a través de Trueno. Cola de Tortuga tenía razón al parecer tan asustada ayer.

"¿Ella ha ido tras ellos?" ¿Cómo podía enfrentarse a Gato sola? Los cachorros podrían darle el coraje de luchar más duro, pero también la harían vulnerable, ¿y si volvía su mal genio contra ellos?

La mente de Trueno dio un vuelco. "Cola de Rayo". Se volvió hacia el gato negro. "Ven conmigo." Él señaló con la cabeza hacia el campamento. “Pico Dentado, cuéntales a Sombra Alta y Ala Gris lo que pasó.

No dejes que Ala Gris nos siga. Está demasiado enfermo. ¡Dile que no volveré sin Cola de Tortuga y los cachorros!"

Se lanzó hacia adelante, en dirección al río. ¿Qué planeaba hacer Gato con ellos? "¡Apurarte!" Él escuchó las patas de Cola de Rayo golpeando detrás de él. Tenían que alcanzar a Gato antes de Cola

de Tortuga haga. ¿Quién sabía lo que le haría a ella si intentaba detenerlo?

CAPÍTULO 11

"Esperen." Cielo Despejado le dio un *codazo a Serpiente para que se* detuviera. Su nariz se crispó cuando el olor de un gato desconocido lo tocó.

El bosque aquí estaba lleno de estrías, abriéndose depresiones entre los árboles centenarios que marcaban el límite.

Más allá, los prados pantanosos se alineaban en el río.

"Síganme." Cielo Despejado se arrastró por la pendiente hacia el borde de la línea de árboles y miró desde la sombra. El sol bañó los campos y parpadeó.

"¿Qué pasa?" Serpiente preguntó mientras lo alcanzaba.

"¿No puedes oler?"

Serpiente abrió la boca para saborear el aire, pero Cielo Despejado ya había visto al gato. Un elegante gato, de amplios hombros se abría paso a través de la hierba alta más allá de la frontera. Tres cachorros entraron al trote. Cielo Despejado entrecerró los ojos. La piel cobriza del gato tenía la suavidad de uno de los gatitos pero los jóvenes cachorros lucían salvajes.

¿Por qué viajan juntos? Serpiente siseó a su lado.

Cielo Despejado miró al pícaro atigrado marrón. Su espalda estaba arqueada y erizada como un erizo.

"Tómatelo con calma", lo tranquilizó. "No están en nuestra tierra".

"Pero si les doy un rasguño o dos, ni siquiera se acercarán de nuevo". Serpiente se inclinó hacia adelante, mostrando sus dientes.

Cielo Despejado asintió con aprobación. La agresión de este pícaro resultaría útil en el futuro. Pero no aquí. "Es sólo un minino y algunos cachorros", razonó. "¿Por qué molestarse en pelear?" Hizo señas a Serpiente hacia adelante con un movimiento de su cola. "Las palabras pueden ser igual de poderosas". Salió de los árboles y empujado a través de la hierba. El cálido sol de la mañana brillaba, abrasando su piel. Picaduras en su piel lo satisficieron, se interpuso en el camino del gatito y lo miró con las orejas planas. "¿Qué estás haciendo aquí?" gruñó.

El minino se detuvo. Detrás de él, los cachorros se agruparon, con los ojos muy abiertos. Pequeños gruñidos temblaron en sus gargantas mientras presionaban contra su flanco abultado. Miró a su alrededor como si buscara una ruta de escape.

"No te molestes en correr". Cielo Despejado miró a Serpiente mientras se deslizaba de la hierba. "Estás demasiado gordo para que nos superes".

El minino movió las patas. "Mi nombre es Gato. ¿Estamos en tu territorio? Su maullido fue liso. “No me di cuenta. Por favor, acepte mis disculpas. Nos marcharemos de inmediato si tiene la amabilidad de mostrarnos el camino." Parpadeó a Cielo Despejado inocentemente.

Cielo Despejado resopló. "¿Quieres que te traiga comida también?" Los tipos de mininos eran todos iguales.

Le rogarían a cualquiera por cualquier cosa en lugar de valerse por sí mismos.

"Por supuesto no." Gato bajó la cabeza cortésmente. “No he venido por aquí por ningún motivo, pero que es el camino a casa. Ciertamente no querría desafiar a ningún gato”—hizo una pausa para dejar que un ronroneo retumbe en su garganta: "C*ualquier* gato tan *impresionante* como tú".

Los bigotes de Cielo Despejado temblaron. Disfrutaba viendo a este minino congraciarse. Y es secretamente le complacía ser llamado *impresionante.* Pero Serpiente y este intruso no deben saberlo. Se rizó su labio. Date prisa a tu casa, minino. Este es mi bosque". Señaló con la cabeza hacia los árboles. "No me gustan los

gatos, y no me gustan los gatos *cerca de* él. Pregúntale a cualquiera. Mi nombre es Cielo Despejado".

La mirada de Gato se desvió hacia los árboles. "Por supuesto", ronroneó. "Me doy cuenta de que estoy traspasando cerca de su tierra. Por favor, perdóname, pero solo estoy escoltando a mis cachorros de regreso a mi casa".

Serpiente se inclinó hacia él. Cielo Despejado arrugó la cara cuando el apestoso aliento del pícaro lavó su nariz. "Esos no son sus cachorros", siseó Serpiente. "Míralos. Son músculos y huesos, como crías salvajes".

"¡Yo sé eso!" Cielo Despejado empujó a Serpiente bruscamente hacia atrás, con los ojos fijos en el minino. "Ellos no se parezcan sus mininos. No son gordos".

El rostro de Gato se endureció y la malicia brilló en su mirada.

Cielo Despejado se puso rígido de sorpresa. Se acercó, erizándose el pelo. "¿De quién son los cachorros?"

"*Míos".* Gato lo miró a los ojos directamente. “Me los quitaron. Los estoy devolviendo a su debido lugar en casa con mi ama de casa".

Cielo Despejado parpadeó, la curiosidad tiró de su estómago. Lo ignoró. Este no era su problema. Si este minino quería robar cachorros salvajes, déjalo. Siempre y cuando no robara a los gatos del bosque. Junto al los cachorros acurrucados al lado de Gato no se quejaban. La mirada del gato atigrado captó su atención. Era extrañamente en blanco, como si estuviera observando, nada impresionado.

"Vete." Cielo Despejado se apartó del camino y señaló con la cabeza a Lugar de los dos patas. "Y *mantente* alejado". Los cachorros se apresuraron a pasar junto a él, el gato gris y el carey mirándolo con ojos abiertos y asustados mientras el gato atigrado ladeaba la cabeza inquisitivamente.

"No volveremos, lo prometo". Gato los ahuyentó, mirando a Cielo Despejado. "Gracias por ser tan comprensivo".

Cielo Despejado infló su pecho. "Verás", le gruñó a Serpiente. “Así es como se patrulla el territorio. Sin derramamiento de sangre, pero entendió quién está a cargo por aquí. Y se lo dirá a sus amigos mininos".

Saltó hacia el bosque, disfrutando de la fresca sombra de los árboles mientras se deslizaba debajo de ellos. "Vamos dirígete al campamento. Las otras patrullas deberían estar de regreso. Quiero hacer un poco de entrenamiento de batalla antes del final del día."

Serpiente corrió tras él. "¿Entonces crees que habrá una batalla?" Sonaba ansioso.

"Parece que mi hermano se está preparando para uno". Cielo Despejado azotó su cola. ¿Por qué tuvo que luchar para mantener lo que era suyo? ¿No podría Ala Gris respetar sus límites? Pisó más fuerte contra la tierra agrietada del suelo del bosque. No había llovido en días. Los gatos del páramo deben estar chamuscados bajo este sol implacable. ¿Era por *eso* que les molestaba que se llevara el bosque?

"¡Cielo Despejado!" El feliz maullido de Abedul le dio la bienvenida mientras corría más allá de las zarzas hacia el campamento.

Aliso salió de debajo del tejo. "¡Estás de vuelta!"

Los ojos de los cachorros brillaron felices.

Cielo Despejado sintió que el calor inundaba su piel. Duró un momento antes de que el arrepentimiento lo reemplazara.

¿Trueno habría corrido hacia él así si lo hubiera criado? Apartó el pensamiento. Era muy tarde. Trueno era ahora el gato de Ala Gris.

"¿Podemos entrenar?" Alisa y Abedul saltaron a su alrededor mientras Serpiente caminaba hacia una pila de presas y comenzó a examinar la presa de la mañana.

"Pueden mirar", les dijo Cielo Despejado. “Los grandes felinos están entrenando hoy. Necesito que se mantengan fuera del camino. Pero aprendan todo lo que puedan".

Un cuerpo golpeó el suelo a su lado.

Cielo Despejado se dio la vuelta.

Estaba Rocío en la tierra, Espina se alzaba sobre ella, con las garras estiradas. El flaco gato apartó los labios y arremetió.

Rocío rodó fuera del camino, su piel gris se volvió borrosa, y saltó a sus patas. Se enfrentó a Espina. Un ronroneo estalló de ella. "¡Pensaste que me tendrías!"

Espina azotó su cola, sus ojos brillaban de buen humor. "Uno de estos días tu velocidad te fallará."

Cielo Despejado se interpuso entre ellos. "No si entrenamos". Examinó el claro. Ortiga estaba de vuelta de la patrulla fronteriza con Pétalo y Hoja. Yacían, masticando presas, a la sombra del roble descendente.

Hoja se paseaba junto a Agua Rápida mientras se acicalaba en silencio. Abeto descansaba junto a la zarza, la barbilla apoyada en las patas, los ojos entreabiertos fijos en Grito de Grajo. El gato del páramo apenas se mudó del nido que había construido junto al acebo. Pluma Caída había mantenido su distancia, pero Cielo Despejado notó la frecuencia con la que su mirada se desviaba hacia su compañera de camada. *No olvides la frontera que te separa ahora.* Cielo Despejado le lanzó una mirada y ella vaciló un momento antes de caminar de nuevo.

Levantó el hocico. "¡Es hora de que nos entrenemos para la batalla!" A su llamada, los gatos del bosque se apresuraron a ponerse de pie.

Cielo Despejado trazó un amplio círculo en el claro con su garra y se paró en el centro. "En esto espacio, luchamos con garras".

Agua Rápida parpadeó. "¿Por qué hacerse daño unos a otros?"

"No podemos arriesgarnos a sufrir lesiones". Hoja dio un paso adelante. "Necesitamos estar en forma y saludables en caso de que haya un batalla."

Cielo Despejado lo miró a los ojos, sin pestañear. "Tenemos que saber lo que es luchar por nuestras vidas", gruñó. "Si solo

entrenamos para jugar a la pelea, enfrentaremos la batalla no más fuertes que los cachorros".

Serpiente asintió. Espina se acercó a él. Sus ojos se iluminaron.

"Yo pelearé primero," siseó Serpiente.

Cielo Despejado miró alrededor de sus gatos, su mirada se detuvo en Pluma Caída. "Tú puedes ser su adversario." La hizo señas para que subiera al ring.

"¡No!" Grito de Grajo se levantó de un salto, sus ojos brillaban de miedo. Cielo Despejado lo fulminó con la mirada.

"Está bien." Pluma Caída asintió con la cabeza a su hermano. "Me enfrentaré a él". Ella entró al ring mientras Serpiente ocupó su lugar frente a ella. "¿Qué estamos practicando?" le preguntó a Cielo Despejado, no llevando la mirada de Serpiente.

"Acuéstate", le dijo Cielo Despejado.

Ella movió el hocico de un tirón. "¿Qué?"

¡Ella me está cuestionando! Él aplastaría la arrogancia de ella. Tenía que ser leal. Sus compañeros de campamento confiaban en ella. Deben poder confiar en ella. “Acuéstate sobre tu espalda,” ordenó. El miedo brillaba en su mirada. La satisfacción recorrió su piel.

Agua Rápida se acomodó hasta el borde del ring. “Cielo Despejado, ¿qué estás haciendo? Ella estará indefensa en su espalda. Serpiente la lastimará".

"Si caes en la batalla, necesitarás saber cómo recuperarte", dijo Cielo Despejado a la gata. Volvió a mirar a Pluma Caída. "¿Vas a acostarte de espaldas, o Serpiente tiene que ponerte allí él mismo?”

Pluma Caída soltó un siseo y se sentó de lado. Mirando a Serpiente con cautela, se retorció en su columna vertebral.

Cielo Despejado se volvió y se dirigió a los gatos que miraban. "Cuando Serpiente ataca, Pluma Caída debe atraparlo con las garras traseras debajo de la barbilla. Él es más grande que ella,

pero si usa su peso correctamente, debería ser capaz de empujarlo". Hizo un gesto con la cabeza a Serpiente. "¿Listo?"

Serpiente desenvainó sus garras. "Listo." Él rodeó a Pluma Caída lentamente, paseando a su alrededor con pasos deliberados.

Pluma Caída lo miró, moviendo la cabeza de un lado a otro mientras él se movía de un lado a otro.

Cielo Despejado podía verla temblar. El miedo la haría luchar más duro.

Un gruñido bajo sonó en la garganta de Grito de Grajo. Cielo Despejado le lanzó una mirada. "Estás aquí como nuestro invitado", gruñó. "Calla."

Con un gruñido, Serpiente se abalanzó sobre la garganta de Pluma Caída. Se movió rápido. Pluma Caída gritó mientras hundió sus garras en su cuello. Con un grito ahogado, se retorció debajo de él. Gruñendo, ella jadeó por sus cuartos traseros, haciendo rodar su peso sobre sus hombros. Las patas traseras de Serpiente se deslizaron mientras ella se movió debajo de él y ella metió sus patas traseras, levantándolas y enganchando sus garras debajo de la barbilla de serpiente. Con un gruñido, lo empujó hacia arriba y hacia atrás, enviándolo a volar fuera del ring. Ella saltó a sus patas y se lanzó tras él, mostrando los dientes.

"¡Paren!" Cielo Despejado ordenó bruscamente.

Ella se congeló y se volvió.

Asintió con la cabeza hacia la línea que había trazado en la tierra. Sus patas estaban afuera. "Sin dientes ni garras más allá del anillo, "le recordó.

La sangre manchaba el pelaje de su cuello. "Pero él me lastimó".

"Y luchaste como un zorro para defenderte". El orgullo presionó en el pecho de Cielo Despejado.

"Vas a recordar la lección en la batalla. Tus enemigos se enfrentarán contigo solo una vez en combate; la próxima vez ellos correrán cuando te vean".

Señaló con la cabeza a Hoja y Espina hacia el ring. "Tu turno ahora", gruñó. "No lo olvides: usa tu garras."

Para cuando cada gato se había entrenado en el ring, la tierra estaba salpicada de sangre y mechones de pelo flotando a través del claro.

Cielo Despejado asintió con aprobación a sus gatos. "Bien hecho."

Agua Rápida se frotó un corte en el hocico con la pata. Hoja se lamió una herida en el costado. Todavía sus ojos brillaban. Cada uno de los gatos del bosque se movía con orgullo. Se habían probado a sí mismos y que, incluso cuando parecían derrotados, podían luchar contra un enemigo, sin importar cómo sea peligroso.

Cielo Despejado se acercó al montón de presas. "Todos deben tener hambre". Arrancó un tordo de la parte superior y se lo arrojó a Espina y luego le lanzó un ratón a Pétalo. Uno a uno, arrojó comida a sus gatos y se la llevaron.

Asintiendo agradecidos, se dispusieron a comer.

"¿Qué hay de mí?" Grito de Grajo subió de su nido.

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "Nosotros cazamos a esta presa, no para ti. ¿Por qué deberían compartir el bosque riquezas con un gato del páramo?"

Pluma Caída dio un paso adelante. "Le prometiste a Trueno que lo mantendría a salvo y bien alimentado".

Cielo Despejado gruñó. "Le dije a Trueno lo que quería escuchar. Depende de él creerme".

Grito de Grajo cruzó el claro y se dirigió hacia la entrada de zarzas. "Cazaré mi propia comida entonces," gruñó.

"No en *mi* territorio", espetó Cielo Despejado.

Grito de Grajo dio media vuelta. "¡Entonces cazaré en el páramo!"

"Te quedarás aquí", gruñó Cielo Despejado, entrecerrando los ojos amenazadoramente. "O la reunión está cancelada".

Agua Rápida levantó la vista de la musaraña que le habían dado. “¡Faltan dos días para la reunión! Se morirá de hambre".

"Ningún gato ha muerto de hambre en dos días". Cielo Despejado movió su cola detrás de él. Los gatos Tomaron lunas para morir de hambre. Lo había visto con sus propios ojos, allá en las montañas.

Murmurando enojado, Grito de Grajo regresó sigilosamente a su nido.

Gatos tontos del páramo. La ira latió bajo la piel de Cielo Despejado. *Siempre esperando más de lo que ellos merecen.*

Salió del campamento, furioso porque el Grito de Grajo había manchado el placer que había sentido por la sesión de entrenamiento. Se dirigió instintivamente hacia el borde del prado. Estaba seguro de que el minino se había ido, pero quería comprobarlo. Había confiado en los gatos antes. Se había equivocado. Al llegar al borde del bosque y sintió el calor del mediodía rodando desde los humedales bañados por el sol, saboreó el aire.

El olor del minino estaba rancio pero un olor más fresco lo contaminaba. Uno que reconoció.

¡Trueno!

Corriendo hacia adelante, salió de los árboles.

Podía ver la piel anaranjada de su hijo moviéndose a través de la hierba alta. Saltó hacia él. "¿Qué estás haciendo, olfateando mis fronteras?" Se detuvo frente a Trueno, con las orejas planas.

Trueno levantó la cabeza. "No estoy en tu territorio". Estaba saboreando el aire, distraído.

La rabia latió en el vientre de Cielo Despejado. "¡Aléjate de mi tierra!"

La hierba se agitó a su lado. Un gato negro se deslizó fuera. "¿Has encontrado algo?" Se detuvo cuando vio Cielo Despejado. "No hemos cruzado la frontera", espetó a la defensiva.

"¿Entonces, porque estás aquí?"

Trueno miró a través de la hierba. "Estamos buscando a alguien".

Cielo Despejado olfateó Cola de Rayo. Su olor le resultaba familiar. ¿Era este uno de los hijos de Grito de Grajo?

"¿Has venido a buscar a tu padre?" Entrecerró los ojos con sospecha.

Trueno se volvió hacia él. “Los hijos de Cola de Tortuga han desaparecido, ¿de acuerdo? Los estamos buscando. ¿Los has visto?"

Cola de Rayo se inclinó hacia adelante. "¿O a Cola de Tortuga?"

Cielo Despejado aplanó las orejas y se apartó de ellos, murmurando: "Quizás esos cachorros están con su padre".

"¿De verdad?" Trueno gruñó. “¿Es por eso que me enviaste? ¿*Dos veces*?

Cielo Despejado pudo ver que los pelos de punta de Trueno se levantaban. "¡Hice lo mejor por ti!"

"*Gracias*", Trueno se burló.

Cola de Rayo atravesó la hierba, moviendo la cola por encima de los largos tallos. "Deberíamos seguir mirando." Miró a través del prado.

Trueno seguía mirando a Cielo Despejado. "¿Los has *visto*?" el Repitió.

"¡No!" *¿Por qué debería ayudarte a ti y a tus amigos tontos?* Si Cola de Tortuga había perdido sus cachorros, le sirvió su derecho”. Pensó en Alisa y Abedul esperándolo en la hondonada y en cómo habrían corrido hacia él, con los ojos brillantes cuando regresó al campamento. Nunca se irían con un gato extraño. Ellos *querían* estar con él. Trueno solo había querido estar con Ala Gris. Eso estaba claro ahora.

"¡Aléjate de mi tierra!" Azotando su cola, dio la espalda y se adentró en el bosque.

CAPÍTULO 12

¿Cielo Despejado realmente no había visto los cachorros? Trueno pensó que había reconocido algo furtivo en la mirada de su padre. Pero tal vez fue la inquietud al conocer a Cola de Rayo; después de todo, él estaba reteniendo a Grito de Grajo como rehén. De cualquier manera, Trueno sabía que Cielo Despejado no ayudaría y no iría a perder el aliento preguntando.

Un arce brotó, alto y solitario, en medio del prado. "Probemos allí en busca de aromas".

Cola de Rayo se dirigió hacia él. "Los cachorros podrían haber descansado a la sombra".

Trueno siguió mientras Cola de Rayo se movía a través de la hierba. Los tallos se hicieron más gruesos, el suelo bajo sus patas convirtiéndose en un pantano de modo que estaba chapoteando en aguas poco profundas cuando alcanzó el arce. Se sintió aliviado de que el suelo se elevara por encima de sus raíces de modo que formara una isla en el prado ancho y húmedo. Sacudió el agua de sus patas. "¿Alguna señal?"

Cola de Rayo estaba olfateando la base del árbol. "¡Olor de gato!" Movió la cola con entusiasmo.

Trueno se lanzó hacia adelante para oler la corteza. La decepción cayó como una piedra en su vientre. "Es una gata rebelde". *No cachorros, ni gato del páramo*.

"Tal vez el pícaro los vio", sugirió Cola de Rayo esperanzado. "Si podemos encontrarla, podemos preguntarle."

Trueno se estiró sobre sus patas traseras y escudriñó el prado. No había señales de otro gato, a pesar de que los aromas alrededor del árbol eran frescos. Suspiró profundamente y se puso a cuatro patas.

"Demasiado tarde. Ella ya no está por aquí".

"¿Estás seguro?" Un maullido sonó sobre sus cabezas.

Trueno echó hacia atrás el hocico y miró hacia las hojas revoloteando.

Una cara naranja miró hacia atrás. Una gata atigrada estaba agachada en una rama. "Te he estado observando olfateando el prado durante años —se burló suavemente. "Ni siquiera sabías que estaba aquí. Me sorprende que puedas encontrar tu propia cola por la mañana".

"¿Has visto tres cachorros?" Trueno estaba demasiado preocupado para responder a sus bromas. "Ellos están probablemente con un minino. Un tal Gato."

La gata bajó por el tronco y aterrizó suavemente a su lado. "Soy Rápida". Ella se presentó a sí misma, con la cola en alto, dando vueltas a Trueno y Cola de Rayo.

La piel de Trueno le picaba de frustración. "¿Los has *visto*?"

Rápida se encogió de hombros. "Sí, pero ¿por qué los buscas?"

"Han sido robados", explicó Cola de Rayo.

Rápida parpadeó. “No parecían robados. Seguían al gato con bastante alegría. Pensé que él debía ser su padre".

"Lo es", espetó Trueno.

"¿Entonces, cuál es el problema?" Rápida le miró parpadeando.

Trueno arañó la tierra. "Es un minino cruel que lastimó a su madre y se los ha llevado sin su permiso".

"¿Dónde *está* su madre?" Rápida dejó de dar vueltas. “¿No debería *ella* estar buscando para ellos?”

Trueno estaba perdiendo la paciencia con esta pícara entrometida. Ella siguió adelante. Estamos tratando de ponernos al día a ella antes de que encuentre al minino".

"¿Por qué?" El pícaro inclinó la cabeza hacia un lado.

"¡Porque es cruel y podría lastimarla!" Trueno acercó su hocico al de Rápida. "¿Viste adónde fueron?"

Rápida movió la cola. "Cruzaron el prado. Se dirigían hacia el río".

"¿Ese es el camino a Lugar de los dos patas?" Cola de Rayo se paseaba, escudriñando el mar de hierba.

"Sí." Rápida resopló. "Una vez que los lleve allí, nunca los encontrarás. Es demasiado ruidoso y huele mal para que cualquier gato pueda seguir su rastro".

El corazón de Trueno latió con fuerza. "Los encontraremos antes de que lo alcancen".

"Buena suerte." Rápida bajó la pendiente y se dirigió hacia la hierba alta.

Trueno la vio desaparecer. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que los cachorros habían pasado por aquí? Al menos ellos no estaban asustados. Rápida había dicho que lo seguían felices. *¿Por qué?* Una punzada le pinchó el vientre. ¡*Nosotros los criamos para ser demasiado confiados!* Quizás Cielo Despejado tenía razón. La bondad era una debilidad que los gatos no podían permitirse. Los hizo vulnerables.

"Vamos." Cola de Rayo ya se dirigía hacia el río. Se deslizó sobre la hierba. Trueno corrió tras él.

¿Cómo cruzaran el río? ¿Cómo cruzaron el río los *cachorros*? Un destello de esperanza estalló en su pecho. ¡Quizás no pudieron! Quizás los encontrarían en la orilla con Cola de Tortuga.

Pero, ¿y Gato? No los entregaría sin luchar. No después de haber llegado tan lejos.

Trueno se abrió paso a través de la hierba espesa, siguiendo a Cola de Rayo. El joven gato tenía la punta de la cola serpenteando un hocico por delante. Mientras se deslizaba fuera de la vista, Trueno estalló desde la hierba hacia la orilla de guijarros del río. Cola de Rayo ya estaba paseando por la orilla del agua, su mirada fija en el otro lado. El río era ancho, pero los largos días calurosos lo habían vuelto lento y se deslizaba somnoliento entre los troncos.

"¿Sabes nadar?" Cola de Rayo miró por encima del hombro.

Trueno negó con la cabeza. Cruzó los guijarros y se detuvo a la orilla del río, estremeciéndose mientras el agua le lavó las puntas de las patas. Examinó el tronco, esforzándose por ver alguna señal de los cachorros. La orilla estaba desierta, el otro lado vacío. Una rana croó ruidosamente un poco río abajo.

"¡Huelo a Cola de Tortuga!" Cola de Rayo agachó la cabeza y comenzó a olfatear las piedras. Él se acomodaba río abajo. "Ella definitivamente vino por aquí".

Trueno se unió a él, su corazón se elevó cuando detectó el familiar aroma de Cola de Tortuga. Él lo rastreó su hocico rozando las piedras.

Lo siguió Cola de Rayo. "¿Crees que ella cruzó el río?"

"Si los cachorros cruzaron, entonces ella habría encontrado la manera de seguirlos".

"¿Pero cómo pudieron llegar a cruzar los cachorros?" Cola de Rayo frunció el ceño.

"Quizás los gatitos nadan". Trueno imaginó a Gato arrastrando a Piel de Gorrión, aterrorizada, a través del agua antes de nadar de regreso para Corazón de Guijarros y Ojos de Búho. Caminó más rápido sobre las piedras.

"¡Mira!" El grito de Cola de Rayo sonó a través del aire brillante.

Trueno levantó la cabeza de un tirón. "¿Qué?"

"¡Cruzaron las piedras!"

Una línea de piedras planas se asomaba por encima del agua un poco río abajo. Salpican el río extendiéndose de una orilla a otra mientras el río fluía suavemente a su alrededor. Los huecos entre ellos eran lo suficientemente estrechos como para que un gato adulto saltara fácilmente, incluso uno con un cachorro colgando de sus mandíbulas.

El corazón de Trueno se hundió. "Gato los habrá Tomado de esa manera".

"¡Y Cola de Tortuga lo habrá seguido!" Cola de Rayo pasó rápidamente junto a Trueno, corriendo hacia las piedras. Saltó de la orilla a la primera y saltó de piedra en piedra, con los ojos fijos en la lejana orilla.

"¡Cuidado!" Trueno corrió tras él, guijarros crujiendo bajo sus patas. Las piedras cruzadas eran suaves, desgastados por incontables estaciones de viento y agua. "Pueden estar resbaladizos".

Mientras hablaba, una de las patas de Cola de Rayo se deslizó debajo de él, Trueno jadeó al escuchar el ruido sordo de su barbilla al golpear la roca. "¡No!" Los ojos de Cola de Rayo se pusieron en blanco y, aturdido, cayó en el agua.

Silenciosamente, suavemente, el río lo hundió.

"¡Cola de Rayo!" Trueno saltó sobre las piedras del cruce, las garras se estiraron.

El pelaje negro se arremolinaba debajo de la superficie, ya a la altura de la cola. Cola de Rayo ni siquiera lo hacía difícil. La caída debe haberlo dejado inconsciente. Trueno se detuvo en el medio. El río estaba más fuerte y más rápido de lo que parecía. *Nunca lo alcanzaré desde aquí*. Se tambaleó al borde de una piedra, preparándose para bucear. *¡Tengo que intentar salvarlo!* ¿Podría nadar tan lejos? ¿Y entonces qué? ¿Él tenía la fuerza para arrastrar a su aturdido amigo a la orilla?

Un chapoteo sonó desde la orilla opuesta. Trueno jadeó cuando vio una forma deslizarse por el agua. Una cabeza de gato emergió, sacudiendo el agua de las puntas de sus orejas mientras nadaba suavemente hacía Cola de Rayo.

¡Onda de río! Cuando reconoció el pelaje plateado del gato, el pecho de Trueno se llenó de esperanza. Él saltó las últimas piedras hasta la orilla opuesta y corrió hacia la orilla donde se había zambullido Onda de Río.

El pícaro estaba alcanzando a Cola de Rayo cuando el río lo arremolinó. Abalanzándose hacia adelante, Onda de Río agarró al indefenso gato por el pescuezo. Se dio la vuelta y comenzó a tirar de Cola de Rayo hacia atrás a la orilla.

El alivio inundó la piel de Trueno. Vadeó en los bajos para encontrarse con Onda de Rio mientras se acercaba al tronco. Agarrando un bocado de la piel de Cola de Rayo, ayudó al pícaro a sacar a su amigo del agua.

Lo pusieron sobre los guijarros. Cola de Rayo estaba tan quieto como una piedra. "¿Está muerto?" Trueno parpadeó entonces Onda de Rio. ¿Habían llegado demasiado tarde?

Onda de Rio presionó su oreja contra el pecho de Cola de Rayo, luego comenzó a bombearlo con sus patas delanteras. "Está vivo. Si puedo sacar el agua…" Su maullido se desvaneció cuando Cola de Rayo tembló debajo de él.

El gato negro gorjeó, entreabriendo los ojos. Con un balbuceo, tosió un bocado de agua, luego se apresuró a ponerse en pie. Se agachó, tanta agua cayendo de su boca, Trueno comenzó a preguntarse si se habría tragado la mitad del río.

"Él estará bien ahora". El maullido tranquilo de Onda de Rio sonó en su oído.

Trueno giró. "¡Gracias!" Ronroneó en voz alta al pícaro. “No sé lo que hubiera hecho si no lo hubieras salvado".

Onda de Rio se encogió de hombros. "Habrías aprendido a nadar o te hubieras ahogado en el intento".

"Gracias, Onda de Rio", croó Cola de Rayo.

Onda de Rio sacudió su piel.

Trueno rociado con agua. "¡Cuidado!" balbuceó.

Onda de Rio ronroneó. "A los gatos amarrados realmente no les gusta mojarse". Miró a Cola de Rayo, cuya piel goteante se aferraba a su cuerpo enjuto. "¿Qué haces cuando llueve?"

"No puedes ahogarte en la lluvia", murmuró Trueno.

"¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?" onda de Rio examinó la orilla detrás de ellos.

Trueno asintió. "Estamos buscando algunos cachorros".

"¿Los de Cola de Tortuga?" Onda de Rio entrecerró los ojos.

"¿Los has visto?" Trueno se inclinó más cerca.

Onda de Rio negó con la cabeza. "No. Pero olí el aroma de Cola de Tortuga".

Ella también los está buscando. Su padre minino los arrebató del campamento", Trueno explicaba. "Creemos que se los está devolviendo a sus ama de casa".

"¿En el lugar de los dos patas?" Onda de Rio miró a través del exuberante prado detrás de ellos. Formas enormes y oscuras mostró, irregular contra el horizonte.

Trueno siguió su mirada, la ansiedad pinchaba en sus patas. "¿Es ahí?" Asintió con la cabeza hacia la oscuridad formas.

"Sí."

Cola de Rayo dejó de toser y se enderezó. "¿Alguna vez has estado allí?"

Onda de Rio asintió. "Hay un río angosto allí, pero está podrido". Se estremeció. "Es sobre todo lleno de senderos atronadores y monstruos".

Trueno aplastó sus orejas. "Nunca he visto un sendero atronador de cerca". Había escuchado a los gatos mayores hablar de ellos y ver el que corría por debajo del borde más alejado del páramo. Los monstruos distantes que corrieron a lo largo de ella brillaban como escarabajos a la luz del sol, su rugido quejumbroso le perforaba el

pelaje de la oreja. "Debemos llegar allí tan pronto como podamos." Cola de Tortuga y los cachorros corrían aún más peligro de lo que pensaba. Él miró atentamente en Onda de Rio. "¿Nos ayudarías?" Si el pícaro hubiera estado en el Lugar de los dos patas, podría ayudarlos encontrando su camino alrededor.

"¿Dices que un minino se ha llevado a los cachorros de Cola de Tortuga?"

Trueno asintió. "Tenemos que recuperarlos".

"Okey." Onda de Rio miró a Cola de Rayo, que todavía estaba goteando. "Sacude tu piel y podemos irnos."

Trueno retrocedió rápidamente, pero no lo suficientemente rápido como para evitar otra inmersión mientras Cola de Rayo obedeció a Onda de Rio. El pícaro resopló divertido cuando Trueno frunció el ceño y se sacudió agua de sus bigotes, luego se dirigió a la hierba.

La hierba exuberante de la pradera se adelgazó cuando las formas oscuras del lugar de los dos patas se alzaron delante.

El pelaje de Trueno se elevó a lo largo de su columna cuando escuchó el distante zumbido de los monstruos y sintió un sabor amargo bañando su lengua. Al poco tiempo estaban cruzando un tramo de hierba corta. Árboles delgados yacían por delante y Trueno se sintió aliviado de estar fuera del cálido sol mientras caminaban bajo las ramas.

Onda de Rio se detuvo. "¿Estás listo?" Señaló con la cabeza hacia una línea de arbustos más adelante. "Existen nidos de dos patas más allá".

Trueno intercambió miradas con Cola de Rayo. "Le prometí a Ala Gris que llevaría a Cola de Tortuga y a los cachorros de regreso a salvo". Los músculos a lo largo de su columna estaban tensos por el miedo. “Puedes esperar aquí si prefieren."

"¡Nunca!" Cola de Rayo movió su cola. "Nos mantenemos unidos".

Trueno asintió con la cabeza hacia Onda de Rio. "Lo entenderé si quieres volver."

"Ya voy", le dijo Onda de Rio con firmeza. "Si nunca antes has visto un sendero atronador de cerca, necesitarás mi ayuda". Trueno y Cola de Rayo siguieron a Onda de Rio a través del espacio en el seto, sorprendido de ver una amplia franja de hierba en el otro lado. Arbustos floridos bordearon ambos lados. ¿Dónde estaban los monstruos y los senderos atronadores? Miró inquisitivamente a Onda de Rio.

"Sígueme." El pícaro corrió sobre la hierba, manteniéndose cerca de los arbustos. Una enorme forma de piedra se asomaba al final de la hierba. Parecía estar mirando a Trueno a través de cuatro ojos cuadrados brillantes. "¿Es seguro aquí?" Se encogió bajo su piel.

"No te preocupes", dijo ONDA DE RIO por encima del hombro. “Es solo un nido de dos patas. ¡Apresúrate!"

Trueno corrió tras él, sorprendido por la suavidad de la hierba bajo sus patas. No se sintió algo parecido a la hierba áspera y puntiaguda del páramo.

Onda de Río se dirigía a un estrecho desfiladero que corría entre este nido y el siguiente. Como sombras lo tragó, Trueno aceleró el paso. "¿Estás bien?" le susurró a Cola de Rayo.

"Estoy bien", respondió Cola de Rayo. "Solo espero que encontremos a Cola de Tortuga y a los cachorros rápidamente".

La duda atormentaba el vientre de Trueno. "¿De verdad crees que vinieron por aquí?"

"No he captado sus olores todavía", respondió Cola de Rayo mientras seguía a Onda de Rio hacia la garganta.

Trueno abrió la boca. Los vapores acres lo llenaron. ¿Cómo podía oler a los cachorros a través de ese hedor?

Onda de Rio se detuvo al final del desfiladero y miró hacia el sol.

Trueno se detuvo a su lado. "¿A dónde vamos?"

Onda de Rio se encogió de hombros. “Esta es la forma más fácil de entrar en Lugar de los dos patas para un gato. La mayoría de los mininos lo usan. El gato podría haber venido por aquí".

"Y Cola de Tortuga probablemente lo ha seguido", murmuró Cola de Rayo.

"Esperemos que sí", murmuró Trueno oscuramente. Siguió la mirada de Onda de Rio, atornillando sus ojos contra el sol feroz. Su corazón dio un vuelco cuando vio una enorme forma brillante en el suelo plano delante de ellos. "¿Eso es un monstruo?" El tragó saliva. Más grande que cualquier piedra en el páramo, se sentó en silencio sobre cuatro enormes patas negras.

"No te preocupes", respiró Onda de Rio. "Está dormido". Se lanzó hacia adelante y se agachó junto a uno de sus apestosas patas redondas.

Trueno corrió tras él, Cola de Rayo pisándole los talones. "¿A dónde ahora?"

Onda de Rio asintió pasando al monstruo. Más monstruos se agacharon frente a más nidos de los dos patas, que se extiende a ambos lados de un sendero atronador. "Necesitamos revisar todos los nidos a lo largo de este sendero atronador," murmuró. Cola de Rayo miró fijamente. "¿*Todos* ellos?"

Trueno parpadeó. Había demasiados para contar. "¿Y si no están aquí?"

“Hay muchos más lugares como este en los que podemos buscar”, le dijo Onda de Rio.

El corazón de Trueno se hundió. *¡Le prometí a Ala Gris que los encontraría! Pero parece que podríamos estar buscando toda la noche.* Se enderezó, saboreando el aire.

Un fuerte golpe sonó del monstruo.

"¿Qué es eso?" Miró aterrorizado a Onda de Rio.

La mirada del pícaro se levantó. Sobre ellos, un Dos patas estaba sentado dentro del monstruo. "¡Corre!" Onda de Río se precipitó hacia adelante. "¡Sal de aquí!"

El monstruo cobró vida con un rugido. Se estremeció contra el flanco de Trueno. Ciego de pánico, se lanzó después de Onda de Rio. La

piel de Cola de Rayo brilló junto a él cuando el monstruo saltó hacia adelante con un gruñido ensordecedor. Mientras giraba, chillando, su enorme pata negra arrancó un trozo de piel de la piel de Trueno. Se desvió hacia un lado, corriendo sobre el duro suelo de piedra, luego giró y se detuvo patinando.

"¡Cola de Rayo!"

El joven gato se estrelló contra su flanco y los envió rodando por el suelo.

A unas cuantas colas de distancia, el monstruo saltó al Camino del Trueno y se alejó, escupiendo calor y aire asfixiante.

Trueno lo vio desaparecer, su respiración entrecortada. "¡Casi nos mata!" jadeó.

Cola de Rayo se encogió contra él, su cuerpo temblaba.

Onda de Río se arrastró temblorosamente desde un arbusto que brotó frente al nido Dos patas. “Quizás nosotros debemos mantenernos alejados de los monstruos".

"¿Crees eso?" Trueno preguntó sarcásticamente. Miró por encima del hombro al monstruo fuera del próximo nido y del siguiente. Un rugido sonó desde el sendero atronador cuando otro pasó a toda velocidad. ¡Allí había más monstruos que dos patas! "Pero no creo que vaya a ser muy fácil".

"Trueno." El tembloroso susurro de Cola de Rayo sonó en su oído.

"¿Qué?" Trueno, agotado, se volvió hacia su amigo.

Cola de Rayo miraba más allá de él, con los ojos muy abiertos por el horror.

Trueno siguió su mirada. Una forma blanca, manchada de naranja y negro, yacía como abandonada presa al lado del sendero atronador. El terror ahuecó el vientre de Trueno cuando reconoció a la maltrecha piel de carey. El horror se disparó a través de su piel y se congeló, no queriendo mirar más de cerca. Pero Cola de Rayo ya estaba avanzando.

"¿Cola de tortuga?" El maullido del joven gato se atascó en su garganta. “¿Cola de tortuga? ¿Eres tú?"

Trueno se puso rígido cuando el olor de la muerte tocó su nariz.

"¡Cola de tortuga!" Apenas oyó el grito de Cola de Rayo cuando, entumecido por el dolor, se tambaleó hacia el cuerpo sin vida.

C APÍTULO 13

La garganta de Trueno se apretó.

Cola de Rayo se agachó sobre la gata, lamiendo desesperadamente su mejilla. “Despierta, Cola de Tortuga. ¡Somos nosotros! ¡Estamos aquí!"

Trueno se acercó más. Cola de Tortuga yacía en el duro suelo de piedra, su cuerpo extrañamente retorcido. Ella con las puntas de las garras estaban deshilachadas y la sangre le manchaba la boca. Sus ojos miraban, apagados y sin ver.

"Parece que un monstruo la atrapó". Onda de Rio se detuvo detrás de Trueno.

"¿Cómo lo sabes?" Trueno miró al pícaro.

“Lo he visto antes. Mira sus garras. Ella los habría desenvainado cuando el monstruo la golpeó, luego los destrozó mientras ella patinaba sobre la piedra". Onda de Rio miró con tristeza el cuerpo de Cola de Tortuga.

"¡Vamos, Cola de Tortuga!" Cola de Rayo la sacudió con sus patas delanteras. Echó un vistazo a su hombro en Trueno. “Tenemos que calentarla. ¡Rápidamente!"

Trueno se agachó a su lado. Quedaba poco calor en el cuerpo de Cola de Tortuga. Él pudo ver eso no había nada que hacer. "Ella está muerta, Cola de Rayo". Se sintió distante, entumecido por la conmoción, sus palabras sonando en sus oídos como los de otra persona.

"¡No!" Cola de Rayo le dio un codazo en el hombro con la nariz. Está herida, eso es todo. Nube con Manchas será capaz de mejorarla. Si la llevamos a casa, estará bien".

El suelo pareció balancearse bajo las patas de Trueno mientras sus pensamientos volvían al campamento. Él recordó el momento en que se presionó contra Cola de Tortuga y vio a los cachorros de Corredora de Viento Tomar sus primeras bocanadas de aire. Ahora ella estaba muerta. Ella nunca vería crecer a los cachorros. Ella nunca vería a sus hijos convertirse en gatos adultos. El dolor lo inundó hasta que apenas pudo respirar. "Cola de tortuga". Los nombres vinieron como un sollozo.

Mientras hablaba, un monstruo se apresuró a doblar una esquina hacia ellos. Terror en llamas, Trueno saltó hacia atrás, arrastrando a Cola de Rayo por el pescuezo. El gato negro se congeló en sus mandíbulas cuando el monstruo pasó rápidamente.

Rostros de dos patas miraban desde adentro, ojos muy abiertos, bocas moviéndose mientras apuntaban con sus patas a los gatos.

El viento apestoso del monstruo tiró del pelaje de Cola de Tortuga, de modo que por un momento pareció moverse.

Pero cuando desapareció en la distancia, se quedó quieta una vez más.

"Vamos a sacarla del sendero atronador". El maullido de Onda de Rio sonó suavemente en el oído de Trueno.

El pícaro empujó su hocico debajo del costado de Cola de Tortuga. "Llévala sobre mis hombros".

Cola de Rayo retrocedió, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

Aturdido, Trueno empujó el cuerpo de Cola de Tortuga hacia la espalda de Onda de Rio. Mientras ella colgaba flácidamente, presionó su mejilla contra su flanco, sujetándola torpemente en su lugar mientras Onda de Rio se tambaleaba hacia el arbusto fuera del nido de Dos patas.

El pícaro bajó la cabeza y dejó que ella se deslizara de sus hombros. Ella se desplomó en la tierra al lado de las flores de color rosa brillante.

Cola de Rayo miró sombríamente su cuerpo. "Ella no se va a despertar, ¿verdad?"

Trueno presionó su hocico contra la mejilla de Cola de Rayo. El dolor abrasó su corazón con tanta ferocidad que apenas podía respirar. Conocían a Cola de Tortuga desde que eran pequeños gatitos, de apenas unas lunas de edad.

Y ahora estaba muerta.

"No", susurró.

"Ayúdame a empujarla fuera de la vista", murmuró Onda de Rio.

"¡No!" El pánico iluminó la mirada de Cola de Rayo. “No puedes simplemente esconderla. Ella se merece más que eso".

Trueno encontró la mirada del gato, sus ojos picaban. "No podemos enterrarla aquí y está demasiado lejos para cargarla a su hogar. Y si traemos a los cachorros de esta manera, no deben verla". Metió la nariz debajo del hombro de Cola de Tortuga y la rodó. Se dejó caer pesadamente debajo del arbusto, sus patas rozaron los sucursales. Mientras temblaban, los pétalos cayeron sobre la piel de Trueno. Los sacudió, su corazón con dolor. ¿Cómo le explicaría esto a Ala Gris?

Onda de Rio le llamó la atención. "Ella querría que encontráramos sus cachorros".

Trueno asintió. "Depende de nosotros llevarlos a casa ahora".

"¿Pero cómo?" Cola de Rayo giró la cabeza, su mirada pasó de un nido de dos patas a otro. "No sabemos dónde están".

"Conocemos su olor". Trueno levantó su hocico.

Onda de Rio entrecerró los ojos pensativamente. “Conozco un minino que podría ayudarnos. Síganme."

La esperanza brilló en el vientre de Trueno cuando el pícaro se dirigió a lo largo de la hilera de nidos de Dos patas, luego se volvió por un estrecho pasaje entre los altos muros de piedra. Lo siguió, empujando a Cola de Rayo hacia adelante.

El gato estaba tropezando, sin concentrarse en hacia dónde se dirigía. "Tienes que guardar tu dolor para más tarde", Trueno gruñó. “Los cachorros nos necesitan. No están a salvo con Gato".

Cola de Rayo miró con tristeza a Trueno. "No puedo creer que esté muerta".

Trueno lo fulminó con la mirada. “Necesito que seas fuerte. Los *cachorros* necesitan que seas fuerte".

"¿Vienes?" El maullido de Onda de Rio resonó desde las sombras.

Cola de Rayo asintió. "Sí." Corrió tras el pícaro.

Aliviado de escuchar la determinación bordear el maullido de su amigo, Trueno lo siguió.

"Flor viven aquí", les dijo Onda de Rio, saliendo a la luz del sol en la parte trasera del nido de los Dos patas donde los arbustos rodeaban una amplia franja de hierba. “Es una dulce atigrada y muy entrometida. Nada sucede sin que ella lo sepa". Asintió con la cabeza hacia un pequeño agujero en la parte posterior del nido de Dos patas. Parecía la entrada de un túnel, protegida por una capa de hielo. "Veré si está dentro".

Se arrastró por la piedra estampada fuera del nido y se detuvo fuera del túnel. Levantando una pata dio unos golpecitos en la capa de hielo.

Se sacudió y él retrocedió.

Trueno parpadeó hacia él. "¿Ahora qué?"

"Esperamos." Onda de Rio lo miró. Manténgase fuera de la vista. La asustarás". Asintió con la cabeza hacia un gran cilindro brillante junto a la pared del nido.

Trueno arrugó la nariz. Olía a carroña. Se agachó detrás de él.

Cola de Rayo se deslizó a su lado. "Nunca imaginé que nos esconderíamos de un minino".

Un momento después, la capa de hielo volvió a vibrar y escuchó un maullido.

“¿Onda de Rio? ¿Eres tú?" Un suave ronroneo sonó fuera del nido de Dos patas.

Onda de Rio respondió con un ronroneo. "Hola, Flor".

"¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó Flor. "Pensé que no te gustaba venir al Lugar de los dos patas".

"Yo no", le dijo Onda de Rio. "Pero estoy en una misión importante".

"¿De verdad?" Flor parecía impresionada. "¿Qué?"

"Estoy con unos amigos".

"¿De verdad?" El maullido de Flor estaba vigilado.

“Son del páramo.”

Trueno se inclinó hacia adelante con impaciencia. *¡Apresúrate!*

Onda de Rio prosiguió. "Nunca han estado aquí antes, pero un minino les han robado algunos de sus cachorros y están aquí para recuperarlos".

"¿Robaron sus cachorros?" Flor parecía horrorizada. "¿Dónde están?"

Trueno vislumbró a la regordeta gatita atigrada y blanca desde su escondite mientras caminaba más lejos en la luz del sol. Ella escudriñó los arbustos, moviendo la nariz. Ella se congeló cuando captó la mirada de Trueno. "¿Es ese de ellos? " le siseó a Onda de Rio.

Trueno le escuchó. "Sentimos molestarla". Levantó la cola amablemente.

Flor retrocedió, sus pelos de punta se erizaron cuando Cola de Rayo lo siguió. Ella miró hacia su túnel.

"Por favor, no te vayas", rogó Cola de Rayo.

"Es importante que encontremos a los cachorros". Trueno parpadeó hacia ella. "Están en peligro".

Flor inclinó la cabeza. "¿De verdad?"

Trueno asintió. "Un minino se los robó a su madre". Su garganta se apretó al pensar en Cola de Tortuga, sola debajo del arbusto. "Queremos llevarlos a casa".

Flor frunció el ceño. "¿Qué gatito?"

“Su nombre es Gato. Es un gato de color cobrizo. Muy elegante".

La mirada de Flor se endureció. "Conozco a Gato". Había desprecio en su maullido. "Es un matón".

Trueno asintió. "Por eso tenemos que recuperar a los cachorros". Esperanza pinchó en sus garras. "¿Puedes ayudarnos?"

Flor ya estaba acechando a su lado, dirigiéndose hacia el oscuro espacio entre los nidos. "Vengan conmigo."

Trueno saltó tras ella. Escuchó a Cola de Rayo y Onda de Rio caminando detrás mientras siguió a Flor a lo largo de la brecha y salió a la luz del sol. Caminó hasta el borde del Camino del Trueno.

Miró a ambos lados hacia la piedra vacía y corrió a través. No dudó, empujando el recuerdo de Cola de Tortuga de sus pensamientos. Flor lo estaba guiando hacia los cachorros. Lo sintió. Su cabeza estaba alta, sus pasos con la pata decididas. Sabía exactamente adónde iba.

La piel de Cola de Rayo rozó la suya cuando el gato cayó a su lado y se metieron en un pasaje junto a un nido de dos patas. Altos muros de madera bordeaban cada lado. El camino estaba agrietado. Gras pincharon las almohadillas de Trueno. Miró por encima del hombro. Onda de Rio seguía el ritmo.

El pasaje se dividió en dos. Uno se abría a una amplia pendiente cubierta de hierba, el otro se curvaba entre dos filas de nidos. Flor eligió el camino sinuoso, siguiéndolo hasta que se partió de nuevo. Ella se dirigió eligiendo una división tras otra hasta que Trueno se preguntó cómo encontrarían el camino de regreso.

Su piel se erizó cuando extraños olores tocaron su nariz. Más allá de las paredes de madera, los cachorros de Dos patas chillaron.

De repente, el ladrido de un perro explotó a la distancia de una cola. Garras arañaron el otro lado de la pared.

Trueno se congeló, el terror atravesó su pecho.

"No te preocupes", dijo Flor por encima del hombro. "No puede pasar la valla".

Aceleró el paso, siguiendo otro pasaje hasta que se abrió a un ancho camino de piedra. A lo largo de la fila de nidos bajos de los Dos patas alineados en un lado. El otro estaba amurallado con piedra.

"Gato anda con uno de esos". Flor señaló los nidos con la cabeza.

"¿Con sus Dos Patas?" Trueno frunció el ceño. "¿No es demasiado pequeño?" Los nidos que habían visto hasta ahora habían sido enorme.

"Sus dos patas viven en el gran nido detrás de él". Flor asintió con la cabeza hacia la guarida más grande que se elevaba más allá la línea de los pequeños. “Los bajos son donde los dos patas guardan a sus monstruos. Los dos patas de Gato no lo hacen tener uno para que pase el rato allí". Se volvió y comenzó a caminar de regreso por el pasillo.

Trueno parpadeó tras ella. "¿No vas a mostrarnos cuál?"

Flor miró hacia atrás. "Puedes resolverlo". La inquietud brilló en su mirada. "Si Gato supiera que les traje aquí, estaría muy enojado. Buena suerte." Ella asintió con la cabeza, luego se apresuró a bajar por el pasillo y desapareció a la vuelta de la esquina.

Trueno ignoró el miedo que brotaba de su piel mientras miraba la hilera de guaridas. Levantó su bozal. "Vamos."

Caminando por la piedra, giró las orejas, escuchando los gruñidos de los monstruos. El solo pudo escuchar el retumbar distante más allá de las grandes guaridas de piedra. Cola de Rayo cayó a su lado. Onda de Río flanqueó su otro lado.

Trueno abrió la boca. Trató de ignorar los vapores agrios de los Dos patas que cubrían su lengua, buscando por una pizca de la esencia de Gato.

Cola de Rayo se congeló a su lado. "¡Huelo algo!"

"¿Qué?" Trueno se detuvo.

La lengua de Cola de Rayo se mostró rosada debajo de su nariz. "¡Aroma de cachorro!" Aceleró el paso.

"¡Espera!" Trueno se apresuró a mantener el ritmo. "¡Esas son guaridas de monstruos! ¿Y si uno saltara sin advertencia?"

Onda de Rio se puso al día. "No te preocupes. Los oirás si están despiertos".

Cola de Rayo pasó por delante de la primera guarida de monstruos, ganando velocidad al llegar a la siguiente. Él se echó a correr. Trueno saltó después, Onda de Rio pisándole los talones. Abrió la boca. El aroma de Gato empapado en su lengua.

"¡Aquí!" Cola de Rayo se detuvo bruscamente. Trueno y Onda de Rio se detuvieron rápidamente en sus tacones.

Más adelante, una guarida abierta se abría hacia el ancho camino de piedra. Cola de Rayo se agachó a su lado y miró dentro.

"¿Lo ves a él?" Trueno se arrastró hacia adelante.

Cola de Rayo se estiró hasta que miró a través de la amplia abertura. "Sí."

El corazón de Trueno se aceleró.

El maullido de un cachorro resonó desde el interior. "¡Tengo hambre!"

¡Ojos de Búho! Trueno contuvo un grito ahogado.

"Yo también." Piel de Gorrión se le unió. "¿Vas a ir a cazar pronto?"

Trueno se deslizó más allá de Cola de Rayo y miró hacia adentro. La luz del sol se derramaba a través del ancho y cuadrado de la entrada, reflejando el desorden que llenaba el estudio. Aromas fuertes flotaban. Gato estaba paseando alrededor de los cachorros cerca de la pared trasera. “No tenemos que cazar”, les dijo. "La comida llegará pronto".

"¿No tenemos que atraparlo?" Preguntó Piel de Gorrión.

"¿Que tan pronto?" Ojos de Búho maulló.

"No podemos quedarnos aquí mucho tiempo". Los ojos de Corazón de Guijarros estaban redondos. "Cola de Tortuga estará preocupada".

"Ella sabe que están conmigo", le dijo Gato con brusquedad.

¡Mentiroso! La sangre de Trueno ardía bajo su piel.

Gato prosiguió. “Además, no quieres volver a casa. Esto es emocionante, ¿no?"

"No me gusta estar aquí". Ojos de Búho estaba mirando el desorden, arrugando la nariz.

Gato se quedó helado. Sus orejas giraron hacia una esquina de la pared trasera. Claramente había escuchado algo.

Trueno se esforzó por escuchar. Pasos pesados de garras se acercaban a la guarida.

Gato levantó la cola. "¿Por qué no se esconden ustedes tres y vean cuánto tiempo me Tomará encontrarlos?"

Piel de Gorrión echó a correr hacia la entrada. "¡Nunca me encontrarás!"

Trueno se puso rígido. "Vamos a arrebatarle a los cachorros", siseó a Cola de Rayo y Onda de Rio. "Voy a agarrar a Piel de Gorrión. Tienen a los demás".

Piel de Gorrión se acercaba a toda velocidad. Se agachó, con el corazón acelerado.

“¡Piel de Gorrión! ¡Detente!" El aullido de Gato estaba marcado por el pánico. "¡Quédate en la guarida!"

Piel de Gorrión patinó hasta detenerse.

¡Corazón de zorro! Trueno presionó Onda de Rio y Cola de Rayo hacia atrás. "Esperen."

"¿Por qué no puedo salir?" Piel de Gorrión se volvió y miró a Gato parpadeando.

"¡Porque yo dije!" La mirada de Gato revoloteó nerviosamente hacia la parte trasera del estudio, donde las patas hicieron ruido de los pasos se hacían cada vez más fuertes. “Solo escóndete dentro de la guarida. ¡Rápidamente!"

Corazón de Guijarros correteó detrás de un montón de desorden. Ojos de Búho apretados bajo una enorme piel manchada que yacía arrugado en el suelo. Piel de gorrión miró rápidamente a su alrededor antes de deslizarse detrás de una rebanada alta de madera. Cuando su cola se perdió de vista, apareció una abertura en la parte trasera de la guarida.

Apareció un Dos patas, enmarcado por la luz del día, que fluía por detrás.

Gato miró hacia arriba. "Hola", maulló.

El Dos patas maulló en respuesta, luego murmuró mientras cruzaba la guarida y comenzaba a acariciar a Gato.

Gato levantó la cola y ronroneó ruidosamente.

"¡Qué asco!" Cola de Rayo se estremeció junto a Trueno.

Onda de Rio se apretó a su lado, mirando alrededor de la entrada. "¿Por qué esconde a los cachorros de su Dos patas?

"Obviamente, no quiere que sepa que los tiene". Trueno entrecerró los ojos. ¿Por qué Tomarlos si tuviera que mantenerlos en

secreto? ¿Lo había hecho para torturar a Cola de Tortuga? La rabia se agitó en su estómago.

¡Su acto la había *matado*!

Gato estaba tejiendo alrededor del Dos patas mientras se inclinaba para verter bayas en una pequeña piedra hueca al final de la guarida.

"¿Eso es comida?" Preguntó Cola de Rayo, moviendo la nariz.

"Sí." Onda de Rio frunció el labio. “He probado la comida para gatos. Sabe horrible."

Cuando el Dos patas dejó de verterse, Gato aulló lastimeramente, estirando la mano para tirar desesperadamente de la Piel de dos patas.

El Dos patas murmuró de nuevo y vertió más bayas en el cuenco.

Está consiguiendo comida extra para los cachorros. Un gruñido retumbó en la garganta de Trueno. *Ni siquiera sabe cómo cazarlos. ¡Tiene que mendigar!*

Observó cómo el Dos patas se dirigía a su pequeña entrada en la parte trasera y desaparecía.

"¡Pueden salir ahora!" Gato llamó a los cachorros.

Ojos de Búho asomaron por debajo de la piel manchada. "Pero ni siquiera nos buscaste".

Corazón de Guijarros salió de detrás del montón de desorden. "¿Por qué había un Dos patas aquí?"

"Nos trajo comida", explicó Gato. "Justo como lo prometí".

"¡Fuiste tan valiente!" Piel de Gorrión salió apresuradamente de detrás de la delgada madera. "¡Ni siquiera le miraste asustado!"

Gato se encogió de hombros. "Nada me asusta".

¡Corazón de ratón arrogante! Trueno intercambió miradas con Cola de Rayo. "¿Estás listo para agarrarlos?"

"Vamos." Cola de Rayo pasó junto a él y entró en la guarida.

Trueno le siguió, con las orejas planas.

Onda de Rio se acercó al centro de la abertura y esperó con los pelos de punta.

"¡Trueno!" El chillido emocionado de Piel de Gorrión resonó en la guarida cuando ella lo vio. "¡Viniste también!"

Ojos de Búho parpadeó. "¿Cola de Tortuga está contigo?"

Trueno se tragó el dolor que le subía al pecho. "No", le dijo a Ojos de Búho. "Pasamos por nosotros mismos. Cola de Tortuga y Ala Gris querían que los lleváramos a casa".

Gato dio un paso adelante, aplanando las orejas. “Ellos están en su hogar.”

La mirada de Corazón de Guijarros se agudizó. "Si esto es mi hogar, ¿Cola de Tortuga vendrá a vivir aquí?"

Gato gruñó. “No necesitas a Cola de Tortuga. Ustedes son mis cachorros y viven conmigo".

Los ojos de Piel de Gorrión se nublaron. "¡Pero Cola de Tortuga prometió que podría ver los cachorros de Corredora de Viento!"

"¡Te dije!" Gato espetó. “Ustedes son *mis* cachorros. ¡Aquí es donde pertenecen!"

La piel de Trueno se onduló con un frío repentino. Gato les había dicho que era su padre. El echó un vistazo a Cola de Rayo. La mirada del gato negro estaba oscura. Si los cachorros sabían que Gato era su padre, no podía arrebatárselos. Los cachorros no lo entenderían.

Trueno envainó sus garras. Tendrían que usar la razón. "¿Cómo vas a cuidar de ellos?" desafió. "No se puede cazar".

Gato movió la cola hacia la piedra hueca llena de bayas. "Les traje comida, ¿no?"

"Pero tu Dos patas no sabía que estaba alimentando a tres cachorros hambrientos tan bien como tú", argumentó Trueno.

"No sabe que están aquí, ¿verdad?"

Gato lo fulminó con la mirada. "¿Entonces?"

"No puedes mantenerlos en secreto para siempre". Cola de Rayo dio un paso adelante. "Y cuando tu Dos patas lo averigüe, ¿qué hará con ellos?"

El pelaje de Ojos de Búho se erizó. "¿Qué quieres decir?" Miró ansiosamente hacia la entrada de Dos patas.

Trueno se obligó a ignorar al asustado gatito. Tenía que convencer a Gato de que mantenerlos aquí era imposible. "Son medio salvajes". Caminó alrededor de Gato, mirándolo suplicante. "Ellos no perteneces aquí. Pertenecen al páramo. Con gatos que los aman".

"¿Quién dice *que* no los amo?" Gato infló el pecho. “Los rescaté del páramo. Ellos estaban deambulando solos. Cualquier cosa podría haberles pasado”.

"Estábamos practicando el rastreo de conejos", maulló Corazón de Guijarros.

Gato miró al cachorro atigrado. "¿Cómo sabes que un zorro no estaba practicando con cachorros rastreo al mismo tiempo?”

Los ojos de Corazón de Guijarros se agrandaron.

Gato detuvo el paso de Trueno volviéndose hacia él. "Están a salvo aquí", gruñó. "Ellos me tienen para protegerlos".

¿Llenando sus cabezas de historias de terror sobre el páramo? Trueno reprimió un gruñido. *Tenemos que alejarlos de él.* Miró desesperadamente alrededor del estudio. No podían luchar contra Gato. No ahora los cachorros sabían que él era su padre. Se acercó a Cola de Rayo. "¿Qué hacemos?"

"Tendremos que dejarlos", maulló Cola de Rayo con calma.

Trueno lo miró fijamente. "Pero-"

Cola de Rayo lo empujó hacia la entrada del estudio.

"¡No podemos!" Trueno se detuvo cuando llegaron a Onda de Rio. “¡Esos son los cachorros de Cola de Tortuga! Ellos pertenecen al páramo". Miró desesperadamente a Cola de Rayo, haciendo una pausa cuando vio los ojos del Gato negro estrechos. Dejó caer su maullido en un susurro. "Tienes un plan, ¿no?"

Cola de Rayo le guiñó un ojo y se alejó de la guarida.

Con la esperanza burbujeando en sus garras, Trueno se apresuró a seguirlo.

CAPÍTULO 14

¡Ayúdame!

Ala Gris se despertó de un sobresalto cuando sus oídos sonaron con el grito desesperado de Cola de Tortuga. Parpadeó abriendo sus ojos, el corazón dando un vuelco, y sacudió la cabeza. "¿Cola de Tortuga?" El campamento estaba tranquilo, el sol limpiando el claro. No había ni rastro de su compañera carey. El alivio lo inundó. Había sido un sueño.

¿Dónde está ella? Se sentó con los músculos cansados. El calor empapó su piel mientras el sol se deslizaba hacia el horizonte. Pronto anochecería y él todavía estaba en su nido. Respiró hondo. La opresión en su pecho se había ido por fin. Podía volver a respirar con facilidad.

Flor de Lluvia asintió con la cabeza mientras cruzaba el claro. El musgo empapado de agua goteaba de entre sus mandíbulas. Se dirigía hacia la madriguera de zarzas, donde la cola de Pelaje de Tojo sobresalía entre los tallos floridos. ¡Corredora de Viento ya había tenido a sus cachorros! Recordó a Cola de Tortuga diciéndole a través de la neblina de su enfermedad.

Y luego se fue a buscar a los cachorros. ¿Seguramente ya los había encontrado? Probó el aire. El olor de ella bañó su lengua y su corazón se aceleró por un momento. Entonces se dio cuenta de que solo estaba persistiendo rastros de piel en su nido. Salió con las patas temblorosas. Su barriga retumbó.

"¡Estas despierto!" Pico Dentado trotó hacia él. "¿Cómo te sientes?"

"Mejor." Ala Gris notó a Manto de Bellota, agachada junto a la pared de brezos. El castaño la gata miraba ansiosamente a través del hueco. ¿Estaba pendiente de Cola de Tortuga y los cachorros?

Nube con Manchas pasó junto a ella. Llevaba hierbas entre las mandíbulas y se dirigía a la zarza.

Ala Gris frunció el ceño. ¿Por qué su mirada era tan oscura? "¿Está bien Corredora de Viento?" preguntó a Pico Dentado.

"Ella está bien", informó Pico Dentado. "Tenía cuatro cachorros: tres machos y una hembra".

Ala Gris ronroneó. "Piel de Gorrión estará emocionada", maulló. “Tendrá nuevos amigos. Ellos todos lo harán. Los cachorros necesitan compañeros de juego". Hizo una pausa cuando vio que la mirada de Pico Dentado se nublaba. "¿Qué ocurre?" Él se inclinó hacia adelante, la alarma lo atravesó. "¿Ha habido alguna noticia?"

"Todavía no." Pico Dentado miró hacia Sombra Alta. La gata negra estaba en la roca plana, mirando hacia el páramo. ¿Se había movido mientras Ala Gris dormía?

"¿Por qué no han vuelto todavía?" Ala Gris no podía creer que los cachorros hubieran vagado tan lejos del campamento.

"Encontramos olor a minino cerca de su rastro", le dijo Pico Dentado en voz baja. "Sombra Alta no quería que lo sepas hasta que te hayas recuperado".

"¿*Aroma de minino*?" Ala Gris buscó la mirada de Pico Dentado. ¿Por qué se veía tan preocupado? Él rígido, la sospecha pinchaba en su mente. "¿Cola de Tortuga lo reconoció?" el demando.

Pico Dentado asintió.

"Fue Gato, ¿no?"

"Sí." La oreja de Pico Dentado se movió. “No podemos estar seguros de que fueron con él. Pero Cola de Tortuga se fue después de él, con Trueno y Cola de Rayo. No llegarán muy lejos".

"¿Se llevó los cachorros?" Ala Gris apenas podía creerlo. ¿A qué tipo de gato enfermo le robaría los cachorros a su madre? Caminó hacia la brecha en el brezo. "Los recuperaré". La fuerza surgió en él cuando dejó Pico Dentado, parpadeando, detrás.

"¡Espera!" La llamada de Sombra Alta lo sorprendió.

Se detuvo en la roca plana y la miró. "Tengo que ayudar a Cola de Tortuga a recuperar los cachorros".

Sombra Alta saltó y aterrizó suavemente a su lado. "Trueno y Cola de Rayo ya están siguiéndola. Probablemente ya los hayan encontrado y estén de camino a casa". Ella miraba seriamente a Ala Gris. “Necesita guardar sus fuerzas para tu reunión con Cielo Despejado. La seguridad de todos puede depender de ello".

Ala Gris bajó la cabeza. Ella estaba hablando con sentido. Sus bigotes se movieron irónicamente. No hace mucho *había* guiado a los gatos del páramo. Ahora Sombra Alta estaba de nuevo al mando, tomando decisiones.

"Consigue algo de comer". Sombra Alta asintió con la cabeza hacia el montón de presas junto a la roca. ”Tú debes estar hambriento."

"Tal vez." Prefiero buscar en el páramo a Cola de Tortuga que comer. Pero Sombra Alta tenía razón. Su el vientre gruñía como un tejón de mal genio. Caminó hacia la pila. Un mirlo gordo estaba en equilibrio sobre un montículo de ratones y musarañas. Claramente, los otros gatos habían estado ocupados cazando mientras se había estado recuperando en su nido.

Hielo Roto yacía a la distancia de una cola, masticando con avidez un tordo. "Hay un campañol cerca del fondo si lo buscas".

Ala Gris asintió con gratitud, conmovido de que el Gato recordara cuánto disfrutaba más dulce carne. Pasó la pata a través de la presa hasta que encontró el campañol, luego lo llevó a Hielo Roto y se instaló a su lado. "¿Te importa si como aquí?"

"Por supuesto no." Hielo Roto arrancó un bocado de carne del tordo y lo masticó ruidosamente.

Ala Gris mordió su campañol.

"Seguimos su rastro hasta el río", murmuró Hielo Roto a través de su boca. "Yo y Lanza de Halcón". El tragó. "Huele como si Gato se cruzó con los cachorros, y luego Cola de Tortuga, le siguieron Trueno y Cola de Rayo".

"¿Cruzaron el *río*?" El miedo atravesó el pelaje de Ala Gris. ¿Y si se hubieran ahogado?

"Parece que lo han logrado sin problemas", le dijo Hielo Roto, como si leyera sus pensamientos.

"Encontramos piedras cruzadas que iban de una orilla a otra y podíamos oler el olor de gato por todas partes de ellos. Solo espera. Regresarán antes del atardecer, llenos de historias sobre su emocionante aventura".

Ala Gris parpadeó ante el gato gris y blanco, aliviado al ver que sus ojos verdes brillaban felices. Él imaginó a Ojos de Búho pavoneándose por el claro, contándoles a todos cómo cruzó un río. "Ellos estarán alardeando de ello durante días".

Sombra Alta se acercó a ellos. "¿Has pensado en tu reunión con Cielo Despejado?" Ella contempló la luna redonda y pálida. Apenas comenzaba a mostrarse cuando el sol comenzó a ponerse, transparente contra el cielo púrpura.

Hielo Roto gruñó. "Solo dile que si vuelve a mover sus fronteras, lo destrozaremos".

Sombra Alta le lanzó una mirada penetrante. “Entiendo tu frustración, Hielo Roto. Pero habla como que provocará la guerra. Queremos paz."

"No queremos ser presionados temporada tras temporada", gruñó Hielo Roto.

La piel de Ala Gris ondeó a lo largo de su columna. "Quizás si puedo conseguir que me explique por qué *necesita* tanto territorio, podemos llegar a un entendimiento".

"Es simplemente codicioso", murmuró Hielo Roto.

Ala Gris miró al suelo. "*Nunca* fue codicioso". Recuerdos de jugar con él en los picos nevados enviaron punzadas de tristeza a través de él. "Debe ser algo más lo que lo impulsa".

Sombra Alta lo miró a los ojos. "Dos cosas impulsan a todas las criaturas", murmuró. “Miedo y codicia. Si no es codicia, debe ser miedo".

Hielo Roto resopló. "¿De qué tiene miedo?"

"¿Nosotros?" la esperanza tembló en las patas de Ala Gris. "Si puedo persuadirlo, no tiene nada que temer de nosotros... que solo queremos vivir en paz en el páramo, entonces podría retroceder".

Sombra Alta asintió lentamente. "¿Pero qué pasa si es algo más de lo que tiene miedo?"

"Es un cobarde", comentó Hielo Roto.

"Cielo Despejado no es un cobarde", espetó Ala Gris.

"Entonces, ¿por qué está asustado?" Hielo Roto sacó una pluma de su boca con una garra.

Ala Gris recordó todas las pérdidas que había sufrido su hermano. Revoloteo de Pájaro, Corriente Brillante y Tormenta. Incluso Trueno. Quizás la idea de perder a alguien más era más de lo que Cielo Despejado podía soportar.

Solo necesita que lo tranquilicen. Ala Gris saltó sobre sus patas, un plan destellando en su mente.

"¿No te vas a comer eso?" Sombra Alta miró con sorpresa al campañol a medio masticar.

"Cuando volvamos".

"¿De regreso de dónde?" Ella le miró parpadeando.

"Sé lo que voy a decirle a Cielo Despejado", le dijo a Ala Gris. "Pero él no escuchará a menos que se sienta a gusto".

"¿Entonces?" Sombra Alta frunció el ceño.

"Ven conmigo a los cuatro árboles". Ala Gris movió la cola. “Echemos un vistazo al valle. Quiero conocer cada longitud de la cola. Quiero sentirme cómodo cuando lo encuentre y quiero encontrar un lugar.

Cielo Despejado se sentirá seguro. En algún lugar escuchará. En algún lugar se sentirá como en casa".

Hielo Roto se puso de pie y se estiró. "Creo que estás perdiendo el tiempo", murmuró. "Sentado debajo del árbol correcto no va a cambiar Cielo Despejado".

Ala Gris se encontró con la mirada del gato. “No tenemos que *cambiarlo*, ¿no lo ves? Solo tenemos que ayudarlo a recordar quién era". Se dirigió hacia la brecha en el brezo, haciendo una pausa cuando pasó junto a Piel de Bellota.”

“¿Enviarás a alguien a buscarme cuando Cola de Tortuga regrese con los cachorros?"

Ella asintió con la cabeza, ojos redondos. "Espero que estén bien".

Cola de Rayo está con ellos. "Tu hermano estará bien", prometió, saliendo del hueco.

"¿Dónde estarás?" Manto de Bellota lo llamó.

"En los cuatro árboles". Ala Gris echó a correr.

Sombra Alta lo alcanzó y cayó a su lado. "¿Tu respiración está bien?"

"Bien." Sentía el pecho claro y fuerte y una punzada de frustración le pinchó el vientre. ¿Por qué había la enfermedad golpeado cuando Cola de Tortuga más lo necesitaba? Apartó el pensamiento. Tenía que concentrarse en los cuatro árboles. Cada gato en el hueco necesitaba que la reunión fuera un éxito.

Corrió a través del páramo, pasando junto a los brezos, esquivando aulagas, siguiendo la pendiente hasta donde se encontró con el borde de la hondonada donde estaban los cuatro árboles.

El sol desapareció de la vista cuando llegó a la cima del valle. La luz de la luna plateó los cuatro grandes robles de pie en el fondo. Los helechos susurraban a lo largo de sus laderas cuando un viento suave soplaba desde el Páramo.

Sombra Alta se detuvo a su lado y se estremeció mientras miraba las ramas de abajo. "Nunca conseguiré acostumbrarme a los árboles", murmuró. "Esconden el cielo y detienen el viento. No son naturales".

Ala Gris la miró. "Quizás debería decirle eso a Cielo Despejado. Podría dejar de preocuparse por nosotros tratando de robar su bosque".

Ella ronroneó. "Si sólo fuera así de simple."

Saltando hacia adelante, se lanzó cuesta abajo. Ala Gris saltó tras ella. La hierba aquí era larga y las zarzas se arrastraban entre las franjas de helechos. Los árboles brotaron de modo que Ala Gris tuvo que virar en un sentido, luego en otro, mientras corría detrás de Sombra Alta.

Redujo la velocidad a medida que se acercaba al fondo. Un claro se abrió ante él, un roble en cada esquina y una gran roca que se eleva en un extremo. Sombra Alta se acercó a él, estirándose para ver su parte superior. "Parece que es así, creció aquí", comentó mientras Ala Gris la alcanzaba.

"¿Me pregunto si podríamos escalarlo?" Ala Gris lo rodeó, escaneando sus lados lisos hasta que vislumbró una repisa a mitad de camino. Saltó, alcanzándolo con facilidad, luego saltó sobre la suave Cumbre redondeada.

El claro se extendía frente a él. "¡Es como estar de vuelta en las montañas aquí arriba!" Como él llamó hasta Sombra Alta, sus pensamientos dieron vueltas. Podría sugerirle a Cielo Despejado que suba la roca con él.

Podían hablar como lo habían hecho en los riscos de las montañas cuando eran más jóvenes. Quizás entonces, Cielo Despejado recordaría el gato que había sido una vez.

Las garras rasparon la roca cuando Sombra Alta aterrizó a su lado. Ella lo rodeó, mirando al claro. Arriba, las hojas crujían y las ramas crujían.

Ala Gris se puso rígido, un pensamiento surgió en su mente. "¡Él olerá nuestro aroma y sabrá que hemos estado aquí!" Le haría sospechar.

"La reunión no es hasta mañana por la noche", tranquilizó Sombra Alta. "El viento y el rocío tendrán que haber lavado nuestro aroma claro". Ella miró a través de las hojas. Delgadas nubes cruzaban el cielo. "Eso incluso podría haber llovido".

Aun así, Ala Gris se sintió incómodo consciente de que sus patas filtraban olor a la roca. El revuelto bajó a la cornisa y saltó al suelo. Cuando Sombra Alta se unió a él, se volvió, estudiando las pendientes. "Todos los lados están cubiertos de arbustos excepto ese". Caminó hacia un lado del hueco, despejado de árboles y zarzas. La hierba cubría la pendiente de arriba a abajo, ondulando como agua en la luz de la luna. “Ese es el enfoque que utilizaré. Cielo Despejado no se alarmará si puede verme llegar".

Sombra Alta se agachó frente a él. "¡No vas a ir solo!"

Ala Gris frunció el ceño. "Le pedí a Cielo Despejado que se reuniera *conmigo*".

"Es muy peligroso." El maullido de Sombra Alta fue firme. "¿Crees *que* dejará a *sus* gatos detrás?"

Las palabras se congelaron en la lengua de Ala Gris. No le había pedido a Cielo Despejado que viniera solo. El simplemente asumió que se encontrarían como hermanos. Movió sus patas, estaba nervioso. Hubo un tiempo en que él podía predecir exactamente lo que haría Cielo Despejado, cuando podía confiar en el honor de su compañero de camada. Ahora él no estaba tan seguro. Cielo Despejado podría traer a todos los gatos del bosque con él. Ala Gris levantó la barbilla. "Voy a enfrentarle a él *solo*".

Sombra Alta entrecerró los ojos. "No. Trueno y yo iremos contigo. No dejare que arriesgues tu vida."

"¿Crees que me haría daño?" Ala Gris parpadeó.

Sombra Alta lo miró fijamente, sus ojos oscuros. "Ya no sé de lo que es capaz".

Ella se inclinó más cerca. "¿Cola de Tortuga te dejaría venir solo a la reunión?"

"No." Ala Gris bajó la cabeza. "Está bien. Tú y Trueno también pueden venir".

El escuchar el nombre de Cola de Tortuga despertó su ansiedad. "Deberíamos llegar a casa". Se dirigió a la pendiente. "Ellos podrían estar de vuelta por ahora."

Sombra Alta lo siguió mientras Ala Gris se movía a través de los helechos. En la cima, disfrutó de la ráfaga del viento en su rostro mientras saltaba al páramo iluminado por la luna. En la distancia, pudo ver el oscuro hundimiento junto al páramo donde anidaba el hueco, el brezo lo envolvía como una cola protectora. ¿Era Cola de Tortuga en el claro, esperándolo? ¿Estaban bien los cachorros? *Si Gato les ha hecho daño, lo encontraré y haré que él paga*. Si Cola de Tortuga no lo hubiera hecho ya.

Primero llegó al campamento, con los pulmones ardiendo mientras se precipitaba hacia el claro. Patinó hasta detenerse, pinchazos en la piel.

Estaba tranquilo.

Las formas se movieron en las sombras. Flor de Lluvia paseaba por el brezo, con la cola rayada hacia abajo. Pelaje de Bellota y Pico Dentado murmuraron en la hierba alta, cabezas juntas. Hielo Roto se sentó sombríamente junto a Piel de Tojo. Nadie se volvió para darle la bienvenida a casa.

Las patas vibraron detrás de él cuando Sombra Alta lo alcanzó. "¿Qué pasa?" Ella parpadeó mientras miró alrededor del claro. "¿Ha pasado algo?"

El corazón de Ala Gris se retorció de preocupación. ¿Hubo noticias de Cola de Tortuga y los cachorros? ¿Tenían algo, algo les pasó? Probó el aire en busca de sus aromas, pero no había ni rastro.

Pelaje de Tojo avanzó lentamente, su mirada desolada. Se encontró con Ala Gris, con los hombros caídos.

"Corredora de Viento perdió uno de los cachorros".

"¿*Perdiste* uno?" Ala Gris miró más allá de él hacia la zarza, notando por primera vez a Nube con Manchas y Piel Moteada se acurrucó afuera.

"Un recién nacido murió". El maullido de Pelaje de Tojo sonó más como un grito de dolor.

Un escalofrío recorrió el pelaje de Ala Gris. Ni siquiera sabía que Corredora de Viento le había puesto nombre a su camada.

Un recién nacido. Sus pensamientos se dirigieron a las cenizas humeantes del incendio forestal. "¡No!" Corrió a la zarza y se abrió paso a empujones a través de las ramas caídas.

Lanza de Halcón se agachó junto a Corredora de Viento y lo miró mientras él irrumpía.

"¡Tranquila!" ella ordeno.

Ala Gris se arrastró hacia la reina. Ella yacía acurrucada, musgo y brezo apretados a su alrededor, encerrando con ella en un nido improvisado. Él miró hacia adentro. Tres crías succionaban su vientre. "¿Dónde está el recién nacido?" Ala Gris susurró.

Corredora de Viento soltó un gemido y acercó sus patas delanteras a su hocico. Un cuerpo diminuto colgaba flácido en su agarre, sin moverse cuando Corredora de Viento presionó su mejilla contra el pelaje suave como una pluma del cachorro.

"Lo siento mucho." El dolor apuñaló el corazón de Ala Gris.

Lanza de Halcón se inclinó y lamió el hombro de Corredora de Viento.

Ala Gris notó manchas de saliva en las comisuras de la boca del cachorro, como si hubiera luchado mientras él murió. "¿Sufrió?" él susurró.

Corredora de Viento giró la cabeza, los ojos brillando en la penumbra. “¡Por supuesto que sufrió! ¡Míralo!"

Sacudió al recién nacido, su piel enmarañada, sus ojos nublados.

"No es justo", susurró Ala Gris con tristeza. ¿Qué podía decir para consolarla? "Un recién nacido puede se ha librado de futuros sufrimientos. Vivimos en la naturaleza. La vida es dura. Quizás sea mejor que solo los cachorros más fuertes sobrevivan".

"¡Pensé que nos preocupamos por nuestros débiles!" Corredora de Viento espetó. "No somos como Cielo Despejado".

Ala Gris se estremeció. “No podemos salvar a todos los gatos”, razonó.

Corredora de Viento le lanzó una mirada de advertencia, pero siguió adelante esperanzado.

“Quizás tu recién nacido esté en un lugar mejor ahora. Jugando con otros cachorros. Podría hacer tu pérdida más fácil si tu-"

“¿Cómo *se* sabe?” Corredora de Viento siseó. “No eres madre. ¡Ni siquiera eres *padre*!"

Ala Gris retrocedió, la conmoción lo atravesó como si ella le hubiera raspado el hocico con sus garras.

En su vientre, los otros cachorros comenzaron a maullar inquietos. Pero ella no había terminado.

"Solo porque tomaste prestados los cachorros de Cola de Tortuga y fingiste que eran tuyos, crees que sabes cómo es. Espero que nunca tengas que despedirte de un cachorro. Si alguna vez lo haces, te recordaré para que estén en un *lugar mejor* que en el vientre de su madre. ¡Estoy segura de que lo encontrarás genialmente cómodo!" Sus ojos se pusieron vidriosos y dejó caer la cabeza hacia atrás mientras un aullido de tristeza sacudía su cuerpo. "¡Lárgate!" ella jadeó.

Una pata le tocó el costado con suavidad. Lanza de Halcón lo miraba con ojos redondos y comprensivos.

"Ella no sabe lo que está diciendo", susurró.

Ala Gris miró hacia otro lado. Comprendió el dolor. Hizo que un gato se pusiera duro. Y sin embargo estaba sin aliento con el aguijón de sus palabras. Salió de la guarida y cruzó el campamento. Ciego a los

gatos agachados en el bordes del claro, se arrastró hasta la brecha en el brezo y miró hacia el páramo. *Cola de Tortuga, ¿Dónde estás?* Su corazón pareció romperse en su pecho. *Ven a casa y trae a los cachorros contigo. Yo te necesito.*

CAPÍTULO 15

"¿Quieres distraer a Gato?" Trueno miró a Cola de Rayo, su corazón temblaba como un capturado pájaro en su pecho. Podía oír los débiles maullidos de Gato y los cachorros en la guarida de Gato. "¿Cómo?"

Cola de Rayo se paseaba por el pasillo. "Todavía no estoy seguro. ¡Déjame pensar!"

Onda de Rio se sentó y se cepilló la barriga.

El sol se hundía detrás de los nidos.

Los ojos de Cola de Rayo brillaron en el crepúsculo. “Sabemos que Gato es vanidoso, ¿verdad? Y egoísta".

"Sí", coincidió Trueno.

"Podemos aprovechar eso".

"¿Cómo?" Trueno agitó su cola sobre la piedra arenosa. "Solo hará que se aferre a los cachorros será más difícil."

"¿Y si no *quieren* quedarse con él?" Cola de Rayo argumentó.

“Pero él es su *padre.* La culpa tiró del vientre de Trueno. “Su madre está muerta. Ellos pueden ver en él como su única opción ahora".

Onda de Rio levantó la cabeza. “¿Por qué elegir entre padre y madre? ¿No lo harán realmente? Estarán eligiendo entre ser un gatito y vivir salvajemente" Miró hacia la guarida de Gato. "No puede ser tan difícil mostrarles a los cachorros que esconderse en una apestosa guarida de los Dos patas con solo comida podrida para gatitos no es posible para que viva un gato de verdad".

Cola de Rayo asintió. “Solo han conocido el páramo”, señaló. "¿No crees que se lo perderán? Echó un vistazo a los nidos de piedra que cubrían el cielo. “Deben ver cuán atrapados están aquí."

"Y qué feo es", murmuró Onda de Rio. Volvió a acicalarse el vientre plateado.

Cola de Rayo dejó de caminar y miró a Trueno a los ojos. "¿*Crees* que es lo correcto llevarlos de vuelta al páramo, a pesar de que Cola de Tortuga está muerta?”

Trueno no dudó. "Sí." Los gatos del páramo se preocuparían por ellos, tal como lo habían cuidado a él.

Los cachorros serían mucho más queridos que si se quedaran aquí con Gato.

Cola de Rayo asintió. "Bien. Entonces todo lo que tengo que hacer es distraer a Gato para que puedas hablar con los cachorros y sacarlos de aquí". Rodeó a Onda de Río. "¿Nos ayudarás a llevarlos a casa?"

Onda de Rio sacudió su pelaje. "Haré todo lo que tenga que hacer". Aplastó las orejas. "Ese minino no ha causado nada más que dolor. Se merece algo de su propio dolor".

Cola de Rayo se volvió para cruzar el ancho camino de piedra hacia la guarida de Gato.

Trueno corrió tras él. "¿Cuál es tu plan?"

"Voy a ponerlo celoso".

"¿Cómo?" Trueno cayó junto a su amigo, desconcertado.

"Déjamelo a mí", le dijo Cola de Rayo. "Solo tienes que persuadir a los cachorros para que se vayan mientras yo mantengo ocupado a Gato". Marchó hasta el centro de la abertura del estudio de Gato y se detuvo. Oscuridad envolvió el nido.

"¡Regresaste!" Corazón de Guijarros salió disparado de las sombras. La piel de Gato se onduló mientras seguía al cachorro hacia la pálida luz del atardecer. "¿Qué estás haciendo?"

"No pensaste que nos iríamos sin despedirnos de los cachorros, ¿verdad?" El maullido de Cola de Rayo estaba imperturbable.

Trueno levantó la cola. "Te vamos a extrañar en el páramo". Miró con cariño a Piel de Gorrión y a Ojos de Búho mientras saltaban hacia adelante.

Cola de Rayo llamó la atención de Trueno, repentinamente travieso. "Qué lástima que nunca aprenderás cómo arrancar una ave fría del cielo como puede hacerlo Lanza de Halcón".

Piel de Gorrión lo miró parpadeando. "Gato prometió enseñarnos a cazar".

"Estoy seguro de que lo hará", maulló Trueno con entusiasmo. "Estoy seguro de que hay muchas ratas alrededor de aquí para practicar".

ONDA DE RIO se movió alrededor de Piel de Gorrión y se detuvo junto a Ojos de Búho. "¿Me pregunto si el dos patas les darán nuevos nombres?"

"Nombres como el de Gato", sugirió Cola de Rayo alegremente. "Podrías convertirte en La Cachorro en lugar de Piel de Gorrión".

Los ojos de Gorrión se abrieron como platos. "Pero me *gusta* mi nombre".

La culpa punzó en el pecho de Trueno. Esto se sintió cruel. Tensó los hombros. Tenía que hacerse si tenían que llevar a los cachorros de regreso a donde estarían seguros y felices. Caminó hacia Corazón de Guijarros y tocó su nariz en la cabeza del cachorro. "Nube con Manchas te extrañará", murmuró. "Sé lo orgulloso que estabas de tus habilidades".

Los ojos de Corazón de Guijarros brillaron. "Todavía tenía mucho que aprender".

"Para." Un gruñido se apoderó del maullido de Gato.

Los cachorros se volvieron para mirarlo.

"Solo nos despedimos". Piel de Gorrión miró parpadeando a Gato. "No te importa, ¿verdad?"

Antes de que pudiera responder, Cola de Rayo pasó rápidamente a su lado. “Por supuesto que no le importa. ¿Gato?"

Gato lo fulminó con la mirada mientras Cola de Rayo avanzaba hacia las sombras en la parte trasera de la guarida, hacia la apertura de dos patas.

Enganchando su pata a través de un espacio estrecho donde la luz se filtraba, Cola de Rayo se echó hacia atrás una alta rebanada de madera.

Trueno parpadeó cuando la luz amarilla entró a raudales. Inundó de los ojos del nido de dos patas, iluminando un tramo de hierba entre las guaridas.

Cola de Rayo pisó la hierba y comenzó a aullar en voz alta al nido de Dos patas.

¿Qué estás haciendo?

Gato lo persiguió. "¡Para!" Miró ansiosamente a los cachorros, que miraban con los ojos de par en par.

Trueno sintió una punzada de triunfo. *No quiere mostrar su verdadero yo frente a los cachorros.*

Cola de Rayo siguió aullando, levantando la cabeza hacia los ojos brillantemente iluminados.

Onda de Rio se deslizó cerca de Trueno. "¿Que está haciendo?"

"No tengo ni idea." Mientras respondía, se abrió un agujero en la parte posterior del nido de Dos Patas. Luz llameante enmarcando un par de dos patas. Pisaron la hierba, murmurando entre ellos.

Cola de Rayo estalló en un ronroneo, tan fuerte que Trueno pudo oírlo desde el interior de la guarida de Gato. Luego comenzó a tejer alrededor del dos patas.

Trueno sintió qué Onda de Rio se estremecía.

"¿Cómo está haciendo eso?" respiró el pícaro.

Trueno tragó saliva. "No sé." ¡Cola de Rayo estaba actuando como un minino! ¿No estaba asustado? Los dos patas eran capaz de cualquier cosa. ¿Cómo sabía que no lo robarían ni lo lastimarían? Él no era *su* minino, después de todo.

"¿Qué está haciendo Cola de Rayo?" El chillido de Piel de Gorrión sorprendió a Trueno. El joven cachorro fue de pie junto a él, Corazón de Guijarros y Ojos de Búho se agruparon a su lado. Ellos estaban mirando al gato negro con ansiedad.

Trueno buscó palabras. "Supongo que está agradeciendo a los dos patas por cuidarte", les dijo al fin ellos.

Gato se volvió y le siseó a Trueno. "¡Como se atreves!" Cargó por la hierba. Parando al lado sus dos patas, le gruñó a Cola de Rayo. "Sal de aquí. ¡Son míos!"

"¿De verdad?" Cola de Rayo le devolvió la mirada suavemente. “Parece que acogerían a cualquier gato. Ellos tomaron a Cola de Tortuga, ¿no? Quizás ellos también quieran que me quede. De esa manera puedo vigilar a los cachorros de Cola de Tortuga".

Uno de los dos patas se agachó y pasó una pata por la columna de Cola de Rayo. Levantó la cola y arqueó la espalda con placer, como si se rascara un picor en una rama.

"¡Está dejando que lo toquen!" Corazón de Guijarros sonaba horrorizado.

Trueno lo miró con gravedad. "Tendrás que dejar que te toquen si te quedas aquí".

"¡De ninguna manera!" Corazón de Guijarros retrocedió.

"¡No quiero que los dos patas me toquen!" Piel de Gorrión maulló enfadada.

De repente, el Dos patas se inclinó y recogió Cola de Rayo entre sus patas.

Ojos de Búho presionó contra Trueno, temblando. "¿También nos harán eso a nosotros?"

"Por supuesto." Trueno trató de sonar como un hecho, a pesar de que su carne se estaba arrastrando debajo su piel ante el pensamiento. "Miren." Vio que el otro Dos patas recogía a Gato. "Su padre les mostrará qué hacer, estoy seguro. Él les mostrará cómo ser acariciado y mimado por dos patas. Ustedes serán gatitos perfectos antes de que se den cuenta".

Gato le siseó a Cola de Rayo. "Te voy a destrozar". Su gruñido estaba lleno de malicia. Los Dos patas sosteniendo a Cola de Rayo retrocedió, su cara arrugándose. Le gruñó algo a su pareja mientras Cola de Rayo se acurrucó profundamente en su abrazo, como un cachorro que se esconde contra el vientre de su madre.

El Dos patas ronroneó y sujetó a Cola de Rayo con más fuerza.
Gato lanzó una pata.

"¡Está tratando de lastimar a Cola de Rayo!" El maullido de Ojos de Búho estaba lleno de consternación.

"¿Por qué Gato está siendo malo?" Piel de Gorrión parpadeó hacia Trueno.

Trueno se inclinó más cerca. “Quizás no le guste compartir sus dos patas,” maulló inocentemente.

Corazón de Guijarros frunció el ceño. "Quizás a él tampoco le gustará compartirlos con nosotros".

"¡No *quiero* compartirlos!" Ojos de Búho gruñó. “¡Quiero ir a casa donde no hay Dos patas!"

"¿De verdad?" La alegría se encendió en el vientre de Trueno. "Podemos llevarte a casa si quieres".

"¡Sí, por favor!" Piel de Gorrión saltó a su alrededor, su cola corta moviéndose con entusiasmo.

Trueno le tocó la columna con la punta de la cola. "Tienes que ser muy valiente y muy callada," le dijo con gravedad.

Ojos de Búho lo miró parpadeando. "¿Por qué?"

"Viajaremos a través de Lugar de los dos patas en la oscuridad", le dijo Trueno. “Es peligroso aquí para los gatos del páramo". Intercambió miradas con Onda de Rio. “Onda de Rio conoce el camino. ¿Irán con él mientras ayudo a Cola de Rayo a alejarse de los dos patas?

Corazón de Guijarros inclinó la cabeza. "¿Ahora?"

Trueno asintió. "Ala Gris te está esperando". Ignoró la punzada en su corazón. *Pero no Cola de Tortuga.*

"Okey." Piel de Gorrión se alineo junto al Onda de Río. "Estoy lista."

"Yo también." Ojos de Búho se posó junto a ella.

"¿Corazón de Guijarros?" Trueno miró el solemne cachorro. "¿*Estás* listo para ir a casa?"

Corazón de Guijarros asintió. "Tú también vendrás, ¿no?"

Trueno ronroneó. "Tan pronto como haya liberado a Cola de Rayo de los dos patas".

"Vamos." Onda de Rio comenzó a orientar los cachorros hacia la amplia abertura de la guarida de Gato. "Yo los guiare por las piedras del cruce” —le susurró a Trueno.

"Date prisa", instó Trueno. Quería a los cachorros lo más lejos posible de aquí antes de que Gato lo haya notado. Si hubiera una pelea, no deben verla.

Gato era su padre. Flexionó sus garras. Él observó cómo Onda de Rio apresuraba a los cachorros hacia la piedra ensombrecida por el crepúsculo y se dirigía hacia el lugar de los dos patas abriendo en la parte trasera de la guarida de Gato.

Cola de Rayo todavía estaba acurrucado en el abrazo del Dos patas, mientras Gato luchaba, siseando con rabia, en las garras del otro.

El dos patas gruñó y luego dejó caer a Gato, la confusión arrugaba su rostro terso y rosado. Miró ansiosamente al otro Dos patas mientras Gato le gruñía a Cola de Rayo.

Trueno atravesó la hierba. ¿Qué te pasa, Gato? ¿No te gusta compartir?"

Gato se volvió hacia él con un siseo y lanzó una pata. Sus garras cortaron el aire a un bigote de la nariz de Trueno.

"No quieres que tus dos patas te vean de ese humor", gruñó Trueno. ¿Cómo vas a persuadir al Dos patas para que deje ir a Cola de Rayo? Mientras Gato le siseaba, el Dos patas sostuvo Cola de Rayo más cerca, ojos destellando con alarma. Comenzó a retroceder hacia su nido.

¡No! ¡No debe llevar Cola de Rayo adentro!

Parpadeó hacia el Dos patas, obligándose a ronronear como lo había hecho Cola de Rayo. Su ronroneo tartamudeó, con la garganta apretada por el miedo.

El Dos patas le respondió con un murmullo.

Trueno inclinó la cabeza, suplicante. "Deja ir Cola de Rayo".

Los ojos de Gato brillaron con repentina malicia. "Lo quieres de vuelta ahora, ¿verdad?" Miró hacia la abertura en el nido Dos patas, donde la luz inundó. Quizá debería persuadir a mis dos patas para que se quede. Será divertido tenerlo encerrado conmigo por la noche". Gato mostró los dientes.

Trueno se sintió frío cuando el terror le hundió en el estómago. El cruel gatito rasgaría a Cola de Rayo para jirones. Su respiración se aceleró cuando vio al más alto Dos patas volver a través de la abertura. Llamó a su compañero, que todavía sostenía Cola de Rayo.

"¡Sácame de aquí!" Cola de Rayo miró hacia la abertura, los ojos brillando con miedo mientras el Dos patas se volvió hacia su compañero.

Gato había entrado al trote, con la cola en alto. Su Dos patas se inclinó para acariciarlo y ronroneó, parpadeando hacía Cola de Rayo, su mirada amplia y amigable.

¡Está fingiendo! ¿Por qué dos patas eres tan tonto? *¿No ves que te está engañando?* El pánico estalló debajo de la piel de Trueno. Corrió hacia el Dos patas. Tuvo que detenerlo antes de que entrara en el nido. Él pasó junto a él tan rudamente como pudo, luego se dobló hacia atrás y lo golpeó desde el otro lado. Eso tropezó y lo empujó de nuevo, enrollando con fuerza alrededor de sus piernas, ronroneando desesperadamente. El dos patas desequilibrado. Con un grito, dejó caer a Cola de Rayo y se agarró al costado de la abertura para estabilizarse.

"¡Corre!" Trueno empujó a Cola de Rayo hacia adelante y corrió tras él. Se precipitaron hacia la guarida Gato. Atravesándolo como un rayo, salieron a la noche. Las patas de Trueno se deslizaron debajo de él mientras viró hacia el pasillo. Se apresuró a recuperar el equilibrio. Cola de Rayo estaba corriendo adelante. Trueno encontró sus patas y lo persiguió, alcanzándolo cuando Cola de Rayo voló hacia las sombras del pasaje.

"¿Puedes recordar cómo volver?" Cola de Rayo llamó por encima del hombro.

El pánico se desató a través de Trueno. ¿Por dónde los había traído Flor? Más adelante, el pasaje se dividió.

"¿Trueno?" El maullido de Cola de Rayo fue agudo por el miedo cuando redujo la velocidad hasta detenerse y miró hacia un lado luego el otro.

Trueno tropezó en su flanco, sus patas ardieron mientras patinaba hasta detenerse. Probó el aire. ¡*Los cachorros!* Podía oler su esencia claramente. "Por aquí." Tomando la abertura más cercana, corrió a lo largo de ella.

Cola de Rayo lo persiguió.

Zigzaguearon a través del laberinto de pasillos. Trueno corrió, la boca abierta, dejando que los olores de los cachorros lo guíen hasta que estalló junto al sendero atronador por el que Flor los había

conducido. Estaba seguro de que sabía cómo volver al campamento desde aquí.

Un monstruo pasó volando, sus ojos disparando luz delante de él. Trueno se estremeció cuando su resplandor atravesó sobre su piel.

Cola de Rayo se congeló a su lado. "¿Puedes ver a los cachorros?" Entrecerró los ojos en la oscuridad mientras el monstruo se precipitó lejos.

"Todavía no." Trueno atravesó el ancho camino de piedra y se metió en un desfiladero entre dos nidos.

Se abría a la hierba y los arbustos y vio, con una oleada de alivio, que el cielo abierto se extendía más allá. ¡Ellos habían llegado al borde de Lugar de los dos patas!

Saltó por la hierba, con los flancos agitados.

"¡Gato nos está siguiendo!" La llamada de alarma de Cola de Rayo hizo añicos el aire.

Trueno miró por encima del hombro y vio a Gato irrumpir en la luz de la luna.

"¡Devuélvanmelos!" La rabia latió a través del aullido de Gato.

Cola de Rayo se volvió hacia el gatito. "¡No podemos arriesgarnos a llevarlo a los cachorros!"

Trueno se detuvo a trompicones y se dio la vuelta. "Tendremos que luchar contra él".

De pie hombro con hombro, se enfrentaron al minino.

Gato se detuvo y miró fijamente, sus ojos entrecerrados brillando a la luz de la luna. "Supongo que piensas que son inteligentes, sacándolos mientras me distraen".

"No eres el único que puede robar cachorros", gruñó Trueno con los dientes apretados.

"Vinieron conmigo de buena gana", espetó Gato.

Cola de Rayo dio un paso adelante. Pertenecen al páramo.

"Sé dónde está tu campamento". Gato agitó su cola amenazadoramente. "Puedo ir a tomarlos en cualquier momento que quiera."

Trueno levantó la barbilla. "Ahora no, han visto lo que es ser un minino". Miró a Cola de Rayo. "¿Cómo se sintió que te levantara y acariciara?"

Cola de Rayo se estremeció. "Horrible."

Los bigotes de Trueno se crisparon. "Los cachorros son salvajes", le dijo a Gato. “Ellos nunca elegirán tu vida. Siempre encontrarán el camino de regreso al páramo".

"Como su madre", gruñó Gato con disgusto.

"Ella tenía el corazón de un gato de montaña", siseó Cola de Rayo.

"*¿Tenía* corazón de gato montés?" Gato ladeó la cabeza. "¿Le ha pasado algo?"

El dolor abrasó el corazón de Trueno. Habían perdido a Cola de Tortuga para siempre. "Ella fue asesinada por un monstruo, siguiéndote a ti y a sus cachorros". Miró a Gato, la sangre rugiendo en sus oídos cuando vio el triunfo brillar en la mirada del minino.

"¿Te agradecerán sus cachorros por llevarlos a un hogar sin su madre?" Gato preguntó desagradablemente.

La furia explotó en el pecho de Trueno. "Tienes corazón de zorro..."

Saltó hacia Gato, pero Cola de Rayo bloqueó su camino. "¿Te agradecerán por llevarla a ella hasta muerte?"

Gato parpadeó.

Trueno tropezó.

Cola de Rayo prosiguió. “Nunca más te acerques al páramo. Te arrepentirás. Tus cachorros te recuerdan como el gato que mató a su madre. No te seguirán la próxima vez, y si alguno de nosotros te vemos de nuevo, te destrozaremos".

Trueno mostró sus dientes. "Te destrozaremos *ahora,* si quieres."

Gato retrocedió, gruñendo. "*Quédense con* los tontos cachorros", gruñó. “Déjenlos crecer salvajes. Yo no tengo cuidado." Moviendo la cola con enojo, se dio la vuelta y se alejó, las sombras se lo tragaron mientras caminaba en el pasaje.

"Vamos." Cola de Rayo se volvió y corrió por la hierba. "Vamos a ponernos al día con los cachorros".

Trueno lo persiguió mientras se estrellaba entre los arbustos. Más allá, reconoció la estrecha franja de bosque que se abría al prado pantanoso. Abrió la boca y probó el aire. Aroma del cachorro colgaba fresco justo delante. Empujó la pared de gruesos tallos.

Un maullido sonó más adelante. "¡Mis patas están mojadas!"

¡Ojos de búho! Acelerando su paso, Trueno siguió adelante hasta que vislumbró una cola corta y manchada serpenteando a través de la hierba delante. "¡Piel de Gorrión!"

La cola se deslizó de la vista y su rostro asomó entre los tallos. "¡Trueno!" Ella lo miró fijamente ojos brillantes. "Corazón de Guijarros dijo que regresaríamos al campamento antes que tú, pero sabía que lo atraparías." Su mirada se posó en Cola de Rayo. "¿Trajiste a Gato?"

Cola de Rayo negó con la cabeza. "Gato no quería venir", maulló suavemente. "Él quería quedarse con sus dos patas".

"¡Apresúrense!" El maullido de Corazón de Guijarros sonó más adelante. "¡Quiero ver a Cola de Tortuga!"

"¡Ahí está el río!" Ojos de Búho gritó alegremente, señalando con una pata delantera. "Estaremos en el páramo pronto." Piel de Gorrión se volvió y desapareció entre la hierba.

Trueno captó los ojos de Cola de Rayo. La mirada del Gato negro estaba oscura por el dolor. Trueno adivinó lo que estaba pensando. *¿Cómo les contaremos sobre su madre?*

Con el corazón adolorido, Trueno siguió a los cachorros. Estiró la cabeza hacia arriba y vio a Onda de Rio su cola plateada asomando por encima de los tallos. Los guijarros crujieron delante y un momento después salió a la orilla.

El río brillaba bajo la luna, que se elevaba por encima del páramo.

Los cachorros corrieron hacia la orilla del agua y comenzaron a lamer con sed.

Onda de Rio inclinó la cabeza hacia Cola de Rayo. "Fuiste valiente hoy", murmuró.

"Tú también." Cola de Rayo miró más allá del pícaro hacia los cachorros. "Gracias por llevarlos lejos. No podríamos haberlo hecho sin ti".

Trueno asintió. “Sí, gracias, Onda de Rio. Podemos llevarlos desde aquí".

"Me alegro de poder ayudar." Onda de Rio se volvió hacia los cachorros. "¡Cuídense!"

Tres pares de ojos se volvieron y brillaron a la luz de la luna.

"¿Adónde vas?" Ojos de Búho preguntó al pícaro plateado.

"De vuelta a mi nido". Se estiró. "Estoy muy cansado. ¿Ustedes no?”

"Sí, pero pronto estaremos en casa". Corazón de Guijarros lamió las gotas de alrededor de su boca.

"Apuesto a que Cola de Tortuga y Ala Gris ya están allí esperándonos", maulló Piel de Gorrión emocionada.

"Se sorprenderán mucho cuando se enteren de dónde hemos estado".

El aliento de Trueno quedó atrapado en su garganta. ¿Cómo iba a decirles la verdad? Cola de Tortuga no estaba esperándolos. *No la volverán a ver nunca.*

CAPÍTULO 16

Ala Gris miró hacia la hierba iluminada *por la* luna. El gruñido feroz de Corredora de Viento sonó en sus oídos.

¿Tú crees que sabes lo que es? No *quería* saber cómo era perder un cachorro. Se esforzó por ver a través de las sombras, la esperanza brillaba bajo su piel cada vez que el viento agitaba los brezos.

Los otros gatos aún estaban despiertos. Sombra Alta paseaba junto a la roca plana mientras Pico Dentado miraba.

El nido de Hielo Roto crujió. Claramente, el gato estaba tratando de ponerse cómodo. Finalmente, resopló y saltó, luego se sentó junto a Nube con Manchas y Pelaje Moteado. "Comenzó como un buen día", murmuró.

El pelaje de Nube con Manchas rozó el suelo. "Trueno volverá pronto con Cola de Tortuga y los cachorros".

Manto de Bellota llamó desde el otro lado del claro. "¿Por qué les está tomando tanto tiempo?"

"¡Cállate!" Lanza de Halcón reprendió suavemente. "Deja que Corredora de Viento llore en paz". Sus ojos brillaron en la oscuridad mientras miraba hacia la zarza.

¿Por *qué les* está *tomando tanto tiempo?* Ala Gris comenzó a caminar. "Quizás debería ir a buscarlos".

Miró interrogativamente a Sombra Alta.

"Guarda tus fuerzas", Sombra Alta miró a la luna redonda y blanca. "La reunión con Cielo Despejado es mañana por la noche".

"Deben haber ido hasta el lugar de los dos patas", se preocupó Ala Gris.

"Cola de Tortuga conoce su camino por allí", le recordó Pico Dentado. "Ella los traerá de vuelta".

Ala Gris se detuvo junto al gato gris. “¿Y si Gato la convence de que se quede? ¿Y si usa a los cachorros para quedársela?

Pico Dentado encontró su mirada. "¿De verdad crees que Cola de Tortuga dejaría que eso sucediera?"

El brezo crujió. Ala Gris aguzó las orejas. ¿Fue un leve maullido en la distancia? Se sacudió su cabeza alrededor.

"¡Cola de Tortuga!" El maullido de Ojos de Búho sonó desde la oscuridad. "¡Estamos viniendo!"

Ala Gris corrió hacia el borde de la hondonada mientras las sombras emergían sobre la hierba iluminada por la luna. Trueno y Cola de Rayo flanqueaban a los tres cachorros. Corrió a su encuentro, la alegría inundó su piel. "Están de regreso!"

"¡Cola de Tortuga!" Piel de Gorrión pasó corriendo junto a él y se precipitó hacia el campamento.

Corazón de Guijarros la persiguió. "¡Adivina dónde hemos estado!"

Ojos de Búho estaba pisándoles los talones. “Fuimos al lugar de los dos patas. Vimos dónde vivías". Él llamó hacia la entrada del túnel donde el nido de Cola de Tortuga se encontraba en la sombra.

"¿Cola de Tortuga?" Piel de Gorrión se detuvo a trompicones y parpadeó en la penumbra. "¿Dónde está?" Ella movió la cabeza bruscamente mientras escudriñaba el campamento. Ojos de Búho y Corazón de Guijarros se agruparon a su lado.

"No puedo olerla". El maullido de Corazón de Guijarros estaba teñido de preocupación.

Piel de Gorrión levantó la cola. "Ella debe estar buscándonos."

Ala Gris dirigió su mirada hacia Trueno. ¿Por qué sus ojos estaban hundidos por el dolor? ¿Se había quedado atrás? "¿Dónde está ella?" Quizás se habían perdido mientras buscaban a los cachorros.

Ella debe estar todavía en el lugar de los dos patas. "Iré a buscarla". Se encaminó hacia el tojo, pero Trueno le bloqueó el camino.

"Ella está muerta, Ala Gris."

Ala Gris miró al joven Gato. “No seas tonto.” *¿Cómo puede estar muerta? Nunca abandonaría a sus cachorros.* “Ella no puede estar. La encontraré".

Cola de Rayo bajó la cabeza. "Vimos su cuerpo", murmuró. "Ella fue asesinada por un monstruo en el lugar de los dos patas. Tuvimos que dejarla atrás".

"¿*Dejarla*?" Ala Gris luchó por comprender.

"¿Dejarla?" El jadeo de Gorrión lo hizo volverse. El cachorro estaba mirando desde el claro, sus ojos redondos de horror.

Ojos de Búho lo miró fijamente. "¿No va a volver a casa?"

Corazón de Guijarros se acercó a su hermano. "No." Su maullido crujió. "Ella nunca volverá a casa ahora."

La rabia estalló en los ojos de Piel de Gorrión. "¿Por qué nos trajiste de regreso?" Ella pasó junto a Ala Gris y miró a Trueno. "Nos alejaste de nuestro padre cuando supiste que nuestra madre estaba muerta".

Trueno se congeló, el dolor le cubrió los ojos.

Cola de Rayo se inclinó hacia el cachorro. "Cola de Tortuga hubiera querido que crecieras aquí con Ala Gris".

Ella retrocedió. "¡Nos trajiste a casa a la *nada*!"

Ala Gris se estremeció. "Me tienen", aventuró en voz baja. “Ustedes son como mis propios cachorros. *Estoy* todavía aquí."

Piel de Gorrión se volvió para encontrarse con su mirada.

Su garganta se apretó cuando vio que la angustia se apoderaba de ella y se apresuró a enroscarse a su alrededor mientras ella colapsó, su cuerpo se estremeció de dolor. Envuelto con fuerza alrededor de ella, se hundió en la hierba. Diminutas patas treparon por su espalda mientras Ojos de Búho y Corazón de Guijarros se hundían profundamente en su abrazo.

“Te cuidaré como lo hubiera hecho Cola de Tortuga,” murmuró con voz ronca. "Nunca la olvidaremos".

Su corazón se rompió, la miseria latía a través de él. "Me alegro de que Trueno te haya traído a casa".

"Pertenecemos al páramo". El maullido de Corazón de Guijarros fue amortiguado por la piel de Ala Gris. "Aquí es donde se supone que debemos estar". Había certeza en el maullido del joven cachorro que envió escalofríos a la columna vertebral de Ala Gris. *¿Saben algo?* Metió la nariz debajo de la cola, envolviendo el temblor de los cachorros como polluelos en un nido.

"Lo siento mucho." El suave maullido de Sombra Alta sonó en su oído. Pero no levantó la cabeza. Él acarició a los cachorros, lamiendo a su vez mientras se hundían contra su pelaje. Abrumado por el dolor, estaba solo vagamente consciente de los pasos de las patas moviéndose a su alrededor, las formas de los gatos del páramo moviéndose a la luz de la luna, el roce de sus hocicos contra su flanco.

"Lo siento." Lanza de Halcón presionó su hocico contra su hombro.

"Ella te amaba". El aliento de Manto de Bellota tocó su piel.

Cuando los pasos de la pata finalmente se alejaron, una piel permaneció presionada contra su costado. Flor de Lluvia se había acomodado a su lado, la calidez de su pelaje se filtró en el mientras consolaba a los cachorros.

"Cola de Tortuga estaba feliz de que la amaras", susurró Flor de Lluvia.

"Ojalá la hubiera amado antes", murmuró Ala Gris.

"Es suficiente con que la amaras", respondió Flor de Lluvia.

Ala Gris sintió que los cachorros se quedaban quietos contra él. Agotados por su aventura, agotados por el dolor, se debilitaron mientras se dormían. Dejó que sus propios ojos se cerraran. Su mente giraba con recuerdos de Cola de Tortuga. Ella había tratado de animarlo cuando pensamientos oscuros lo perseguían. ¡*Mira, Trueno tiene atrapó un pájaro! Va a ser un gran cazador.* Ella había animado a sus compañeros de tribu cuando crecieron cansados del largo viaje desde las montañas. *¡Ningún gato dijo que sería fácil!* Su alegre maullido sonó en su mente!

¿Cómo puede haberse ido? El vacío se abrió en su interior, más escalofriante que la muerte. *Tengo sus cachorros.*

Se apretó más alrededor de ellos. *Los criaré y los protegeré tal como lo habría hecho ella.*

"Ala gris". El maullido de Flor de Lluvia lo despertó. Parpadeó y abrió los ojos. Luz pálida se filtró sobre el horizonte. ¿Ya amanecía?

Corredora de Viento salió del campamento, su piel marrón enmarañada, sus ojos cansados. Ella se detuvo al lado de Ala Gris. "Lamento lo que te dije ayer". Su maullido era ronco. "Nunca debí haberte deseado la pena."

"Está bien." Ala Gris la miró a los ojos, comprendiendo el dolor que ensombrecía su mirada. El sol se mostró dorado sobre el horizonte, trayendo el primer color del día al páramo.

"Deberíamos enterrar al cachorro", murmuró Flor de Lluvia.

Corredora de Viento bajó la cabeza. “Pelaje de Tojo ya ha cavado una tumba. Ala Gris, ¿llevarás al cachorro? Su entierro también puede servir como una despedida de Cola de Tortuga".

Ala Gris la miró parpadeando. "¿Qué le pasó a su cuerpo? ¿Estaba todavía acostada sola en el lugar de los dos patas?" Trueno dice que la pusieron debajo de un arbusto fuera de un nido de Dos patas", le dijo Corredora de Viento tristemente. "Su piel estaba salpicada de pétalos cuando la dejaron".

Flor de Lluvia miró hacia el río distante. Quizá alguien la encuentre y le dé un entierro apropiado. Dos patas o mininos".

La garganta de Ala Gris se apretó. *Eso espero.* Se desenroscó de los cachorros y los empujó suavemente de pie. "Uno de los cachorros de Corredora de Viento murió ayer", les dijo en voz baja. "Es hora de enterrarlo."

"¿Deberíamos enterrar la Cola de Tortuga también?" Corazón de Guijarros lo miró adormilado.

"Su cuerpo está en el lugar de los dos patas", le dijo a Ala Gris. "Pero la recordaremos cuando enterremos al cachorro. Podemos despedirnos de los dos". Con una punzada, deseó poder darle a Cola de Tortuga el entierro que se merecía. ¿Sería suficiente recordar su espíritu?

"Vamos, cachorros". Flor de Lluvia pasó a su lado y comenzó a lamer la piel erizada de Ojos de Búho.

"Vamos a limpiarte para el entierro".

Ala Gris la miró agradecida antes de seguir a Corredora de Viento al campamento.

La nervuda gata lo llevó a la madriguera de zarzas, deslizándose sin decir palabra a través de los tallos colgantes. Él se agachó detrás de ella, sorprendido de ver a los tres cachorros sanos luchando torpemente sobre Lanza de Halcón mientras yacía en el nido de Corredora de Viento. No habían abierto los ojos, pero se retorcían y se movían inquietos enérgicamente. Una punzada de alegría pareció disipar su dolor por un momento. A pesar de todo, hubo nueva vida en el campamento.

Corredora de Viento señaló con la cabeza una forma diminuta que yacía en el borde de la guarida.

Un recién nacido.

Cruzó la tierra blanda y recogió el cuerpo del cachorro muerto. Estaba sorprendido por lo ligero que se sentía—Apenas más que un manojo de plumas.

"Observaré a los demás", le dijo Lanza de Halcón a Corredora de Viento mientras Ala Gris llevaba el cuerpo pequeño al claro.

Corredora de Viento pasó corriendo junto a él y lo sacó del campamento. Ella cruzó el claro y se agachó a lo largo de un sendero de conejos a través del brezo.

Las ramitas rozaron la piel de Ala Gris mientras lo seguía. El cuerpecito se balanceó bajo su barbilla.

¿Cómo podrá alguna vez aliviar el dolor de este día? Cuando sus pensamientos se oscurecieron, el brezo se abrió a un claro, delimitado por aulagas. Salió detrás de Corredora de Viento.

Los gatos del páramo ya estaban reunidos alrededor de la tumba que Pelaje de Tojo había cavado. Hielo Destrozado se puso de pie al lado de Manto de Bellota. Cola de Rayo presionó contra su hermana, sus ojos hundidos. Trueno se puso rígido junto a la tierra apilada junto a la tumba, mientras que Nube con Manchas y Piel Moteada se enfrentaban a él, Sombra Alta y Pico Dentado a su lado.

"Es demasiado joven para estar muerto", se lamentó Piel de Gorrión. Ella se acurrucó con Ojos de Búho contra Flor de Lluvia. Corazón de Guijarros se quedó atrás. Vieron a Ala Gris con ojos brillantes mientras él avanzó y colocó al pequeño gato en el agujero. Las sombras se tragaron al pequeño cachorro cuando su cuerpo cayó rígidamente en la tierra.

Pelaje de Tojo se quedó como una piedra cuando Ala Gris se unió a los cachorros. Corazón de Guijarros retrocedió. "Está bien, Corazón de Guijarros". Ala Gris comenzó a tranquilizarlo, pero Corazón de Guijarros estaba alcanzando a un montón de hojas. El cachorro agarró un fajo entre sus mandíbulas y los llevó a la tumba.

Los dejó caer en la tumba. "Son hojas de acedera, margarita y manzanilla ", maulló. "Le darán fuerzas para su viaje".

"Gracias, Corazón de Guijarros". Pelaje de Tojo asintió solemnemente cuando Corazón de Guijarros tomó su lugar junto a sus compañeros de camada. Miró a Corredora de Viento. "Ojalá hubiéramos tenido a tu cachorro por más tiempo", maulló. "Nosotros tenemos tanto amor para compartir con él. Pero lo recordaremos con orgullo. Él se hubiera convertido en un buen gato".

Corredora de Viento no se movió ni habló, solo miró fijamente a la tumba.

Sombra Alta observó, la mirada fija en las sombras que se habían tragado al cachorro. Por un momento parecía como si todos los gatos estuvieran congelados por el dolor. Ala Gris curvó su cola hasta que se arqueó protectoramente sobre Piel de Gorrión, Ojos de Búho y Corazón de Guijarros.

Entonces Trueno avanzó y comenzó a meter tierra en la tumba. Se cubrió silenciosamente sobre la suave piel del cachorro, hasta que aterrizó con golpes sordos.

"¡No!" El lamento de Corredora de Viento dividió el aire. Ella se lanzó hacia adelante, con los ojos muy abiertos por el pánico. "¡Sácalo de aquí! No puedes enterrarlo. ¡Es mi hijo!"

Pelaje de Tojo tiró de ella hacia atrás con sus patas delanteras y la sostuvo hasta que dejó de llorar. "Vamos volvamos a los otros cachorros" —le susurró con suavidad. Ayudándola a levantarse, la guio hacia el brezo.

Ala Gris se quedó mirando a la pareja afligida, luego se volvió hacia la tumba del cachorro recién nacido. Caminó hasta el borde y miró hacia abajo al cuerpo medio cubierto. "Termínalo de enterrar", le dijo a Trueno, luchando contra la desesperación.

Trueno llamó su atención. "Ojalá pudiéramos enterrar a Cola de Tortuga también". Parecía agotado por el dolor.

"Es demasiado tarde", le dijo a Ala Gris con voz ronca. ¿Quién sabía lo que encontrarían? Sabía que los zorros vagaban por el lugar de los dos patas por la noche. "Es mejor que la recordemos cubierta de pétalos".

"Creo." La oreja de Trueno se movió.

Cuando comenzó a empujar más tierra en la tumba, Hielo Roto y Cola de Rayo se apresuraron a ayudarlo. Trabajando juntos, cubrieron al cachorro recién nacido, llenando el agujero hasta que fue un montículo que se elevaba desde el césped.

Ala Gris levantó la mirada. Las nubes cruzaban el cielo azul pálido, como gatos persiguiéndose unos a otros.

“Cola de Tortuga, sé que siempre estarás conmigo”, dijo. "Esperaste mucho tiempo para que nuestro amor creciera y no morirá ahora. Lucharé por ti, Cola de Tortuga, y me aseguraré de que tus cachorros tengan un futuro en el páramo, seguro entre amigos". Las nubes se tocaron, convirtiéndose en una. "No te fallaré."

La calma lo envolvió. Cuando los pájaros comenzaron a cantar en el nuevo día, Ala Gris sintió que la fuerza se filtraba de nuevo en sus extremidades. Miró a su alrededor, repentinamente consciente de que había hablado en voz alta.

Cola de Rayo bajó la cabeza. Sombra Alta y Trueno hicieron lo mismo. Suaves murmullos de aprobación ondularon alrededor de los gatos del páramo. Nube con Manchas se encontró con su mirada, sus ojos brillaban.

Ala Gris asintió y, sin decir palabra, condujo a los demás de regreso al campamento.

Trueno lo alcanzó cuando llegó al claro fuera de la hondonada. Ala Gris se detuvo y vio a Flor de Lluvia empujar a los cachorros hacia su nido. "¿Crees que estarán bien?"

Trueno tocó con el hocico el hombro de Ala Gris. "Mi madre murió", murmuró. "Estoy triste porque ella no está aquí, pero no tengo que enfrentar el mundo solo". Miró hacia Manto de Bellota y Cola de Rayo mientras revisaban lo que quedaba de la pila de presas de ayer. "Tampoco los cachorros de Cola de Tortuga".

"Debes descansar hoy". Sombra Alta maulló mientras se acercaba. "Ustedes dos. El encuentro con Cielo Despejado es esta noche".

La piel de Ala Gris se sintió de repente tan pesada como el barro. ¿Cómo podría enfrentarse a una discusión tonta sobre territorio después de esto? Sus ojos cansados se pusieron vidriosos. ¿Qué le diría Cola de Tortuga?

Debes hacer esto, Ala Gris. El pelaje de su oreja se onduló al imaginar sus palabras. *Solo tú puedes parar a Cielo Despejado de arrastrarnos a la guerra.*

CAPÍTULO 17

Trueno miró por encima del hombro. Ala Gris estaba en el claro, paseando de un lado a otro. Su sombra se deslizó sobre la hierba gastada, afilada bajo la brillante luna llena. Trueno intentó llamar su atención, pero el elegante gato gris estaba absorto en sus propios pensamientos. *¿Está pensando en Cola de Tortuga o en Cielo Despejado?*

Trueno esperaba estar concentrado en la reunión que se avecinaba en lugar de su dolor, pero, con cada encuentro con la mirada de Ala Gris se desvió hacia el nido en el túnel donde Flor de Lluvia estaba anidando a los cachorros de Cola de Tortuga.

Ojos de Búho miró fijamente a la distancia, mientras Piel de Gorrión se lavaba la oreja distraídamente.

Corazón de Guijarros observó a Ala Gris, su mirada ambarina firme.

Había una solemnidad en la mirada del cachorro que envió escalofríos a lo largo de la columna de Trueno. *Mira como si hubiera vivido más que Sombra Alta*. "¿Estás listo?" Aunque acababa de pensar en ella, El maullido de Sombra Alta lo sorprendió.

"Sí." Trueno la enfrentó.

“Ala Gris hablará,” le recordó Sombra Alta.

"Lo sé." Trueno curvó sus garras en la hierba cubierta de rocío. Era obvio que Ala Gris había más simpatía por Cielo Despejado que cualquier otro gato de los páramos. La culpa golpeó el vientre de Trueno. *¿Debería sentir simpatía por él? Después de todo,* es *mi padre.* Apartó el pensamiento con un gruñido. *Entonces él debería haber actuado como uno.* Trueno azotó su cola. "¿Cuándo nos vamos?"

Sombra Alta levantó el hocico y miró alrededor del claro. Hielo Roto se sentó junto a Lanza de Halcón, un tordo yaciendo a medio comer entre ellos. Nube con Manchas estaba mostrando a Escarcha el montón de presas. Era el primer viaje del gato blanco fuera de la guarida de aulagas y Trueno se alegró de ver que apenas cojeaba.

Corredora de Viento yacía en la hierba alta, cómoda en el nido que Pelaje de Tojo le había construido. Ella se había negado a quedarse en la lúgubre madriguera de zarzas, a pesar de que se había esforzado por persuadirla de que estaban más protegidos allí. "Los cachorros necesitan sentir la luz del sol y el viento en su pelaje", le había dicho. Ahora, los cachorros treparon ciegamente sobre ella, su pelaje más esponjoso que las plumas de un mochuelo. Uno de ellos maulló hambriento. Trueno sintió una punzada de tristeza cuando notó que Piel de Gorrión ni siquiera levantó la cabeza ante el sonido. Ella había estado tan emocionada por ayudar a Corredora de Viento con sus cachorros. Pero, desde la muerte de Cola de Tortuga, ni siquiera cruzó el claro para olfatearlos.

Sombra Alta se aclaró la garganta. "Quiero que todos permanezcan en el campamento hasta que regresemos", anunció.

Su voz se escuchó claramente a través del aire tranquilo de la noche.

Pelaje de Tojo surgió de la hierba alta. "Algunos de nosotros deberíamos hacer guardia cerca de la hondonada", gruñó. "Por si acaso."

Piel Moteada miró desde fuera de la guarida de aulagas. "No se puede confiar en Cielo Despejado".

Trueno la miró, sorprendido por la oscuridad en el tono de la gata carey.

"Esta es una reunión, no una batalla", le dijo Sombra Alta con firmeza. "Cielo Despejado sabe que solo queremos hablar."

Pelaje de Tojo la miró a los ojos. "¿Qué quiere *él*?"

Trueno deseaba poder tranquilizar al gato, pero no confiaba en Cielo Despejado más que el resto de ellos.

Vio a Sombra Alta dar un paso adelante. "Ala gris". La llamada de la gata negra pareció sacudir a Ala Gris de su trance. Sus ojos brillaron a la luz de la luna cuando se volvió hacia ella. Entonces, asintiendo bruscamente, caminó hacia la brecha en el brezo.

"¡Ala gris!" Flor de Lluvia llamó desde su nido. "¿No vas a decir adiós?"

Ala Gris miró hacia los cachorros acurrucados junto a Flor de Lluvia. "Por supuesto." Sacudiendo su pelaje, se apresuró a cruzar el claro. "Descansen, queridos míos", les dijo, tocando con el hocico cada una de sus cabezas. "Volveré pronto".

Ojos de Búho lo miró con ansiedad. "Estarás bien, ¿no?"

Ala Gris presionó su mejilla contra la del joven Gato. "Por supuesto." Su ronroneo sonaba forzado. "Estoy yendo a encontrarme con mi hermano. Y tengo a Trueno y Sombra Alta conmigo".

Piel de Gorrión lo fulminó con la mirada. "Vas a encontrarte con *Cielo Despejado*", maulló. "El gato más malo de siempre."

"Él sigue siendo mi compañero de camada", le recordó Ala Gris en voz baja. Miró con cariño a Corazón de Guijarros.

"¿Estarán bien?"

Los ojos de Corazón de Guijarros reflejaban la luz de las estrellas. "Ten cuidado, Ala Gris", maulló. "El peligro yace en el hueco."

"Lo tendré." Ala Gris bajó la cabeza.

Trueno entrecerró los ojos, curioso. ¿Por qué Ala Gris estaba tomando el consejo de un *cachorro*? ¿Que hace que Corazón de Guijarros sepa de conflictos entre gatos? La inquietud se movió en su vientre cuando Ala Gris cruzó la claro y siguió a Sombra Alta fuera del campamento. Saboreó el aire con cautela, preguntándose por el presagio arrastrándose bajo su piel. ¿Se acercaba una tormenta? El leve olor a lluvia matizó la brisa.

Comprobó el cielo. Por ahora, estaba claro, las estrellas brillaban en lo alto.

"¿Vienes?" Ala Gris lo llamó por encima del hombro.

Trueno saltó tras él. Mientras Sombra Alta se agachaba en el brezo delante de ellos, susurró en el oído de Ala Gris. "¿Qué quiso decir Corazón de Guijarros con el *peligro yace en el hueco*?"

"No sé." Ala Gris siguió a la gata negra.

Trueno se abrió camino entre las ramas elásticas. El sendero estaba agrietado y pinchó sus almohadillas como tejió en un sentido y luego en el otro a través de los espesos arbustos. Pasaron unos momentos antes de que se pusiera al día Ala Gris de nuevo. "¿Qué quieres decir con que no sabes?" siseó a la cola de Ala Gris.

Ala Gris no respondió. Mientras salía del brezo, Trueno vio a Ala Gris y Sombra Alta ya trepaban por la pendiente de hierba hacia la hondonada. Estaban desviándose de la ruta más rápida.

Echó a correr hasta que los alcanzó, luego se puso al lado de Ala Gris, igualando su paso. "¿Por qué vamos por este camino?" Al otro lado de la amplia pendiente, pudo ver las copas de los árboles brillando en el hueco. Sombra Alta parecía guiarlos a su alrededor.

"Nos dirigimos hacia la pendiente alta del sol", le dijo Ala Gris. “Está libre de zarzas y helechos. Nosotros decidimos que Cielo Despejado se sentiría más a gusto si viera claramente nuestro acercamiento".

"¿*A* quién *le importa* cómo se siente?" Trueno gruñó.

La piel de Ala Gris rozó la suya. "Necesitamos que se sienta tranquilo".

Trueno resopló. “Es como alimentar a la presa de un buitre. Él tomará todo lo que pueda y *aún lo* intentará para arrancarte la piel".

Sombra Alta volvió la cabeza, su oscura mirada brillaba a través de la penumbra. "Tenemos que intentar." Ella movió su cola negra como la noche hacia la cima de la pendiente empinada. Seguiré adelante para comprobar que sea seguro. Mi piel estará mejor escondida en las sombras".

"No vayas al hueco hasta que lleguemos allí". Ala Gris llamó mientras se adelantaba.

"¿No deberíamos quedarnos con ella?" Trueno la miró irse inquieta. ¿Y si Cielo Despejado hubiera planeado una trampa?

"Ella tendrá cuidado". Ala Gris mantuvo la mirada fija al frente. "No quiero llegar sin aliento".

Trueno se puso rígido. "¿Todavía tienes el pecho apretado?"

"Un poquito." La cola de Ala Gris se movió. "Pero estaré bien".

Trueno vio a Sombra Alta desaparecer en la oscuridad en la cima de la pendiente. "Quizás *yo* debería ir con ella".

Ala Gris miró intencionadamente sus anchas patas blancas, pálidas contra la hierba. "Su piel no será vista. No queremos alarmar a Cielo Despejado".

Trueno flexionó sus garras con enojo. ¿Se iban a pasar toda la vida andando de puntillas?

¿Cielo Despejado? *El gato más malo de todos.* Las palabras de Piel de Gorrión resonaron en su mente. *El peligro está en el hueco.*

Miró a Ala Gris, recordando las palabras de Corazón de Guijarros. “Si no sabes lo que Corazón de Guijarros quería decir, ¿por qué te veías tan preocupado cuando te fuiste?

Las patas de Ala Gris rozaron la hierba.

"¿Bien?" Trueno presionó.

"Corazón de Guijarros tiene sueños", murmuró al fin.

Trueno frunció el ceño. "Todos tenemos sueños."

"No como el de Corazón de Guijarros".

Un viento suave levantó el pelaje de Trueno. "¿Qué quieres decir?"

“Nunca conociste a Narrarocas. Ella era nuestra líder en las montañas". Ala Gris siguió caminando.

“Ella compartió con los antiguos en sueños. Le advirtieron de la oscuridad que vendría y le mostraron el camino a seguir cuando no estábamos seguros".

El corazón de Trueno se aceleró. "¿Crees que Corazón de Guijarros comparte con los antiguos?"

"No sé." Ala Gris trepó por la última pendiente empinada y se detuvo en la cima. Luz de las estrellas brillaba detrás de él. Estaba sin aliento por la escalada. "Pero creo que es especial".

Trueno lo alcanzó. "¿Es como *Narrarocas*?"

Ala Gris se encogió de hombros. “Sus sueños son importantes. Eso es todo lo que sé." Miró hacia el hueco.

Se abrió como una herida al borde del páramo.

Trueno aplastó sus oídos contra el susurro del bosque más allá.

“Soñaba con la muerte”, murmuró Ala Gris. "Antes de que Cola de Tortuga fuera asesinada".

El pelaje de Trueno se erizó cuando la sorpresa lo atravesó. "¿Quieres decir que lo vio venir?"

"No sabía que sería Cola de Tortuga". Ala Gris lo miró fijamente. "Eres al único que le dicho. Guárdalo para ti mientras Corazón de Guijarros es un cachorro. Es joven y no queremos presionarlo."

"¿Por qué me lo dices *ahora*?"

"Por si acaso."

El miedo cayó como una piedra en el vientre de Trueno cuando Ala Gris sostuvo su mirada.

"Algún gato necesita saberlo, en caso de que me pase algo".

La boca de Trueno se secó. "Corazón de Guijarros ha tenido un sueño sobre la reunión, ¿no es así?"

Ala Gris saltó hacia adelante. "Vamos a ponernos al día". Cruzó la hierba siguiendo el sendero a Sombra Alta.

Trueno cargó tras él, su piel erizada de frustración. "¿Hay algo que necesites decirme?"

Ala Gris se detuvo en lo alto de la hondonada donde Sombra Alta paseaba por la exuberante hierba. Él le dio a Trueno una mirada de advertencia.

Trueno se tragó las preguntas que le daban vueltas en la cabeza y se detuvo. Él miró fijamente hacia el hueco. Los cuatro robles se agitaron, sus hojas ondeando como agua a la luz de la luna. En el fondo pudo ver una gran roca entre ellos, que se elevaba desde el suelo como una enorme pata.

Recortada en la parte superior, reconoció los anchos hombros de Cielo Despejado y vio la pose de confianza de su padre.

Por un momento, Trueno pensó que estaba vislumbrando al gato Cielo Despejado que alguna vez fue, el gato joven de las montañas.

Esperaba que esto le hiciera más fácil negociar con él.

Sombra Alta movió sus patas. "No está solo".

Trueno abrió la boca, dejando que la fresca brisa nocturna le bañara la lengua. Un revoltijo de aromas de gatos le hizo ponerse rígido, su pelaje hormigueando. "Ha traído a todos los gatos de su territorio".

"¿Todos los gatos?" Ala Gris giró bruscamente la cabeza.

Pluma Caída, Agua Rápida, Hoja, Pétalo. Trueno reconoció todos los aromas de sus antiguos compañeros de campamento.

Y aromas más nuevos que no conocía. ¿Cielo Despejado había reclutado a más pícaros?

Sombra Alta estaba mirando hacia el hueco. "No puedo ver a ningún gato excepto a Cielo Despejado".

Trueno luchó por calmar su respiración. "Se están escondiendo".

"¿Es una trampa?" Sombra Alta entrecerró los ojos.

"¡Ala Gris!" El aullido de Cielo Despejado sonó desde abajo. "Sé que estás aquí. Con Trueno y Sombra Alta. ¿Por qué no te muestras? Viniste a hablar, ¿no? Entonces comencemos".

Trueno vaciló cuando Ala Gris dio un paso adelante. Sintió que se quedaba sin aliento. *Espero que se equivoque sobre los sueños de Corazón de Guijarros.*

CAPÍTULO 18

"Mantén tu pelaje plano", murmuró *Ala Gris* mientras descendía la pendiente.

"¿Qué estás haciendo?" Trueno lo siguió con la mirada, con las patas clavadas en la hierba. "Nos superan en número".

"Él no atacará". Ala Gris miró por encima del hombro.

"¿Por qué traer todo su campamento si no tiene la intención de atacar?" *¿Y qué hay de la advertencia de Corazón de Guijarros?*

Trueno no podía creer que Ala Gris estuviera siendo tan imprudente.

Sombra Alta lo siguió. "¿Qué ganará él haciéndonos daño?"

Trueno la vio irse. "Cielo Despejado lastima a los gatos solo porque puede".

"No lo creo". Ala Gris hizo una pausa y se encontró con la mirada de Trueno. "¿Vienes o no?"

Trueno respiró hondo. *No soy un cobarde.* Obligado a que su pelaje permaneciera plano, lo siguió. El césped estaba resbaladizo por el rocío debajo de sus patas. Los aromas almizclados de los gatos del bosque llenaron el hueco. Su mirada se deslizó hacia los lados cuando llegaron al final. Las formas se movían en las sombras de las laderas. Él podía verlos deslizándose entre los helechos como peces entre los juncos. Pero el claro iluminado por la luna estaba desierto.

Eso es como Cielo Despejado. Apuesto a que les dijo que se mantuvieran ocultos porque conoce que un enemigo oculto es más intimidante. “Solo enfréntate a nosotros, cobarde,” murmuró en voz baja.

"¡Cállate!" El siseo de Sombra Alta fue agudo.

Ala Gris se acercó al pie de la gran roca que se alzaba al final del claro. Se deslizó alrededor el costado y un momento después apareció en la parte superior, frente a Cielo Despejado.

Trueno flexionó sus garras. Se sintió incómodo, expuesto.

"¡Únanse a nosotros!" Cielo Despejado gritó.

Algo sobre esto se sintió mal. Un escalofrío recorrió la espalda de Trueno.

"Vamos." Sombra Alta se dirigió hacia la roca.

Trueno siguió. Al menos, se dijo a sí mismo, allí arriba estarían a salvo del alcance de las garras y dientes.

"¿Qué hacemos si atacan?" le susurró a Sombra Alta mientras ella se agachaba, lista para saltar.

"Esperemos que no lo hagan". Saltó, aterrizando en una cornisa angosta a mitad de camino antes de saltar a la cima.

Trueno suspiró. Ese no era un gran plan. "Espero que tengas razón", murmuró, saltando tras ella.

La cima de la roca era lisa, todavía tibia por el calor del día. Ala Gris se sentó a una cola de Cielo Despejado, que descansaba en cuclillas, extendió las patas mientras se lavaba el pecho.

Sombra Alta rodeó a Cielo Despejado lentamente, sus ojos nunca lo dejaron. Ella se detuvo y estrechó sus ojos. "¿Por qué trajiste a los demás?"

Cielo Despejado levantó la cabeza lentamente y se encontró con su mirada, colocando sus patas pulcramente frente a él. "¿Por qué te trajo Ala Gris?”

Trueno se erizó. "Porque no confiamos en ti", gruñó.

Ala Gris empujó a Trueno hacia atrás mientras Sombra Alta se sentaba a su lado. "Gracias por venir, Cielo Despejado," maulló uniformemente.

Cielo Despejado levantó la barbilla. "Esta reunión está muy atrasada". Su voz sonó a través del hueco.

Trueno escudriñó las laderas sombrías en busca de movimiento. Cielo Despejado parecía estar dirigiéndose a cada gato, como si fuera el líder de todos ellos. Se le erizó el pelo. "Deja de actuar como si fuera tu idea."

"Cállate, Trueno," Ala Gris gruñó suavemente.

"Sí, Trueno. Tranquilízate." Los ojos de Cielo Despejado brillaron con desprecio a la luz de la luna.

"¡No me digas qué hacer!" Trueno le devolvió el desprecio.

"Lo olvidé", maulló Cielo Despejado con suavidad. "Siempre fuiste el gato de Ala Gris".

"¡Eso no es cierto!" Las garras parecieron rastrillar el corazón de Trueno. "Traté de ser el hijo que querías que fuera."

"¿Está bien?" Cielo Despejado lo miró fríamente, la luz de la luna brillando en su piel.

"¡Querías que fuera cruel, como tú!" Trueno empujó su hocico hacia su padre. "¡Pero nunca voy a ser cruel!"

"¡Trueno!" Ala Gris le siseó ferozmente.

Sombra Alta pasó junto a Trueno, empujándolo hacia atrás, mientras Ala Gris movía sus patas.

"Lamento lo de Trueno", dijo Ala Gris. "Es joven e impulsivo".

Trueno luchó por tragarse su rabia por la cortesía en el maullido de Ala Gris. ¡*Cómo te atreves a disculparte por mí!*

Ala Gris prosiguió. “El silencio entre nosotros se ha enconado como una cálida presa. Hablar aclarará el aire y tal vez podamos volver a cómo eran las cosas cuando llegamos de las montañas".

La oreja de Cielo Despejado se movió, pero no habló.

"¿Recuerdas cómo fue?" Preguntó Ala Gris. "¿Cómo fue estar caliente por primera vez? ¿Después de tiempo? ¿Tener barrigas llenas? ¿Sentir hierba suave debajo de nuestras patas en lugar de nieve y rocas? Estábamos orgullosos de haber hecho un viaje tan peligroso. Estábamos unidos en nuestra determinación de nunca más acobardarnos, hambrientos, en cuevas frías". Acercó su hocico a Cielo Despejado. "Seguramente, ¿te acuerdas?"

Cielo Despejado inclinó la cabeza hacia un lado. “Recuerdo a los gatos que murieron en el camino. ¿Olvidas a Corriente Brillante?” Su mirada brillaba como hielo. “Y, cuando llegamos, los pícaros no exactamente nos vieron bienvenidos a su tierra. Tuvimos que luchar por ello".

"¡Eso no es cierto!" Objetó Ala Gris. "¿Qué hay de Viento y Tojo?" Chasqueó la nariz hacia las sombras que se mueven en los bordes del claro. ¿Qué hay de Ortiga y Abeto? Todos estos pícaros! Ahora son tus aliados".

"¿Cómo *Zorro*?" Hubo una mueca en el maullido de Cielo Despejado.

Cuando Ala Gris se estremeció, Trueno se acercó más. Había escuchado sobre el gato que Ala Gris había matado.

"¡Zorro murió defendiendo los límites que *tú* creaste!" gruñó.

"¡Cállate!" Sombra Alta respiró en su oído. “Contrólate, Trueno. Ahora no es el momento de conformarse con puntuaciones con tu padre".

Se encontró con su mirada oscura, la ira se agitaba en su estómago. Ella tenía razón. Estaban aquí para traer la paz al bosque y el páramo.

Dio un paso adelante y levantó la cara para que la luz de la luna le empapara el hocico. "Las estrellas están mirando hacia abajo en este lugar durante innumerables temporadas. La piedra debajo de mis patas ha estado interminable lunas".

Un movimiento parpadeó en la esquina de la visión de Trueno. Los gatos de abajo se deslizaban desde la oscuridad. La piel blanca de Pluma Caída resplandeció. Reconoció el pequeño marco de Agua Rápida en su lado. Ortiga y Abeto se apresuraron a acercarse, con el pelaje ondulado. Pétalo, Hoja y Serpiente se empujaron para acercarse.

Trueno vio una piel oscura y opaca que se movía como una sombra detrás de los demás. ¿Ese es el Grito de Grajo?

Tan silenciosos como cazadores, se reunieron bajo la roca. Sus ojos brillaban con curiosidad. Sobre ellos, los murciélagos revoloteaban, volando de un lado a otro como golondrinas fantasmales. Los gatos los ignoraron y levantaron su mira a Sombra Alta.

Ella se volvió hacia ellos. “Esta gran roca no se levantó del suelo para que yo me sentara. Estos árboles lo hicieron crecer para darte cobijo". Movió el hocico hacia el páramo. “La hierba no cubría el piso para suavizar los pasos de nuestras garras. Los conejos no cavaron madrigueras para que nos refugiemos". Ellos se convirtieron.

Mire de repente a Cielo Despejado. "El bosque no se quemó para destruir tu hogar".

Trueno lo vio temblar. Le había recordado a Cielo Despejado lo vulnerable que había sido cuando las llamas amenazaron con engullir su campamento. Entonces había necesitado su ayuda. Nunca habría sobrevivido sin él.

Sombra Alta siguió adelante. “Esta tierra no es nuestra. Vivimos aquí por unas breves lunas entonces desapareceremos. Pero la tierra sigue viva. No nos corresponde a nosotros arañar bocados y compartir como presa. Debemos honrarlo y protegerlo. Nos alimenta y nos cobija”. Su mirada volvió a los gatos de abajo. "¿Podemos ser unidos en eso?"

Agua Rápida miró a Pluma Caída. Hoja redondeó los ojos, intrigado. Abeto movió sus patas.

¿Estaban considerando la súplica de Sombra Alta?

Trueno miró a Cielo Despejado. La mirada de su padre se había ensanchado. De repente, parecía joven, sus orejas pinchadas, sus

bigotes temblando. ¿Si Sombra Alta lo hubiera convencido de que podían compartir la tierra en paz?

La esperanza surgió bajo la piel de Trueno cuando Ala Gris dio un paso adelante, extendiendo su hocico hacia su hermano.

"¡Te tengo!" Un aullido triunfal sonó abajo.

Trueno giró, el corazón dio un vuelco cuando vio a Grito de Grajo saltar y golpear un murciélago en el aire. El negro gato saltó sobre él y comenzó a roer, un gruñido de advertencia retumbó en su garganta.

"¡Cómo te atreves!" Pétalo se volvió hacia él, silbando. "Esa es una presa del bosque".

"Esta no es tierra de gatos". Grito de Grajo la miró, carne de murciélago colgando de sus mandíbulas. Él se lo metió en la boca y lo tragó con avidez.

Pétalo saltó y enganchó al murciélago. ¡Eso nos pertenece! ¡Cielo Despejado te prohíbe comer nuestra presa!"

"¡No!" Los ojos de Ala Gris se agrandaron con horror.

Trueno parpadeó. Estaban tan cerca de un acuerdo. No deben luchar ahora. ¡No sobre presa!

Cielo Despejado gruñó desde el borde de la roca. "¡Paren!"

Pétalo y Grito de Grajo se congelaron y retrocedieron. El murciélago yacía entre ellos, manchado de sangre.

La mirada de Cielo Despejado se volvió hacia Grito de Grajo. "¿Qué está haciendo aquí?"

Pétalo miró a su líder. "No podíamos dejarlo solo con Abedul y Alisa".

Grito de Grajo gruñó. "¿Crees que dañaría a los cachorros?"

Hoja mostró los dientes. "Nunca confíes en un gato hambriento".

"¿De quién es la culpa que tenga hambre?" Grito de Grajo lanzó una mirada acusadora a Cielo Despejado. "Tú no me has dejado comer desde que llegué al bosque".

¿Qué? La indignación latió a través de Trueno. Imaginó las pilas de presas en el campamento del bosque, pudriéndose porque había demasiado para comer. “¿No han compartido *ninguna presa* con Grito de Grajo? ¿Lo *mataste de hambre*? Pero... que *juró* que nunca volvería a ver a otro gato pasar hambre“.

Cielo Despejado se volvió hacia él. “¡No te atrevas a hablar! ¡No tienes derecho a ser escuchado después de todo lo que has hecho!" El dolor ardió en sus ojos. “Eres desleal e ingrato. Primero, dejaste a Ala Gris. ¡Y luego me *dejaste*!"

Trueno se encogió bajo su piel. *¿Desleal?* ¿Era así también como Ala Gris lo veía? “Tú me lo dijiste era el destino". Su maullido fue apenas un susurro.

Los ojos de Cielo Despejado se entrecerraron. "Tu destino no tiene nada que ver conmigo". Irrumpió junto a Ala Gris y le clavó el hocico en la cara a Trueno. "¡Traicionaste a Ala Gris y me traicionaste a mí!" El dibujó en su espalda, dientes relucientes. "¿No es así, *hermano*?" Miró a Ala Gris.

"Dejar el páramo no fue una traición", protestó Ala Gris. "Pensó que estaba haciendo lo correcto."

Cielo Despejado resopló. "No se puede confiar en él". Su mirada volvió a Trueno.

Trueno retrocedió, sus patas temblaban. Sabía que había llegado a despreciar a Cielo Despejado. . . pero él no se dio cuenta de que su padre *lo* odiaba.

"Sé lo que has estado haciendo en el páramo", acusó Cielo Despejado, acercándose a Trueno de nuevo. "Has estado entrenando gatos para la batalla..."

"¡No lo he hecho!" Trueno se defendió. "¡He estado tratando de persuadirlos de que *no* peleen!"

Cielo Despejado no estaba escuchando. “Te han visto. Diciéndoles cómo convertir las cuclillas de caza en movimientos de lucha! Pero no lo olvides, no significas nada para ningún gato, no importa cuánto intentes demostrar tú mismo. *¡Ningún gato ya* confía en ti!"

Una oscuridad repentina envolvió el hueco. Trueno levantó bruscamente la mirada. Pasando los imponentes robles, buscó la luna, pero las nubes se la habían tragado y ocultaron las estrellas.

El maullido de Cielo Despejado se convirtió en un susurro. "Es posible que no exista". Su aliento se agitó la piel de la oreja de Trueno.

Trueno jadeó, la conmoción lo atravesó cuando vio que la frialdad endurecía la mirada de su padre.

Cielo Despejado volvió la cabeza hacia los gatos de abajo. "¡Ataquen!" Se encabritó y enganchó sus garras en Sombra Alta y la arrastró por el borde de la roca.

Aullidos de emoción estallaron cuando aterrizó entre los gatos del bosque.

"¡Sombra Alta!" Trueno miró con horror mientras se volvían hacia ella, garras brillando a la luz de la luna.

Grito de Grajo se hundió en el mar de pieles retorcidas, serpenteando hasta llegar al lado de Sombra Alta.

Espalda con espalda, se encabritaron y atacaron a sus atacantes.

Pétalo se arrojó sobre Sombra Alta, siseando. Serpiente se abalanzó bajo, mordiendo sus patas. Con un fuerte zarpazo Ortiga agarró la mejilla de Sombra Alta. Sombra Alta se tambaleó, desequilibrando a Grito de Grajo. Él se tambaleó hacia adelante y Abeto lo agarró por la nuca y lo arrastró al suelo.

"Tenemos que ayudarlos". El maullido de pánico de Ala Gris sonó en su oído.

“Vamos a traerlos aquí. Será más fácil defendernos —siseó Trueno en respuesta.

"¿Y qué?" La mirada de Ala Gris brilló con miedo.

¡No sé! Trueno se congeló, mirando a los gatos del bosque mientras Sombra Alta y Grito de Grajo desaparecían debajo de ellos.

Cielo Despejado pasó a su lado. "Eso es," siseó. "Quédate aquí y mira morir a tus amigos". Saltó de la roca.

"¡Rápido!" Trueno se deslizó tras él. Ala Gris aterrizó pesadamente a su lado. Ellos intercambiaron miradas, luego Trueno se lanzó a la batalla. Agarró a Pétalo, clavando sus garras profundamente en su piel y la arrastró hacia atrás. Ella gritó y se volvió, con los labios estirados. Trueno se agachó mientras ella le espetó el hocico, sintiendo un tirón feroz en sus bigotes mientras sus mandíbulas se cerraban peligrosamente cerca de su mejilla. Se echó hacia adelante, empujándose bajo el vientre de Ortiga. Empujando hacia arriba, él levantó al gato de las patas y lo envió al suelo.

"¡Trueno!" Exclamó Grito de Grajo. La mirada del Gato se iluminó con esperanza.

"¡Ve a la roca!" Trueno ordenó.

Sombra Alta giró la cabeza y llamó la atención de Trueno.

"¡Cuidado!" El corazón de Trueno dio un vuelco cuando vio que Abeto se abalanzaba sobre ella.

Sombra Alta giró y se enfrentó al ataque del gato con una pata extendida. Ella rastrilló su hocico, luego arrojó todo su peso contra él, enviándolo tambaleándose hacia atrás contra Agua Rápida y Hoja.

El dolor abrasó el flanco de Trueno. Se volvió cuando Serpiente hundió profundamente sus garras. La furia subió a su vientre. Él se arrastró para liberarse y mordió la garganta del pícaro. Serpiente se apartó. Trueno saltó tras él, lo agarró por la nuca entre los dientes y lo sacudió con fuerza.

Garras engancharon sus hombros y lo arrastraron hacia atrás.

"¿De verdad pensaste que esta batalla podría evitarse?" Cielo Despejado siseó en su oído.

"¡Esto no es una batalla!" Trueno gruñó de dolor cuando Cielo Despejado lo inmovilizó contra el suelo con garras extendidas. "Es una matanza". Golpeando desesperadamente, vio a Ala Gris arrastrando a Grito de Grajo liberándolo Abeto y lo empuja hacia la roca.

"¡Usa la repisa para saltar a la cima!" Ordenó Ala Gris. Se volvió hacia Sombra Alta.

Trueno se retorció en el agarre de Cielo Despejado. "¡No te lo vamos a poner fácil!" Tan rápido como un conejo, metió las patas traseras debajo del vientre de su padre y lo empujó hacia atrás. Los ojos de Cielo Despejado se iluminaron de sorpresa cuando se tambaleó hacia atrás y tropezó con Serpiente.

Trueno saltó a sus patas.

Sombra Alta pasó como un rayo a su lado.

Ala Gris estaba detrás de ella. "Vamos." Hizo una pausa para orientar a Trueno hacia la roca.

Trueno corrió, siguiendo a Sombra Alta mientras ella saltaba a la cornisa. Trepó a la cima de la gran roca un momento después de ella. Grito de Grajo temblaba en la parte superior. Ala Gris aterrizó a su lado.

"¿Ahora qué?" Los ojos de Sombra Alta estaban muy abiertos.

Un siseo sonó desde la cornisa. Trueno miró hacia abajo y vio a Serpiente, a medio camino. El pícaro saltó. Pero Trueno fue rápido. Atacó y lo envió al suelo. Luchando por con sus patas, Serpiente lanzó una mirada amenazante a la cima de la roca. A su alrededor, los gatos del bosque daban vueltas, bajo gruñidos retumbando en sus gargantas.

"¡Estamos atrapados!" Grito de Grajo parpadeó ante Ala Gris.

“No pueden retenernos aquí para siempre”, razonó Ala Gris.

Cielo Despejado se acercó al centro del claro y llamó. "¿Cuál es tu plan ahora, Ala Gris?" gruñó triunfalmente. “¿Vas a dejar que te

veamos morir de hambre allá arriba? ¿O te vas a bajar y pelear como gato de verdad?"

Trueno miró hacia la rama de roble que se balanceaba a la altura de una cola por encima de sus cabezas. "Necesitamos ayuda", dijo.

Grito de Grajo siguió su mirada. “¿Crees que los pájaros van a venir y nos enseñarán a volar lejos?"

"Si pudiera volver al campamento, podría buscar más gatos". Trueno murmuró.

"Nunca los pasarás". Sombra Alta señaló con la cabeza a los gatos de abajo.

Ala Gris entrecerró los ojos. "¿Estás pensando en salir de aquí?"

Trueno encontró su mirada. "Si pudiera subirme al árbol y trepar por esa rama". Asintió con la cabeza hacia una rama que se extiende hacia la pendiente. El páramo se elevaba más allá. "Podría llegar al campamento en busca de ayuda".

"Es peligroso." Los ojos de Sombra Alta se oscurecieron. "Ellos intentarán detenerte".

"Los distraeremos", prometió Ala Gris.

Trueno miró a los gatos que daban vueltas. "Quédate aquí", advirtió. "Te quiero a salvo cuando regrese con los demás".

"¿Vendrán?" Grito de Grajo lo miró con ansiedad.

Trueno se enderezó. "¿Crees que Manto de Bellota, Cola de Rayo y Lanza de Halcón los dejarían aquí?"

Grito de Grajo levantó la cola. "¡Nunca!"

"Ten cuidado", advirtió Sombra Alta, sus ojos brillando con miedo.

Trueno bajó la cabeza. "Lo haré lo mejor que pueda."

Ala Gris se acercó al borde de la roca y llamó a los gatos del bosque. "Miren a su líder”, gruñó. Cielo Despejado estaba en medio

del claro, sus ojos brillaban. "¿Él está orgulloso? Observando mientras luchan su batalla por él".

"¿Cómo te atreves?" Cielo Despejado azotó su cola.

Mientras la mirada de cada gato se movía rápidamente hacia Cielo Despejado, Trueno saltó hacia la rama. Lo enganchó con sus patas delanteras, sus patas traseras batiendo el aire desesperadamente. El pánico destelló a través de él. Tenía que hacerlo antes de que los gatos se dieran cuenta. Las hojas cayeron a su alrededor mientras la rama se agitaba bajo su peso. Balanceo con las ancas, enganchó una pata trasera en una rama que sobresalía. Gruñendo en voz baja, se impulsó hacia arriba, jadeando mientras se arrastraba hacia la rama.

Miró a través de las hojas.

Cielo Despejado avanzaba hacia sus gatos. "¿Por qué estás escuchando a un gato que solo dejó las montañas porque estaba siguiendo a su compañero de camada? Fue *nacido* para seguir. ¡Nací para liderar!"

Trueno gruñó. *¡Arrogante corazón de zorro!*

Se arrastró a lo largo de la rama antigua, la corteza áspera bajo sus almohadillas. Se espesó a medida que se acercaba al tronco. Se detuvo en la curva, aliviado al ver otra rama que sobresalía a media cola de distancia. El saltó sobre él, siguiendo las ramas alrededor del tronco ancho como piedras cruzadas en un río. Antes de que supiera él, estaba balanceándose en la rama que se extendía hacia la pendiente. Caminó a lo largo de él, su corazón golpeando, esperando que las hojas lo ocultaran.

A medida que se acercaba al final, sus patas se derramaron sobre los lados de la rama, se estaba volviendo más delgada. Desenvainó sus garras, curvándolas en la gruesa corteza mientras temblaba bajo su peso. Se dejó caer boca abajo y se deslizó hacia adelante. Mirando hacia abajo, él vio la pendiente varios largos de cola más abajo. ¿Podría arriesgarse a saltar al suelo todavía? Se empujó más lejos a lo largo de la rama de rápido adelgazamiento. De repente, se hundió. Su pecho se apretó de terror. *¡Soy demasiado pesado!* Con una grieta, se rompió, enviándolo a toda velocidad hacia

el suelo. Se retorció torpemente, chupando un aullido de alarma y aterrizó con un golpe en el costado.

¿Estoy herido? El miedo latió a través de él mientras yacía sin aliento, buscando dolor. *Nada.* Solo el aburrido choque de aterrizaje. Respiró tembloroso.

"¿Dónde está Trueno?" El maullido de alarma de Cielo Despejado sonó desde el claro.

"¡Él se fue!"

"¿Dónde está él?"

Miró hacia el claro. Los gatos del bosque estaban escudriñando el hueco, con las orejas erguidas.

Trueno saltó sobre sus patas y corrió cuesta arriba.

¡Se dirige al páramo! El grito de Ortiga atravesó el aire nocturno.

Trueno corrió con más fuerza, alcanzó la cima de la pendiente y se precipitó hacia el páramo. Los aullidos enojados surgieron del hueco. Rompió la hierba. Mirando hacia atrás, vio aparecer dos formas en el borde del hueco.

La luz de la luna se reflejaba en las pieles lustrosas. *Serpiente y Pétalo.* Sus ojos brillaron cuando lo vieron. Más gatos se alzaba detrás de ellos.

Con el pánico furioso, Trueno huyó. Podía escuchar los aullidos de los gatos detrás de él mientras lo perseguían.

Tragando aire, miró hacia atrás.

Serpiente se estaba acercando a él. Pequeño y enjuto, el pícaro se movía rápido sobre la hierba. Trueno nunca lo dejaría atrás hasta el campamento.

¡Si me atrapan, los demás se pierden! Examinando la orilla del páramo, vio un chapuzón en la hierba. ¿A la madriguera?

¡Puedo usar los túneles!

Ala Gris le había mostrado el laberinto debajo del páramo cuando era más joven y le había dicho cómo distinguir un buen túnel de uno malo. ¿Se atrevería un gato del bosque a seguirlo en la oscuridad?

Espero que no. Con el pecho ardiendo, con la piel de punta, Trueno patinó hasta detenerse junto al túnel.

La tierra raspó sus flancos, el suelo se desmoronó bajo sus patas. Revolviéndose dentro, su nariz se arrugó en el aire rancio. Cuando la luz de la luna se desvaneció detrás de él, el túnel se humedeció. *¿A dónde me dirijo?* Barro resbaladizo las paredes se deslizaron más allá de su piel. *¡Solo continúa!* Ni siquiera estaba seguro de adónde conducía el túnel. ¡*Tienes que salvar a Ala Gris y los demás!*

¿Cómo pudo pasar esto? Habían ido a llegar a un acuerdo. En cambio, se enfrentaron a la batalla. ¿Cómo pudo su padre haber traicionado a su propio hermano? *¿Cómo podía haberme traicionado?* Rabia quemada debajo de la piel de Trueno. Gruñó mientras se precipitaba a través de la oscuridad. *Pagarás por esto, Cielo Despejado con sangre.*

C APÍTULO 19

Nunca sigas el aire cargado. Las palabras familiares le llegaron, cuando Ala Gris había comenzado a enseñarle los túneles debajo del páramo.

Aullidos distantes resonaban a lo largo del túnel de atrás.

“¡Ustedes los gatos del páramo no son gatos! ¡Son gusanos!"

"¡Sal y pelea, corazón de ratón!"

Serpiente y Pétalo llamaban a la oscuridad. Al menos no lo habían seguido.

Trueno aceleró el paso, ignorando el aire frío y mohoso del túnel, y el dolor interminable en su patas. Tenía que volver al campamento. No hubo vuelta atrás.

Su corazón dio un vuelco, mientras el suelo descendía abruptamente bajo sus patas. *Solo sigue una bajada pendiente si puede volver sobre sus pasos.*

"Lo siento, Ala Gris," Trueno murmuró en voz baja. No había forma de que pudiera seguir el consejo de un gato mayor ahora.

"Vigilaremos la entrada". El gruñido de Serpiente resonó a lo largo del túnel de atrás. "Si vuelve a salir, ¡Lo atraparemos!"

Trueno tragó saliva, esperando que se dirigiera en la dirección correcta. *El campamento* debe *ser así.*

El túnel no se había curvado desde que entró. Sus patas delanteras resbalaron cuando la pendiente se agudizó de repente.

¿Y si sigue profundizándose? No. *No puede,* se dijo a sí mismo. *Debe llevar a alguna parte.* Cuando él se calmó, la pendiente se aplanó y comenzó a ensancharse. La esperanza chispeó en su pecho. Redujo la velocidad a un trote. El túnel era más recto que el vuelo de un cuervo. *Me llevará al campamento.* Mientras comenzaba a imaginar apareciendo junto a la hondonada, el aire cambió.

Trueno se detuvo. Los aromas húmedos bañaban su lengua. Ciego en la oscuridad, Trueno se adelantó con su hocico. Su nariz tocó tierra. ¿Un callejón sin salida? No puede ser.

El olor a humedad debe estar llegando desde algún lugar. Y solo había aire viciado detrás. Se inclinó hacia adelante con una pata delantera. Sintió un aleteó en el aire. Y otro también. Frunció el ceño, perplejo. Su nariz tocó la tierra, pero cada pata alcanzó el espacio vacío. ¡El túnel debe dividirse en dos! *¿Qué camino elijo?* Latidos del corazón, Trueno olfateó primero de esta manera, luego de esa.

Un túnel olía seco y mohoso, el otro húmedo y fresco.

¿Podría ser rocío? Si podía oler el rocío, tenía que haber hierba, cielo y aire. Trueno tomó a lo largo del túnel húmedo. Sus patas golpeaban el barro. La esperanza brillaba fresca con cada paso de sus patas.

El sendero debe comenzar a subir pronto.

Sus bigotes rozaron cerca de la tierra en un lado. El túnel se curvaba. ¿Se estaba alejando del campamento? Siguió la curva, la ansiedad se le enroscó en el vientre. *¿Me he equivocado de camino?* Las curvas apretaban. Trueno se ralentizó. *¿Debería volver?* La incertidumbre pesaba sus patas. *Ala gris está dependiendo de mí.* De repente, el túnel se volvió sobre sí mismo. *¿Ahora dónde?* Desorientado, Trueno apretado.

Podía imaginarse a Ala Gris, Grito de Grajo y Sombra Alta en la roca. ¿Y si son atacados por los gatos de Cielo Despejado? Si suficientes de ellos treparon juntos por la cornisa, podrían empujar a los gatos del páramo a retroceder e invadir su santuario. La respiración se aceleró, Trueno echó a correr, volviendo a levantarse mientras sintió que el túnel se estrechaba a su alrededor. Con pasos de garra, estaba presionando su columna, luego sus flancos, hasta que se estaba arrastrando a sí mismo a través de una brecha estrecha, con la tierra arrastrándose contra su vientre.

Debería haber tomado el otro túnel. El miedo se arrastró bajo su piel. Pero el aroma fresco y húmedo del rocío todavía le bañaba el hocico. Este túnel *debe* desembocar en el páramo. Una vez que estuvo al aire libre, podría encontrar el camino de regreso al campamento. Se arrastró hacia adelante, el alivio inundó su pelaje mientras el espacio se abrió, sintiendo como un gran peso siendo quitado de su espalda.

Se puso de pie y corrió hacia adelante, con la boca abierta, con la esperanza de oler un aroma familiar. ¿Había estado en este túnel antes?

El maullido de Ala Gris sonó en sus oídos. *Grito de Grajo conoce estos túneles tan bien como el conejo sabe corre por el brezo. Debes aprenderlos también. ¿Quién sabe cuándo necesitarás su abrigo?*

Si tan solo no hubiera pasado tanto tiempo en el bosque con Cielo Despejado. La amargura se atascó en su garganta. Yo *podría haber estado aprendiendo estas rutas. Ya podría haber regresado al campamento.*

Con los bigotes crispados mientras buscaba un espacio abierto por delante, se apresuró a atravesar la oscuridad. Su corazón levantado mientras la luz se mostraba adelante. *¿Cómo?* El túnel no se había inclinado hacia arriba. No podía estar cerca de la superficie.

Se apresuró hacia el brillo, dándose cuenta, a medida que se acercaba, que la luz de la luna se filtraba a través de una profunda grieta en la tierra. El olor a hierba, rico en rocío antes del amanecer, lo inundó. Frunció el ceño con decepción y se detuvo, esforzándose por ver hacia adelante.

Un sonido de forcejeo lo puso rígido. Pelaje estaba rozando la tierra. El vientre de Trueno se tensó como un hedor familiar le tocó la nariz.

¡Tejón!

Él retrocedió. ¿Había tropezado con un bulto? Patas pesadas rasparon el suelo en las sombras más abajo del túnel. La piel del trueno se levantó cuando los ojos brillaron a la tenue luz de la luna que fluía desde la grieta. Pudo distinguir las rayas blancas de la cara de un tejón.

Un gruñido retumbó hacia él.

"Lo siento", susurró. "No quise..."

Las garras rasparon la tierra cuando el tejón se abalanzó. Luchando contra el pánico, Trueno se dio la vuelta y corrió hacia atrás a lo largo del túnel. Mientras se estrechaba a su alrededor, se lanzó hacia adelante, extendiendo sus patas delanteras para él mismo a través. Detrás, sintió un aliento caliente en la cola y escuchó chasquear las mandíbulas, seguido de un gruñido de ira mientras se arrastraba hacia adelante.

Con el corazón palpitando contra la tierra, escuchó pesadas patas raspando la tierra detrás. El tejón era demasiado grande para pasar. Desenvainando sus garras, Trueno se lanzó a través de la parte más estrecha del túnel, jadeando para respirar mientras salía por el otro lado.

Se detuvo y aguzó el oído. Temblando como una presa, escuchó como el tejón resoplaba antes alejándose pesadamente. Los pensamientos de Trueno comenzaron a acelerarse. Pétalo y Serpiente estaban en la entrada. Un tejón bloqueando de esta manera. Solo quedaba un camino por recorrer.

Corrió de regreso a la división y se dirigió hacia el otro túnel. *¡Dejemos que nos lleve al campamento!*

Haciendo caso omiso del aire viciado, corrió a través de la oscuridad, con el pelo erizado mientras se preparaba a cada momento para lanzarse de cabeza a un callejón sin salida. Pero el túnel pareció abrirse ante él como una hoja de helecho desplegándose. Se torció de una manera u otra, pero una sensación profunda en su estómago le dijo a Trueno que *tenía que* dirigirse hacia el hueco. Cuando el suelo comenzó a inclinarse bajo sus patas, el aire agudo de la noche le tocó la nariz. Allí debe haber una apertura por delante. Siguió corriendo hasta que vio la luz de la luna. Corrió hacia él, estallando en césped.

Una brisa fresca agitó su pelaje y lo respiró profundamente en su pecho. El alivio lavó su piel.

Arriba, las nubes se habían despejado y la luna brillaba, llena y brillante. Miró a su alrededor, buscando marcadores familiares. La

ladera estaba salpicada de brezos, aulagas y hierba, de modo que parecía una piel carey a la luz de la luna. Pero Trueno aún podía reconocer la sombra oscura que traicionaba el hueco donde se ubicaba el campamento. *¡El hueco!* Corrió hacia él, cruzando una franja de hierba y hundiéndose a través de brezos. Zigzagueó por un sendero de conejos y salió por el otro lado. Con una ráfaga de entusiasmo reconoció el muro de brezo del campamento.

Corrió hacia él y saltó por la brecha, patinando hasta detenerse en el claro.

Los ojos de sus compañeros de campamento se volvieron hacia él, destellando a la luz de la luna.

"¡Trueno!" Cola de Rayo saltó alarmado. Pero Trueno se dirigía al nido de Ala Gris.

Tenía que hablar con Corazón de Guijarros.

Se detuvo en el borde del nido. Ojos de Búho, Piel de Gorrión y Corazón de Guijarros estaban anidados contra Flor de Lluvia. Lo miraron con ojos redondos y brillantes.

Trueno miró directamente a Corazón de Guijarros. "¿Cuál fue tu sueño?" el demando.

Flor de Lluvia saltó sobre sus patas detrás de los cachorros y siseó: “Trueno, ¿de qué se trata esto? ¡Los estás asustando!"

Piel de Gorrión escudriñó las sombras detrás de Trueno. "¿Dónde está Ala Gris?"

"Todavía está en el hueco", le dijo Trueno rápidamente, con la mirada fija en Corazón de Guijarros. "¿De qué era tu sueño?" repitió bruscamente.

Ojos de Búho se levantó de un salto y protegió a su hermano. "¡Déjalo en paz!"

"Está bien." Corazón de Guijarros se apartó suavemente a un lado y saltó fuera del nido, encontrándose con los ojos de Trueno. "¿Ala Gris te lo contó?"

"¡Trueno!" El maullido de Hielo Roto sonó en todo el campamento. La piel blanca de Escarcha brillaba en la esquina de la mirada de Trueno. Los pasos de garras rasparon la hierba detrás de él. Los gatos se estaban reuniendo en el claro.

"¿Por qué volviste solo?" Pelaje de Tojo preguntó con inquietud.

Trueno lo enfrentó. "Ala Gris, Sombra Alta y Grito de Grajo están en problemas". El buscó las miradas ansiosas de sus compañeros de campamento. ¿Estarían preparados para luchar para proteger a sus amigos? "Yo vine para volver en busca de ayuda".

"¿Ayuda?" Pelaje de Tojo murmuró.

Nube con Manchas se deslizaron desde debajo de las aulagas. "¿Cuál es el problema?"

Gruñó Hielo Roto. "Sabía que no se podía confiar en Cielo Despejado".

"Es un corazón de zorro", siseó Escarcha con amargura.

Trueno se volvió hacia Corazón de Guijarros. "Debo saber de qué se trataba tu sueño". Bajó su voz mientras los gatos del páramo murmuraban detrás de él.

Corazón de Guijarros lo miró solemnemente. "Vi una pelea debajo de una gran roca", respiró.

"¿Cómo terminó?" Trueno ignoró el pánico que palpitaba a través de su pecho.

Corazón de Guijarros parpadeó. "No sé." La confusión nubló la mirada del joven gato. "No lo hizo tener sentido."

Trueno movió la cola con frustración.

"Lo siento", maulló Corazón de Guijarros.

"No es tu culpa." Trueno se alejó. No había tiempo para preocuparse, necesitaba actuar. Él saltó sobre la roca plana. La piedra lisa se sentía extraña bajo sus patas. Este era el lugar de Sombra Alta, no el suyo. Pero Sombra Alta no estaba aquí.

Miró a los gatos del páramo. "¡Cielo Despejado nos ha traicionado!"

Hielo Roto aplanó sus orejas. "Te dije-"

Trueno lo interrumpió. “Trajo a sus gatos con él. Demasiados para contar. Pícaros y solitarios que nunca antes he visto. Sombra Alta, Ala Gris y Grito de Grajo están varados en la gran roca del hueco. No sé cuánto tiempo podrán mantener a raya a los gatos de Cielo Despejado. Regresaré para ayudarlos.

¿Bien, vendrán conmigo?

Pelaje de Tojo dio un paso adelante con la barbilla en alto. "¡Voy!"

"¡Yo también!" Hielo Roto estaba junto a su amigo.

"¡Ya voy!" Cola de Rayo azotó su cola.

"¡Yo también!" Los ojos azules de Escarcha brillaron como hielo. "Si hay una pelea con Cielo Despejado, quiero ser parte de eso!"

Manto de Bellota caminaba a su lado. "¡Iremos todos!" ella gritó.

Trueno negó con la cabeza. "Alguien debe quedarse con Corredora de Viento y los cachorros él pudo escuchar maullando desde el nido de Corredora de Viento en la hierba alta. Entrecerró los ojos, esperando a que alguien ofrezca permanecer en el campamento.

Flor de Lluvia lo miró a los ojos sin decir palabra. Pico Dentado salió de las sombras, su rostro sombrío con determinación. Piel Moteada se unió a Nube con Manchas y miró fijamente a Trueno, sin pestañear.

El orgullo surgió bajo la piel de Trueno: todos los gatos querían luchar por sus amigos.

"Ustedes son valientes”, gritó. "Y me siento honrado de luchar a su lado, pero *alguien* debe quedarse atrás". ¿Y si la batalla termina en muerte? Se imaginó Ojos de búho, Corazón de Guijarros y Piel de Gorrión tratando de consolar a Corredora de Viento y sus cachorros mientras esperaban en vano a que alguien volviera a casa. Corredora de Viento no pudo cazar el claro. "Pico Dentado". Se quedó mirando al gato cojo. "Serás más útil aquí".

Pico Dentado le devolvió la mirada obstinadamente. "¡Pero yo quiero pelear!"

Trueno lo ignoró y se volvió hacia Piel moteada. "Corredora de Viento y los cachorros te necesitan más que Ala Gris y Sombra Alta lo hacen".

A Pelaje Moteado se le erizaron los pelos de punta. "Pero-"

Nube con Manchas pasó junto a ella. “Si Piel Moteada quiere ir, debe hacerlo. Ella es más ágil que yo. La convertirá en una buena luchadora. Me quedaré con Corredora de Viento y los cachorros".

Piel Moteada miró agradecido a su amigo. "¿Estás seguro?"

Nube con Manchas asintió. "Seré más útil aquí".

"¿Pico Dentado?" Trueno se volvió hacia el gato.

Los ojos de Pico Dentado todavía ardían de indignación. "¡Voy contigo! Esto es tanto mi batalla como la tuya". Avanzó cojeando. Trueno pudo ver que sus hombros se ondulaban con músculos la debilidad en su pata trasera le había dado fuerza en sus patas delanteras. Pero fue lento. Los gatos de Cielo Despejado lo destrozarían en el momento en que pusiera la pata en el hueco.

"Sé que eres fuerte, Pico Dentado", le dijo Trueno. “Y valiente. Pero esta es una pelea para la muerte. Cielo Despejado se aprovechará de cualquier debilidad". La culpa lo atravesó cuando vio el dolor agudizar la mirada de Pico Dentado. “Tu fuerza está en proteger los cachorros. Corredora de Viento necesitará una presa si ella debe alimentarlos. Puedes cazar mejor de lo que puedes luchar. Te necesitan aquí".

Pico Dentado sostuvo su mirada por un momento, luego bajó la cabeza. "Okey."

Trueno sintió una oleada de gratitud. "Gracias."

"Dile a Cielo Despejado que lucharía a *tu* lado hasta la muerte", gruñó Pico Dentado. "Pero yo no levantare una garra para ayudarlo a *él* “.

"Lo haré", prometió Trueno, con el corazón hinchándose.

Piel de Gorrión rodeó ansiosamente a Flor de Lluvia. "¿Vas con Trueno?"

Flor de Lluvia se encontró con la mirada de la joven gata con solemnidad. "Tengo que ayudar a Ala Gris".

Las orejas de Piel de Gorrión se aplanaron de terror. "¿Y si no regresas?"

Como Cola de Tortuga. Trueno saltó de la roca y se acercó a ella. "Ala Gris nos necesita", le dijo suavemente.

Piel de Gorrión lo miró fijamente. "¿Lo traerás a casa?"

Trueno asintió. "Lo prometo." Las palabras se le atascaron en la garganta. Él había hecho la misma promesa sobre Cola de tortuga. Esta vez cumpliría su palabra.

"Quiero ir." Ojos de Búho movió su cola esponjosa.

"Eres demasiado joven." Trueno tocó con el hocico la cabeza del joven gato.

Ojos de Búho frunció el ceño. "Pero yo sé cómo pelear".

"¡Apúrense!" Hielo Roto paseaba por la brecha en el brezo. Piel de Bellota amasó el suelo al lado él.

En lo alto, las nubes se dirigían hacia la luna, impulsadas por un viento ascendente. Trueno sintió que levantaba su piel mientras dejaba los cachorros y se dirigía a Hielo Roto, echando a correr cuando sus patas tocaban el suave césped fuera del campamento.

"¡Yo también voy!"

El aullido de Corredora de Viento lo dejó paralizado. Se volvió, sorprendido al ver a la reina salir corriendo del campamento.

Pelaje de Tojo patinó hasta detenerse junto a Trueno y miró fijamente a su compañera. "¿Qué pasa con los cachorros?"

Hielo Roto, Lanza de Halcón, Cola de Rayo y Manto de Bellota pasaron como un rayo, en dirección a los brezos.

Flor de Lluvia y Piel moteada los siguieron, Escarcha pisándoles los talones.

Corredora de Viento se mantuvo firme. "Nuestros cachorros son duros", gruñó, mirando hacia el campamento.

"Además, tendrán a Pico Dentado y Nube con Manchas".

Pelaje de Tojo aplanó las orejas.

El gruñido de Corredora de Viento estaba determinado. “¡No intentes detenerme. Quiero que mis cachorros crezcan en un lugar seguro, y el páramo nunca estará seguro mientras Cielo Despejado crea que puede decirle a cualquier gato que hacer!"

Trueno miró a la reina. "Ya tenemos suficientes huérfanos", le dijo lúgubremente.

"No serán huérfanos". Pelaje de Tojo levantó la barbilla, su mirada parpadeó cuando captó la de Corredora de Viento.

“Ella no morirá hoy. No la dejaré".

Los ojos de Corredora de Viento brillaron mientras miraba a su pareja. "Gracias", murmuró.

Trueno aguzó sus oídos. Los pasos de las patas zumbaban sobre el páramo. Lanza de Halcón y Cola de Rayo ya estaba guiando a los demás hacia la batalla. "Vamos." Se sumergió en el brezo. Los arbustos se agitaron a su alrededor mientras Pelaje de Tojo y Corredora de Viento lo seguían.

Cuando salió por el otro lado, vio a sus compañeros de campamento ya cruzando la pendiente hacia el hueco. Sus pieles se movían como sombras sobre la hierba. Empujó más fuerte para alcanzarlo. Tuvieron que encontrar a Cielo Despejado y sus pícaros uno al lado del otro y luchar juntos si querían tener la oportunidad de ganar esta batalla. A su lado, Pelaje de Tojo igualaba el paso de la pata con el paso de la pata; justo al frente, el ágil cuerpo de Corredora de Viento se movía fácilmente sobre la hierba.

Más adelante, Lanza de Halcón llegó primero a la cima de la pendiente. Cola de relámpago, Flor de Lluvia y Hielo Roto se detuvo

a su lado y esperó inmóvil a la luz de las estrellas. Piel de Bellota y Piel Moteada se detuvo y caminó alrededor de sus compañeros de campamento mientras Escarcha miraba por el borde.

Como al acercarse, Trueno pudo ver que la piel del Gato blanco se erizaba.

Su corazón dio un vuelco mientras se esforzaba por escuchar los sonidos del hueco. Estaba en silencio. ¿La batalla ya se ha peleado? Se tragó el miedo. ¿Y si llegara a la cima de la pendiente para encontrar los cuerpos de Sombra Alta, Ala Gris y Grito de Grajo, arrancados de su percha y masacrados en el claro?

Trepó los últimos pasos de la pata y redujo la velocidad, pasando junto a Cola de Rayo y Lanza de Halcón.

Conteniendo la respiración, miró hacia abajo. *¿Dónde están?* Las nubes se tragaron la luna. Flancos agitados Trueno se esforzó por ver por encima de los helechos. Entrecerró los ojos. Debajo de las ramas de los robles, podía distinguir la gran roca. Tres figuras se sentaron como piedras en la parte superior. *¡Están vivos!*

"Bienvenido de nuevo, Trueno". El aullido de Cielo Despejado sonó desde abajo.

Trueno se congeló. Su padre lo miró desde el medio del claro.

"Puedo oler tu olor a miedo", se burló Cielo Despejado. Ondas de diversión sonaron de los gatos recogidos detrás de él.

"¡No me asustas!" La cola de Trueno se llenó de ira.

"*¿De verdad?*" Cielo Despejado llegó al fondo de la pendiente. "Entonces, ¿por qué trajiste tantos gatos?"

"Estamos aquí para rescatar a Ala Gris y los demás".

Cielo Despejado levantó la cola. "Entonces vengan a buscarlos".

CAPÍTULO 20

Trueno miró a sus compañeros de campamento. "¿Listos?"

Lanza de Halcón lo miró a los ojos con gravedad. "¿Cuántos gatos tiene Cielo Despejado?"

"Más que nosotros", le dijo Trueno.

Cola de Rayo cuadró sus hombros. "Tenemos que salvar Ala Gris, Sombra Alta y Grito de Grajo."

Hielo Roto miró hacia el hueco. "Tenemos que demostrarle a Cielo Despejado que no puede decirnos qué hacer".

Los gruñidos retumbaron en las gargantas de sus compañeros de campamento.

Escarcha mostró los dientes. "Solo déjame meter mis garras en él".

Trueno respiró hondo, el miedo oscureció sus pensamientos. Los gatos de Cielo Despejado estaban listos para ellos.

Estamos listos para ti.

"¡Ataquen!" Se precipitó por la pendiente, chocando contra los helechos. El miedo se convirtió en energía burbujeando en sus patas cuando golpearon el claro abierto.

Las pieles pululaban hacia ellos. El aire apestaba al olor a carroña de los pícaros. ¿No le importaba a Cielo Despejado quien lucho por él? Los chillidos parecían arañar el aire de la noche mientras los gatos del páramo corrían entre los gatos del bosque.

Un pelaje marrón enmarañado brilló en el borde de la visión de Trueno. Se agachó cuando Serpiente saltó hacia él, esquivando debajo de la panza del gato y cortando con su pata delantera cuando el atigrado se encabritó. Sus garras atravesaron el pelaje de Serpiente, clavándose en la carne mientras rastrillaba la mejilla del gato atigrado.

"¡Esta es una batalla que no puedes ganar!" Serpiente siseó. "Estás superado en número, y hemos estado *entrenando* para esto."

“¡Al menos sabemos por lo que estamos luchando!” Trueno miró la gran roca, aliviado de ver a Ala Gris saltar a la batalla. Aterrizó de lleno sobre la espalda de Rocío. La gata rebelde aulló, sus ojos iluminados de rabia. Grito de Grajo cayó al suelo a su lado. Sombra Alta se deslizó hacia el mar de pieles retorcidas.

El dolor atravesó el hocico de Trueno. Serpiente lo había atrapado con un golpe brutal, y ahora sangre roció la tierra. Lo esquivó y hundió los dientes en la pata delantera de Serpiente, jadeando cuando las mandíbulas se apretaron.

Su cuello. Su corazón dio un vuelco cuando sintió a Serpiente morder. Su mente dando vueltas, trató de liberarse antes que Serpiente pudiera aplastar su columna vertebral como aplastaría a una presa.

"¡Suéltalo!" Aulló Cola de Rayo. Y luego, de repente, Serpiente se fue. Trueno saltó a su patas y vio a Cola de Rayo arrastrando a Serpiente hacia atrás. Las patas traseras del pícaro agitaron el aire mientras Cola de Rayo lo levantó del suelo, sus garras se engancharon en los flancos de Serpiente. Con un gruñido Cola de Rayo arrojó a Serpiente lejos. Serpiente se tambaleó hacia atrás y desapareció en la masa de pieles retorcidas.

"¿Estás bien?" Cola de Rayo se agachó junto a Trueno.

Trueno se enderezó y sacudió su pelaje. Su piel estaba mojada con su propia sangre. "Sí”, él gruñó.

"¡Están luchando para matar!" Los ojos de Cola de Rayo estaban muy abiertos.

"Nosotros también". Con la furia palpitando bajo su piel, Trueno escudriñó la batalla. Piel Moteada lista para enfrentarse a los golpes cortantes de un pícaro de pelo largo.

Hielo Roto luchó debajo de un moteado marrón y Corredora de Viento desgarró el pelaje de la columna vertebral de Agua Rápida, con unas garras traseras castigadoras. Ala gris retrocedió a la sombra de la gran roca. Rocío lo golpeó con los ojos entornados. Ala Gris se defendió con una ráfaga de golpes que hizo que la gata se tambaleara, con sangre brotando de su hocico.

Mientras conducía a Rocío hacia sus compañeros de campamento, Pétalo se lanzó hacia adelante. Los pequeños ojos amarillos de la gata brillaron con odio cuando pasó junto a Rocío. "¡Este es mío!" Silbando, lanzó un fuerte golpe que atrapó a Ala Gris en su oreja.

Él se estremeció.

"¡Eso es por mi hermano, tú asesino corazón de serpiente!" Pétalo saltó sobre la espalda de Ala Gris, hundiendo sus dientes en su cola mientras golpeaba su cabeza con sus patas traseras. "¡No tenías derecho a matar a Zorro!"

Rocío se abalanzó y mordió la pata delantera de Ala Gris. Tropezó y cayó, Pétalo se aferró a su espalda. Rocío arremetió de nuevo, con las garras extendidas, y rastrilló el costado de Ala Gris, abriendo largas heridas escarlata en su cuerpo.

Trueno se lanzó hacia adelante, abriéndose paso a hombros entre los cuerpos agitados. "¡Ala gris!" Pánico golpeó en sus oídos. Extendió la mano y clavó sus garras en el grueso pelaje gris de Rocío. Enganchando carne, él tiró de ella hacia atrás y la arrojó a un lado. Aterrizó torpemente en las patas de Hielo Roto, con los ojos anchos con sorpresa. Hielo Roto la miró, luego se encabritó y golpeó con fuerza con las patas su flanco expuesto.

Trueno retrocedió cuando Ala Gris se estiró sobre sus patas traseras. Pétalo se aferró como una rebaba a su espalda. Él se retorció, mordiendo su pata trasera y ella chilló cuando sus mandíbulas apretaron el hueso soltó su agarre y golpeo el suelo.

Trueno saltó al lado de Ala Gris. Con la cola hacia la roca, se enfrentaron a los gatos que luchaban.

"Gracias", jadeó Ala Gris. La sangre manaba de su flanco. La punta de su oreja colgaba, rota y suelta.

Trueno podía sentir su propia piel enmarañada con sangre. El aire era rico con su olor a piedra como de los gatos que chillaban y peleaban. "No hemos terminado todavía".

"¡No habrá terminado hasta que Ala Gris esté muerto!" Pétalo se encabritó frente a ellos, garras brillando en la media luz. Un pícaro atigrado se deslizó a su lado y los miró. Mientras Pétalo se lanzaba hacia Ala Gris, levantó sus patas delanteras. Trueno se encabritó cuando el gato atigrado saltó hacia él. Juntos, él y Ala Gris recibieron a sus atacantes con una ráfaga de golpes, golpeándolos hacia atrás, paso a paso. Ala Gris derribó a Pétalo con un golpe oscilante que la hizo tambalearse. Ella se derrumbó sobre Pelaje de Tojo, quien se volvió y la encontró con otro golpe.

Las patas traseras de Trueno temblaron debajo de él cuando golpeó al gato atigrado. Sus músculos ardieron hasta que, jadeando, perdió el equilibrio y se puso a cuatro patas. El gato atigrado se dejó caer pesadamente sobre sus hombros, y la agonía quemó a través de la piel de Trueno cuando las garras se clavaron en las heridas que Serpiente había dejado.

Trueno luchó, tropezando cuando Ala Gris tiró bruscamente al gato atigrado.

Con los flancos agitados, vio a Ala Gris luchar con el gato atigrado en el suelo, mientras las patas traseras en el vientre del pícaro. Más allá de ellos, Flor de Lluvia luchó contra dos gatos, golpeando a uno, luego al otro mientras la empujaron hacia atrás, lejos de sus compañeros de campamento hasta el borde del claro.

Un aullido procedente del otro lado de la batalla desvió su atención. Reconoció al agonizante grito.

¡Corredora de Viento!

Hoja la estaba inmovilizando contra el suelo, retrayendo los labios mientras se preparaba para hundirle los dientes en la columna vertebral.

"¡No!" Con un rugido, Pelaje de Tojo soltó a Pétalo y se abalanzó sobre Corredora de Viento. Cargó contra Hoja, derribándolo con tal fuerza que el golpe del flanco del gato en la tierra dura sonó por encima de los aullidos de rabia y dolor. Corredora de Viento saltó sobre sus patas al lado de Pelaje de Tojo. Juntos condujeron a Hoja hacia atrás hasta que, con los ojos brillantes por el pánico, los esquivó y entró como un rayo en el corazón de la batalla su piel gris y blanca desapareciendo entre sus compañeros de campamento.

La mente de Trueno dio vueltas. ¿Cómo podría terminar esto? Mientras aplastaba las orejas contra los chillidos, unas patas se estrellaron contra su costado. Se tambaleó, jadeando. *Abeto.* Reconoció el jaspeado marrón y piel blanca. Girándose para defenderse, captó la mirada de Abeto. "¡Esto debe terminar!"

"¡Este es el territorio de Cielo Despejado!" Abeto arqueó la espalda. “Solo estamos luchando para defender lo que nuestro."

"¡El hueco no pertenece a ningún gato!" Trueno parpadeó. Abeto había sido uno de los gatos que le rogó que *detuviera a* Cielo Despejado de expandir sus fronteras. ¡Ahora estaba luchando para proteger la tierra Cielo Despejado ni siquiera reclamada! "¡Me pediste que lo detuviera!"

"Los tiempos cambian." Abeto extendió una pata y alcanzó la oreja de Trueno.

Trueno se agachó cuando sintió que la punta se rasgaba. ¿Qué les había dicho Cielo Despejado a estos gatos para persuadirlos a luchar tan amargamente?

Garras le engancharon la nuca y luchó por mantenerse en sus patas mientras Abeto lo arrastraba hacia un lado.

Un pelaje negro pasó como un rayo más allá de su visión. Sombra Alta se estrelló entre ellos, empujando a Abeto lejos.

Los ojos del gato se abrieron con sorpresa cuando Sombra Alta saltó sobre él. Trueno se congeló, mirando a la piel erizada de Sombra Alta cuando presionó a Abeto contra su columna y le cortó el vientre con una paliza de garras. La gata tembló de furia mientras atacaba a Abeto que chilló de dolor y luego se quedó quieto.

Sombra Alta se apartó de un salto y miró al gato. La sangre manaba de su cuerpo sin vida, coloreando la tierra.

La boca de Trueno se sentía tan seca como la tierra. Le había dicho a Cola de Rayo que lucharían hasta la muerte.

La idea había hecho surgir el coraje bajo su piel. ¿Fue *esto* lo que hizo el coraje? Miró fijamente al cadáver de Abeto.

El pícaro nunca volvería a saborear el olor de una presa ni sentiría el sol en la espalda o el viento en su espalda. "Tú lo mataste."

"¿Entonces?" La mirada de Sombra Alta recorrió a los gatos que luchaban. “Los gatos de Cielo Despejado no muestran piedad. Nosotros debemos luchar o morir".

Flor de Lluvia estaba de espaldas, un pícaro atigrado inmovilizándole los hombros al suelo mientras un carey raspó su costado. Trueno se preparó para saltar, pero Manto de Bellota ya estaba corriendo hacia su compañera de campamento. Ella cargó contra el gato atigrado, derribándolo. Flor de Lluvia saltó hacia sus patas y, silbando de rabia, comenzó a golpear al carey.

Cola de Rayo rodó, chillando, por el claro. Espina lo tenía agarrado como un tejón, tirando de su cabeza hacia atrás y exponiendo su garganta. Sus patas traseras cortaron bultos de la piel de Cola de Rayo.

Aullando, Cola de Rayo se retorció en el agarre de Espina y, rápido como una serpiente, hundió sus dientes en los hombros con un gruñido.

Cuando Espina chilló y se soltó, el aullido de Escarcha resonó en el claro.

Trueno se volvió. El Gato blanco estaba presionado contra el tronco de un roble. La sangre salpicó la corteza mientras Serpiente cortaba

el hocico de Escarcha. Escarcha se agachó, siseó y se lanzó hacia la pata trasera de Serpiente. Sus ojos azules brillaron en la penumbra mientras tiraba de la pierna de Serpiente debajo de él. Agarrando su piel con una pata delantera, lo enganchó en su columna vertebral. Serpiente trató de alejarse, pero Escarcha se abalanzó sobre su garganta.

Trueno parpadeó. *¡Se escapó!* Nada de esto tenía sentido. ¿Necesitaban matarse entre ellos? ¿Para qué? Un chillido lo sacó de sus pensamientos. Serpiente había derribado a Escarcha de costado. Cortó la garganta del gato blanco con una pata agitada. La piel de Escarcha se oscureció a la luz de la luna mientras la sangre se esparcía a través de su pelaje. Gimiendo, se retorció y luego cayó inerte.

El corazón de Trueno cayó como una piedra, pesado en su pecho. Sombra Alta tenía razón. *Debemos luchar o morir.*

"¡Corazón de ratón!" Pluma caída persiguió a Piel de Bellota, con los labios fruncidos y los ojos brillantes de odio. Ella pasó como un rayo junto a Trueno y saltó hacia la joven gata, tirándola de costado.

El terror ahuecó el vientre de Trueno. No iba a ver morir a otro compañero de tribu. "¡Quítate de ella!"

Saltó hacia Pluma Caída y hundió sus garras en su piel. Mientras él la sacaba de Manto de Bellota, ella se retorció, empujando su hocico hacia adelante para mordisquear su garganta. Pero Trueno fue más rápido, empujándola hacia su vientre y raspando sus garras traseras a lo largo de su columna.

La piel gris pálida de Cielo Despejado llamó su atención mientras destellaba hacia Flor de Lluvia a un largo de cola.

Cielo Despejado la golpeó como un águila en picada, enviándola tambaleándose.

Trueno se puso rígido, sosteniendo con firmeza a Pluma Caída. Él ignoró sus gruñidos mientras ella se retorcía debajo de él, su mirada fija en Cielo Despejado.

"¿Vale la pena?" escuchó a Cielo Despejado silbar a Flor de Lluvia.

Se puso de pie y se enfrentó a él. "¿Qué quieres decir?"

Cielo Despejado aplanó sus orejas amenazadoramente. "¿Estás lista para morir solo para evitar que haga fronteras?"

Flor de Lluvia frunció el labio. "Seguirás robando tierras mientras te lo dejemos".

"¿*Robar* tierras?" El maullido de Cielo Despejado tembló de rabia. "Solo me aseguro de que mis gatos nunca mueran de hambre."

La mirada de Flor de Lluvia revoloteó por las exuberantes laderas de la hondonada. "¿Cómo podría un gato morir de hambre aquí? Hay mucho. ¡Querer más es simplemente *codicioso*!"

"¡Cómo te atreves!" Con un gruñido, Cielo Despejado saltó hacia ella, agarrando su garganta entre sus mandíbulas.

Sus patas se agitaron desesperadamente, arremetiendo contra el aire mientras él la sacudía como una presa. Luego se quedó quieta.

Cielo Despejado la dejó caer, mirando fríamente su cuerpo sin vida. “Nunca lo entendiste. No soy codicioso. Solo soy *fuerte*".

Todo el bosque pareció quedarse en silencio alrededor de Trueno. Todo lo que podía escuchar era la rabia golpeando sus orejas. Dejó ir a Pluma Caída. Ella salió de debajo de él y retrocedió, siseando. Él apenas la escuchó sobre sus pensamientos caóticos y de lucha.

Cielo Despejado se *alegraba de* haber matado a otro gato. *No soy codicioso. Solo soy fuerte*. Él había rechazado a Pico Dentado y expulsó a Escarcha de su territorio porque pensó que eran débiles. *¡Te equivocas!*

Escarcha había dado su vida defendiendo a sus compañeros de campamento. Pico Dentado estaba protegiendo cachorros y Trueno sabía que lucharía hasta la muerte para protegerlos.

Un gruñido retumbó en la garganta de Trueno. Cielo Despejado solo había causado miseria. Se había alejado de cualquier gato que lo haya amado alguna vez. Trueno acechaba hacia su padre, con el estómago ardiendo.

"¡La mataste!" La piel oscura pasó junto a Trueno cuando Ala Gris saltó hacia Cielo Despejado. "Tu mataste a Flor de Lluvia!" Golpeó con saña a su hermano en el hocico.

Cielo Despejado se tambaleó hacia atrás, sacudiendo la cabeza, antes de volverse hacia su compañero de camada. Sus ojos eran tan fríos como las estrellas. "Si no lo hubiera hecho, otro gato lo habría hecho".

Con un rugido, Ala Gris saltó hacia él.

Cielo Despejado se agachó, rodando hacia los lados, pero Ala Gris estaba listo, como si fuera un movimiento que él conocía bien. Se giró al aterrizar y cortó la mejilla de su hermano. Cielo Despejado siseó, recibiendo el golpe sin inmutarse. El pelaje de su columna se convirtió en una cresta. Azotando la cola, las orejas planas, se lanzó hacia adelante.

Ala Gris intentó escapar del ataque, pero Cielo Despejado agarró su pata trasera mientras patinaba debajo de su vientre.

Trueno sintió como si estuviera viendo una pelea ensayada durante lunas. *Su pelea es como juego de cachorros.* Él entrecerró los ojos. Sabían los movimientos del otro mejor que cualquier gato. Pero ahora no jugaban.

Ahora estaban en busca de sangre.

Cielo Despejado sacó las patas traseras de Ala Gris de debajo de él. Ala Gris aterrizó en su flanco con un gruñido.

Cielo Despejado estuvo sobre él en un momento, presionando su mejilla contra el suelo con una pata extendida.

"¿Por qué siempre tienes que desafiarme?" el demando. "Deberías haberme dejado hacer mis límites como yo quería! En cambio, me traes la guerra". Apretó más fuerte, la baba colgando de sus labios.

"Has traicionado a los gatos que alguna vez fueron tus parientes", gruñó Ala Gris, su maullido amortiguado. Él escupió tierra de su boca. “Los gatos que viajaron aquí contigo desde las montañas. ¿Es eso lo que tu deseabas?" Sus palabras se convirtieron en un gemido cuando Cielo Despejado presionó más fuerte, pero Ala Gris

continuó. "¿Es *esto p*or qué dejamos las montañas? ¿Para matarse unos a otros? Jadeando por el esfuerzo, levantó los hombros.

Cielo Despejado tropezó, se desequilibró y Ala Gris se puso en pie.

"Me alegro de que Tormenta esté muerta", siseó Ala Gris. "¡Ella nunca hubiera querido ver esto!"

La mirada de Cielo Despejado se oscureció. "¡No menciones su nombre!" Se arrojó, silbando, hacia Ala Gris.

Trueno se precipitó hacia adelante, pero unas garras le agarraron la cola. Se dio la vuelta. Pluma Caída estaba mirando hacia él, sus ojos brillando con malicia. "No hemos terminado", gruñó, arrojándose hacia él.

Trueno se tambaleó hacia atrás, sorprendido por la fuerza de su ataque. Su mente daba vueltas mientras caía.

"¡Pero Ala Gris!" Aterrizó con un golpe en la espalda y sintió garras enroscadas en su pecho. "Tú viajaste desde las montañas con él, ¡no puedes dejar que Cielo Despejado lo mate!"

El hocico de Pluma Caída estaba a un paso del suyo. Vio sus ojos entrecerrarse y sintió su aliento caliente mientras las garras rastrillaban profundamente su vientre.

El dolor se convirtió en pánico cuando sintió sangre en el lugar donde ella había golpeado. *¡Me ha arrancado la barriga!*

El terror subió a su garganta, los ojos verdes brillaron a su lado. Un pelaje negro le rozó la cara. El fuerte el olor de Grito de Grajo llenó su nariz.

Pluma Caída aulló cuando el gato negro la tiró al suelo.

Jadeando, Trueno se puso en pie y se encontró frente a Hoja.

El pícaro le gruñó mientras Grito de Grajo y Pluma Caída se alejaban, gruñendo. "Voy a terminar contigo" —siseó.

La furia rugió más fuerte en los oídos de Trueno. ¡Pluma Caída y Grito de Grajo eran compañeros de camada, como Ala Gris y Cielo

Despejado! Esto tenía que terminar. Atacó a Hoja. "¡Fuera de mi camino!"

Hoja lo bloqueó, golpeando con sus patas los hombros de Trueno. Gruñendo, Trueno se encogió de hombros de Hoja y se dirigió hacia Ala Gris.

Garras se clavaron en sus flancos.

"Bájate, Hoja", gruñó mientras el gato atacaba de nuevo.

"¡Nunca!"

Trueno se volvió y arremetió. Hoja jadeó cuando las garras rastrillaron su garganta, su piel y carne se rasgaron la sangre brotaba de la herida como agua y se convertía en un charco reluciente en el suelo.

Hoja lo miró fijamente, los ojos vidriosos por la sorpresa, luego se dejó caer sobre su vientre.

Trueno se congeló. *¿Qué he hecho?* Estaba tratando de *detener* la matanza. “¡Piel Moteada! ¡Ayúdalo!" le gritó desesperadamente a su compañero de campamento. Ella sabía cómo curar.

La gata carey miró hacia arriba. La sangre manchó su hocico. En sus patas, un pícaro jadeante arañó débilmente en ella. Ella luchó por liberarse y corrió alrededor de los gatos que peleaban. Agachada junto a Hoja, ella olió su herida. "Está bien. Este es un sangrado que se detendrá". Empujó a Hoja sobre su costado y presionó sus patas contra su cuello.

Temblando de alivio, Trueno comenzó a volverse hacia Ala Gris.

"¡No!" El aullido horrorizado de Pluma Caída llegó a su oído. Miró de reojo para ver a Grito de Grajo morder con fuerza la columna vertebral de su hermana. Ella se sacudió, sacó las patas y luego se dejó caer sobre su vientre.

Trueno reconoció la mirada de presa de la muerte. Se quedó mirando Grito de Grajo. La piel negra del gato estaba resbaladizo por la sangre. Se tambaleó, los ojos vidriosos, luego colapsó sin vida sobre el cuerpo de su hermana.

Trueno se tambaleó cuando el dolor lo atravesó. *¡Se mataron unos a otros!*

"¡Cielo Despejado! ¡No lo hagas! El aullido de pánico de Manto de Bellota lo sacó de la desesperación.

Cielo Despejado estaba sobre Ala Gris. "¡Solo ríndete!"

Ala Gris yacía en el suelo, jadeando por respirar. Sus flancos se agitaron desesperadamente mientras miraba hacia arriba a su compañero de camada. "Nunca." Apuntó un golpe débil al hocico de su hermano, pero falló torpemente.

"¡*Ríndete!*" Cielo Despejado gruñó amenazadoramente. Levantó una pata.

Trueno se congeló.

Ala Gris se empujó sobre sus patas, sus piernas temblaban. "Mátame", le dijo con voz ronca a Cielo Despejado.

"Mátame y vive con el recuerdo. Luego diles a las estrellas que *ganaste*".

Cielo Despejado sostuvo su mirada. "No me obligues a hacer esto, hermano." Su maullido se estremeció. "Todo lo que quiero es que cada gato este seguro. Tener fronteras para protegernos y asegurarnos de que tengamos presas".

Ala Gris se acercó tambaleándose. "Quieres decirle a cada gato qué hacer", resopló. "Tú siempre tienes y siempre lo harás. Eres tan codicioso de poder que matarás a tu propio compañero de camada para conseguirlo".

Cielo Despejado dejó caer su pata y se alejó. "No puedo..." Su mirada revoloteó sobre los cuerpos que ensuciaban el claro. Los gatos lucharon débilmente, tambaleándose más inestable con cada golpe.

"¡Paren!" Cielo Despejado gritó. "Esta batalla ha terminado".

CAPÍTULO 21

Una voz zumbó en la mente de *Cielo Despejado*, bloqueando todo lo demás. *Eres débil. No te mereces guiar a otros gatos. Ni siquiera puedes matar.*

"¿Cielo Despejado?" Pétalo lo estaba mirando.

Cielo Despejado le devolvió la mirada aturdida. "Solo vete", gruñó.

Serpiente ladeó la cabeza, los ojos nublados por la confusión. "¿Se *acabó*?"

"¿Quién ganó?" Ortiga se acercó a su líder.

Cielo Despejado le siseó. "¡*Ningún gato ganó!*"

Ortiga miró a Pétalo con incertidumbre. "¿Ahora qué?"

Ella se encogió de hombros. "Supongo que volvemos al campamento". Dio media vuelta y se encaminó hacia la pendiente.

Cielo Despejado apenas la escuchó. Estaba viendo a Trueno abrirse camino entre los cuerpos.

"¿Qué diría Narrarocas?" El joven gato miró con ojos hundidos a los gatos caídos, poniéndose rígido mientras su mirada cayó sobre una piel anaranjada, pegajosa de sangre. "¿Lanza de Halcón?" Se detuvo, empujándola con su bozal. "No puedes estar muerta. . . . ¿Cómo puedes estar muerta?

Cola de Rayo corrió al lado de Trueno, mientras que Manto de Bellota se quedó atrás, con los ojos llenos de dolor.

"¿Lanza de Halcón?" Cola de Rayo se agachó junto a su madre, sus flancos temblaban.

Cielo Despejado miró hacia otro lado. "Están actuando como cachorros", murmuró.

“Ellos *son* los cachorros.” El maullido de Ala Gris sonó a su lado. Su hermano se había acercado tambaleándose a su lado y estaba mirando a Trueno y Cola de Rayo. "Son *sus* cachorros".

"Trueno es *el* hijo *de Tormenta* ", espetó Cielo Despejado.

"Pero Lanza de Halcón fue la gata que lo crio", murmuró Ala Gris.

El corazón de Cielo Despejado se retorció. *Le hice esto a mi hijo.* Apartó el pensamiento y miró a Serpiente.

El pícaro se paraba junto al cuerpo de Abeto. “¿Por qué sigues ahí parado? Dije que te *vayas*", gruñó bruscamente. "¡Todos ustedes, regresen al campamento!"

Serpiente arrojó a Abeto con una pata. "¿Qué pasa con los muertos?"

“No van a ninguna parte”, murmuró Cielo Despejado.

Serpiente atravesó el claro y apartó a Piel Moteada de Hoja. “Podemos cuidar de nosotros mismos."

Mientras Piel Moteada retrocedía, Serpiente ayudó a Hoja a ponerse de pie. Tomando el peso de Hoja contra su hombro, lo ayudó a cojear hacia la pendiente.

Piel Moteada los llamó. "Pon un poco de telaraña en la herida para detener el sangrado".

Agua Rápida la miró con recelo y siguió a Serpiente. Ortiga, Rocío y Espina la siguieron.

Con otros pícaros pisándoles los talones. Sus colas se arrastraron sobre la tierra seca, dejando sangre a su paso.

“¿Ala Gris? ¿Estás bien?"

Cielo Despejado se puso rígido, su corazón se aceleró, mientras Hielo Roto avanzaba hacia ellos. De repente se dio cuenta de que estaba solo con los gatos del páramo.

Ala Gris levantó la cabeza, su pecho temblaba mientras luchaba por respirar, que traqueteaba como seco césped. "Estaré bien", gruñó. "Solo necesito descansar".

"Te traeré un poco de cola de caballo". Piel Moteada se apresuró a cruzar el claro y comenzó a escalar la pendiente.

"Ve con ella", dijo Ala Gris a Hielo Roto. Su mirada se dirigió rápidamente a Cola de Rayo. Él estaba en el claro bajo el cielo con mechones de piel colgando del joven gato, que estaba manchada de sangre. "Vuelve al hueco y consigue a Nube con Manchas para tratar tus heridas".

Cola de Rayo asintió y se alejó de Lanza de Halcón. Manto de Bellota lo miró, temblando. Pasó lentamente junto a los cuerpos y le tocó la mejilla con la nariz. "Vamos." Suavemente, comenzó a guiarla cuesta arriba.

Sombra Alta cruzó el claro y se detuvo frente a Ala Gris. "No te voy a dejar con *él*". Lanzó una mirada a Cielo Despejado.

Él se estremeció ante el odio en su mirada.

Trueno miró hacia arriba del cuerpo de Lanza de Halcón, sus ojos brillando en la oscuridad. "No me voy hasta que la entierren" —gruñó.

Ala Gris bajó la cabeza.

Corredora de Viento dio un paso adelante. "Ni yo." Ella miró alrededor de los cuerpos.

Pelaje de Tojo estaba a su lado. "Entonces yo también me quedo".

Cielo Despejado lo miró con tristeza. "¿Por qué?"

Respondió Corredora de Viento. "Nos sentaremos con nuestros compañeros de campamento mientras haya calor en sus cuerpos", gruñó ella. "Les debemos tanto".

Cielo Despejado tragó. Se suponía que esta batalla demostraría que podía decidir sus propias fronteras, y tomar todo el territorio que necesitaran sus gatos para sobrevivir. Pero no había probado nada, excepto que los gatos del páramo estaban tan dispuestos a luchar hasta la muerte como los gatos del bosque. Vio a Trueno descansar su barbilla en el flanco de Lanza de Halcón. Luego vio el cuerpo de Pluma Caída; Grito de Grajo se desplomó sobre él.

Conocía a estos gatos desde la infancia. Había viajado desde las montañas con ellos. ¿Realmente tenían que venir aquí solo para morir?

Una hoja se deslizó hacia abajo y aterrizó en el cuerpo de Flor de Lluvia. ¿*Te mato* Cielo Despejado? Pensamientos borrosos mientras trataba de recordar la batalla. La rabia lo había atravesado tan ferozmente que se sentía como si otro gato hubiera estado peleando, no él. Luego se había encontrado cara a cara con Ala Gris. *Estaba en mis garras. Y no pude matarlo.*

Cielo Despejado se balanceó sobre sus patas, estando mareado por la confusión.

Los helechos se agitaban cerca de la parte superior del hueco. Levantó la mirada de un tirón. ¿Ya había vuelto Piel Moteada?

Las hojas se agitaron cuando una piel se movió a través de ellas. Cielo Despejado entrecerró los ojos y miró a Ala Gris. "¿Quién está viniendo?"

Ala Gris levantó la cabeza aturdida. Su nariz se movió. "Onda de Rio".

Las nubes todavía cubrían la luna y la sombra se apoderó del hueco pero, cuando el Gato de pelo largo dio un paso en el claro, Cielo Despejado reconoció su piel plateada. "¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó con brusquedad.

Esto no era asunto del pícaro.

Onda de Rio miró alrededor de los cuerpos. "Vi la batalla".

Trueno miró al pícaro. "¿Y no trataste de ayudar?"

"¿A quién habría ayudado?" La tristeza brilló en los ojos de Onda de Rio mientras se inclinaba para oler el cuerpo de Abeto. "Esta batalla no fue mía". Se volvió hacia Cielo Despejado, su mirada se agudizó. "¿Por qué dejaste las montañas? ¿Necesitabas algo por que luchar tanto? Antes de que vinieras, cazábamos y dormíamos acostados al sol. Luchamos por una presa, pero ningún gato mató a otro". Parpadeó. "Ustedes trajeron la muerte aquí".

Cielo Despejado encontró su mirada obstinadamente, tratando de ignorar la vergüenza que ardía bajo su piel. "Esto no fue mi culpa", insistió. "Solo quería asegurarme de que hubiera suficientes presas para cada gato".

Onda de Rio miró el cuerpo de Abeto. "Habrá mucho ahora", murmuró secamente.

La piel rozó el suelo junto a Cielo Despejado. Ala Gris se había agachado. Su aliento era ronco, espesando su maullido mientras hablaba. "Lo dejamos ir demasiado lejos".

Sombra Alta gruñó. "Nunca habría habido una batalla si Cielo Despejado no hubiera comenzado fronteras".

Onda de Rio bajó la cabeza. "Ya está hecho".

"¿Qué sigue?" Corredora de Viento levantó la barbilla. "Pelearé de denuevo si eso es lo que se necesita para hacer el páramo seguro para mis cachorros".

Pelaje de Tojo la miró, moviendo la oreja. Luchaste bien, pero el páramo no merece la pena. Podemos llevar a los cachorros a otro lugar".

"Nunca." Corredora de Viento miró a su compañero. "El páramo es nuestro hogar ahora".

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "Y el bosque es *mío*", espetó. "Solo estaba luchando para defender eso."

Corredora de Viento se dio la vuelta para mirarlo. "Tú también estabas luchando por apoderarte de *nuestra* tierra. Estás avaro."

"No." Ala Gris parpadeó. “Cielo Despejado nunca fue codicioso. En las montañas dio su comida por Revoloteo de Pájaro. Ningún gato cambia mucho“.

Cielo Despejado miró a Ala Gris, sorprendido.

Ala Gris le devolvió la mirada. "¿Por qué no podemos vivir uno al lado del otro, en paz?"

Mientras hablaba, el viento se levantó. Las nubes se despejaron de la luna y la luz de las estrellas empapó el claro, brillando sobre las pieles de los gatos caídos, volviéndolos plateados.

Cielo Despejado se puso rígido cuando vio que algo más se movía en la pendiente. *Quien es ahora s*e esforzó por ver por encima de los helechos y vio un par de ojos.

Su respiración se atascó en su garganta.

Un gato se dirigía al hueco. Ella lo miró fijamente, su gentil mirada tan familiar que rompió su corazón para devolverlo.

¡No puede ser!

Caminó hacia el claro, su piel plateada lisa a la luz de la luna.

Ella está muerta.

El pelaje de Cielo Despejado le picaba a lo largo de la columna. "¿Tormenta? ¿Eres tú?"

CAPÍTULO 22

Ala Gris miró a su hermano. ¿Cómo podría ser Tormenta? *La vi morir.* Con su corazón acelerado, siguió la mirada de Cielo Despejado.

Eso *era* Tormenta.

Ella estaba de pie más allá de los cuerpos llenos de basura, su piel plateada parecía brillar como si las estrellas estuvieran tejidas a través de su piel.

Luchó por ponerse en pie, su pecho se apretó hasta que le dolió respirar.

"¿Qué está pasando?" Ala Gris se echó hacia atrás cuando Trueno saltó con un gemido de terror. El joven gato estaba mirando el cuerpo inerte de Lanza de Halcón como una forma brillante y plateada se elevó y se movió a su alrededor.

"¿Lanza de Halcón?" Trueno jadeó, los ojos muy abiertos. "¿Eres tú... *viva*?

Ella ronroneó. “No, mi querido Trueno. Pero no te aflijas. Realmente nunca te dejaré".

Mientras hablaba, más espíritus se levantaron, brillando, de los otros cuerpos rotos.

Ala Gris tragó, el miedo recorrió su vientre mientras jadeaba por respirar. *¿Qué está sucediendo?* Se miró las patas, medio esperando ver su propio pelaje brillar con la luz de las estrellas. *¿Me estoy muriendo*?

Ala Gris razonó consigo mismo. Trueno no estaba muriendo. Tampoco Cielo Despejado y Corredora de Viento — Lo podía decir por su pelaje erizado. Alrededor de ellos, Pelaje de Tojo retrocedió, mientras que Onda de Rio estaba sacudiendo la cabeza como para aclarar sus pensamientos.

Sombra Alta se adelantó con el hocico estirado y la nariz crispada. "¿Flor Barrida por la lluvia?"

"Hola, Sombra Alta". La gata atigrada marrón se enfrentó a su compañera de campamento, con los ojos brillantes, mientras caminaba lejos de su cuerpo. No tenía ninguna herida en la garganta ni sangre manchando su piel.

Los gatos espirituales no llevaban las heridas que los habían matado. Sus pieles eran lisas y gruesas.

La piel blanca de Escarcha brillaba más que en vida. Abeto, Pluma Caída y Grito de Grajo miraron sobre sí mismos, como si tratara de averiguar dónde estaban y qué les había sucedido.

"Pluma Caída". Grito de Grajo miró fijamente a su hermana, sus ojos redondos brillando con dolor. "Perdóname."

Ella avanzó lentamente y tocó su hocico con el de él. "Te perdono. Espero que tú también me perdones..."

Trueno se abrió camino entre los cuerpos, su mirada revoloteando alrededor de los gatos espirituales. Se detuvo al lado de Ala Gris y se apretó contra él, temblando. "¿Qué está pasando?"

"No lo sé", susurró Ala Gris, incapaz de apartar la mirada de los gatos espirituales.

“Narrarocas lo sabría,” susurró Cielo Despejado.

"Pero Narrarocas no está aquí". Ala Gris luchó contra el pánico. Esto no tiene sentido. Se puso rígido mientras vio aparecer más gatos en la pendiente.

¡Corriente brillante!

Musgo Sombreado, Zorro y Sombra Lunar entraron en el claro tras ella. Cada gato que había muerto desde que dejaron las montañas. Su mente dio vueltas hasta que un solo pensamiento lo hizo jadear. "¡El sueño de Corazón de Guijarro!"

Trueno se movió a su lado. "¿Sabía que esto pasaría?"

“Sabía que pasaría *algo*”, murmuró Ala Gris. “Simplemente no podía expresarlo con palabras. Debe ser esto". Mientras hablaba, una piel familiar apareció debajo de la gran roca. Una gata carey cruzó el claro hacia él. Su corazón se elevó como un pájaro. "¡Cola de tortuga!"

Un pequeño correteó delante de ella.

"¿El gatito recién nacido?" Bajó la cabeza para encontrarse con el minúsculo gato que patinó y se detuvo frente a él.

"Hola, Ala Gris." El gatito lo miró alrededor del hueco. "¿Dónde está Corredora de Viento?"

"¡Estoy aquí!" La ágil gata ya estaba atravesando el claro. Luchando hasta detenerse, ella miró fijamente a su hijo. "¡Estás bien!"

El cachorro ronroneó. "Tengo a Cola de Tortuga".

Corredora de Viento respondió con un ronroneo y olfateó la piel estrellada de su hijo.

Cola de Tortuga levantó la barbilla. Sus ojos brillaron con diversión mientras miraba a Ala Gris. "¿No vas a decir hola?

Ala Gris buscó a tientas las palabras. Apenas podía creer lo bien que se veía, regordeta y elegante, sus marcas de carey más hermosas que nunca. ¿Estaba ella *realmente* aquí o estaba soñando? La opresión en su pecho comenzó a aflojarse. Aspiró una profunda bocanada de aire. "Nunca pensé que te vería de nuevo."

Trueno pasó a su lado. Siento haberte dejado en Lugar de los dos patas, Cola de Tortuga. Nosotros deberíamos tenerte que dado un entierro adecuado".

Cola de Tortuga bajó la cabeza. “Me dejaste entre los pétalos donde mis cachorros no me verían. Yo no podría pedir más que eso". Se

volvió hacia Onda de Rio. “Gracias por ayudarlos. Sin ti tal vez nunca hubieran encontrado a Piel de gorrión, Ojos de búho y Corazón de guijarros". Su maullido se demoró con sus nombres, sus ojos brillando con pérdida.

A Ala Gris le dolía el corazón; no podía imaginar cuánto los extrañaba.

Onda de Rio bajó la cabeza. “Trueno los habría encontrado”, murmuró. "Podría haberle tomado un poco más de tiempo, eso es todo".

Cola de Tortuga giró su mirada alrededor de los gatos vivos. “Piensan en Onda de Rio como un pícaro. Pero él es más que eso. Tiene un alma vieja. Caminó por esta tierra antes de que llegaran los gatos monteses. Él ha visto más de la vida de lo que piensas, y lo que él no ha visto, tiene el poder de imaginarlo”. Ella cambió de regreso a Onda de Rio. "¿Te imaginaste nuestra llegada?"

Onda de Rio negó con la cabeza. "¿Qué gato podría?"

Cielo Despejado dio un paso adelante. “¡Eres un sueño! Tienes que serlo." Parpadeó hacia Ala Gris. "Ellos *no puede* ser reales".

Cola de Tortuga entrecerró los ojos. "Tonto, Cielo Despejado", siseó. "¿Cuándo olvidaste de dónde vienes?” Miró por encima del hombro a Flor de Lluvia. "¿Cuándo decidiste que estaba bien matar a los gatos con los que te criaste?"

Cielo Despejado retrocedió, con la cola baja. "Solo quería proteger a los míos".

Cola de Tortuga mostró sus dientes. “Matar solo conduce a más matanzas. Deja que tus errores te enseñen." Ella movió su cola. “Déjanos ahora. Debo hablar con Ala Gris".

Cielo Despejado retrocedió. Trueno lo siguió. Corredora de Viento guio a su hijo hacia el borde del claro, donde Pelaje de Tojo se apresuró a saludarlo.

Ala Gris movió sus patas cuando Cola de Tortuga se acercó. Extendió su hocico, sintiendo su aliento cálido y el olor almizclado de la presa. Pero el aire que brillaba a su alrededor era frío y sin olor. La

ansiedad se agitó en su estómago. "¿Puedes quedarte?" preguntó. "Los cachorros querrán verte".

"No eres tan tonto como para creer eso, Ala Gris", le dijo en voz baja.

"¿Pero cómo puedo seguir sin ti?" Sus ojos se nublaron, pero no se atrevió a parpadear en caso de que ella desapareciera.

La oreja de Cola de Tortuga se movió con desaprobación. “¡No seas un corazón de ratón! Por supuesto que puedes continuar los cachorros te necesitan. Tus compañeros de campamento te necesitan".

“¡Pero estás aquí *ahora*! ¿No puedes quedarte? Se acercó más, desesperado por sentir el suave pelaje de ella en su mejilla, pero su nariz la atravesó como si ella no estuviera allí. Él retrocedió, la conmoción provocó a través de su piel. *¡Es demasiado cruel! ¡Ella está aquí pero no lo está!* "Sería mejor si nunca vinieras" gruñó amargamente.

Los ojos de Cola de Tortuga se entrecerraron. “Nunca pensé que fueras un gato egoísta, Ala Gris. No me pruebes que estoy en lo incorrecto. ¿No te das cuenta de que no estoy aquí solo para ti? Vinimos a decirles a todos los gatos lo que deben saber si van a sobrevivir aquí".

"¿Qué?" Ala Gris aguzó las orejas.

Pero Cola de Tortuga estaba retrocediendo. Detrás de ella, los gatos espirituales se reunieron, reflejando la luz de las estrellas.

Tormenta avanzó, su mirada fija en Cielo Despejado.

Cielo Despejado se acercó a ella.

"No puedes tocarla", advirtió Ala Gris. No quería que su hermano sufriera como él. Él debe saber que estos gatos no eran reales.

"No quiero eso", respondió Cielo Despejado. "Solo quiero escuchar lo que tiene que decirnos". Él enfrentó Tormenta, mentón alto. "¿Qué mensaje traes?"

Ala Gris volvió a mirar a Cola de Tortuga, con el pelaje de su vientre temblando. No estaba seguro de si realmente quería escuchar lo que el gato fantasma tenía que decir...

CAPÍTULO 23

Cielo Despejado obligó a sus patas a dejar de temblar. El amor dolía profundamente en su corazón mientras miraba a los ojos de Tormenta. ¿Cómo la había dejado ir? Ella lo miró ahora, su rostro brillando a la luz de la luna. Ella con la mirada severa.

"¿Es esto lo que planeaste?" Movió la cola hacia los cuerpos, manteniendo los ojos fijos en Cielo Despejado.

Cielo Despejado miró más allá de ella. Los cuerpos yacían inmóviles. Su sangre brillaba a la luz de la luna.

Se le secó la boca mientras buscaba palabras. *¿Pensó que él tenía la intención de que esto sucediera?* "Yo - yo estaba intentando hacer lo correcto", murmuró.

"¿Y no adivinaste que así es como terminaría?" Tormenta demandó.

"Seguí mis instintos". El suelo pareció balancearse bajo sus patas.

Tormenta entrecerró los ojos. "¿Tu *instinto*?" El desprecio en su gruñido atravesó su corazón como garras.

"Tuve que proteger a mis gatos".

"¿*Tus* gatos?"

"Soy su líder. Soy responsable de ellos".

Tormenta inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Y los has protegido?"

Cielo Despejado trató de no volver a mirar los cuerpos de sus compañeros de campamento, pero sus pieles sin vida parecían

dibujarse en su mirada como el olor de una presa. Se estremeció, la culpa se retorcía en su vientre. "Yo no tengo."

"Has sido codicioso, Cielo Despejado", murmuró Tormenta. "Querías tener poder sobre cada gato".

"¡Eso no es cierto!" Cielo Despejado protestó. “Tuve que tomar decisiones difíciles. Eso requirió *coraje*".

Tormenta no dijo nada. Ella solo lo miró fijamente.

"Debes entender", se lamentó Cielo Despejado.

Lentamente, Tormenta se volvió y miró el cuerpo maltrecho de Flor de Lluvia. La sangre se acumuló al alrededor de su bozal. "¿Fue *valiente* matarla?"

Cielo Despejado miró desesperadamente a Trueno y Ala Gris. Miraron hacia atrás en silencio, mientras el espíritu de Flor de Lluvia lo miró con ojos acusadores. ¿Ningún gato lo defendería? "Yo no quería ver a cualquier gato morir de hambre. Tenía miedo de que mi corazón se rompiera si alguna vez tuviera que ver morir a otro gato como Revoloteo de Pájaro".

"El *miedo* es lo que te impulsó". Hubo alivio en el maullido de Tormenta. Ella se volvió hacia él, su mirada ablandada de repente. “El miedo es un instinto poderoso que solo el gato más fuerte puede resistir. Pero ahora lo ves no hay necesidad de tener miedo. Hemos demostrado que la muerte no es nada que debas temer. No es el fin."

Cielo Despejado la miró fijamente, con la esperanza elevándose en su pecho. ¿Podría ser verdad? Mientras abría la boca para suplicar que le dijera, los pasos de las garras resonaron hacia el claro.

Nube con Manchas se detuvo en el borde. Tenía un fajo de hojas verdes en la boca. Él los dejó caer y miró a través de los cuerpos, su mirada fija en Ala Gris. "Piel Moteada me dijo que necesitaba cola de caballo". Habló en blanco, sus ojos se agrandaron mientras su mirada volvía a las manchas de sangre, cuerpos, y luego las pieles estrelladas de los gatos espirituales. "¿Qué está pasando?"

Tormenta lo miró. "Hemos traído un mensaje".

Nube con Manchas la miró fijamente, la incredulidad nubló su mirada. "¿Mensaje?" repitió con voz ronca.

Tormenta se volvió hacia Trueno. "Mi querido hijo. No podría estar más orgulloso del gato en el que te has convertido. ¿Sabes por qué hemos venido aquí?"

Trueno entrecerró los ojos, perplejo. "Para mostrarnos que la muerte no es el final".

"No." Tormenta puso los ojos en blanco. "Debes saber eso ya. Has escuchado historias de Narrarocas, el gato que aprendió a hablar con los antiguos. ¿Pensaste que se *imaginaba a* los gatos que se habían ido antes de ella?"

"¿Entonces por qué *están* aquí?" Preguntó Trueno.

"¿Recuerdas lo que te dije?" Tormenta preguntó gentilmente.

Trueno frunció el ceño como si intentara recordar. "Que yo sabría cuándo hacer las cosas bien".

Tormenta ronroneó con aprobación. "*Ahora* es el momento".

"¿Ahora?" Trueno levantó su hocico. "¿Que tengo que hacer?"

"¿No puedes adivinar?" Tormenta volvió a mirar los cuerpos. "Después de toda esta muerte, ¿no lo sabes?"

"¡Sombra Alta!" Cielo Despejado se puso rígido cuando otro gato espiritual dio un paso adelante. Sombra Alta estiró su hocico hacia él, olfateando. "¡Musgo sombreado!" Había alegría en su maullido cuando saludó al gato mayor.

Musgo Sombreado le devolvió la mirada. "¿Morí en vano?"

"¿Qué quieres decir?" Sombra Alta frunció el ceño.

"Pensé que podrías guiar a los gatos cuando me fuera". La mirada salpicada de estrellas del gato del espíritu se oscureció.

"¿Pero adónde los llevaste? ¿A *esto*? Sombra Alta retrocedió, erizando el pelo. "¡No tuve elección!"

Musgo Sombreado señaló el cuerpo de Abeto con la cabeza. “¿Usted *tenía* que matarlo?”

"¡Iba a matar a Trueno!"

"¿Cómo lo sabes?" Musgo Sombreado desafió. "¿Y quién eres tú para decidir de quién es la vida más importante?"

Sombra Alta lo fulminó con la mirada. "No tuve elección", repitió con fiereza.

"Todos los gatos tienen una opción", respondió Musgo Sombreado. "Un gato que sigue un solo camino, nunca se detiene para preguntarse a dónde lleva, es tan tonto como la presa que caza".

El espíritu de Abeto se acercó más y se detuvo frente a Pelaje de Tojo. "Cazábamos como pícaros", ronroneó. "¿Te acuerdas?"

"Por supuesto." Pelaje de Tojo levantó la barbilla.

Abeto asintió hacia Corredora de Viento. "Siempre fuiste más rápido que los dos".

El recién nacido todavía estaba en sus garras. "¿Fuiste rápido?" Él la miró con ojos redondos.

"Como la brisa", le dijo Corredora de Viento con orgullo.

"Pero ahora eres feliz", maulló Abeto. "Ser parte de un grupo".

"Sí." Corredora de Viento lo miró a los ojos. “Somos más fuertes con los aliados. Nuestros cachorros están más seguros".

Tormenta ronroneó de repente. "¿Ya has adivinado nuestro mensaje?" Mientras Corredora de Viento miraba sin comprender de vuelta, se volvió hacia Onda de Rio. "¿Tú que tal? ¿Lo sabes?"

Onda de Rio se sentó y pasó la cola por las patas. "Eso creo", maulló suavemente.

Cielo Despejado lo miró de cerca, la frustración pinchando su piel. ¿Cómo supo lo que ellos no hicieron? ¡Era solo un pícaro!

"La lucha debe terminar", maulló Onda de Rio. "Nos ha destrozado y..."

Cielo Despejado empujó su hocico hacia él. “¿Cómo te atreves a venir aquí, actuando como uno de nosotros? Esto no tiene nada que ver contigo. ¡No perteneces a nosotros!"

Tormenta se dio la vuelta y lo miró.

Cielo Despejado se puso rígido, sorprendida por la furia que ardía en su mirada.

"¡Deja de discutir!" ella escupió. "Por una vez en tu vida, deja de decirle a cada gato quién *pertenece* y quién no lo hace. ¡No puedes decidir!" Su piel se erizó. "¿Por qué crees que dejé el bosque?" Su mirada brilló hacia Ala Gris. “Viniste aquí desde las montañas y no trajiste nada más que muerte. Esta es tu oportunidad de hacer las paces. ¡*Todos* ustedes!"

Cielo Despejado movió sus patas. La vergüenza se apoderó de él. Ella tenía razón. Si se hubieran quedado en las montañas se hubieran muerto de hambre. Pero los pícaros que habían muerto aquí hoy todavía estarían vivos.

Tormenta todavía estaría viva. Cuando sus pensamientos comenzaron a girar, las sombras barrieron el claro. Cielo Despejado miró hasta las crujientes ramas del roble, vio una nube cruzar la luna. A su lado, luz brillante acampanada.

¡Una estrella fugaz!

Atravesó la noche negra como un cuervo.

La esperanza atravesó la piel de Cielo Despejado. Miró a Ala Gris. Los ojos de su hermano estaban resplandecientes, fijo en la estrella fugaz. Trueno también lo estaba mirando.

"Es una señal." Nube con Manchas levantó la cola mientras observaba su rastro brillante.

"Todos ustedes viven bajo las mismas estrellas", maulló Tormenta.

Abeto ladeó la cabeza. "Y una sola luna brilla en todos sus nidos".

Musgo Sombreado miró con cariño a Sombra Alta. “Vinimos a decirte una sola cosa”, ronroneó.

"Únanse o mueran".

"No dejes que estas muertes se desperdicien", agregó Tormenta. "Esto no debe volver a suceder nunca".

Cielo Despejado la miró profundamente a los ojos. Le dolía el corazón de comprensión. "Nos uniremos", prometió. "De ahora en adelante, viviremos como uno".

Trueno se dio la vuelta, mirando a su padre. "¿Cómo? Ala Gris nunca podría vivir debajo de los árboles. Y odias el páramo. Es imposible."

"Encontrarán una manera". Tormenta se dirigió hacia la pendiente, su pelaje brillante se desvaneció a medida que se acercaba.

El espíritu de Abeto regresó a su cuerpo y se acurrucó en él como si regresara a su nido.

Flor de Lluvia inclinó la cabeza hacia Sombra Alta. "Únanse o morirán", suspiró.

Uno por uno, los gatos espirituales comenzaron a alejarse.

Los ojos de Corredora de Viento brillaron con tristeza mientras su recién nacido trotaba detrás de Cola de Tortuga.

"Adiós, Ala Gris", Cola de Tortuga gritó con cariño por encima del hombro mientras desaparecía en los helechos, con el cachorro pisándole los talones.

El dolor atravesó Cielo Despejado. Podía ver los helechos a través de la piel que se desvanecía de Tormenta. “No te vayas...."

Ella lo miró, palideciendo. "Regresa a los cuatro árboles la próxima luna llena", dijo ella. "Estarás listo."

Cielo Despejado tragó. *¿Para qué?*

Una brisa atravesó la hondonada y, como la niebla, los gatos espirituales desaparecieron.

Cielo Despejado respiró hondo, el olor de la sangre bañaba su lengua una vez más. Parpadeó ante los cadáveres, inmóviles como piedras, en el claro. El viento revolvió su pelaje mientras se fortalecía, y arrugó la nariz al oler la lluvia.

La nube que había cubierto la luna se estaba espesando, rodando desde el páramo.

Cuando la primera gota de lluvia tocó su piel, vio que Ala Gris se abría paso entre los cuerpos. Sombra Alta lo siguió, su cola colgando mientras su mirada se deslizaba con tristeza sobre sus compañeros de campamento caídos.

La incertidumbre de repente pinchó en las patas de Cielo Despejado. "¿Qué acabamos de ver?" él dijo.

Ala Gris se volvió para mirarlo. "Yo... no estoy seguro."

La lluvia empezó a golpear la tierra dura.

Onda de Rio se acercó a la gran roca y se posó a su sombra, aplanando sus orejas contra el chubasco. "¿Caminaban los muertos entre ustedes en las montañas?"

Sombra Alta negó con la cabeza. “Narrarocas compartió con nuestros antepasados. Nunca los vimos".

"Quizás nunca lo necesitaron", murmuró Onda de Rio.

"Porque nunca habían muerto así antes". Trueno golpeó pesadamente el cuerpo de Lanza de Halcón y, empujándolo con su nariz, la movió de modo que parecía como si estuviera acurrucada dormida. Suavemente, él levantó su cola y la colocó sobre su hocico. Luego se sentó a su lado y, mientras la lluvia empapaba su piel, presionó su flanco contra el de ella.

"¿Que hacemos ahora?" Cielo Despejado llamó a través del aguacero.

"No sé." Corredora de Viento asintió con la cabeza hacia los cuerpos mientras la lluvia lavaba la sangre de sus pieles. “Sea lo que sea lo que decidamos, se nos ha dado esperanza. Sabemos que podemos hacer un futuro mejor que esto."

"Podemos." Sombra Alta sacudió su piel empapada.

"Pero primero, debemos enterrar a los muertos".

Escena de bonificación

PRÓLOGO

Viento miró al otro lado del río, hacia las marismas de juncos y se humedeció los labios. "¿Estás seguro de que no pudiste compartir la muerte reciente de algunos de esos gatos?"

Su compañera, Rama, se erizó. "¿Quieres comer *pescado*?"

"Tengo tanta hambre que comería cualquier cosa". La brisa fuerte que azotaba el páramo atravesó Pelaje de Viento. Las nubes de nieve se amontonaban en el páramo. Los copos se agitaron a su alrededor. Pronto lo harían espesar y tragaran toda la ladera, luego envolverán el bosque en blanco.

"¿No confías en mí para encontrar comida?" Rama resopló.

"Hemos estado cazando todo el día". A Viento le dolía el estómago de hambre. El repentino escalofrío le recordó que había presa debajo del páramo tierra. El grupo de gatos que vivía cerca del río había dicho que habían cazado peces antes de que el río se congelara. Pero Rama había rechazado su amable oferta de compartir su presa.

Incluso el sabor amargo del pescado sería mejor que un estómago vacío, pensó Viento.

"Vamos." Rama acechaba a través de la hierba, su piel atigrada moteada ondulándose cuando los copos de nieve se atrapaban en su pelaje. Viento sabía que no era sólo la nieve lo que le revolvía su piel; ella lo había molestado. Rama la había cuidado desde que su madre y su hermana habían muerto de enfermedad en la última estación fría. Ella sabía que se sentía responsable de ella. Quería ser el único que la buscara; ¿porque si no habría rechazado el pescado?

Con sentimiento de culpa, corrió tras él. Ella y Rama cazarían juntos y acamparían juntos.

Quizás, algún día, incluso tendrían cachorros juntos. *Él siempre me cuidará.* Su corazón se sintió calentado por el pensamiento.

Cuando se puso a caminar a su lado, un olor feo tocó su nariz. "¡Espera!" Ella paró. "Yo huelo a perro."

Rama agitó la cola. "Está muy lejos", gruñó. "La brisa lleva el aroma, eso es todo."

Viento abrió la boca. Los copos de nieve le salpicaron la lengua y le congelaron el paladar hasta que no estaba segura de *lo* que podía saborear. Sacudiendo su pelaje, corrió tras él.

Rama se había detenido, volviendo la cabeza mientras escudriñaba el páramo. Cuando Viento se detuvo a su lado, asintió con la cabeza hacia una forma marrón que se balanceaba sobre la hierba.

Viento entrecerró los ojos a través de la nieve y se le hizo la boca agua al reconocer el olor. *¡Conejo!* Ella cayó en cuclillas. Rama señaló con un movimiento brusco de su cola que quería que ella se quedara donde ella estaba. Habían usado esta técnica de caza antes. Vio a Rama trazar un amplio arco hacia arriba y alrededor del conejo, acechándolo desde el otro lado.

El conejo se detuvo y olfateó el aire, parpadeando a través de la nieve, luego se inclinó para mordisquear la hierba.

Viento obligó a sus patas a quedarse quietas. Su vientre vacío volvió a gruñir cuando Rama se acercó más. El conejo lo vería en cualquier momento y luego se apresuraría hacia *ella*. Ella se acurrucó más abajo en la hierba para que su piel marrón no pareciera más que una sombra contra la ladera.

La cabeza del conejo se alzó bruscamente y abrió los ojos como platos cuando vio a Rama. Girando, se alejó de él.

Viento se puso rígido por la emoción, fijando su mirada en el conejo mientras huía hacia ella. Otros pocos largos de la cola y ella se abalanzaría.

De repente, el conejo se congeló. Viento parpadeó con sorpresa. ¿Qué estaba haciendo? Rama se estaba acercando en eso. *¡Vamos!* Mientras Viento quería que se acercara, vio que Rama se detenía. *¿Qué sucede con ambos?* Viento observó cómo sus miradas se lanzaban temerosas hacia arriba. *¿A que están mirando?*

Se dio la vuelta justo a tiempo para ver cómo las mandíbulas gruñían se abalanzaban sobre ella.

¡Perro!

El terror latió a través de su cuerpo, luego el dolor cuando unos dientes se apretaron alrededor de su pata trasera. Clavando las garras en la hierba, arrancó terrones de tierra mientras el perro la arrastraba hacia atrás.

Su mente se tambaleó, el miedo desapareció de ella mientras se sentía sacudida como una nueva muerte. Entumecimiento infundió cada pelo en su piel hasta que sintió que estaba mirando desde muy lejos. Esto debe ser cómo fue para una presa capturada. *¿Estoy muerta?* A través de su neblina de conmoción, escuchó a Rama aullar.

Entonces el perro la soltó. Se desplomó sobre la hierba, vagamente consciente de chillar y ladridos a su lado.

Girando la cabeza con rigidez, vio a Rama aferrado a los hombros del perro, sus patas delanteras cortando su cara. Gritando de agonía, el perro se sacudió a Rama y huyó colina arriba.

"¿Viento?" Rama estaba de pie junto a ella, jadeando. "¿Estás bien?"

Ella lo miró con impotencia, sintiendo el distante latido del dolor. "Mi pata trasera", graznó.

Rama se volvió para olerlo. “Es una mala mordida. Tenemos que llevarte a algún lugar protegido. ¿Puedes andar?"

"Voy a tratar." Aturdida, Viento luchó por incorporarse a sus tres piernas buenas. Sintió el hombro de Rama presionar contra el suyo y se apoyó en él, agradecida por su apoyo. Arrastrando su pata trasera, empezó a cojear al lado de él. Su dolor iba en espiral, cada vez más agudo y caliente hasta que apenas podía ver el

páramo. Nieve azotó su hocico, pero no hizo nada para enfriar la agonía que quemaba a través de su cuerpo.

"Ya casi llegamos", resopló Rama, guiándola fuera de la nieve entre arbustos rígidos de brezos.

Viento gimió de dolor cuando las ramas erizadas le rasparon la pierna herida.

"Aquí." Rama se detuvo y la dejó deslizarse suavemente sobre la tierra fría y turbia.

Viento colapsó, jadeando. "¿Qué tan grave está la herida?" No tenía fuerzas para mirar.

La mirada de Rama se clavó en la de ella, brillando de miedo.

Su corazón se aceleró. "¿Voy a morir?"

"Encontraré algo de musgo para que se sienta más cómodo". Se dio la vuelta y desapareció por el brezo.

Viento dejó que su cabeza cayera sobre sus patas, su flanco temblaba al sentir el aire extrañamente cálido a su alrededor, como si el calor de su propio cuerpo llenara el hueco. Y sin embargo ella todavía estaba temblando, el frío le llegaba a los huesos. Ella cerró los ojos; tal vez si ella durmiera, se curara más rápidamente. Sus pensamientos dieron vueltas. Escuchó el aullido de Rama cuando vio al perro grande persiguiendo al conejo.

Las imágenes se arremolinaban y se mezclaban mientras ella se deslizaba hacia la inconsciencia.

Se despertó con la sensación de un suave musgo apretado a su alrededor. Alguien había puesto ramitas de brezo sobre ella de modo que estuviera cálidamente envuelta en un nido. "¿Rama?" Levantó la cabeza débilmente, aliviada al ver que vio sus ojos brillar a través de la penumbra. El sol debe haberse puesto; la pálida luz de la luna se filtra en la oscuridad guarida.

"¿Cómo te sientes?" Rama la miró parpadeando lentamente.

Viento se inclinó hacia él, desconcertado cuando pareció retroceder. "Me duele la pierna." El dolor estaba palpitando ahora, como si unas mandíbulas invisibles le royeran la herida.

"¿Tienes hambre?" Rama parpadeó de nuevo.

Viento negó con la cabeza.

"Necesitarás comida de todos modos", le dijo Rama. "Deberías mantener tu fuerza".

Viento lo miró fijamente. Había dureza en su maullido. ¿Estaba enojado con ella? Ella empujó el pensamiento lejos. *Solo está asustado*. "Estaré bien", le aseguró. "Puedo cazar contigo después de haber descansado".

Rama se enderezó. "Te traeré comida ahora".

Antes de que Viento pudiera responder, se abrió camino a través del brezo, la punta de su cola serpenteando en vista.

Apoyó la cabeza sobre las patas y cerró los ojos, aliviada de estar caliente. Ella tuvo suerte de tener a Rama. Le llevaría comida hasta que estuviera lo suficientemente bien como para cazar por sí misma. Él siempre había cuidado de ella. Cediendo, dejó que el dolor la tragara y se deslizó hacia la oscuridad.

Cuando se despertó, no había ni rastro del gato moteado.

La pálida luz del sol se asomaba a través del techo de brezo del estudio. ¿Cuánto tiempo se había ido?

La pierna herida sobresalía rígida, el pelaje oscuro y puntiagudo donde la sangre se había secado. Entonces ella vio el cadáver de un conejo joven que yacía a su lado. Rama debe haberlo traído. ¿Pero dónde estaba él?

Empujándose torpemente sobre sus patas delanteras, estiró el hocico hacia adelante y arrastró el conejo más cerca. No tenía apetito, pero las palabras de Rama resonaban en sus oídos. *Deberías mantener tu fuerza.* Se obligó a arrancar un trozo de carne y tragarlo, con el estómago agitado mientras lo hizo. Tragó dos bocados más antes de colapsar.

Se quedó mirando la brecha en el brezo donde Rama había desaparecido. ¿El perro también lo había atacado?

Un escalofrío le recorrió el pelaje y empezó a temblar. Podía sentir su aliento caliente en sus patas.

Debo tener fiebre. *Vuelve, Rama. Te necesito.*

Viento perdió la noción de los días. El cadáver del conejo se pudrió a su lado, pero gradualmente sintió que el dolor en su pierna aflojó su agarre y su fiebre disminuyó. Rama aún no había regresado cuando Viento despertó.

Por la mañana, sintiéndose más alegre que desde el ataque del perro, se obligó a ponerse de pie. *Tengo que encontrarlo.*

Sacudió las ramitas y el musgo de su piel, sus patas temblaron mientras se abría camino a través del brezo, aliviada de alejarse del hedor de la enfermedad y la muerte.

Su vientre se retorció de hambre. Ella también tenía sed y lamió con avidez la nieve que yacía en el suelo. Cuando tuvo suficiente, escaneó la ladera en busca de huellas de patas. La nieve yacía suave e imperturbable; el cielo estaba brillante y azul arriba. Rígidamente luchó a través de la nieve profunda, su pierna lesionada arrastrando hacia atrás. Seguía siendo demasiado doloroso para apoyar peso. Cojeando por la amplia franja de brezo, regresó a la parte de la pendiente donde el perro había atacado. Ella olió cautelosamente.

No había olor a perro en el aire fresco y helado. Ni de Rama.

Ninguno de los dos había estado aquí durante días.

Se detuvo, le dolía el corazón. *¿Rama me dejó morir?*

No lo haría.

Pero recordó la dureza de su maullido y la forma distante en que la había mirado.

¿Le había dejado el conejo como regalo de despedida?

El pensamiento dolió. Trató de apartarlo. Pero la duda se arrastró como una piedra en su vientre.

La mirada áspera y la palabra aguda que Rama le había lanzado alguna vez ardieron repentinamente como una herida fresca. Ella sabía cuánto disfrutaba de la libertad del páramo. ¿Por qué querría estar atado con una compañera coja?

Viento se balanceaba sobre sus patas. El resplandor de la nieve parecía demasiado brillante para soportarlo.

¡Estoy sola! El miedo se apoderó de ella como una ola de agua helada.

¡No! Ella levantó la barbilla. Su pierna se curaría y podría valerse por sí misma. ¡*Puedo cazar, puedo luchar, yo* puedo *sobrevivir!*

Ella ignoró el dolor que desgarraba su corazón. Eso también se curaría. Ningún gato la abandonaría jamás de nuevo, porque no sería tan tonta como para volver a confiar. Cuadrando los hombros, cruzó cojeando el páramo, agachada contra el viento helado. Sus pensamientos se redujeron a un solo objetivo: *encontrar algo para comer.*

CAPÍTULO 1

Viento corría a través de la hierba, la cola blanca de *un* conejo se balanceaba delante de ella. Más allá de él, el bosque estaba verde contra el cielo azul brillante. A su alrededor, el brezo floreció, llenando el aire caliente con su dulce olor. No había llovido en una luna y el páramo estaba tan seco como un hueso viejo. Pero las nubes estaban rodando de las montañas, y con el viento podía sentir que el aire se espesaba. Ella esperaba la tormenta que se avecinaba; su lluvia refrescante ablandaría la hierba y nutriría el brezo.

El conejo corrió tan rápido como un pájaro por el páramo, pero nunca la dejaría atrás. ¡*Soy tan rápida como el viento!* Empujó con más fuerza contra la hierba áspera y seca, su pata trasera lesionada se curó ahora y esta fuerte como siempre. El olor del conejo, teñido de miedo, bañó su lengua. Mientras se acercaba, el conejo se deslizó por una madriguera. Viento se zambulló tras él. La suciedad le roció el hocico mientras el conejo gateaba hacia la oscuridad para escapar. Viento enganchó sus garras en sus ancas y la arrastró hacia el páramo, sus chillidos aún resonaban en el túnel mientras, de un mordisco, lo mataba.

El rico aroma de su sangre se sintió dulce en su lengua y su vientre retumbó de satisfacción. El cobertizo ha crecido fuerte desde su enfermedad y casi el hambre de hojas desnudas no se recuerda. Festejando con la rica presa del páramo, casi nunca tenía hambre. Quería comer tanto como pudiera. Habría otra estación sin hojas muy pronto, y lo enfrentaría sola. El hambre no podía asustarla mientras comiera bien durante las lunas ricas en presas.

Viento levantó al conejo entre sus mandíbulas y se dirigió hacia el acebo que estaba solo en la ladera. Gruesos arbustos de aulaga se apiñaban a un lado, sus picos y hojas estrechas más afiladas que nunca, secado por el calor implacable. Dejó caer el conejo en la tierra sombreada del otro lado, donde un hueco entre las raíces sería un

buen lugar para comer. Un trueno retumbó en la distancia. Ella miró hacia arriba, complacida de ver las nubes de la tormenta tragándose el azul. Pronto llegaría una lluvia refrescante.

Lamiendo sus labios, se agachó para darle un mordisco.

“¡Atanasia! ¡Tengo hambre!" Un pequeño maullido sonó desde debajo del tojo.

"¡Huelo a conejo!" Otro maullido sonó.

Viento aguzó sus oídos. *¿Cachorros?*

"Lo sé, queridos." El reconfortante ronroneo de una reina tocó el pelaje de las orejas de Viento. "Cazaré pronto, cuando haya recuperado mi fuerza".

"¡Caza *ahora*!" exigió un maullido.

"No puedo correr lo suficientemente rápido para atrapar nada todavía". La reina se disculpó.

"¡Lo haré entonces!" El tojo crujió cuando un pequeño gato gris se agachó de debajo de su refugio y pisoteó a través de la hierba.

Viento entrecerró los ojos. El olor a conejo le llenaba la nariz. Pero ella no comió. Ella vio al cachorro atravesar el páramo. En el horizonte lejano, un relámpago destellaba contra las nubes que se oscurecían.

Un segundo cachorro surgió de debajo del tojo. Ella era una gata atigrada pálida con ojos azules brillantes.

"¡Rana! ¡Vuelve! ¡Atanasia dijo que te quedarías cerca de ella!

El gato miró enfadado por encima del hombro. “Si me quedo con ella, *todos* moriremos de hambre. Volveré una vez case algo".

Viento se revolvió en sus patas. El páramo no era seguro para un cachorro tan joven. Ella miró al cielo buscando halcones. El diminuto gato sería una comida fácil para un aguilucho lagunero hambriento.

Ella llamó fuera: "¡Espera!"

Se volvió y la miró boquiabierto con la piel revuelta. "¿Quién eres tú?"

Viento bajó la cabeza. “Soy Viento. Vivo en el páramo".

"¡Rana! ¡Corre! ¡Atanasia nos advirtió sobre los gatos del páramo!" El maullido de su hermana estaba lleno de miedo.

"No les haré daño". Viento señaló con la cabeza a su conejo. "Tengo comida si tienes hambre". Instantáneamente ella sintió una punzada de duda. ¿Debería entregar a su presa tan fácilmente? Viento estaba acostumbrada a cuidarse a sí misma; no estaba segura de querer cuidar de otros gatos.

¿Ves, Sauce? ¡Te dije que olía a conejo!" Rana ya estaba caminando hacia ella.

La cachorra miró a Viento con ojos redondos. "Nosotros estamos muy hambrientos. La leche de Atanasia se ha secado y está demasiado enferma para cazar".

Viento vio a Rana olfatear al conejo. "¿Qué le pasa a Atanasia?" preguntó distraídamente.

"Tiene una espina en la pata", maulló Sauce. "Me las arreglé para sacarlo esta mañana, pero está todo rojo y gordo".

“Probablemente esté infectado. Ahora que la espina está fuera, debería sanar, siempre y cuando se la lave con regularidad".

Viento empujó a Rana lejos del conejo. Quizás debería arrancarles algunas tiras, lo suficiente para evitar que sus vientres retumben. Después de todo, no eran *sus* cachorros.

Rana la miró desafiante. “Tu dijiste que podríamos tener.”

Viento picaba de mal humor. "No *todo*."

Sauce corrió al lado de su hermano. "Siento lo de Rana", maulló rápidamente. “Él siempre ha sido codicioso. Y es difícil teniendo hambre".

Viento recordó con una punzada de dolor su primera luna después de que Rama la abandonara, mintiendo durante largas y frías noches,

demasiado asustada para dormir en caso de que no se despertara. Casi se había muerto de hambre.

"Puedes tenerlo." Inclinándose, agarró al conejo entre sus mandíbulas, luego marchó hacia el arbusto de tojo.

Atanasia estaba saliendo de debajo de las ramas mientras se acercaba. Los picos sobresalían de la gruesa piel gris de la reina, y sostenía una pata delantera con cautela del suelo.

Viento dejó caer el conejo frente a ella. "No me sorprende que te pongas espinas en las patas si haces tú nido debajo de un aulaga". Ella frunció el ceño, irritada de que cualquier gato de los páramos pudiera ser tan ratón...cerebral."

"No sabía dónde más refugiarme". La mirada de Atanasia estaba en el conejo, su nariz moviéndose ansiosamente.

"Solíamos ser vagabundos en el lugar de los dos patas. Pensé que el páramo sería un lugar más seguro para criar mis cachorros".

Viento resopló. "Ningún lugar es seguro para un gato que no sabe cómo cuidarse a sí mismo".

Atanasia se erizó. "¡Aprenderé!"

—"Eso espero"—respondió Viento sombríamente.

Sapo y Sauce se apiñaron alrededor del conejo, sus colas se movían nerviosamente.

El viento le hizo un gesto con la nariz hacia la amplia franja de brezos que cubría el páramo. "Deberías hacer tu guarida allí. Hay más huecos y huecos que conejos en el páramo. Y las ramitas de brezo son buenos nidos".

"¿Es ahí donde está tu nido?" Atanasia le preguntó.

"No tengo nido". Viento agitó su cola. "No tengo pareja. O cachorros. ¿Por qué necesitaría una guarida?" Ella empujó al conejo hacia Atanasia. "Aquí. Come esto."

"¿Todo ello?" Atanasia parpadeó, sorprendida.

Viento se encogió de hombros. "Puedo atrapar a otro".

"Por favor, compártelo con nosotros", suplicó Atanasia. "Lo atrapaste, después de todo."

Viento retrocedió. Había pasado tanto tiempo desde que había compartido presa con cualquier gato, se sentía más cómoda comiendo sola. "No, gracias."

Sauce levantó la vista del conejo. "¿Por qué no?"

Rana ya estaba tirando de su pelaje con sus pequeños y afilados dientes.

"Soy una solitaria", le dijo Viento al cachorro. "No comparto".

Atanasia la miró parpadeando. "Pero compartiste esta presa con nosotros".

"Te lo di a ti." Viento se alejó. Ella no quería involucrarse con estos gatos. Si ellos querían vivir en el páramo, tendrían que aprender a sobrevivir tal como ella lo había hecho.

"¡Gracias!"

Escuchó la llamada de Atanasia pero no miró hacia atrás, se dirigió hacia atrás a través de la pendiente, sus ojos escaneando el césped para huellas de conejo.

"Eso fue muy amable de tu parte."

Un maullido profundo la tomó por sorpresa. Ella giró, se erizó la piel y vio un gato de rayas grises acechando del brezo. Su rostro era delgado y guapo.

Viento entrecerró los ojos. “No estaba siendo amable. Los gatos hambrientos atraen enfermedades".

El gato la miró, pero no hizo ningún comentario hasta que un trueno retumbó sobre el páramo. "Espero que la lluvia llegue primero".

Viento se sorprendió. *"¿Primero?"*

"Antes del rayo", explicó el gato. "He visto arder el páramo cuando el brezo está tan seco como esta." Miró hacia atrás a los arbustos, y Viento notó por primera vez que las puntas de sus ramas habían comenzado a ponerse marrón, como si ya estuviera chamuscado. "Un rayo iniciará un incendio tan fácilmente como un descuido de un dos patas".

El viento seguía caminando. No quería perder el tiempo charlando con un extraño, tenía presas que encontrar.

Los pasos de unas patas la siguieron. "Déjame ayudarte a atrapar otro conejo".

Viento no volvió la cabeza cuando el gato cayó a su lado. "*Prefiero* cazar sola".

"Así, me he dado cuenta".

Trató de evitar que se le erizaran los pelos de punta. ¿La había estado *mirando*? "¿Quién eres tú?"

"Soy Tojo". El maullido del gato fue amistoso. "Mi madre debe haber sabido que terminaría viviendo en el moro cuando ella me nombró. Un ronroneo retumbó en su garganta.

"¿No naciste en el páramo?" Viento sintió un destello de molestia cuando se dio cuenta de que Tojo había dibujado con ella una conversación.

“Me criaron entre los cañaverales, junto al río. Pero los dejé hace unas lunas. Yo prefiero aquí arriba." Agitó la cola. "Mucho aire fresco y nada de pescado".

Los bigotes de Viento se movieron. "¿También odias el pescado?"

"Me gusta que mi presa se seque", retumbó Tojo.

El vientre de Viento se tensó. ¿Qué estaba *haciendo* ella? ¡Hablando con un extraño gato! *¡Soy una solitaria!* Ella rizó sus garras. "Tengo que cazar ahora".

"Atraparás algo más rápido si te ayudo", maulló alegremente Tojo.

"No *necesito* ayuda", espetó ella, mirándolo.

Tojo bajó la cabeza. "Okey." Moviendo la punta de su cola, se dirigió hacia el brezo. "Veré a tu alrededor".

Viento lo vio irse, su irritación crecía. *¡No si te veo primero!*

El movimiento le llamó la atención. Una avefría descendía en picado sobre los brezos y luego sobre la hierba.

Nubes de mosquitos pululaban delante de él. El avefría los atravesó y aterrizó en una mata.

La cola de Viento se movió ansiosamente cuando el pájaro comenzó a hurgar en la hierba áspera. Un momento después arrancó una lombriz de tierra.

Viento se agachó para cazar y se adelantó. Ella mantuvo su cola quieta, levantándola sobre el suelo para que se moviera silenciosamente sobre la hierba. El avefría volvió a hundir el pico, buscando más gusanos. Viento estaba a solo una cola de distancia. Dio otro pasó de sus patas y ella pudo saltar. Su corazón latía más fuerte. ¿Por qué pensó Tojo que necesitaba *ayuda*? ¡Qué cerebro de ratón! Ella apretó las patas traseras debajo de ella, preparándose para saltar.

Un rayo parpadeó en el borde de su visión. Un momento después, un trueno estalló en lo alto. Las avefrías gritaron sorprendidos y, desplegando sus alas, luchó por el aire.

La frustración arrasó a Viento. Saltó desesperadamente, agarrando las garras de la avefría con un garra extendida, pero se liberó y revoloteó hacia arriba, sus alas batiendo el aire mientras se alejaba volando.

"¡Estiércol de ratón!" Viento aterrizó con un silbido furioso. ¿Por qué les había dado el conejo a esos gatos? Ellos ni siquiera *pertenecían* al páramo. Otro relámpago atravesó el aire. Será mejor que ella tome algo para cubrirse. La lluvia llegaría pronto, y ninguna criatura sería lo suficientemente tonta como para quedarse afuera en una tormenta como esta — ni siquiera una presa.

Mientras se apresuraba hacia el brezo, un trueno retumbó en lo alto. Un rayo dividió el aire con un crack ensordecedor. Un rugido estalló detrás de ella. Viento giraba y su piel se agitaba. El tojo junto al acebo

¡El árbol estaba en llamas! Cuando las hojas secas crepitaron rápidamente en llamas, un grito de terror sonó desde debajo de las ramas. Viento se congeló.

¡Los cachorros!

C APÍTULO 2

Viento se dirigió hacia las aulagas en llamas. Atanasia ya había salido cojeando de debajo del arbusto y estaba alejando a Sauce de las llamas.

Los ojos de la gatita estaban muy abiertos por el terror. "¡Rana!"

Viento se detuvo junto a ellos, estremeciéndose por el calor. El sonido del fuego rugió en sus orejas. "¡Aléjate!" Trató de empujar a Atanasia y Sauce hacia atrás, pero clavaron sus garras en profundidad y miró con horror el acebo.

Ella siguió su mirada. Rana trepaba por el tronco. Con un chillido de pánico llegó a la rama más baja y desapareció entre las hojas espinosas.

Las llamas de las aulagas ardían con más fuerza, enviando chispas hacia las ramas del acebo. Si las chispas atrapaban, el acebo ardería como brezo seco.

Rana se quemará viva.

"¡Baja!" Atanasia gimió.

Rana asomó la cabeza a través de las hojas puntiagudas, con los ojos desorbitados. "¡El fuego me quemará!"

Viento se obligó a acercarse al calor. "¡Si no bajas *ahora*, será demasiado tarde!"

Rana desapareció y Viento vio temblar las ramas mientras subía más alto.

Sauce chilló. “¡Él está subiendo *hacia arriba*, no va hacia abajo!”

"¡Vuelve!" Viento ordenó a Atanasia. "Lleva a Sauce a un lugar seguro". Ella esquivó el aulaga en llamas y saltó al tronco de acebo. Sus garras se hundieron profundamente en la corteza nudosa, y se impulsó hacia arriba.

"¡Para!" El grito de Tojo sonó detrás de ella.

Miró por encima del hombro y vio al gato de rayas grises mirándola desde el lado de Atanasia.

"¡Te matarán!" gritó.

"¡Tengo que salvar a Rana!" Se arrastró más arriba del tronco. Cuando ella alcanzó el nivel más bajo de la rama, arrojó sus patas delanteras sobre ella, levantándose.

El calor del fuego se hizo más feroz. Tosió cuando el humo la envolvió.

"¡Rana!" ella gritó desesperadamente. "¿Dónde estás?" El corazón le latía con fuerza en los oídos. Su garganta estaba en carne viva de miedo.

A ciegas extendió las garras y se retorció alrededor de las ramas gruesas, subiendo más y más alto, las hojas espinosas raspando su pelaje.

Mientras despejaba lo peor del humo, examinó el acebo, tratando de vislumbrar la piel gris de Rana.

Sus ojos brillaron, ardiendo como la furia, pero parpadeó para eliminar las lágrimas y se impulsó hacia la siguiente rama.

Un maullido de pánico sonó más adelante, y vio un trozo de piel gris cerca del final de la rama.

"¡Rana!" Ella comenzó a caminar hacia él, la rama crujiendo bajo sus patas.

De repente, el árbol se sacudió y tembló. Desequilibrada, Viento clavó sus garras, su corazón dio un vuelco.

Ella miró por encima del hombro, el pánico se apoderó de su pecho.

¡Tojo!

El gato de rayas grises se estaba subiendo al acebo, su peso sacudía el árbol. "¡Quédense dónde están!" Su mirada se fijó en ella, brillando de miedo. “Esa rama es demasiado delgada. ¡Podría romperse!"

"¡Tengo que llegar a Rana!"

El gatito se aferraba a la punta, que se hundía bajo su peso.

"¡Esperen!" Tojo se abrió camino a través de las hojas, haciendo una mueca de dolor, y comenzó a buscar su camino a lo largo de una rama robusta debajo. "Mantenlo tranquilo hasta que esté debajo de él", la llamó. "Hazle confiar en ti."

Viento fijó su mirada en los ojos asustados del cachorro, lo que obligó a su maullido a mantener la calma. "Vinimos a salvarte".

Un relámpago brilló a su alrededor. El trueno estalló. Rana chilló de terror.

"¡Estarás bien!" Viento llamó a través de las ráfagas ascendentes. Ella se dejó caer sobre su vientre y tiró de ella misma a lo largo de la rama, su respiración se detuvo cuando comenzó a disminuir. Deteniéndose, alcanzó una pata delantera hacia Rana. El equipo estaba temblando. "Tojo está justo debajo de ti".

Rana miró hacia abajo mientras Tojo se abría camino a lo largo de la rama de abajo. Parecía más grueso, fácilmente sosteniendo su peso mientras se acercaba al tramo debajo de Rana.

El árbol se iluminó cuando otro rayo dividió el aire. El rugido de la aulaga ardiente aumentó debajo de ellos. Viento no se atrevió a mirar hacia abajo para ver si ya había llegado al tronco. *Deja que el viento cambie* suplicó ella en silencio. *¡Haz que sople el fuego lejos del árbol!*

"¡Rana!" Tojo se balanceaba en cuclillas en la rama de abajo, su vientre se mostraba mientras levantaba sus patas delanteras hacia el cachorro. "¡Te atraparé!"

Viento asintió. "Déjate caer, Rana", instó.

"¡Me caeré al suelo!" Rana gimió.

"Tojo te atrapará", prometió Viento.

“¿Cómo sabes?”

"¡Solamente lo hago!" La frustración se esparció bajo la piel de Viento. Las llamas se estaban acercando. "Tú puedes confiar en él."

"¡No lo *conozco*!" Gritó Rana.

"¡No me conocías hasta hoy, pero te di mi conejo!" Viento argumentó.

Rana la miró, sus ojos brillando con duda.

"Él te atrapará", prometió Viento de nuevo. "Déjate ir."

Su respiración se detuvo en su garganta cuando vio a Rana mover sus patas. Estaba desenroscando sus garras de la rama. Con un chillido, se soltó y se deslizó hacia abajo de la rama. Ella tiró su hocico sobre el borde a tiempo para ver a Tojo arrebatarle entre los dientes el pellejo que cae de Rana.

El gato de rayas grises se tambaleó cuando el peso del gatito salió de sus mandíbulas. Pero sus garras estaban clavadas con firmeza en la corteza y, con un gruñido, recuperó el equilibrio.

Viento se deslizó hacia la rama de abajo y lo miró fijamente. "¿Ahora qué?" Ella echó un vistazo por su hombro. Las llamas lamían el tronco del acebo. No podían bajar de esa manera.

Tojo le devolvió la mirada. El miedo brilló en su mirada mientras Rana se retorcía bajo su barbilla.

¡No sabe qué hacer! Viento cuadró sus hombros. "Tendremos que saltar hacia abajo". Ella miró hacia la tierra. ¡Parecía tan lejano! Pero si se apresuraron a bajar a través de las ramas para más bajo, el salto al suelo no sería demasiado difícil. Solo necesitaban asegurarse de que aterricen en tierra lisa. Si atrapaban una pata en una de las raíces nudosas que serpenteaban desde el suelo, realmente podrían lastimarse a sí mismos.

"Sígueme." Cuando Viento saltó a la rama de abajo, una ráfaga de viento arrojó humo a la cara de ella.

Ella frunció los ojos, clavando sus garras en la corteza para mantener el equilibrio. Una gota de lluvia salpicada sobre su espalda.

¡Lluvia! Parpadeó y abrió los ojos. El agua goteaba a través de las hojas de acebo. Ella miró y vio el páramo oscurecido por la lluvia torrencial. Detrás de ella escuchó el fuego crepitar y sisear cuando el aguacero lo sofocó.

Tojo aterrizó en la rama junto a ella, la esperanza brillaba en su mirada. ¿Piensas que la lluvia podría apagar el fuego de inmediato?

Viento negó con la cabeza. "La lluvia no nos salvará si el acebo nos atrapa".

"¡Bájame!" Rana chilló mientras colgaba de las mandíbulas del gato.

"No hasta que estemos a salvo", dijo Viento al cachorro con firmeza. Saltó a la siguiente rama, luego el a continuación, hasta que no hubo nada entre el árbol y el suelo más que aire.

Tojo aterrizó ágilmente a su lado y le llamó la atención.

"Yo saltaré primero", le dijo. “Espera hasta que encuentre mis patas. Intentaré estabilizarte cuando aterrices con Rana".

Tojo parpadeó en señal de aceptación y Viento miró por encima del borde. Fue un largo camino hacia abajo. Atanasia y Sauce estaban temblando bajo la lluvia, sus pieles resbaladizas contra sus delgados marcos.

Viento respiró hondo, escogió un lugar entre las raíces y saltó.

El aire la rodeó mientras caía, pero estaba lista. Cuando sus patas golpearon el suelo, se dejó caer agachada, su vientre rozando la tierra mientras absorbía el aterrizaje. El dolor se disparó a través de su vieja herida, pero su pata trasera se mantuvo firme.

Más allá del árbol, el fuego crepitaba, tratando de sobrevivir a la lluvia. Las llamas lamieron el tronco del acebo, trepando por la corteza como hiedra mortal.

Viento miró a Tojo a través del aguacero. "¡Apúrate!"

Tojo saltó. Viento dio un paso atrás y se estiró cuando el gato y el equipo cayeron hacia ella. Ella atrapó a Rana entre sus patas, protegiéndolo de la dura tierra mientras Tojo golpeaba contra el suelo.

Los pasos de la pata golpearon hacia ellos.

"¿Está herido?" Atanasia pasó junto a ella, olfateando su cachorro.

Rana se liberó del agarre de Tojo y se puso de pie. "Podría haber saltado yo solo", maulló enfadado.

Viento miró a Tojo.

El gato atigrado gris jadeaba, su piel chorreaba lluvia.

La preocupación estalló en el vientre de Viento. "¿*Estás* herido?"

Los ojos de Tojo se iluminaron con una picardía repentina. "¿Te importa?"

Viento resopló y levantó la cola. "¡No soy una desalmada!"

"Lo sé. Simplemente *prefieres* cazar solo," bromeó Tojo suavemente.

Atanasia se interpuso entre ellos y acarició con el hocico la mejilla de Viento. "¡Salvaste a mi hijo! Te lo debo hiciste demasiado."

"Solo llévalos a refugiarse", le dijo Viento enérgicamente. "En algún lugar que no se incendie este tiempo." Antes de que la reina pudiera decir algo más, cruzó la hierba.

"¡Espera!" Viento oyó que Tojo corría tras ella.

"¿Qué quieres?" Viento entrecerró los ojos contra la lluvia torrencial.

"Para encontrar un refugio de esta lluvia", le dijo Tojo.

Viento lo miró por el rabillo del ojo y siguió caminando. "¿Por qué me estás siguiendo, luego qué?"

"Supongo que incluso los solitarios necesitan refugio". No volvió la cabeza.

Ella resopló. "Soy independiente, no tonta".

"Eres valiente e inteligente", murmuró en voz baja Tojo.

Viento trató de ignorar la admiración en su maullido, pero la calidez pareció traspasar su corazón.

Tojo se adelantó. "Hay una brecha entre las rocas en ese tramo de brezo". Él sacudió su bozal hacia las grandes piedras que se erguían como guardias en la ladera.

El trueno retumbó desde las nubes oscuras sobre ellos.

"Vamos." Tojo echó a correr y se metió entre los brezos.

Viento lo siguió y se encontró persiguiéndolo por un camino en zigzag entre los arbustos hasta que llegó a las piedras.

Mientras él se deslizaba por el espacio entre los dos más grandes, ella patinó hasta detenerse afuera y miró hacia el interior de la hendidura sombría.

"Está bien." El maullido de Tojo resonó en la oscuridad. "No hay nadie aquí excepto yo".

Aplanando sus orejas contra la lluvia, Viento entró con cautela.

La tierra estaba seca. Las rocas se encontraron por encima de sus cabezas y se cerraron en el otro extremo, formando un refugio contra la lluvia torrencial. Tallos de brezo aplastados se alineaban en el suelo, elásticos bajo sus patas. Ahora eso estaba libre de la lluvia torrencial, el cansancio se apoderó de ella. Ella se agachó sobre su vientre, flácida.

Tojo se sentó a su lado y pasó la cola por las patas. "¿Por qué no duermes mientras la tormenta pasa?"

Viento bostezó. "¿No estás cansado?"

"No." Tojo entrecerró los ojos. "Estoy feliz de estar fuera de la lluvia".

El cansancio arrastró los huesos de Viento, y dejó caer la cabeza, sintiéndose repentinamente más segura de lo que ella se ha sentido en lunas. Tojo estaba a su lado, y sentía en el fondo de su estómago que podía confiar en él. Ella descansó su nariz en sus patas delanteras y se dejó caer en el sueño.

Cuando despertó, Tojo se había ido.

La decepción golpeó su vientre. Se sentó y sacudió su piel, que se había secado mientras ella durmió. *Por* supuesto *que se ha ido,* se dijo enérgicamente. *No es como si fuéramos amigos. Solo estábamos refugiándonos de la tormenta mientras pasaba.* Su decepción persistió. *¡Deja de ser tan suave! ¡Camino sola!* Movió la cola y se estiró. Su vientre retumbó. Hoy todavía no había comido. Ella miró en las rocas oscuras, consciente de repente de que el zumbido de la lluvia había cesado. Presa volvería al páramo. Ella podría cazar.

Mientras Viento se dirigía a la entrada, El brezo crujió afuera. Ella se puso rígida, saboreando el aire. "¿Tojo?"

Olió su esencia un momento antes de que se deslizara dentro de la cueva. Tenía un conejo fresco entre los dientes.

Lo dejó caer sobre sus patas. "Pensé que tendrías hambre".

Ella parpadeó hacia él, dándose cuenta de repente de que podía oler su esencia impregnando la cueva. No solo aroma *fresco*, pero rancio también, como si hubiera dormido aquí durante lunas. "¿Es esta tu *guarida*?" ¿No había tomado un arriesgo al llevarla, a una extraña, a su casa?

"¿Te gusta?" Tojo inclinó la cabeza hacia un lado. "Es cálido, seco y fácil de proteger". Él asintió con la cabeza hacia la abertura por la que habían entrado. Era demasiado estrecho para un perro y gatos no deseados podrían ser fácilmente ahuyentados con algunos golpes bien dirigidos a través del hueco.

Viento bajó la cabeza. "Debes sentirte seguro aquí".

"Lo hago." Tojo le dio un codazo al conejo para que se acercara. "Come. Pareces hambrienta".

Viento sintió un ronroneo retumbar en su garganta, sorprendida de sentir lo feliz que se sentía.

Tojo regresó.

Extracto de *Los Gatos Guerreros: Amanecer de los Clanes # 4: La estrella ardiente*

Traducido por SPVM

CAPÍTULO 1

"Es hora de enterrar a nuestros muertos", declaró Sombra Alta.

Las palabras de la gata negra atrajeron la atención de Trueno de regreso a la muerte y la devastación alrededor de él.

En todas partes, bajo las ramas de los cuatro robles, la luz de la luna le mostraba charcos de sangre seca y mechones de piel arrancada. Los gatos yacían de lado sobre la hierba pisoteada, con los ojos abiertos y rostros congelados en expresiones de dolor o conmoción. La ira que los había hecho pelear se había desvanecido como niebla bajo el sol de la mañana. Ahora todos los gatos parecían vulnerables, tanto los vivos como los muertos.

Trueno captó el aleteo de un ala negra desde la esquina de su línea de visión, y se volvió hasta divisar un cuervo que se posó en una rama baja. Sus ojos diminutos y brillantes se movían ávidos de un gato a otro.

Un escalofrío recorrió a Trueno desde las orejas hasta la punta de la cola, y su pelaje se erizó.

Sombra Alta tiene razón. Ningún gato debe quedarse aquí como alimento para los carroñeros, no cuando hayan dado sus vidas en una batalla tan sangrienta.

Sintió como si llevara una piedra pesada y húmeda en su pecho en lugar de su corazón; de alguna manera, él sabía que todo había

conducido a esta terrible batalla: no importaba lo que pudiera hacer cualquier gato, nada podría haberlo detenido. Gato contra gato, garra contra dientes, todo por discusiones sobre territorio. Una visión de sangre salpicando la corteza brilló detrás de sus ojos y se estremeció. Espíritus de los gatos habían venido a visitarlos en una visión, para decirles que las peleas debían cesar. *Yo quiero que sea* cierto pensó ahora. *Pero, ¿cómo nos abrimos paso de regreso a la paz?*

Trueno luchó por encontrar significado a esta devastación, pero era como tantear ciegamente a través de la espesura de la niebla. *Ahora todos hemos visto que luchar con garras y dientes por el territorio no trae más que muerte y destrucción, dolor y pena.* Trueno se preguntó si los gatos que habían perdido hoy habían muerto para que podría entenderse.

"Hay tantos", maulló Trueno mientras avanzaba para pararse junto a Sombra Alta, escogiendo su camino con cuidado entre los cuerpos. "¿Cómo podemos protegerlos?"

Sombra Alta estiró una pata delantera y, pensativa, deslizó sus garras. "Esto es lo que se derramó de sangre", respondió ella. "Y esto es lo que hará las cosas bien".

¿Hacer las cosas bien? Trueno pensó, desconcertado. Sabía lo que quería decir la gata, pero casi un dolor insoportable lo atravesó ante sus palabras. *¿Qué podría hacer las cosas bien?*

"Por mucho tiempo que sea necesario", continuó Sombra Alta, "haremos un agujero en el suelo, lo suficientemente grande para que todos nuestros amigos caídos se acuesten juntos. En vida, fueron destrozados; en la muerte, se unirán".

Trueno sintió que cada cabello de su piel se erizaba ante las palabras que Sombra Alta había elegido. *Unir. Eso fue lo que nos dijeron los gatos espirituales al final de la batalla. Únanse o mueran.* "Sí, esto es lo que debemos hacer" maulló roncamente.

Ala Gris, Corredora de Viento y Onda de Rio se reunieron alrededor, murmurando su acuerdo.

“Requerirá mucho esfuerzo por parte de todos los gatos”, les advirtió Ala Gris.

"Entonces debemos hacer ese esfuerzo", insistió Sombra Alta. “Solo la tierra podrá proteger a nuestros compañeros caídos de cuervos y zorros".

Cuando ella y los otros gatos comenzaron a raspar el suelo, Trueno notó que su padre, Cielo Despejado, estaba de pie en silencio a un par de zorros de distancia. Parecía reacio a dar un paso adelante y unirse.

Trueno se acercó a él, reflejando que no hacía mucho que él y su padre habían estado luchando a muerte. Al acercarse, Cielo Despejado bajó la cabeza, con una profunda vergüenza en sus ojos azules.

"Yo causé esto,” dijo con voz ronca, como si estuviera luchando contra el impulso de gemir en voz alta. “Fue mi enojo lo que creó caos, mi ira que llevó a estos gatos a la batalla que los mató. *Tantos de ellos*..." él agregó en un suspiro.

Los recuerdos se agolparon en la mente de Trueno: el primer rechazo de Cielo Despejado hacia él cuando era un cachorro; su largo distanciamiento, seguido por la conmoción de Trueno por los duros métodos de su padre cuando trató de vivir con él en el bosque; sus argumentos y su última despedida cuando las patas de Trueno no pudieron seguir el camino de su padre.

Pero a pesar de todo eso, Trueno no pudo reprimir una oleada de simpatía. "Vamos", maulló en tono alentador. "Hagamos lo correcto por esos gatos que se sacrificaron".

Cuando Cielo Despejado no protestó, Trueno lo llevó hacia los demás, que ya habían comenzado a cavar a la sombra de los cuatro árboles. Ningún gato habló mientras raspaban y arañaban el suelo, el agujero iba creciendo más y más.

Ya cansado por la batalla, Trueno sintió que sus piernas comenzaban a doler mientras sus patas se volvían negras por la suciedad y su visión se nubló por el agotamiento. Sin embargo, se obligó a continuar. El áspero graznido de un cuervo sonó en algún lugar por encima de su cabeza, y se encontró cavando aún más rápido.

Por fin, Sombra Alta retrocedió, sacudiéndose la tierra que se les pegaba a las patas. "Esto debería ser lo suficientemente grande", jadeó. "Ahora traigamos a nuestros amigos aquí".

La mayoría de los gatos se dividieron en parejas, agarrando a los gatos muertos con sus mandíbulas y arrastrando su cojeando, cuerpos sin vida a la tumba. Pero Trueno se encontró solo, de pie sobre el cuerpo de Lanza de Halcón. Su pelaje naranja atigrado estaba coagulado con sangre, y un cruel corte se abrió en su garganta.

Trueno sintió garras afiladas apretadas alrededor de su corazón al recordar cómo Lanza de Halcón había cuidado de él cuando Ala Gris lo llevó por primera vez al hueco después de haber sido expulsado del bosque por su padre. El pelaje de su hombro se erizó cuando su mirada recorrió el claro y se posó en Cielo Despejado; estaba acercándose al cuerpo de Flor de Lluvia, cuya vida Cielo Despejado había tomado justo cuando comenzó la batalla.

Se conocían desde que ambos eran cachorros, pensó Trueno, la repulsión brotaba en su interior por él.

Entonces escuchó la voz de su padre, un murmullo bajo y afligido. "Lo siento mucho."

Cielo Despejado realmente estaba de luto por su amigo muerto.

La culpa lo lastimará más que cualquier garra de gato.

Su corazón aún le pesaba mucho en el pecho, Trueno bajó la cabeza para tomar la nuca de Lanza de Halcón en sus mandíbulas. Su pelaje estaba empapado con el sabor de la muerte, y tuvo que luchar duro para no retroceder.

El cuerpo estaba flácido y pesado ahora que se le había acabado la vida. *Puedo ver por qué los otros gatos trabajaron en pares,* pensó Trueno mientras la arrastraba hacia el agujero.

Antes de dar muchos pasos, vio un destello de pelaje negro. Volvió la cabeza para ver a Cola de Rayo, con su hermana, Manto de Bellota, flotando detrás de él.

"Por favor, déjanos ayudar", maulló Cola de Rayo.

Trueno asintió, sabiendo lo correcto que era que los dos gatos más jóvenes ayudaran a enterrar a su madre.

El gato negro agarró la cola de Lanza de Halcón, sus ojos verdes se llenaron de dolor cuando sus dientes se encontraron su pelaje naranja atigrado. Manto de Bellota trabajó su hombro debajo del vientre de su madre. Con su ayuda el cuerpo de Lanza de Halcón de repente pareció más liviano, y en solo unos pocos latidos Trueno, Cola de Rayo y Manto de Bellota la llevaron al borde de la tumba.

Jadeando mientras se recuperaba del esfuerzo, Trueno dio un paso atrás. Cola de Rayo y Piel de Bellota parados sobre el cuerpo de su madre, sus cabezas caídas y sus hombros caídos. Intercambiando un dolor con una mirada de asombro, pusieron sus narices en el suelo y empujaron a Lanza de Halcón dentro del agujero.

En el último momento en que sus ojos se cerraron como si no pudieran soportar verla caer y caer sobre la pila de cuerpos.

"Ningún día podría ser peor que este".

La voz ronca y jadeante sobresaltó a Trueno, que se dio la vuelta para ver a Ala Gris. Más allá de él, a través de los árboles que todavía tenían sus últimas hojas raídas, Trueno podía ver la línea del páramo, desnudo y desolado bajo el cielo helado.

"Los días venideros solo pueden ser mejores", maulló el Gato gris.

Trueno se enderezó y levantó la cabeza con orgullo instintivo. *Ala Gris tiene razón,* pensó con determinación. *Nos aseguraremos de no volver a sentir un dolor así.*

"Lanza de Halcón, nunca te olvidaré". Cola de Rayo habló desde el borde de la tumba, su voz palpitando de dolor.

"Yo tampoco", añadió Manto de Bellota. Los dos te extrañaremos mucho.

Al oír sus palabras, otros gatos se reunieron alrededor del agujero para mirar a sus amigos caídos.

Hielo Roto se agachó al lado de la tumba, con la mirada fija su amigo Grito de Grajo. "Bien nunca más excavaremos túneles juntos”—

maulló con una voz ronca por el dolor. "El hueco no será lo mismo sin ti".

"Pero no han muerto en vano", agregó Nube con Manchas, de pie tan cerca de Hielo Roto que sus pieles se cepillaban. “Ninguno de ustedes lo ha hecho. Aprenderemos de este terrible día, te lo prometemos”.

Más gatos escucharon sus palabras, alzando sus voces en gemidos de angustia. "¡Nosotros lo prometemos! ¡Nuestra promesa!"

Mientras los aullidos se apagaban, Trueno se apartó de la tumba y se encontró junto a Sombra Alta. Como si algo invisible estuviera tirando de sus patas, Onda de Rio y Corredora de Viento se movieron hasta unirse a ellos.

Un par de latidos después, Cielo Despejado se acercó con pasos reticentes. Sus ojos parecían fijos, como si estuviera mirando algo muy lejano, mirando a través de los otros gatos una visión de ellos no podía agarrar. Se detuvo un poco lejos de los otros cuatro, que estaban en una fila frente al resto de los supervivientes.

Parece que estamos protegiendo la tumba, pensó Trueno.

Ala Gris cojeó hasta su compañero de camada y se sentó a su lado, aunque Cielo Despejado mantuvo su distancia de Trueno y los demás.

"¡Escúchenme todos!" Sombra Alta aulló, su mirada recorriendo el grupo de dolor de los gatos heridos. “Esto no debe volver a suceder nunca más. Deberíamos escuchar a los gatos en las estrellas, a la advertencia que ellos nos dieron. De ahora en adelante tenemos que trabajar juntos pacíficamente, y en la próxima luna llena debemos regresar a este claro para escuchar más mensajes de los gatos espirituales".

"¡Sí!" La voz de Cielo Despejado era un ronroneo tembloroso. “Por fin hay gatos que nos dirán lo que tenemos que hacer."

La comprensión repentina brilló en la mente de Trueno como el deslumbramiento de la luz del sol sobre el agua.

"¡Así *que por* eso has sido tan protector y tan hostil!" Ala Gris se volvió hacia su hermano, su mirada llena de compasión. “Todo este tiempo tus responsabilidades han sido demasiado para ti. Intentaste hacer lo correcto, pero te pediste demasiado a ti mismo".

Cielo Despejado volvió su cabeza avergonzado. "Lo siento mucho...."

Por primera vez en muchos días, Trueno sintió que la esperanza se agitaba dentro de él. *Cielo Despejado recibirá orientación de los gatos espirituales ahora, así que tal vez*... Luego negó con la cabeza. *Nada me hará creer que estos gatos necesitaban morir.*